

ciesas

**Centro de Investigaciones y Estudios Superiores
en Antropología Social**

Maestría en Antropología Social

**Del Templo a la Casa: La Vivencia Pentecostal de Hombres y
Mujeres en un Pueblo Tzeltal**

TESIS

Que para obtener el grado de
Maestra en Antropología Social

PRESENTA

Mónica R. Aguilar Mendizábal

DIRECTORA DE TESIS

Dra. Carolina Rivera Farfán

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, octubre de 2004

AGRADECIMIENTOS

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por la beca que me otorgó para poder realizar los estudios de la Maestría.

Índice

<i>Introducción general</i>	1
Sobre la mirada teórica y metodológica	4
Contenido del trabajo	6
<i>Capítulo I El pentecostalismo: revisión bibliográfica y propuesta teórica</i>	8
Introducción	9
I.1 El pentecostalismo en México y en Chiapas	15
Características generales del pentecostalismo y preceptos doctrinarios	18
I.2 La perspectiva de género en los estudios sobre religión y en los estudios sobre pentecostalismo en Chiapas y México	24
I.3 Desarrollo de la propuesta teórico-metodológica que guió la Investigación	28
Los Ejes Teóricos	29
La hermenéutica de la cultura de C. Geertz y la religión pentecostal	29
La perspectiva de género y el pentecostalismo	36
<i>El feminismo crítico</i>	37
<i>Un análisis con perspectiva de género que enfatiza a las mujeres</i>	42
Capítulo II La Congregación Cristo Sana y Salva de Amatenango del Valle, Chiapas y su entorno	45
Introducción	46
<i>II.1 El entorno: Amatenango del Valle</i>	46
Actividades económicas	49
Religión	52
Escolaridad	55
Partidos políticos	55
II.2 Historia de una obra: los inicios y consolidación	56
La respuesta de un pueblo católico	58
La primera expulsión	62
La obra comienza a crecer: la Congregación <i>Cristo Sana y Salva</i>	65
La segunda expulsión	66
II.3 Vínculos de la obra y medios proselitistas	69

II.4	Perfil social de los miembros	72
II.5	<i>Estructura interna de la Iglesia y organización ministerial por Géneros</i>	76
	<i>Dones del espíritu santo</i>	80
	<i>Don de la predicación</i>	81
	<i>Don de sanación</i>	82
	<i>Don de hablar en lenguas (glosolalia) y don de la Profecía (interpretación)</i>	83
II.6	Prácticas rituales	85
	Entrando al templo: lugar del culto pentecostal	86
	La oración: “Echar fuera los demonios”	89
	El Bautismo	90
	El Bautizo en “La Laguna”	92
II.7	Relación con otras iglesias	95
	Pentecostales y católicos	96
	Pentecostales y otros grupos evangélicos	100
II.8	La Congregación y la política	101
II.9	<i>Las mujeres y su Congregación</i>	104
 Capítulo III <i>Vivencias desde el pentecostalismo y relaciones de género en Amatenango del Valle</i>		110
	Introducción	111
III.1	<i>Notas sobre mi acercamiento a la Congregación y la elección de los casos estudiados</i>	112
	Mi primer culto pentecostal (y) en Amatenango del Valle	113
III.2	Vivencias desde el pentecostalismo	115
	• Estela y José: “El hombre manda a la mujer suavemente”	115
	• María y Pablo: “Ya no volvería a ser católica”	121
	• Micaela y Simón: el hombre ausente...	126
	• Marcelina y Máximo: “La mujer apoya siempre a su esposo”	131
	• Antonia y Gregorio: el líder moral	138
	• Guillermina y Leonardo: una familia en armonía	141
	• Agustín y Carmela: una reciente conversión y un conflicto familiar	146
	Sin hombre en Amatenango, pero guiadas por Cristo	150
	• Pascuala: “Dios es nuestro curandero”	150
	• Susana y Lucía: “Es difícil no tener hombre”	163
	• Luz y su mamá: “Los hermanos nos cuidan”	167
 Capítulo IV El sentido de una Congregación religiosa para hombres y		

mujeres	171
<i>Introducción</i>	172
Sobre la metodología de análisis	172
IV.1 Posiciones de género en la Congregación Cristo Sana y Salva	173
Las posiciones de autoridad, los <i>dones</i> y el ritual	175
Estructura y organización	175
La doctrina	178
Las prácticas rituales	181
En el culto	183
En la oración “echar fuera los demonios”	186
En el bautizo	187
IV.2 Transformaciones y permanencia en el ámbito familiar: relaciones de pareja, bienestar familiar y salud	190
En la pareja	191
En el bienestar familiar	195
En la salud	198
IV.3 Implicaciones en el ámbito económico: la economía familiar y la alfarería	201
 <i>Reflexiones finales: el juego de las paradojas</i>	207
 <i>Bibliografía</i>	211

Introducción general

La antropología, en su afán por conocer, comprender, interpretar o explicar al *otro*, sea una cultura, una sociedad o el individuo mismo, ha abordado desde diferentes perspectivas teóricas el estudio de la expresión religiosa de esa *otredad*. Por tanto, el estudio del ámbito de la religión significa la comprensión de una parte fundamental de las manifestaciones humanas, sin duda incomprensible, fuera de un mundo de relaciones entre personas.

En el caso particular de la tesis que presento, debo confesar que como principiante en el estudio de la antropología de la religión, me resultó difícil pensar en ésta como manifestación concreta, digamos terrenal de la práctica cotidiana de hombres y mujeres.

Sin embargo, interesada desde los inicios de mis estudios de licenciatura en antropología, por la investigación que desde una perspectiva de género, diera cuenta de las transformaciones o permanencias en la construcción de identidades de género, específicamente de las mujeres indígenas, retomé la construcción del proyecto de investigación que originalmente había planteado. A lo largo de los estudios de maestría y específicamente en los seminarios de investigación fue posible construir paso a paso el problema de investigación que resulta ahora en esta tesis, con el presupuesto de que la religión constituía un *espacio de poder* para las mujeres, en tanto espacio simbólico desde el que las posiciones de género pudieran estar sufriendo transformaciones y ofreciendo a las mujeres mayor autonomía en la toma de decisiones, un cierto empoderamiento que les diera los recursos para situarse ante la vida si bien, no como una posición de ventaja frente a los hombres, pero sí de mayor igualdad.

Fue así entonces que llegué a la concreción del tema de investigación que ahora presento y que es el de las posiciones de género al interior de una congregación religiosa pentecostal y la vivencia de dicha pentecostalidad, en términos del sentido que esta pueda tener para los hombres y mujeres en su vida cotidiana.

El lugar elegido para llevar a cabo la investigación fue Amatenango del Valle, localidad tzeltal ubicada en el estado de Chiapas.

El interés de realizar la investigación en esta localidad tiene dos motivaciones, una teórica y otra emotiva. La motivación de orden profesional, responde a que es esta localidad ubicada en la zona de Los Altos de Chiapas que ha presentado desde hace alrededor de quince años una diversificación y crecimiento de la presencia de iglesias evangélicas de diferente adscripción, acompañada de una convivencia interreligiosa estable, en una zona como ésta, que se ha caracterizado desde hace más de tres décadas por presentar, en diferentes niveles, conflictos de orden político-religioso. Además, esta localidad parecía ser un sitio privilegiado para observar la posición de las mujeres, ya que a partir de la actividad alfarera que ellas realizan, se les considera mujeres emprendedoras y hasta con una significativa autonomía económica, en relación con otras localidades de los Altos de Chiapas. Por otro lado, la motivación emotiva es la afinidad y amistad que he mantenido desde algunos años con una familia originaria y habitante de ese poblado.

La decisión de estudiar la expresión evangélica pentecostal, concretamente de hombres y mujeres de una congregación, surge de haber encontrado que en investigaciones realizadas sobre el tema de la expansión de los grupos evangélicos en México y en América Latina se habla de la relevancia que dicha forma de religiosidad ha adquirido y del aumento de grupos y adeptos. Incluso se habla de una “pentecostalización” de las manifestaciones religiosas no sólo evangélicas sino católicas. Doy más detalles sobre este tema en el Capítulo I. Al adentrarme en una revisión bibliográfica, encontré que la mayoría de los estudios realizados sobre religión en el estado de Chiapas y con una perspectiva de género, han privilegiado el interés por la religión católica y sus instituciones, y pude darme cuenta de que existen contados trabajos en relación con las mujeres evangélicas.¹

¹ Entre los trabajos que abordaban estos temas con una perspectiva de género en espacios de la Iglesia católica, podemos mencionar los siguientes: Hernández 1998; Gil, Pilar 1999 y 2001; Santana, María Eugenia 2001; Barrios, Walda y Leticia Pons, 1995 y Eber, Christine 1996. Estos últimos retomando la experiencia de mujeres evangélicas además de las católicas, y la más

Posteriormente, llamó mi atención que en algunos trabajos realizados sobre grupos pentecostales, se consideraba que a partir de la participación de hombres y mujeres en estos grupos religiosos, las mujeres estaban obteniendo ciertos recursos que les permitía transformar su situación de vida, ofreciéndoles una mejoría notable y una posición relevante al interior de la iglesia. De la Rosa (1999) resalta el papel que desempeñan las mujeres en ciertas iglesias pentecostales, como encargadas de la labor de difusión o proselitista, por considerarlas las más indicadas para tener contacto con posibles conversos, a través de visitas a enfermos, o en la socialización en la vida cotidiana. De igual forma, Garma (1999) resalta el papel de las mujeres en iglesias pentecostales de la ciudad de México y concluye que si bien la Iglesia puede ofrecer un espacio de participación relevante para las mujeres, continúan teniendo un papel secundario con respecto a los hombres, quienes son los que ocupan los cargos ministeriales de más importancia. Dicho autor señala que las mujeres pueden, en un momento dado, dirigir una actividad litúrgica, siempre y cuando la hagan frente a miembros de su mismo género.

Con relación a este tema trabajos más recientes como el de Juárez Cerdí (2002), por mencionar alguno, nos indican que las mujeres evangélicas (en este caso pentecostales y bautistas) a pesar de que no tienen un papel protagónico o de liderazgo, participan con gran entusiasmo en las actividades rituales, incluso llegan a dirigir algunas de éstas, pero sobre todo pueden lograr que su opinión sea tomada en cuenta y que a través de negociaciones se cambien cuestiones operativas de la estructura eclesial. En otros trabajos se ha señalado que estos grupos pentecostales pudieran ser un puente para establecer vínculos entre los grupos religiosos y los movimientos de mujeres (Motley, 2003).

reciente investigación de Gabriela Robledo (2002) que estudia a mujeres pentecostales y católicas tradicionalistas.

Sobre la mirada teórica y metodológica

Específicamente trabajé con la Congregación pentecostal *Cristo Sana y Salva*, comunidad religiosa pequeña, ubicada en la cabecera del municipio y con una historia de existencia de 14 años. Con el fin de seguir la línea de los dos intereses fundamentales planteados en el tema de investigación, me propuse dos objetivos generales básicos: 1) Analizar las posiciones de género al interior de la estructura y organización eclesial, y 2) Comprender e interpretar la vivencia de hombres y mujeres de su religiosidad pentecostal y el sentido que ésta tiene en las prácticas cotidianas del ámbito familiar.

Las preguntas centrales que guiaron la investigación son: ¿Cuál es la posición de hombres y mujeres como miembros de la Congregación Cristo Sana y Salva? ¿Qué sentido tiene para la vida familiar de los creyentes la vivencia religiosa? ¿Qué significa para las mujeres pertenecer a una Congregación pentecostal en Amatenango del Valle?

El reto teórico metodológico fue entonces, el de concretar un estudio que diera cuenta del sentido de la religión para hombres y mujeres ubicadas en un contexto cultural específico, y desde una perspectiva de género. De tal manera que la combinación de *miradas* me ofreciera la posibilidad de comprender la problemática planteada.

Realicé entonces un ejercicio de conjunción de dos conceptos básicos desde una propuesta de lo que aquí entiendo como feminismo crítico. Los conceptos son el de posición y posicionalidad, que me permitieron ubicar por un lado la *posición*, digamos objetiva de hombres y mujeres al interior de una organización eclesial, y la forma como esta posición es vivida, desde una religiosidad, en la vida cotidiana, es decir la *posicionalidad*, específicamente para las mujeres (Alcoff, 1989). Por otro lado, la propuesta de la hermenéutica de la cultura de Clifford Geertz (1995), principalmente con su concepto de religión, aunado a los conceptos de *ethos* y cosmovisión, me permitieron complementar la interpretación del sentido que tiene esa vivencia cotidiana de la religión. Sin la

intención de realizar un análisis interpretativo simbólico, en sentido estricto, llevé a cabo un *acercamiento* a la descripción e interpretación de las prácticas rituales de la congregación, ya que como lo plantea Geertz, considero que las expresiones religiosas contienen una carga altamente simbólica que da fuerza a la vivencia de dicha forma de religiosidad. Con la construcción de esta propuesta teórica tuve la posibilidad de guiar el presupuesto y las preocupaciones iniciales de la investigación y me apoyé, por supuesto, en las técnicas metodológicas que me permitieran acercarme a las personas con quienes trabajé.

La información de campo se recopiló considerando dos grandes niveles. Por un lado, tres aspectos que dieran cuenta de: a) la organización y estructura de la organización, comenzando por su desarrollo histórico; b) las prácticas rituales; y 3) la doctrina y preceptos religiosos que guían la vida de la congregación, en términos del comportamiento que deben seguir los miembros y las relaciones que establecen con su entorno social.

Por otro lado, la vivencia cotidiana de los miembros de la congregación en el ámbito familiar, privilegiando dos aspectos: a) las relaciones de pareja, el bienestar familiar y la salud; y b) la economía familiar.

Para la obtención de estos datos, se realizó un período de trabajo de campo de septiembre a diciembre del 2003, en el que se hicieron estancias prolongadas en la cabecera de Amatenango del Valle, con la finalidad de tener el mayor contacto posible con los integrantes de la Congregación y percibir su vida cotidiana. Recibí alojamiento con una familia católica, lo que lejos de ser un obstáculo para lograr el contacto con los creyentes evangélicos, me permitió obtener algunos criterios que facilitarían la contrastación entre las formas de vida de una familia católica y las pentecostales, que aunque no es el objetivo de la investigación, son referentes contextuales.

Durante la permanencia en la localidad, privilegié la observación participante de los cultos y actividades rituales de la Congregación y de las actividades cotidianas de sus miembros. Utilicé la combinación de varias técnicas de investigación, como la observación participante, la entrevista semi estructurada, charlas informales y análisis de datos censales. Llevé a cabo un total de 18

entrevistas, dirigidas a: miembros de la Congregación, al Pastor y autoridades de la misma, al Pastor de la Iglesia rectora, al misionero encargado de la obra en la zona, así como al Presidente Municipal y a un hombre católico que participó en un cargo religioso de alférez. Asimismo, participé de forma cercana en el proceso de seguimiento de un caso de enfermedad de una de las mujeres de la Congregación, lo que me permitió observar la respuesta de las autoridades de la Congregación ante un problema de este tipo, y su interacción con la enferma y su familia.

Contenido del trabajo

La tesis está estructurada en cuatro capítulos y un apartado de consideraciones finales. En el Capítulo I se ofrecen los antecedentes históricos de la presencia pentecostal en México y en el estado de Chiapas, así como un panorama general acerca de las características de la religión pentecostal. Se presenta una revisión bibliográfica de los principales estudios que se han realizado en México y en Chiapas sobre el pentecostalismo, además de aquellos que han tenido una perspectiva de género, insertándolos en el marco de los trabajos destacados que en general sobre el tema de religión se han realizado con ese enfoque. Lo anterior con la finalidad de sustentar el punto de partida que seguí para el desarrollo de la propuesta teórico-metodológica de la investigación.

El Capítulo II presenta un breve esbozo del entorno en el que se ubica la congregación, con la finalidad de ubicar al lector en algunos aspectos monográficos de la localidad de Amatenango del Valle, marco del surgimiento de la congregación Cristo Sana y Salva. Enseguida presento el desarrollo de la historia y proceso de crecimiento de la Congregación, con relación a los vínculos que esta tiene con su Misión e Iglesia rectoras, las reacciones de los pobladores mayoritariamente católicos y las acciones que llevaron a cabo los miembros de la Congregación para lograr su asentamiento definitivo. Se presenta también la

conformación de la Congregación, su organización y prácticas rituales. Asimismo, presento la descripción de la relación que la Congregación tiene con la Iglesia católica y otras iglesias evangélicas del municipio; así como la posición que la Congregación tiene frente a la política.

En el Capítulo III describo mi experiencia en el acercamiento a la congregación, así como las pautas que seguí para la elección de los casos estudiados. Enseguida, presento los diferentes casos estudiados y expongo algunas características personales y de situación de vida que permiten dar a conocer los motivos de su inserción al pentecostalismo y las vivencias en el ámbito familiar para conocer el sentido que tiene el pertenecer a dicha congregación.

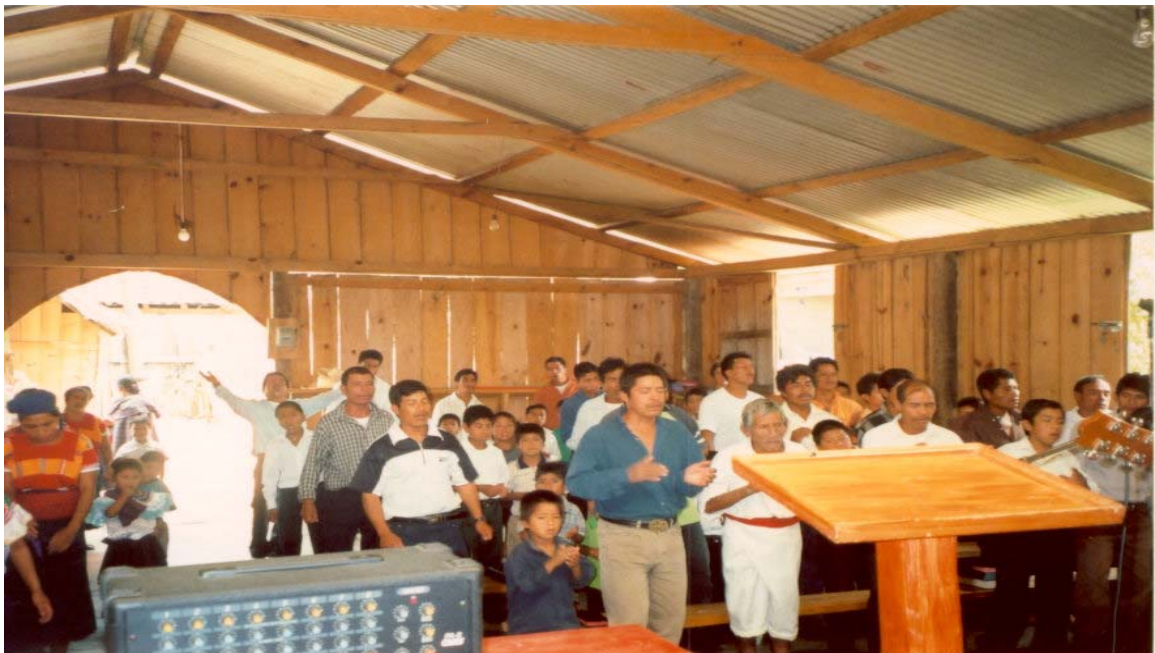
En la primera parte del Capítulo IV expongo un breve guión sobre la metodología de análisis seguida. A continuación doy inicio al análisis de las posiciones de género en la Congregación. Hago referencia a las posiciones de autoridad en cuanto a los cargos y ministerios desempeñados, la manifestación de los *dones espirituales*. Finalmente, en lo que concierne a las prácticas rituales, hago una interpretación de algunos aspectos simbólicos en tres de estas prácticas: en el culto, en la oración “Echar fuera los demonios” y en el Bautizo.

En la segunda parte de este capítulo, analizo las vivencias compartidas por las personas con quienes trabajé, y presento las posibles transformaciones o permanencias que en su vida han experimentado con la nueva religiosidad. Dichas transformaciones se analizan en dos apartados: el primero que da cuenta del ámbito familiar; y el segundo, de las implicaciones en la economía familiar.

En las reflexiones finales, presento una reflexión que pretende situar una recapitulación del análisis realizado, así como las dificultades metodológicas con las que me enfrenté al realizar este trabajo.

Capítulo I

El pentecostalismo: revisión bibliográfica y propuesta teórica



Momento del culto, Congregación *Cristo Sana y Salva*.

Introducción

México, y por supuesto el estado de Chiapas, ha sido, en términos de una práctica religiosa hegemónica, “tradicionalmente” católico desde el siglo XVI como resultado de la imposición de un nuevo orden social y de ideas que trajeran los entonces conquistadores europeos a los pueblos mesoamericanos habitantes de lo que ahora es México. En este proceso de conquista que se llevara a cabo en los diferentes niveles de la estructura social, a través de la ordenación de nuevas formas de organización social, política y económica, también se llevó a cabo una conquista espiritual que abogaba por la salvación de las almas de los autóctonos que, a decir de los europeos, se encontraban “perdidos” en creencias que eran considerados por los nuevos evangelizadores como paganas e idolátricas. En ese marco, los pueblos mesoamericanos adoptaron, en otros momentos rechazaron y finalmente reformularon sus propios esquemas de pensamiento y de organización social, entre ellos la religión para hacer suyo un nuevo sistema de creencias.

La conquista de estos territorios mesoamericanos y los pueblos que los habitaban consistió en una campaña militar, pero también ideológica que los europeos castellanos emprendían en nombre de los monarcas del reino de Castilla, pero también, en el nombre de Dios (Ricard, 1947; Gruzinski, 1995). En este proceso, la entonces bautizada como Nueva España fue evangelizada desde los preceptos de la Iglesia Católica Romana.

Sin embargo, la historia nos habla de un escenario que no es estático, sino más bien de nuevos encuentros que son producto de un dinamismo social en todos los ámbitos, también el religioso, que provoca el contacto entre los pueblos. Así, incluso con cierta presencia en los primeros siglos de la instauración del orden colonial, de algunos practicantes de otras religiones como judíos, musulmanes y algunos protestantes que llegaron también desde Europa. “La historia del cristianismo en América Latina es hasta el siglo XIX la del catolicismo romano[...]”, que en las primeras décadas de ese mismo siglo daría cuenta de la incursión y expansión de las iglesias protestantes, paralelamente al nacimiento de las naciones independientes americanas (Meyer, 1989:14).

Estas nacientes naciones como Brasil, Chile, Argentina y México fueron las primeras en experimentar la inserción, cada vez más clara de los diferentes protestantismos que se extendieron por América, primero provenientes de las iglesias protestantes históricas que fueron resultado de la reforma calvinista y luterana del siglo XVI en Europa, y también de aquellas que fueron surgiendo a lo largo de esos cuatro siglos en el ahora territorio estadounidense.²

En México, las distintas políticas liberales que se implementaron desde la Independencia que comenzara a gestarse en 1810, abrían el paso en diversos sentidos a la secularización del Estado, aunque esto fuera sólo el comienzo de un largo proceso. Todavía en la Constitución de 1824, se proclamaba la religión católica como la “única religión” (Meyer, 1989). Fue hasta 1859, cuando las leyes de Reforma, aplicadas en la Constitución de 1857, se instituía un Estado laico que separaba los ámbitos Iglesia y Estado, proclamando la libertad de culto (Bastian, 1990:116-117; Meyer, 1989).

De acuerdo con datos históricos recogidos por Meyer, se tiene registro es de la presencia de grupos religiosos Episcopalianos, Presbiterianos y Bautistas desde la segunda mitad del siglo XIX, principalmente en el norte y centro del país. De tal manera que aún antes de la formalización del Estado laico existía una amplia presencia de iglesias protestantes surgidas de proyectos europeos y en menor medida estadounidenses.

En el caso del sureste del país, muchos de los inmigrantes europeos, ya fueran diplomáticos, banqueros o comerciantes, específicamente los finqueros alemanes que se ubicaron en la zona del Soconusco, son ejemplo de esa oleada de inmigrantes. Estos inmigrantes practicaban sus propias creencias religiosas,

² Existen algunos estudios de corte histórico sobre el protestantismo en América Latina, entre los más destacados, se encuentran el de Jean Pierre Bastian (1990) que ha sido uno de los pioneros. La investigación de Jean Meyer (1989) nos remite al estudio histórico del cristianismo durante los siglos XIX y XX. Otras investigaciones que además de incluir una sistematización histórica, hacen ya sea un análisis del crecimiento de la presencia protestante en el continente y la caracterización de las expresiones evangélicas en el continente americano (Stoll, 1990; Martin, 1990). Asimismo, el trabajo reciente de Manuel Marzal (2002) que además de aportar datos históricos, tanto de la Iglesia católica como de los protestantismos, aborda las teorías antropológicas y sociológicas con las que se ha estudiado el tema de la religión, propone una definición de religión propia, y revisa las diferentes clasificaciones que se han hecho sobre diferentes expresiones católicas, protestantes y de los llamados Nuevos Movimientos Religiosos (NMR).

aunque no existen datos de que hayan realizado labor proselitista o de expansión de la fe protestante.

Chiapas, como otros estados del sureste de la República, no se encontró aislado de la influencia protestante mientras se practicaba como religión hegemónica el catolicismo, aunque vale la pena aclarar, como bien lo hace notar Rivera (2003), que este catolicismo también ha sido heterogéneo, conformando un *escenario religioso chiapaneco* que comprende a la Iglesia católica, como “institución de carácter universal”; a la Iglesia católica apostólica ortodoxa independiente; el catolicismo de la costumbre o tradicionalista; además de las manifestaciones evangélicas que se fueron adoptando.³

Esta presencia protestante a la que posteriormente se empezó a denominar indistintamente evangélica, en forma ya de un trabajo misionero más sistematizado,⁴ llegó en gran medida por la frontera sur de México, en los albores del siglo XX, como es el caso de los primeros misioneros presbiterianos, quienes provenientes de Guatemala, se instalaron en el municipio de Mazapa de Madero en 1901. Con una difusión moderada, ya que el número de creyentes no tuvo en esas primeras décadas un gran crecimiento, como lo muestran los censos de las primeras décadas del siglo XX,⁵ pero sí con un trabajo constante, se ampliarían

³ La investigación realizada recientemente sobre la gran diversidad religiosa y el estado actual de lo que se ha llamado el conflicto religioso, para el caso de Chiapas, da un seguimiento interesante a las formas de expansión de las iglesias evangélicas (Rivera, García, Lisbona *et al.*, 2003).

⁴ Para una revisión sobre la historia de la llegada y expansión de las doctrinas protestantes en México y en gran parte del continente latinoamericano (Bastian, 1990). En este trabajo se documenta cómo las misiones protestantes europeas, a principios del siglo XIX no vislumbraban en América Latina un campo de evangelización, por considerarlo eminentemente católico. Después de la Conferencia de Edimburgo de 1910, principalmente algunos misioneros norteamericanos, encabezados por John Mott decidieron emprender la tarea de “una evangelización masiva y sistemática del continente y dar así los pasos estructurales para una obra unitaria, afirmando que en América Latina ‘millones y millones de personas están prácticamente sin la palabra de Dios y no conocen realmente lo que es el evangelio’” (*Idem.*:158). Posteriormente, se realiza una reunión similar a la de Edimburgo, esta vez en Nueva York, convocada por la Conferencia misionera de Estado Unidos, de donde surge la convocatoria para una reunión en Cincinnati, Ohio, a realizarse en el año de 1914, donde “se decidió [...] dividir el territorio mexicano entre las varias juntas misioneras” (*Idem.*). Finalmente en el Congreso, con la misma línea, llevado a cabo en Panamá en 1916 se definiría más el trabajo misionero en todo el continente (*Idem.*).

⁵ De acuerdo con un análisis censal de los primeros cinco censos de población de la República Mexicana, en los que se reflejan las primeras décadas de implantación del protestantismo en Chiapas, Rivera Farfán nos muestra que la población protestante para 1895 representaba el .06%, con respecto al total de la población, presentando una baja para 1900, con el 0.2%. Esta incipiente

otras misiones, principalmente para extender su presencia a lo largo del estado. Para 1902, se inaugura un templo en la capital del estado, Tuxtla Gutiérrez. En 1915 ya había presencia presbiteriana en la zona norte del estado, en el municipio de Tumbalá. Para 1939, el primer templo presbiteriano, así como el Instituto Bíblico de Chiapas y una Casa Hogar, se establecen en la ciudad alteña de San Cristóbal de las Casas.⁶ Posteriormente, harían su aparición otras denominaciones no católicas, principalmente las pentecostales, hacia los años 1970.

Desde entonces, y a ciento cincuenta años de la presencia y el trabajo misionero de diversos grupos cristianos no católicos, el mosaico de ofertas religiosas cristianas en México es de diversas tonalidades. La diversificación es tan amplia, incluso a nivel mundial, que para los estudiosos del tema, sea desde la antropología o la sociología, e incluso para efectos de la nomenclatura censal, ha resultado difícil realizar una clasificación, y además llegar a un consenso. En esta investigación, he decidido utilizar el nombre genérico de *evangélicos* para referirme a las diferentes denominaciones religiosas protestantes, ya sea históricas (sean Presbiterianos, Bautistas, Anglicanos, Metodistas) e Iglesias pentecostales, retomando el punto de vista de autores que marcan una simple división nominal, al llamar evangélico a todos aquellos grupos que de origen europeo o estadounidense se han establecido en América Latina.⁷ Dejo fuera de esta clasificación a los grupos denominados como paracristianos, escatológicos o independientes (como los Adventistas del Séptimo Día, Mormones y Testigos de

presencia protestante, para 1910 aumenta a 0.14% y presenta un “repunte interesante”, entre 1900 y 1921, año en el que se llega hasta un 0.32%, y para 1930 a un 0.74% (2003:109).

⁶ La investigación realizada por el presbítero Hugo Esponda (1986) es a mi parecer, el documento más sistematizado sobre la presencia de las misiones presbiterianas en el estado de Chiapas. Desafortunadamente sólo se cuenta con datos aislados sobre la llegada de otros grupos evangélicos en el estado.

⁷ Específicamente me refiero a Manuela Cantón (1998) quien retoma de esta forma el nombre de *evangélicos*, y quien sostiene que incluso es común que en Europa los grupos cristianos no católicos sean conocidos indistintamente como evangélicos o protestantes. Otros autores como Manuel Marzal, para referirse al “mundo evangélico”, habla en un “sentido amplio que incluye a todas las confesiones de fe o de inspiración cristiana menos la católica” (2002:475). Aunque, el mismo autor comenta que para efectos de comparación y análisis, es necesario hacer una separación más detallada.

Jehová), mismos que desde el último censo de población en México, son reconocidos como bíblicos no evangélicos.

Aún cuando continúan apareciendo en las tablas estadísticas de México, como grupos minoritarios (más del 30% de la población se confiesa no católico), y la religión practicada por el mayor número de adeptos, la católica romana y sus derivaciones; es relevante mostrar el crecimiento que dichos grupos evangélicos tienen entre la población, siendo significativa en algunos estados del sur y sureste del país. En el caso de Chiapas, el aumento de los grupos evangélicos ha sido paulatino a lo largo del siglo XX, y es hacia 1970 que se puede reconocer un aumento continuo, a costa de la membresía católica, y de quienes dicen se consideran “sin religión”. En 1970, los católicos representaban en Chiapas el 91.2%, mientras que para el último censo realizado en el año 2000, el porcentaje de católicos representa el 63.8%. El resto de la población la conforman los grupos evangélicos o protestantes con un 13.9%, los bíblicos no evangélicos con un 7.9%, un porcentaje de 12.8% que se declara sin religión y otras o no especificadas 1.21% (Rivera, García, Lisbona *et al.*, 2003).

Como muestran los datos censales, la población evangélica ha aumentado considerablemente desde la década de 1970, y a cuatro años de haberse realizado el censo de población más reciente (2000), es posible observar la construcción de nuevos templos evangélicos, y los comentarios del común de la población que observa un crecimiento constante. Para el caso específico del municipio de Amatenango del Valle, lugar donde he realizado la investigación, la población evangélica también ha aumentado. En este mismo censo se precisa que, en los últimos años, principalmente en la última década, los evangélicos (entre ellos pentecostales) han aumentado de manera significativa, para 1990 representaban el 0.89% de la población, aumentando considerablemente para el 2000 a 17.22% de la población total.⁸ Además es visible el crecimiento de los grupos evangélicos, por el número de templos, y de acuerdo con el comentario común de la gente, que considera que ya “la mitad del pueblo” es evangélico.⁹

⁸ *XII Censo General de Población y Vivienda*, INEGI, 2000.

⁹ Trabajo de campo Octubre-Diciembre, 2003

En suma, considero que estamos frente al crecimiento de la presencia evangélica, en México y en América Latina. Si bien, en sus orígenes los diferentes protestantismos llegaron de más allá de las fronteras, podrían considerarse como religiones exógenas, es posible seguir a Bastian, quien argumenta que es precisamente el pentecostalismo, un protestantismo en su expresión popular y que se ha “latinoamericanizado”, entretejiéndose con “raíces autóctonas” (Bastian, 1990:9).

Algunos estudiosos del fenómeno pentecostal han estimado que el pentecostalismo, es el movimiento religioso más significativo de las últimas décadas, y que las iglesias pentecostales están creciendo en un rango de 20 millones de nuevos miembros por año, y que dos tercios de esa población son mujeres.¹⁰ Otras investigaciones señalan una “pentecostalización” de otras religiones, lo que se está dando también dentro del catolicismo, que desde los años setenta, se expresa en el Movimiento de Renovación en el Espíritu Santo o Movimiento de Renovación Carismática el cual ha tenido gran aceptación en los Estados Unidos y en América Latina; en México en el centro y occidente específicamente (Fortuny, 1994; Díaz de la Serna, 1985).

Hechas estas consideraciones, en este capítulo presentaré por un lado, los pormenores de la presencia de los grupos pentecostales en México y en Chiapas, las características organizativas y doctrinarias de esta corriente religiosa. Y por otro lado, una revisión bibliográfica sobre las investigaciones que han abordado al pentecostalismo y al tema religioso desde una perspectiva de género, para desarrollar el problema de investigación que me interesa tratar y la perspectiva teórica que ha guiado la investigación.

¹⁰ Datos para 1995, recopilados por Harvey Cox, citado en Motley, 2003.

I.1 El pentecostalismo en México y en Chiapas

La aparición de grupos pentecostales en México data de principios del siglo XX, en los estados del norte, por la cercanía con los Estados Unidos, de donde proviene la influencia pentecostal originaria. El éxito de este tipo de congregaciones ha sido tal, que ha logrado extenderse rápidamente por diversas zonas del país, y tuvo sus primeras manifestaciones en Chiapas hacia los años sesenta.

El pentecostalismo surge en los Estados Unidos a finales del siglo XIX, y comienza a extenderse por América Latina, en las primeras décadas del siglo XX, cobrando mayor relevancia a partir de los años 1950. A pesar de que se reconocen sus orígenes a fines del siglo XIX y principios del XX, ha sido posible rastrear manifestaciones que pudieron haber dado las primeras pautas para la conformación de las comunidades pentecostales. Tales incipientes manifestaciones estuvieron presentes en grupos religiosos cercanos a la reforma protestante, al interior de los cuales existieron manifestaciones carismáticas del tipo de las que ahora caracterizan a los pentecostales. Por ejemplo, los Jansenistas en Francia, quienes en el año 1653 se unieron al calvinismo, cuestionaron la autoridad del Papa y manifestaron el “don de lenguas”. Posteriormente, ya en América, hacia 1895, algunos miembros de las Iglesias de Santidad, “empezaron a predicar un bautismo de fuego en el centro agrícola y el sur de los E.U.A.” (Bastian, 1990:39; Díaz de la Serna, 1985).

En 1901, en Topeka, Kansas, en la escuela bíblica que dirigía el pastor de origen metodista, Charles Parham, “inició una radicalización del movimiento de Santidad”, cuando Agnes Ocozman y otros asistentes reciben “el bautismo del Espíritu”, manifestándose en el don de lenguas (Díaz de la Serna, 1985:39-40).

Los miembros de esta comunidad fueron censurados y perseguidos. La experiencia vivida en Topeka, inició un movimiento que se extendiera hacia el estado de Texas en donde un pastor negro de nombre William Seymour, viajará hasta Los Angeles para fundar en los márgenes de la ciudad, en lo que era la ex Iglesia Metodista Episcopal Africana, ubicada en la calle Azuza, lo que sería una

comunidad pentecostal. Desde este momento, a decir de Bastian, se difundiría por Estados Unidos y el continente, la experimentación 'del poder del Espíritu' que "empujaba a los fieles a hablar en lenguas, a interpretar, profetizar, expulsar los demonios, sanar la enfermedad, etc. [...] Decenas de nuevas denominaciones pentecostales se organizaron como expresión de una religiosidad de las masas marginadas del bienestar dominante" (*Idem.*).

Fortuny y Garma coinciden en que el inicio del pentecostalismo en México, data de las primeras décadas del siglo XX, a raíz de la actividad misionera norteamericana, así como también de un movimiento iniciado por mexicanos emigrados a Estados Unidos, que regresaron a México ya influenciados por esta religión. Garma menciona que la primera iglesia pentecostal en México, fue fundada en 1914 por Romanita Carvajal Valenzuela en Villa Aldama Chihuahua, quien había tenido contacto con la Misión Azusa de California, constituyéndose la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús que fuera la primera en el país, de donde surgiera la Iglesia de la Luz del Mundo de gran auge en el occidente de México (Fortuny, 1994; Garma, 1999).

Resulta interesante que los primeros brotes de pentecostalismo en la región norte de México, provengan de una mujer que realizó la labor de misionera al fundar la primera Iglesia pentecostal en 1914. El mismo Garma (1999) hace referencia a la destacada labor de las mujeres en la introducción del pentecostalismo en México, como es el caso de María de los Angeles Rivera de Atkinson, quien fundó otra de las primeras agrupaciones pentecostales en México, la Iglesia de Dios del Evangelio Completo, en Ciudad Obregón, Sonora en 1926. Asimismo, para el caso de la ciudad de México, el primer templo pentecostal de las Asambleas de Dios, fue fundado en 1921 por la misionera danesa Anna Sanders proveniente de los Estados Unidos (Garma, *Idem.*).

En Chiapas, las iglesias pentecostales hacen su aparición desde los años cincuenta, precisamente con la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús, ubicándose en Tuxtla Gutiérrez (Rivera, García, Lisbona *et al.*, 2003). Se ha reportado también presencia de la Iglesia del Nazareno, proveniente de Guatemala, desde principio de siglo, aunque su labor misionera era escasa

(García Méndez, 1996). Por su parte, las Asambleas de Dios, son de las de mayor presencia en la actualidad en todo el estado. Estos llegaron desde los años sesenta, a partir de la influencia de pastores que provenían de Yucatán. Otra presencia importante en el estado es la Iglesia Sólo Cristo Salva instalada en Tuxtla Gutiérrez también en la década de los sesenta y expandida ahora por más de 60 municipios del estado (*Idem.*).

Otros estudios realizados en zonas tan diversas del estado como Tapachula, Yajalón y Frontera Corozal, reportan también la presencia de congregaciones pentecostales en dichas poblaciones, desde las décadas de 1970 y 1980.¹¹

Como se ha podido ver, a pesar de que el pentecostalismo en Chiapas ha tenido una reciente presencia en el estado, ha logrado tener una gran presencia en esta región, caracterizándose por una rápida expansión tanto en las zonas urbanas como rurales. En comparación con la Iglesia presbiteriana, que con más de 100 años de presencia en la entidad, rebasa por muy poco el número de adeptos al pentecostalismo.¹²

Dado el origen estadounidense de las manifestaciones pentecostales, se llegó a pensar que éstas, como otras Iglesias protestantes, buscaban implantarse en América Latina, y México por supuesto, como una forma de difusión de la ideología imperialista norteamericana. Tal fue el caso del Instituto Lingüístico de Verano, organismo interdenominacional, que llegó a México para trabajar con la Iglesia Reformada de América y se instaló en Chiapas hacia los años 1940, para realizar labores educativas y de investigación. En los años setenta se suscitó un importante debate sobre el quehacer de este instituto en el país. Este fue tachado por diversos sectores de la política y de la investigación social como parte de un trabajo de ideologización del imperialismo norteamericano, por lo que fue expulsado del país (Casillas, 1996).

¹¹ Los trabajos a los que hago referencia son: Ortiz, 1987; Juárez Cerdi, 1987; y García Méndez, 1996.

¹² En el ámbito estatal ocupan el 5.6% las iglesias pentecostales y neopentecostales, después del 5.7% ocupado por los grupos presbiterianos (*XII Censo General de Población y Vivienda*, INEGI, 2000).

Con el paso del tiempo, y dada la realización de diversos estudios se ha podido analizar que la incursión de las religiones protestantes en el país, no se debe a un único elemento, sino que se trata de un fenómeno multiaspectual que responde también a la situación estructural interna de un país, y por supuesto a la aceptación de nuevas prácticas religiosas, por parte de los individuos. Trabajos como el de Stoll, observan que es necesario contextualizar y observar el fenómeno en toda su complejidad, sin dejar de lado que las iglesias y grupos religiosos pueden llegar a ser utilizados con fines supra religiosos y estos mismos ejercer un poder sobre la población (Stoll, 1990).

Características generales del pentecostalismo y preceptos doctrinarios

Si bien el pentecostalismo se derivó, de alguna manera, del protestantismo histórico, presenta importantes diferencias con respecto a los protestantismos, que pudiéramos llamar más conservadores, en el sentido de que son expresiones religiosas con una mayor institucionalización, siguen un carácter doctrinario ortodoxo que se manifiesta en la organización, las prácticas rituales y la ética transmitida hacia los creyentes, tal es el caso del protestantismo presbiteriano, el metodista, el bautista, el anglicano principalmente. Son tres aspectos o ámbitos, los que pueden considerarse que conforman el contenido de las religiones evangélicas y que presentan diferencias entre las mismas. Esto es, el ámbito doctrinal, el ritual y el normativo (Cantón, 1998). En lo que respecta al ámbito doctrinal, los grupos pentecostales hacen especial énfasis en ciertos pasajes de la Biblia, y en caso de existir un “código normativo”, para los grupos pentecostales, este sería el libro de los Hechos de los Apóstoles, localizado en el Nuevo Testamento.¹³

¹³ Díaz de la Serna sostiene que pudiera ser considerado un “código normativo”, en tanto que “ [en este pasaje] se relata el surgimiento y formación de una iglesia minoritaria (con respecto a las instituciones religiosas hebreas y romanas) con comunidad de bienes y servicios, manifestaciones

Además, el pentecostalismo no es una religión del intelecto o que siga una reflexión o estudio teológico concienzudo, por parte de sus miembros o dirigentes. A diferencia de los protestantismos históricos que corresponden más al nivel de las “élites liberales cultivadas”, es por el contrario un “protestantismo emocional de masas que recluta a sus seguidores esencialmente entre las capas subalternas de la población que han sido muy afectadas por el cambio social y cultural” (Willaime, 1996:63). Por consiguiente, más que una doctrina altamente elaborada, se pondera un código normativo que proclama un estilo de vida ético en sus seguidores, sin incurrir en profundas reflexiones de carácter subjetivo o intelectual. Se les conoce también como grupos conversionistas, en tanto que su doctrina y preceptos éticos enfatizan un cambio individual, se trata de “cambiar primero al hombre”, en tanto que el mundo se encuentra corrompido.¹⁴

En lo que respecta a la vinculación de los preceptos doctrinales con ciertas problemáticas sociales o de una actitud hacia el mundo, los pentecostales, como la mayoría de los grupos evangélicos, se centran en un cambio en la práctica cotidiana de sus congregantes, es decir que “El énfasis de los grupos pentecostales está puesto en el cambio personal y en una ética individual muy estricta que contrasta con un mínimo intento de reformar a la sociedad” (Juárez Cerdí, 2002:147).

A partir de estudios realizados en diversas sociedades de América Latina, se han encontrado que el pentecostalismo logra reunir a personas de los niveles socioeconómicos medio y bajo, tanto de zonas urbanas como rurales, caracterizados por un alto nivel de marginalidad con respecto a la sociedad mayor. Esto fue confirmado y estudiado por Lalive D’Epinay en Chile durante los años sesenta, cuya tesis confirma precisamente la relevancia que tiene para las clases populares y desprotegidas el afiliarse a las agrupaciones pentecostales, en un ambiente de “crisis” y “anomia” que acentúa la desfavorable situación de dichas clases (Lalive D’Epinay, 1968).

altamente emotivas y experiencias religiosas profundas, realización de milagros y una cierta anarquía. Es, además, la descripción de una Iglesia perseguida cuyos adeptos en su mayoría eran sujetos marginados” (1985:38-39).

¹⁴ Gilberto Giménez, retomando la clasificación de Bryan Wilson (1989:123)

Sin embargo, no se considera que dichas agrupaciones ofrezcan movilizaciones políticas contestatarias a los poderes hegemónicos de la sociedad, en este sentido, algunos grupos han sido considerados por diversos autores como apolíticos, ya que en términos generales no manifiestan ningún tipo de compromiso social o de acción ciudadana que busque mejorías sociales. Pese a esta característica, lo “paradójico” de su existencia, a decir de Rodríguez Brandao, es que aunque estos grupos confesionales no proponen explícitamente “una propuesta de clase, como trabajo popular a través del trabajo religioso, consiguen existir y proliferar poco a poco en todos los espacios sociales de las clases populares [...]” (1989:80). Además de que ofrecen a cualquier individuo la posibilidad de constituirse en líder o Pastor de una congregación, con una facilidad relativa y limitada hacia las mujeres, esto es que a diferencia de otras iglesias como la católica, estas pequeñas congregaciones, ofrecen la posibilidad de acceder al inicio de una “carrera como dirigente religioso”, y hasta abrir su propia obra (*Idem.*:79).

El nombre de esta expresión cristiana es tomado de la fiesta de Pentecostés, en la que el Espíritu Santo hace presencia entre los apóstoles reunidos, posándose en sus cabezas, manifestándose a través de los dones arriba mencionados. El pasaje contenido en el Nuevo Testamento que describe este acontecimiento es el siguiente:

Quando llegó el día de Pentecostés estaban todos unánimes juntos. De repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablaran. [...] Estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: -¿Qué quiere decir esto? Pero otros, burlándose, decían: -Están borrachos. Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: “Judíos y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras, pues estos

no están borrachos como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día. Pero esto es lo dicho por el profeta Joel:

“En los postreros días –dice Dios–, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones y vuestros ancianos soñarán sueños, y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas, en aquellos días derramaré de mi Espíritu y profetizarán. Y daré prodigios arriba en el cielo y señales abajo en la tierra, sangre, fuego y vapor de humo; el sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor, grande y glorioso. Y todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo”.

Hechos 2, 1:21 ¹⁵

Otra característica relevante en los grupos pentecostales es su relativa flexibilidad y adaptación a las condiciones de la cultura local. Es decir, que si bien los preceptos y formas organizativas pueden considerarse exógenas, logran una rápida adecuación por parte de los feligreses, quienes adaptan dichos preceptos a un *ethos* local. Giménez señala que los grupos pentecostales se “ruralizan” con gran facilidad encontrando una rápida aceptación por los grupos indígenas y campesinos, ya que “constituyen *nuevas formas de religión popular*, más adaptadas a las necesidades y requerimientos generados por el proceso de modernización y la consiguiente crisis de las sociedades rurales tradicionales” (Giménez, 1989:128). Tal es el caso de la Congregación Cristo Sana y Salva, la cual ha demostrado una asimilación al propio pentecostalismo, al mismo tiempo que el pentecostalismo se amalgama con la cultura local, como es posible observar en la utilización de ambos idiomas (español y tzeltal) durante los cultos.

En el aspecto ritual, el pentecostalismo es una religión que “apela a los sentidos en la experiencia religiosa”, basada en las expresiones emotivas y cuya creencia se cimienta en la manifestación de los dones que otorga el Espíritu Santo, como el hablar en lenguas (glosolalia), visiones, revelaciones, sueños, testimonios, curación por la fe (Fortuny, 1994). Dichas manifestaciones,

¹⁵ *Santa Biblia*. Versión Reina Valera. Sociedades Bíblicas Unidas, 1995.

representan también una “secreta continuidad” con las religiones tradicionales (Giménez, 1989).

Existe, por otro lado, una marcada polaridad doctrinaria entre el bien y el mal. El bien se encuentra representado en la forma de la divinidad, es decir, Dios padre o Jesucristo; mientras que el mal se encuentra simbólicamente representado en Satanás. Siguiendo esta misma polaridad, las religiones de corte carismático, como es el pentecostalismo, consideran que pueden ser poseídos por la fuerza divina del Espíritu Santo, llamándole a esto una “posesión positiva”, y cuando son poseídos por Satanás, experimentan una “posesión negativa” (Díaz de la Serna, 1985:50).

En dichas formas de posesión, el sujeto se encuentra bajo las fuerzas de una entidad que es externa a su voluntad, por lo que, en el caso de una posesión del Espíritu Santo, experimenta una gran alegría, “el Espíritu entra en él”, y este a su vez accede a un estado de *gozo*, que le puede provocar llanto, risas, contorsiones, sudoración, agitación, un estado extático de inexplicable paz y emotividad. En estos estados extáticos pueden sobrevenir incluso convulsiones violentas o desmayos, y suele manifestarse la *glosolalia* (*Idem.*:51).

Por otra parte, las posesiones de tipo negativo, son aquellas que acontecen en un individuo cuando éste realiza obras malas, también ajenas a su voluntad, por lo que es necesario que los creyentes *oren* constantemente para que el mal no acuda a los cuerpos de las personas, y los haga obrar equivocadamente, provocando generalmente *pecado*.

El carácter extático de los cultos pentecostales, se ve claramente en las manifestaciones que los participantes expresan con sus cuerpos, especialmente en el momento dedicado a las alabanzas. Dichas alabanzas representan una comunión con Dios, a través de cantos o “coritos” que los asistentes entonan, y que los hace danzar, aplaudir y “sentir el gozo” del Espíritu Santo. Algunos investigadores sostienen que la liturgia pentecostal tiene este carácter expresivo y corporal, ya que en sus orígenes recibió el matiz festivo presente en las culturas de origen afroamericano. Los pentecostales encontraron la liturgia protestante demasiado “fría y aséptica”, por lo que añadieron a la lectura y comentario de la

Biblia, los cantos y danzas con connotaciones visiblemente negroides (Hortelano, 1987).

Ligado a los aspectos doctrinal y ritual, además del ejercicio de los carismas o dones, el bautizo en el Espíritu Santo resulta fundamental para pertenecer a una congregación de este tipo. La religión pentecostal es considerada como carismática (por el ejercicio de los dones) y revivalista, en tanto que el creyente recibe un bautismo en el Espíritu Santo; y se trata de un acto revivalista, ya que actúa en el sentido de una renovación, un “volver a nacer”. Se trata de “volver a sentir las experiencias espirituales que vivieron las primeras comunidades de cristianos” (Juárez Cerdi, 2002:12).

Finalmente, en lo que toca a su reglamentación y estructura organizativa, las congregaciones pentecostales, por lo general siguen una estructura simple para mantener un orden y funcionamiento cotidiano. Generalmente son agrupaciones jerarquizadas en las que un pastor dirige al grupo, acompañado de una serie de ministros, quienes pueden ser ancianos y diáconos que se ocupan de las diferentes actividades litúrgicas y de operación de la congregación. Teóricamente, las agrupaciones de tipo pentecostal, tienen un carácter congregacional, que implica una forma de gobierno en la que la autoridad administrativa debería recaer en la totalidad de los miembros. Sin embargo, en la práctica de la Congregación estudiada, es posible observar que no todos los miembros ocupan el mismo lugar. Su carácter jerárquico concentra el poder de autoridad en el Pastor o en un reducido número de miembros que ocupan los ministerios y que apoyan al Pastor, quienes además, en la mayoría de los casos son varones. Cabe señalar que de acuerdo con la experiencia recopilada por otros estudios que se citarán en el siguiente apartado, muchas de las actividades organizacionales son realizadas por mujeres, tales como las sesiones de la Escuela Dominical, la labor proselitista, entre otras.

Estos grupos pentecostales, imprimen entre sus miembros un sello de ser los “escogidos”, por lo que los hace alejarse del mundo, el cual está “lleno de pecado”, por lo que se genera entre sus miembros una tendencia a alejarse del mundo secular (*Idem.*:11).

I.2 La perspectiva de género en los estudios sobre religión y en los estudios sobre pentecostalismo en Chiapas y México

El tema de las iglesias evangélicas se ha estudiado ampliamente, para el caso de Chiapas. Las problemáticas a estudiar y los enfoques teórico-metodológicos han sido diversos, como diverso es el mundo religioso en esta entidad. Entre los temas de estudio encontramos, panorámicas generales sobre el protestantismo (principalmente desde datos censales y estadísticos); sobre la reelaboración de los discursos de las diferentes iglesias por parte de la población y sus implicaciones en las identidades a raíz de la entrada de estas nuevas religiones; estudios de caso en diferentes grupos étnicos; y, el tema de las expulsiones por “motivos religiosos”, principalmente en el municipio de San Juan Chamula (Robledo, 1997; Cantón, 1997; Morquecho, 1992). Posteriormente encontramos trabajos enfocados hacia el tema de la conversión religiosa o cambio de adscripción religiosa como los de Rivera Farfán (2001 y 2003). Las investigaciones realizadas sobre los diferentes grupos evangélicos, han aportado datos de carácter histórico que dan cuenta del proceso de instauración de los diversos protestantismos en el estado, sin embargo se carece todavía de un estudio eminentemente histórico que sistematice el desarrollo de cada una de las manifestaciones protestantes o evangélicas y sus derivaciones, para el caso de Chiapas.

A pesar de la gran producción que desde la antropología se ha realizado en Chiapas, hacia principios de la década de los años 1990, este tipo de investigaciones sobre el escenario religioso, y pentecostal o evangélico en particular, había estado carente de mayores estudios basados en un “análisis de género”, como lo refiere Hernández Castillo (1992).¹⁶

Estudios posteriores dieron cuenta de las transformaciones en los roles de género de las mujeres indígenas y tomaron como punto de partida la adscripción

¹⁶ Aída Hernández Castillo (1992) presenta una investigación bibliográfica sobre los diferentes trabajos que sobre protestantismo se han realizado en Chiapas. En dicha investigación se mencionan los trabajos más representativos sobre las temáticas expuestas arriba.

religiosa, como es el caso del trabajo realizado en una localidad San Juan Chamula, por Rosenbaum (1993) quien centró su análisis en los diferentes ámbitos de la vida, entre ellos el sistema de cargos tradicional, pero también se ha dado cuenta de la importancia de las conversiones religiosas que están originando expulsiones, y nuevas dinámicas en las relaciones de género. Posteriormente, se han ampliado las investigaciones sobre el tema. Un importante estudio es el realizado también en los Altos de Chiapas por Eber (1996), sobre la situación de violencia ocasionada por el alcohol, problemática que de acuerdo con la autora en gran medida encontraba su superación con el cambio de adscripción religiosa. Por otra parte, Barrios y Pons (1995) también realizaron una investigación, en la que se analizó la relación entre la sexualidad y salud reproductiva de mujeres indígenas evangélicas y católicas habitantes de San Cristóbal de Las Casas, presentando un análisis comparativo de las prácticas de los diferentes casos.

Otras investigaciones más recientes comienzan a dar cuenta de algunas transformaciones que se están generando en las normas culturales y de género, considerando entre otros factores, la adscripción religiosa, tal es el caso de la tesis doctoral de Robledo Hernández (2002), quien a través de un análisis de los grupos domésticos de tres adscripciones religiosas: católica “tradicional”, católica diocesana y pentecostal, de la comunidad de Campo Santiago en el municipio de Teopisca, relaciona las estrategias de reproducción de las unidades domésticas y su vínculo con los recursos naturales. La autora destaca que en el caso de los pentecostales, “la atmósfera familiar mejora notablemente con la conversión religiosa”, y que este cambio, “es un hecho ampliamente reconocido por las mujeres de diversas denominaciones evangélicas” (*Idem.*:117). Asimismo, el trabajo de Freyermuth (2003) sobre muerte materna en el municipio de Chenalhó, si bien su tema central no es la religiosidad, reporta los cambios en las pautas matrimoniales de hombres y mujeres que se reconocen como evangélicos pentecostales.

Otros estudios realizados fuera del estado de Chiapas, como los de Fortuny (2001) y De la Torre (1995), analizan aspectos de la participación femenina al interior de la Iglesia de La Luz del Mundo. Dichos autores señalan que si bien las

mujeres no gozan de las posiciones de autoridad de los hombres, sí tienen espacios como el de los “servicios femeniles” que les permiten desarrollar diversas capacidades de presentarse ante un grupo o de reflexión. Por otra parte también encontramos el trabajo que ya he mencionado previamente de Juárez Cerdí (2002) que resalta la capacidad de agencia de las mujeres, que se puede ver en la negociación o ruptura de las normatividades que les son impuestas por las congregaciones bautistas y pentecostales.

Es importante hacer notar que para el caso de Guatemala, país vecino de Chiapas, sí se ha realizado un mayor número de estudios de esta índole, en religiones pentecostales y neopentecostales (Cantón, 1998; Sanchiz, 1998, 1999), y con relación a otros países latinoamericanos (Motley, 2003). En estos trabajos, por mencionar sólo algunos, se ha encontrado que el papel de las mujeres es activo, y en muchos casos representa para ellas un espacio muy importante, al sentirse partícipes de una congregación, encontrar una solución a sus preocupaciones. Sin embargo, para Sanchiz, la participación de las mujeres en estas iglesias, continúa siendo restringida por un sistema jerárquico, en el que las mujeres se encuentran bajo el yugo de su esposo, pero sobre todo de Dios. Las mujeres encuentran la solución a sus *intereses prácticos de género*, más no a los *intereses estratégicos*.¹⁷

Asimismo en Guatemala, Annis (1987), realiza una investigación entre pentecostales de un área rural, y descubrió que su conversión al pentecostalismo les ha dado un relevante cambio en el nivel de vida, que puede constatarse en la posibilidad de emprender negocios que les permiten obtener más ganancias, sumando a las prácticas ascéticas que la religión les prescribe. Esto trae enormes beneficios para la economía familiar.

Motley encuentra, a partir de una revisión bibliográfica de trabajos hechos sobre pentecostalismo en diferentes países de América Latina, que el pentecostalismo provee una arena donde las mujeres encuentran apoyo colectivo,

¹⁷ Las categorías utilizadas por Sanchiz son las elaboradas por Maxime Molyneaux (1985) quien hace una diferenciación entre los cambios que se dan en la situación de las mujeres, en términos de una mejoría en su nivel de vida, por ejemplo –*intereses prácticos*, pero que no necesariamente las lleva a transformar sus *intereses estratégicos*, es decir su condición subordinada.

desarrollan capacidades que para ellas significan uno de los pocos espacios de expresión y de resolución de necesidades prácticas. Por ejemplo, la autora enfatiza que algunas prácticas presentes en estas religiones como el “dar su testimonio” frecuentemente dirigiéndose a un grupo, les empodera y da capacidades de socialización y de confianza. En su revisión menciona el trabajo de Chesnut (1997), realizado en Brasil, quien encuentra que el 46 % de las mujeres entrevistadas se habían convertido por motivos de enfermedad, mencionando que en la religión las mujeres encuentran la importancia de “una comunidad de medicina espiritual”.¹⁸ Por su parte Brusco (1995) analiza el machismo en una población rural de Colombia, y observa que la religión pentecostal ofrece elementos éticos que provoca importantes cambios en la actitud machista de los hombres, y logra lo que ella llama “la domesticación del machismo”.

En esta tesis se verán también algunas de las transformaciones que surgen en el nivel de las relaciones familiares de los miembros de la congregación y lo que esto representa para ellos. Se enfatizará en el sentido que tiene para las mujeres ser parte de una congregación con estas características.

Por el contrario, en referencia al ámbito de la Iglesia Católica en Chiapas, ligada a la teología de la liberación, promovida desde la diócesis de San Cristóbal de Las Casas, son ya varios los trabajos existentes y que dan cuenta de las formas de participación de las mujeres en nuevos movimientos al interior de esta diócesis. Uno de los pioneros es el de Hernández Castillo (1998), que aborda la situación de las mujeres como participantes de la Teología India. Posteriormente se han realizado estudios sobre el trabajo colectivo realizado por la CODIMUJ, Coordinadora Diocesana de Mujeres (Santana, 2000), y por mujeres vinculadas a la pastoral indígena (Gil, 1999, 2001), quienes han realizado una reflexión sobre su práctica religiosa, desde su situación de mujeres. Siguiendo esta misma línea, el trabajo de Dussel (1992) explora el espacio religioso católico. La autora señala, encontrando que algunas mujeres que ingresan a una orden religiosa mejoran sus

¹⁸ Chesnut, citado en Motley, 2003.

condiciones de vida, porque esto les da posibilidades de realizar estudios o de una mejoría económica, con lo que ganan una cierta autodeterminación.

Considero necesario continuar con investigaciones que analicen la diferenciación por género dentro de las iglesias, así como el significado que tiene para la vida social de los individuos el seguir una u otra religión. En tanto que la perspectiva de género en la antropología, “alude al orden simbólico con que una cultura dada elabora la diferencia sexual” (Lamas, 1996:332), es una herramienta útil para desentrañar las formas en que dicho orden de valores, normas y representaciones se construyen y reconstruyen a partir de las relaciones sociales mismas y dentro de contextos culturales específicos. Es así, como la investigación que ahora presento, pretende aportar una interpretación de las posiciones diferenciadas por género al interior de una congregación pentecostal ubicada en una localidad indígena tzeltal caracterizada por una pluralidad religiosa; e interpretar el sentido que tiene la vivencia pentecostal en las vidas de los hombres y mujeres que la integran, destacando la posicionalidad de las mujeres. Comprender lo anterior nos permite conocer los sistemas de valores que definen posiciones diferenciadas que se concretan en formas de ver y vivir la realidad, y la posibilidad de los sujetos de actuar o de transformarla, en este caso desde las experiencias cotidianas que ofrece la participación en una religiosidad pentecostal.

I.3 Desarrollo de la propuesta teórico-metodológica que guió la investigación

A partir de los trabajos que sobre religión pentecostal he decidido retomar algunos conceptos teóricos que me permiten tener un acercamiento a la problemática estudiada, y que serán el fundamento de un análisis e interpretación finales.

La investigación se ha guiado básicamente por dos ejes teóricos. Por una parte, la definición de religión de Clifford Geertz quien desde su posición

interpretativa da la pauta para analizar y comprender el sentido que tiene para las vidas de los sujetos, el estar inmersos en un mundo de *símbolos sagrados* (la religión), que les provee de una *visión del mundo* particular, a partir de la cual llevan acabo acciones para su vida práctica. El segundo eje, es la teoría del feminismo crítico que analiza la *posición* diferenciada por géneros al interior del ámbito religioso y la *posicionalidad* que, en este caso hombres y mujeres ocupan dentro de un sistema de género cultural y socialmente particular, como es el de la cabecera del municipio tzeltal de Amatenango del Valle. El concepto de posición me permite analizar el nivel de jerarquías, esto es del manejo de autoridad y liderazgos al interior de la congregación, pero al mismo tiempo dar valor a la posicionalidad que las mujeres toman a partir de su vivencia pentecostal. De ambas propuestas teóricas he retomado los conceptos que me han permitido comprender y dar una interpretación a las realidades estudiadas. Mi intención, por lo tanto, no ha sido seguir “al pie de la letra” las teorías propuestas por los autores que he retomado para el trabajo, sino aquellos conceptos que he considerado útiles para el acercamiento al objeto de estudio de esta investigación, el cual se relaciona con un fenómeno religioso específico: el pentecostalismo.

Los Ejes Teóricos

La hermenéutica de la cultura de C. Geertz y la religión pentecostal

Para Geertz, el estudio antropológico de la religión es “una operación en dos etapas: primero, se trata de analizar el sistema de significaciones representadas en los símbolos, sistema que presenta la religión; y, segundo, se trata de referir estos sistemas a los procesos sociales y psicológicos” (Geertz, 1995:117). El autor refiere que en la mayoría de las investigaciones se privilegia uno u otro aspecto, siendo necesario que el estudio de la religión abarque tanto los aspectos

propiamente simbólicos de la religión, y su vinculación con las dinámicas socio estructurales. A decir de Rodríguez Brandao (1989), es necesaria una relación entre la “razón simbólica” y la “razón política” de las religiones.

En esta investigación, no pretendo realizar un análisis que integre en absoluto las dos etapas que Geertz propone, sino que me abocaré a resaltar el sentido que tiene para la vida de los practicantes del pentecostalismo, ser miembros de una congregación de este tipo. Sin embargo, no desecharé la propuesta de interpretar el peso que algunos elementos simbólicos tienen para reforzar el sistema religioso pentecostal.

Retomaré entonces, algunos de los elementos conceptuales de su propuesta teórica, que me permitan acercarme a un análisis de los símbolos sagrados específicamente en los momentos rituales (en los cultos), pero principalmente me centraré en el sentido o significado que tiene para los sujetos de la investigación, miembros de la Congregación pentecostal Cristo Sana y Salva, pertenecer a la misma. Por lo tanto, me centraré más en identificar la forma de vivir la religiosidad pentecostal. No desdeño la relevancia de un análisis interpretativo y simbólico al pie de la letra, simplemente me interesa dar mayor énfasis a la segunda interpretación. Me interesa entonces, dar cuenta de lo que representa para hombres y mujeres la pentecostalidad, el *ethos* y *cosmovisión* que les confiere y cómo se apropian de ese sistema de valores, que se traduce en prácticas cotidianas. En cualquier religión, como “elemento esencial”, se encuentra la unión entre *ethos* y *cosmovisión*, es “una relación significativa entre los valores que un pueblo sustenta y el orden general de existencia en que ese pueblo se encuentra [...] cualquiera que sea la manera de concebir esos valores o ese orden” (Geertz, 1995:118).

La perspectiva teórica de Geertz, tiene sus orígenes en la sociología comprensiva de Weber, y la fenomenología de Dilthey, así como en la tradición de la antropología cultural norteamericana. Una de sus propuestas principales es el análisis de la cultura de un pueblo a través de la representación de un acontecimiento o evento *significativo*, visto o *leído como un texto* (Cantón, 2001).

En este caso, la religión se presenta como un sistema lleno de significado para los creyentes, quienes a su vez se encuentran participando de una *cultura*. En este sentido, resulta imprescindible para adentrarnos en la dimensión de su análisis, partir de dos conceptos fundamentales: cultura y religión.

Para Geertz “la cultura denota un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medios con los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida” (Geertz, 1995:88).

Los hombres y mujeres que integran la congregación pentecostal *Cristo Sana y Salva*, participan activamente al interior de un entramado de relaciones, dentro de un sistema cultural, entendido como un contexto, en el que se organizan formas de vida, enmarcadas en dicho sistema cultural, es decir, comparten un sistema de valores, de creencias, de significados, un *ethos* y una *cosmovisión* que dinamiza las relaciones al interior de su grupo social. Dicho sistema de valores, ha sido transmitido por generaciones, expresado por diversas formas de comunicación y de relaciones.

En el análisis interpretativo de Geertz, *ethos* y *cosmovisión* son dos conceptos que se encuentran fusionados, principalmente cuando se trata de un aspecto tan relevante para cualquier cultura o sujeto de cultura, como lo es la religión. Así, Geertz se refiere al *ethos*, como “el tono, el carácter y la calidad de su vida, su estilo moral y estético, la disposición de su ánimo [...] la actitud subyacente que un pueblo tiene ante sí mismo y ante el mundo que la vida refleja” (1995:118). El *ethos* es la norma, la creencia, un “estilo moral y estético” que se refleja en la visión del mundo, es decir en una *cosmovisión*.¹⁹ De acuerdo con el mismo autor, la *cosmovisión*, “es su retrato de la manera en que las cosas son en su pura efectividad; es su concepción de la naturaleza, de la persona, de la sociedad [...] contiene las ideas más generales de orden de ese pueblo...” (*Idem.*).

¹⁹ El concepto de *cosmovisión*, como lo presenta Geertz, tiene sus orígenes en el concepto de “visión del mundo” de W. Dilthey, el cual es aplicable al ámbito de lo religioso, en tanto que este, “describe el modo unificado mediante el que los miembros de la sociedad dan explicaciones a las cuestiones enigmáticas de la existencia y vuelven inteligible el mundo circundante” (Cantón, 2001:137).

Si bien, *ethos* y *cosmovisión* se encuentran ligados en un sistema cultural guiando representaciones, nociones y prácticas cotidianas, sin duda se encuentran y son parte también de la religión, ámbito presente en la vida de los individuos y de los pueblos.

Ahora repasemos su concepto de religión, con el cual estoy de acuerdo y ha sido una herramienta útil para el análisis de esta investigación. Geertz, nos dice que la religión es, “Un sistema de símbolos que obra para establecer vigorosos, penetrantes y duraderos estados anímicos y motivaciones en los hombres formulando concepciones de un orden general de existencia y revistiendo estas concepciones con una aureola de efectividad tal que los estados anímicos y motivaciones parezcan de un realismo único”(Idem.:89).

En la obra citada aquí, el autor realiza una meticulosa exploración de cinco partes en las que él mismo fracciona su propia definición de religión, con el fin de hacer explícitas cada una de éstas. En este espacio, considero pertinente hacer una síntesis de dicha exploración, y aplicarla en forma de análisis a las características, discursos, prácticas de la religión pentecostal; así como presentar el vínculo con los conceptos *ethos* y *cosmovisión*, los cuales seguirán también como fundamentos del análisis.

En esta definición, el autor se refiere a símbolos, en tanto “formulaciones tangibles de ideas”, abstracciones de la experiencia fijadas en formas perceptibles, representaciones concretas de ideas, de actitudes, de juicios, de anhelos o de creencias” (Idem.:90). De esta manera, los símbolos en la religión pentecostal, y en general en las religiones protestantes o evangélicas parecen no ser visibles, o al menos se encuentran velados por la propia consigna de rechazar imágenes, iconos o figuras religiosas, los cuales podrían ser evidentes elementos simbólicos. En el caso de la Congregación en estudio, los símbolos visiblemente identificables, al interior del templo son prácticamente inexistentes. No hay flores, no hay emblemas, no aparecen objetos de ningún tipo colgando de las paredes, no hay banderas, ni letreros de ningún tipo. Sin embargo, la propia blancura y sencillez de las paredes, son en sí mismos símbolos de una particular *cosmovisión* implantada por una doctrina que dicta pulcritud, humildad, sencillez tanto en la conducta como

en la apariencia de los creyentes. Además, si las actitudes de los congregantes pueden simbolizar un *ethos* religioso, estas sin duda dicen mucho, por ejemplo la asistencia puntual a los cultos, el vestir las mejores ropas y presentarse con pulcritud y en actitud silenciosa y ordenada. Hay una serie de símbolos que se objetivan en las actitudes y comportamientos, y que hablan de un sistema religioso y ético subyacente.²⁰

No olvidemos también que este sistema religioso se encuentra al interior de un sistema más amplio, en el sentido de lo que Geertz llama “esquemas culturales”, que son “modelos”, en tanto “series de símbolos cuyas relaciones entre sí modelan las relaciones entre entidades, procesos o cualquier sistema físico, orgánico, social o psicológico [...]” Estos modelos, son definidos por el autor como *modelos de*, y *modelos para* la realidad.

Al hablar de estos modelos, Geertz nos introduce a una herramienta metodológica útil para comprender la conformación de las estructuras culturales, en términos de las representaciones que se tienen de cualquier acto social. En este sentido, al hablar de un modelo *de* y un modelo *para*, es plantear que las estructuras culturales tienen un sentido doble, en tanto que son asimiladas por los individuos, modelo *de* y al mismo tiempo, son formas que “dan sentido, es decir, forma conceptual objetiva a la realidad social y psicológica, al ajustarse a ella y al modelarla según esas mismas estructuras culturales”, esto es un modelo *para* (*Idem.*: 92). Siguiendo esta idea, un ritual, por ejemplo puede ser visto como un modelo *de* la realidad, en el cual determinados símbolos que son considerados sagrados guían y representan una forma de actuar y de vivir, en este caso la relación con lo divino. Mientras que pueden ser considerados como modelo *para* la realidad, al ser este mismo ritual un espacio creado y recreado por sujetos que imprimen también de su subjetividad y acciones un acto que se reelabora continuamente.

²⁰ Rivera Farfán, en su ponencia titulada “En busca de seguridad y salvación. La comunidad pentecostal” (X Congreso ALER, Julio, 2004), habla de algunos aspectos que identifican una ética y un comportamiento de los pentecostales, y que se reflejan en la vestimenta, en formas de hablar o dirigirse entre creyentes, como “hermano/a”, y que pueden ser vistos como “símbolos de identidad.”

La utilización del concepto de religión de Geertz me permite observar el sentido que tiene para los sujetos de la Congregación en estudio, el pertenecer a una iglesia pentecostal. La religión al ser considerada como un “sistema de símbolos”, es altamente significativa para quienes la viven, además de que tales prácticas religiosas, repercuten en su forma de vida cotidiana.

Asimismo, en su definición, manifiesta la importancia de la efectividad que dichas prácticas religiosas pueden llegar a tener y que fortalecen las respuestas emocionales de los individuos.

Otro aspecto relevante en esta definición, es la posibilidad que nos ofrece para considerar la religión no sólo como un *hecho social*, en el sentido de Durkheim, sino que también propone dar importancia a la práctica individual, haciendo énfasis en las emociones y estados anímicos que provocan las prácticas religiosas. La tradición seguida por Geertz (la sociología comprensiva, la hermenéutica y la antropología cultural) nos ofrece la posibilidad de observar el hecho religioso mismo, pero al mismo tiempo impregnado de sentido para los sujetos que lo practican, y que provocan en éstos últimos un *ethos* y *cosmovisión* particulares.

Geertz nos dice que en las actividades religiosas se suscitan motivaciones y estados de ánimo altamente eficaces para la existencia del propio sistema religioso. Un individuo es religioso porque se encuentra motivado por la religión que practica y en la que cree, aunque sea esto sólo una parte de lo que significa ser religioso, es decir que estos estados y motivaciones se dan en un sentido circunstancial y ritual, hasta el individuo más religioso, incluso un anacoreta, no se encuentra constantemente en un estado anímico de *gracia*.

Así también existe una relación entre motivaciones y estados anímicos, ya que cuando una persona es religiosa es también porque está motivado por ciertos “estados anímicos” como ser devoto, solemne o reverente. Estos estados anímicos pueden ser tan variados que no se limitan a los tres anteriores, sino que pueden pasar de la melancolía a la efusividad, a la alegría o al llanto. Esto en el caso de la religiosidad pentecostal es claro, cuando es posible observar a los

creyentes entrar en estados de gozo y de gran alegría, dentro de un ambiente ritualizado.

La religión da a los sujetos un orden del mundo, a través de los símbolos que la integran, los cuales por su especificidad ofrecen en quienes la practican, una serie de disposiciones emotivas y en prácticas. Esto confiere el carácter específico a la experiencia religiosa. En el caso de los pentecostales, símbolos como la Biblia, en su carácter de libro sagrado en el que se objetiva la voluntad de un Dios y que debe ser seguida por los fieles al pie de la letra, es sin duda uno de los símbolos más penetrantes en la conducta de los individuos. A través de la predicación que el Pastor realiza en el culto, los creyentes escuchan los preceptos contenidos en la palabra sagrada que les hace no sólo reafirmar su fe, sino traducir estos en prácticas y conductas. Una determinada forma de comportarse, de ser cristiano y pentecostal, que es transmitido e inducido por el adoctrinamiento en forma de discurso y ejemplo de vida de las autoridades y los miembros de la congregación, podremos verlo en el capítulo IV donde realizo un acercamiento interpretativo de tres de los momentos rituales en los que participan los creyentes.

Aunado a lo anterior, el individuo religioso, el creyente es capaz de creer, ya que el sistema religioso contiene un algo grado de efectividad, ya que confiere en el creyente una *perspectiva religiosa*, es decir una forma de ver, esto es de comprender, de aprehender, de captar la realidad que le da respuesta a sus preguntas y necesidades. “Se trata de una manera particular de mirar la vida, de una manera particular de concebir el mundo” (*Idem.*:105). Esto es el resultado de la fusión y coherencia de un sistema simbólico. Esta particular manera de ver el mundo, se concentra en la esencia de la religión, lo que hace que dicha perspectiva se diferencie de otras perspectivas como la científica, del sentido común o la estética. Dicha esencia, consiste en, siguiendo a Geertz, “estar imbuida de cierto complejo específico de símbolos –de la metafísica que formulan y del estilo de vida que recomiendan- con autoridad persuasiva” (*Idem.*:107). La perspectiva religiosa no cuestiona, simplemente acepta, cree, no cuestiona, mediante la práctica de la fe.

En ese sentido, la religión se coloca como algo incuestionable, en cuanto a que hace que las cosas que sucedan se “revistan de un realismo único [...] La religión altera, a veces radicalmente, todo el paisaje que se le presenta al sentido común, y lo altera de maneras tales que los estados anímicos y motivaciones suscitados por las prácticas religiosas parecen supremamente prácticos y los únicos que es sensato adoptar atendiendo a como son ‘realmente’ las cosas” (*Idem.*:114-115).

Dicho lo anterior, reitero que esta investigación se centra en dos niveles, primero, analizar la posición que por su condición de género tienen hombres y mujeres dentro de una organización religiosa, y segundo, cómo se vive esa religiosidad en la vida cotidiana, en términos de significado y sentido. La definición de Geertz me ofrece los elementos teóricos para comprender e interpretar el segundo nivel.

Enseguida, desarrollaré la guía teórica que me ofrece las herramientas para analizar el primer nivel de esta investigación correspondiente a la posición que de acuerdo con el género se establece a los miembros de la congregación *Cristo Sana y Salva*, para después relacionarlo con el sentido que el ser pentecostal es vivido por los sujetos, en otras palabras la *posicionalidad* o posicionamiento que hombres y mujeres tienen.

La perspectiva de género y el pentecostalismo

Considero relevante vincular los elementos teóricos expuestos arriba, con una perspectiva de género, que me facilite el análisis de las posiciones diferenciadas por género que existen al interior de la organización religiosa pentecostal, en cuestión. Asimismo, esta perspectiva me permite ofrecer un análisis de las posibles transformaciones que se pudieran estar dando al interior del ámbito familiar a partir de una vivencia de la religiosidad pentecostal.

Parto entonces del análisis que aquí nombro *feminismo crítico*, y al cual me adscribo, que han realizado teóricas e investigadoras sobre la posición de las

mujeres en diversos ámbitos de la vida social y el vínculo con la identidad de género. Este *feminismo crítico*, ha reflexionado sobre algunas teorías de género que buscando una *esencia femenina*, han estudiado a las mujeres como un bloque homogéneo, anulando las posibles diferencias y además, caracterizando este bloque como subyugado, en todos niveles por un orden patriarcal. Sin desdeñar que existen diferencias fisiológicas objetivas, me interesa resaltar las diferencias entre los géneros, en tanto una construcción cultural, que en muchos casos deviene en posiciones desiguales entre hombres y mujeres.

Estas reflexiones teóricas, realizadas desde hace más de una década, buscan principalmente el análisis de las posiciones diferenciadas que ocupan hombres y mujeres en contextos culturales específicos (Alcoff, 1989).

Para efectos del análisis que desarrollaré en el Capítulo IV, encuentro fundamental, partir de la *posición* que de acuerdo con su género ocupan hombres y mujeres, para después vincularlo con el sentido que tiene la vivencia de la religiosidad en los espacios cotidianos, entendiendo la religiosidad como un encuentro entre *ethos* y *cosmovisión*, dados por elementos sagrados, pero también por posiciones objetivas dentro de una estructura religiosa.

El feminismo crítico

Sin duda existen diversas propuestas teóricas de género, así como posiciones feministas. Lo que se ha llamado perspectiva de género, corresponde a una forma de análisis en el que se busca identificar las desigualdades de género presentes en diferentes ámbitos de las sociedades. Así, las diferentes perspectivas están acompañadas por metodologías también diversas y que enfatizan temáticas de estudio o campos, por ejemplo, la sexualidad, las identidades, los roles de género, el trabajo o la familia. Estos análisis han cobrado importancia en el mundo académico de las ciencias sociales en México, y por supuesto en muchas partes del mundo, desde la década de los 70. En lo que respecta a las posiciones feministas, también muy diversas,²¹ se han caracterizado principalmente por sus

²¹ Vgr. Feminismo marxista, Feminismo Radical o Autónomo, Feminismo Holístico, Feminismo de la Diferencia, sólo por mencionar algunos.

orígenes en reivindicaciones de carácter político que más claramente desde los años 60 buscaban “la liberación de la mujer”. Las luchas por derechos que a las mujeres les pertenecían y de los cuales se les excluía. Sin embargo, son también numerosas las teóricas feministas que además de un activismo político o reflexionando sobre este, han generado nuevas formas de analizar la situación de las mujeres. Así que, análisis con perspectiva de género y teoría feminista, no distan mucho en sus planteamientos, aunque sí en las prácticas o aplicación de dichos estudios, en donde muchos de los estudios con perspectiva de género no necesariamente derivan o se dirigen hacia una práctica o aplicación política.

Esta breve reflexión ha sido necesaria para ubicar lo que aquí llamo el *feminismo crítico*, el cual resulta de la reflexión de teóricas básicamente feministas que cuestionan el universalismo y esencialismo del concepto mujer.

Dentro de este *feminismo crítico*, además de los conceptos que retomo para el análisis, ubico la teoría de la diferencia que aboga por hacer notar que más que las diferencias biológicas basadas en el sexo masculino y femenino, es necesario realizar análisis que den cuenta de las diferencias relativas y diferenciadas de acuerdo con posiciones, no sólo entre hombres y mujeres sino también entre mujeres y entre hombres (Scott, 1996).

Asimismo se pueden ubicar aquí a las feministas que proponen desde países del “tercer mundo” o de países colonizados, el llamado *feminismo poscolonial*, y que defienden las diferencias culturales, en una crítica al feminismo hegemónico, principalmente elaborado desde concepciones occidentales y etnocéntricas.²² Asimismo, menciono dentro de este grupo, a Haraway (1995), quien ha realizado también una crítica relevante, no sólo a las teorías esencialistas, sino a la “visión objetiva” de la ciencia que desdibuja la posición del investigador o investigadora como partícipe de la investigación y en relación cercana a los sujetos de la misma, proponiendo la relevancia del conocimiento parcial, en términos de un *conocimiento situado*.

²² Ubico aquí a autoras como Gloria Anzaldúa (1990); Cherry Moraga, et al.(1998), y Chandra Mohanty (1991), entre otras.

Linda Alcoff (1989) es sin duda una pionera en estas reflexiones, y en ella encuentro conceptos clave que me han sido útiles para argumentar el análisis desde una perspectiva de género.

Esta autora discute entre el feminismo cultural y el pos-estructuralismo, para definir su posición, con respecto al uso del concepto *mujer*. Esta discusión ha sido relevante en buscar la visibilidad de la heterogeneidad de las mujeres, así el feminismo cultural propone la categoría de análisis *mujeres*, que permite dar cuenta de las diferencias de cultura, pero también de clase o de posición social. Por su parte el pos-estructuralismo proponía el concepto de *mujer*, deconstruido con el fin de desechar la carga sexista que se le ha dado. Alcoff, analiza las dos posturas para concluir que ambas han aportado un trabajo reflexivo muy importante, sin embargo, ambas posiciones podrían caer en esencialismos determinados que resten valor a la construcción social del género. Así, Alcoff apoyándose en las reflexiones de Teresa De Lauretis, propone centrar el análisis en las subjetividades y en la capacidad de las mujeres en cuestionar y tomar decisiones sobre el mundo que las rodea.

Riquer (1992), al analizar las identidades femeninas, revisa a Alcoff y a De Lauretis y sostiene que al observar la diversidad entre mujeres “es posible reconstruir la definición que de sí mismas elaboran mujeres singulares, situadas en relaciones sociales específicas, en un momento histórico concreto [...] es factible incorporar las características que diferencian a las mujeres entre sí, en virtud de su edad, estado conyugal, etnia a la que pertenecen, religión que profesan, etcétera, toda vez que como afirma Alcoff, ‘la subjetividad pueda estar imbuida de raza, clase y género sin estar sujeta a una determinación que impida la acción’ del sujeto” (Alcoff, 1989:11, citada en Riquer, 1992:59). Es así como, parafraseando a Riquer, la subordinación más que una condición, entendida esta como una característica intrínseca y por lo tanto inamovible por el simple hecho de ser mujer, es concebida como una posición que tiene la mujer en determinado momento, pero no la única, y que por lo tanto puede modificar su situación (*Idem.*: 60). Con lo anterior, no quiero negar que históricamente han existido las condiciones estructurales con un sello patriarcal que favorecen y dan ventaja al

género masculino frente al femenino, pero lo que quiero enfatizar es que las mujeres no tenemos en todas las situaciones y en todo momento de nuestra vidas la marca distintiva de una posición subordinada.

De esta manera, estoy de acuerdo con la autora, ya que un análisis de género que toma como punto de partida la no esencialización de lo que es ser mujer o ser hombre, en un sentido universal, sino que busque comprender las experiencias subjetivas de los sujetos y la forma cultural de vivir el género, en un contexto, tiempo y espacios específico, me dará mayor flexibilidad para comprender los procesos que viven hombres y mujeres en el caso de estudio.²³

Sigo entonces, la afirmación de Alcoff, para quien “El género no es un punto de partida en el sentido de ser una cosa determinada, pero, en cambio, es una postura o construcción formalizable en forma no arbitraria por una matriz de hábitos, prácticas y discursos. [...] es una interpretación de nuestra historia dentro de una particular constelación discursiva, una historia en que somos *sujetos de* y *sujetos a* la construcción social” (Alcoff, 1989:13).²⁴ De esta manera, se entiende que hombres y mujeres no son sujetos pasivos que *reciben* determinadas características de acuerdo a una condición genérica, sino que son también sujetos con la capacidad de recrear e influir en la construcción social.

En la medida en que mi interés se centra en, identificar la *posición* que de acuerdo al género ocupan hombres y mujeres al interior de su organización religiosa; y en la forma de vivir la religiosidad pentecostal en el ámbito familiar, el concepto de *posicionalidad* que Alcoff sugiere, puede serme útil como categoría para la interpretación que realizo en el último capítulo. La *posicionalidad* comprende dos aspectos:

El primer aspecto es que “el concepto de mujer es un término relacional identificable sólo dentro de un contexto (en constante movimiento)”, en este sentido hablar de mujer o mujeres lo hace indistinto siempre que se piense en esta categoría como particular a un contexto y no como un gran bloque homogéneo.

²³ Vale la pena hacer aquí una aclaración. Si bien, las teorías que aquí retomo, hablan de una reflexión feminista que analiza la posición de las mujeres, en mi análisis, realizo un acercamiento a posiciones de hombres y mujeres. En algún sentido se hace un mayor énfasis en las mujeres, pero esto no implica que la posición y vivencia masculina sea desechada.

²⁴ Las cursivas son mías.

Esto es claro en la investigación que realicé, donde podemos ver que si bien existen ciertos condicionamientos culturales de un deber ser femenino, también es posible observar en las mujeres comportamientos y formas de ser particulares. Esto es, son sujetos con capacidades reflexivas, que actúan social, pero también individualmente.

El segundo aspecto se refiere a la posición y posicionalidad de las mujeres. La posición como concepto “puede ser activamente utilizado (más que trascendido) como un sitio para la construcción del significado, un lugar desde donde el significado se construye, no ya simplemente el lugar donde un significado puede ser descubierto (el significado de femineidad)”. Con esto, entiendo que la posición es relativa también dentro de un mundo de relaciones, y que está siendo determinada (más no predeterminada) por la situación específica que en ese momento se analice, en este caso el espacio de la congregación religiosa.

Según Alcoff, “el concepto de posicionalidad permite una determinada aunque fluida identidad de la mujer que no cae en el esencialismo: la mujer es una posición desde la que puede surgir una política feminista, más que un conjunto de atributos que son ‘objetivamente identificables’ [...] ser ‘mujer’ es tomar una posición dentro de un contexto histórico en movimiento y ser capaz de elegir qué hacer de esta posición y cómo alterar el contexto” (Alcoff, 1989:15).

Retomo para el análisis el concepto de *posicionalidad*, en el sentido de una toma de posición o posicionamiento, es decir la forma como la vivencia pentecostal es experimentada en la vida cotidiana de hombres y mujeres, haciendo énfasis en el sentido que tiene para las mujeres la pertenencia a una comunidad religiosa.

La reflexión que propone Riquer, me lleva entonces a pensar en las mujeres como sujetos con un “autoconocimiento de sí y de otros sujetos y del mundo social en el que habita[n]” (1992: 62), es entonces una forma de afirmar que las mujeres con sus experiencias de vida cambiantes, e identidades también dinámicas, también tienen una posicionalidad, es decir un “para sí”, en términos de autoconocimiento y reflexividad de sus actos, y no únicamente depositarias de una condición que las subordina. Esta línea teórica, incluida en el libro que María Luisa

Tarrés (1992), *La voluntad de Ser. Mujeres de los Noventa*, sin duda ha marcado una forma distinta de “mirar” el género en América Latina. En Chiapas específicamente, la investigación de Ramos Maza sobre la participación de mujeres artesanas indígenas de Aguacatenango y mujeres mestizas de San Cristóbal de Las Casas, de una red de comercio, construida por ellas mismas, que les permite mayor movilidad, ingresos y desarrollo de capacidades y creativities, nos permite observar no solamente una discusión sobre las posiciones esencialistas “que suponen siempre y para todos los casos una subordinación de origen para todas ellas [las mujeres]” (2000:259) sino, también, de qué manera las propias mujeres rompen con viejos esquemas de género que limitaban a las mujeres a realizar ciertas actividades limitadas a su espacio doméstico.

Un análisis con perspectiva de género que enfatiza a las mujeres

Encuentro conveniente abrir aquí un espacio de reflexión sobre la concepción metodológica con respecto a la perspectiva de género que he seguido en la investigación y que dibujará el análisis final. Esto sin duda, me lleva a reflexionar en los posibles cruces entre religión, género y cultura, lo cual con mayor amplitud expondré en las conclusiones de este trabajo, pero que ahora vale la pena bosquejar.

También encuentro necesario mencionar que un análisis con perspectiva de género, permite identificar las relaciones hombre-hombre o mujer-mujer, partiendo de diferentes categorías como las generacionales o los roles de parentesco, entre muchos otros. La perspectiva de género que ha guiado mi investigación es la de las relaciones entre hombres y mujeres.

Sin embargo, al estudiar *en* el ámbito religioso, específicamente en una religión pentecostal de origen eminentemente judeocristiano, con estructuras eclesiales y organizativas estrictas y jerarquizadas y además monoteísta donde la figura simbólica y divina es Dios, me ha interesado averiguar sobre la forma como viven las mujeres específicamente ese mundo religioso jerarquizado y altamente masculino. Existen investigaciones que exploran en el ámbito de la Iglesia católica,

los modelos de identidad femenina y posibles formas de construcción de identidades, como es el caso de la investigación de Hita (1992), realizada al interior de un grupo de religiosas o monjas, menciona que a pesar de que esta religión es caracterizada por “el papel masculino protagónico es también el elemento ideológico-normativo original y básico [edificado] sobre la base de un Dios padre creador y un hijo encarnado hombre que viene a salvar a la humanidad”, las mujeres del estudio de Hita, encuentran en las figuras femeninas como la de María, una identificación que les permite una importante autovaloración y la búsqueda de actitudes que les ofrece una emancipación con respecto al mundo restrictivo que cotidianamente viven. Las mujeres encuentran en la religión un espacio “potencialmente liberalizador”, pero en el que siguen teniendo un “papel muy restringido” con respecto al hombre. Sin embargo, la autora asevera que a pesar de estas posibilidades, no debemos olvidar que “Hasta la fecha, el catolicismo [y los otros cristianismos] ha sido uno de los cauces más idóneos para el mantenimiento y legitimación de la cultura patriarcal” (*Idem.*:86-91). En el caso de las religiones evangélicas, la figura de María no es valorada de esta manera, pero sí el de otras mujeres que aparecen en la historia Bíblica, y que pueden ser valoradas positiva o negativamente, por ejemplo el caso de Eva, quien es juzgada como “mujer pecadora”.

Las iglesias protestantes y evangélicas no difieren mucho de la Iglesia católica en este aspecto autoritario y jerarquizante en el que las figuras masculinas de Dios y Jesucristo son preponderantes, y todavía más, si pensamos que en estas iglesias de tradición protestante, las figuras femeninas altamente simbólicas, han sido eliminadas del imaginario religioso, restando a las mujeres las posibilidades de identificación con figuras femeninas altamente simbólicas como la Virgen María,²⁵ en sus diferentes representaciones iconográficas o diversas figuras de santas y beatas, marcando así una posición diferente para las mujeres.

²⁵ Aunque también es necesario reconocer que si acaso la identificación de las mujeres con estas imágenes puede ser valorativa y positiva, también se ha dado una carga simbólica que las coloca en un segundo plano, como el caso de María imagen de la mujer pura que redime de alguna manera a la mujer pecadora, Eva que orilló al hombre a cometer el pecado original. Sin embargo, ambas figuras sometidas a un plano en desigualdad con la figura masculina (Hita, 1992:87)

Es así, como con una perspectiva de género, me intereso por el análisis de las relaciones entre hombres y mujeres y las posiciones de ambos, pero con una mirada feminista observo lo que para las mujeres significa su vivencia pentecostal.

Hablar de posiciones diferenciadas por género, en el ámbito religioso, implica entonces hablar también de relaciones de poder, en tanto que el sistema de género es construido y contiene en cada cultura, elementos que definen el lugar, el sentido y el significado que éste tiene, se sea hombre o mujer. El poder es entendido aquí como relaciones sociales y simbólicas de fuerza, que son “fluidas y materia de negociación”, y no exclusivas o propias de una persona o posición determinada (Villarreal, 2000), es decir, son relaciones simétricamente variables: hombres y mujeres tiene cuotas de poder jerarquizadas pero flexibles. La religión, expresada en forma discursiva y simbólica, pero también de forma institucionalizada, se concreta en organizaciones y agrupaciones jerarquizadas que marcan estatus, prestigio y posiciones de autoridad (de manejo de poder). Estas posiciones de autoridad no siempre están ocupadas por las mujeres, pero me interesa analizar cómo las relaciones recíprocas del poder abren brechas en la vida cotidiana donde se expresan ciertas capacidades de influir y negociar de las mujeres.

Como veremos en el análisis final, hablar del cruce entre religión y género no es sencillo, puede conducirnos a paradójicas, mucho más si lo planteamos desde una mirada de la antropóloga feminista que observa también las particularidades culturales de una sociedad. Pero, esto lo dejo para las reflexiones finales.

Capítulo II
La Congregación *Cristo Sana y Salva* de Amatenango del Valle,
Chiapas y su entorno



Vista de la cabecera de *Amatenango del Valle* desde el Barrio *El Cascajal*.

Introducción

Este capítulo tiene la finalidad de presentar una descripción etnográfica de la comunidad religiosa, sujeto de estudio de esta investigación. Presentaré no solamente una “fotografía” de la misma, desde mi conjunto de “lentes”, sino también mostraré sus orígenes, el desarrollo que ésta ha tenido desde su conformación, y al mismo tiempo la ubicaré en un contexto social y cultural. Pero, sobre todo, veré a la comunidad religiosa como un espacio físico y simbólico dentro del cual hombres y mujeres se relacionan y obtienen la religiosidad que les hace moldear, en muchos sentidos su vida cotidiana, que les hace tener una determinada forma de “estar en el mundo”.

Trataré, entonces, de hacer un tejido entre lo específico de la Congregación y sus integrantes, por supuesto, y el contexto que la rodea. Sin embargo, mi intención no es mostrar, en este momento, los aspectos *macroestructurales*, estudiando las causas políticas, económicas o sociales que dan origen a este tipo de congregaciones o de iglesias evangélicas, sino que parto de la vivencia misma de las personas, como actores, como integrantes de una Congregación pentecostal en la cabecera de Amatenango del Valle, su entorno (resaltando algunos datos que encontré en el trabajo de campo y que me parecen relevantes, como la educación, la organización económica y algunas prácticas políticas) y aquellos aspectos que tienen relación con la forma de llevar esa religiosidad a los ámbitos de la vida cotidiana, específicamente la familia y la economía familiar.

II.1 El entorno: Amatenango del Valle

Como mencioné en la introducción, la Congregación Cristo Sana y Salva se ubica en la cabecera del municipio de Amatenango del Valle, mismo que está considerado dentro de la zona Altos, de acuerdo con la regionalización

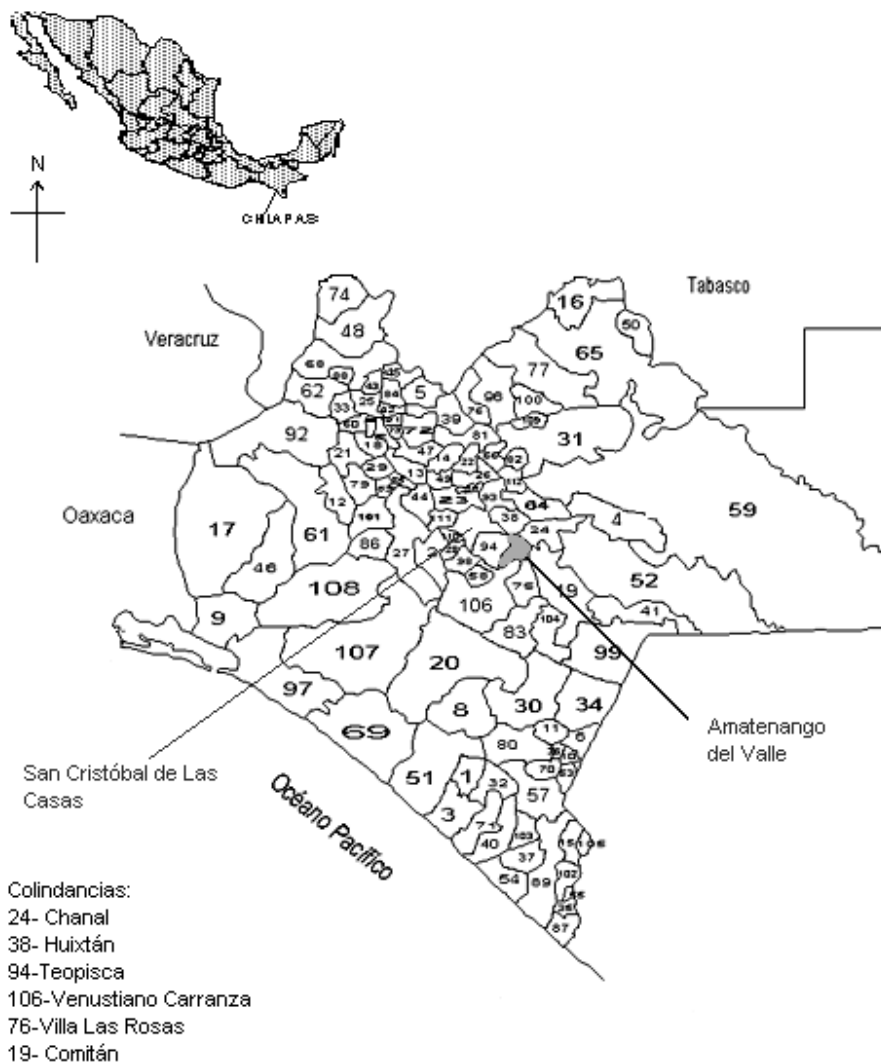
sociocultural propuesta por Viqueira (1998). La particular ubicación de Amatenango, en la orilla de la carretera Panamericana, y a tan solo 36 km de distancia de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, centro comercial de gran importancia en la región, la ha convertido en una zona intermedia, o “de paso” entre las localidades urbanas de San Cristóbal y Teopisca, y la ciudad de Comitán. Esto ha permitido a los habitantes de Amatenango ser una de las poblaciones de Los Altos con un gran contacto comercial entre dichos puntos urbanos, pero también con otras localidades de la misma zona y de la zona selva o fronteriza. Esta mención es relevante, dadas las posibilidades que han tenido los amatenangueros de comercializar sus productos agrícolas y alfareros, con mayor facilidad por lo menos desde la apertura de la Panamericana en los años 70's.

Hasta el momento su población es hablante de su lengua materna, el tzeltal, aunque es posible observar un amplio manejo del español. El total de la población es de 6, 559 personas dispersa en las 38 localidades que concentra el municipio, entre barrios, colonias y rancherías. La mayoría de la población, que es de aproximadamente 3,351 habitantes²⁶ se concentra en la cabecera o zona centro, la cual consta de la primera y segunda sección (parte posterior y anterior del templo católico de San Francisco), y los barrios de Cipresal, San Francisco y El Chorro. En las orillas de las carreteras Panamericana y la que lleva a Aguacatenango y Villa Las Rosas, se encuentran ubicados otros barrios que también pertenecen a la zona centro, tales como Sta. Cruz, Pie de Cerro 1 y 2, El Cascajal (carretera Panamericana) y La Grandeza y el Madronal (carretera a Villa Las Rosas). El resto de las colonias y rancherías se localizan más alejadas de la cabecera y fuera del camino de las carreteras principales. El municipio cubre una extensión de 236 km².²⁷

²⁶ *XII Censo de Población y Vivienda*, INEGI, 2000

²⁷ Mapa de Ubicación del Municipio de Amatenango del Valle, Chiapas, MÉXICO. Véase página siguiente.

Ubicación del municipio de Amatenango del Valle, Chiapas. MEXICO



Fuente: CIEPAC/Reelaboración propia.

Actividades económicas

El valioso trabajo que recopila los datos monográficos más completos, y que dan cuenta de la organización social, política, religiosa y económica de la localidad, al estilo de las investigaciones que se realizaron en Chiapas entre los años cincuenta y sesenta, es la realizada por la antropóloga estadounidense June Nash. En esta investigación pionera, publicada en 1975 y realizada en diferentes etapas de trabajo de campo entre la última década de los años 50's, y diferentes visitas a lo largo de los 60's, la investigadora apunta que, "la actividad económica tradicionales de cada hombre adulto es trabajar en la milpa, y de cada mujer adulta es la alfarería. *Se mantiene la "ficción" de que realizan este trabajo aunque estén comprometidos de tiempo completo en alguna otra actividad*" (Nash, 1975:57).²⁸ Esta afirmación es interesante porque, en la actualidad es posible observar que en el ámbito económico, la población realiza una gran diversificación de actividades para su sustento, más allá de ser una "ficción", es decir que si bien la agricultura y la alfarería son hasta ahora dos actividades que sustentan la economía de las familias en Amatenango, es comentario generalizado que la agricultura ya no está siendo costeable dado el encarecimiento de los productos, materiales, transporte y mano de obra que se requiere para la producción. Por tal motivo muchos hombres están optando por proyectos productivos de cría de ganado vacuno (ya existente en la localidad) y porcino. Muchos otros están optando por la migración temporal hacia ciudades nacionales como Tuxtla Gutiérrez, Cancún, Villahermosa, Ciudad de México, para emplearse como trabajadores en la construcción (albañiles) o como veladores o cargadores en bodegas. Además de otros casos de migrantes hacia los Estados Unidos para trabajar también como jornaleros en el campo, muchos de ellos en este caso, sin saber una fecha de regreso a su pueblo.

²⁸ Las cursivas son mías.

En lo que toca a la alfarería, actividad realizada por las mujeres prioritariamente,²⁹ aunque algunos hombres apoyan en parte del proceso, como es en el corte y acarreo de leña para la “quema de los trastes”. El resto del proceso, que va desde el acarreo de arena y barro, hasta la elaboración misma de la pieza, la preparación de la fogata y cocción de las piezas, hasta su comercialización, es propia de las mujeres. Si bien esta actividad está prácticamente generalizada, es posible encontrar que muchas mujeres se dedican a la reventa de las piezas alfareras, elaborando ocasionalmente sus propios trabajos. La comercialización de la alfarería se realiza de diversas maneras, hasta donde me fue posible obtener información de campo:³⁰

a) Venta directa de la alfarera al cliente: puede realizarse en la casa de las propias alfareras, mediante compradores que llegan directamente por ser viejos conocidos, o que saben que pueden acceder a las casas para comprar directamente de la artesana; a través de agentes de turismo que como parte de un “atractivo turístico” llevan a sus grupos de turistas a visitar y observar el trabajo de una alfarera; por conducto de niñas que mientras juegan en las calles invitan a los visitantes a pasar a casa de sus familias o de alguna otra alfarera, que en ocasiones les da una gratificación económica por este servicio. Otra de las formas directas de venta, es la que se realiza a lo largo de la orilla de la carretera, donde las alfareras depositan sus productos y los compradores se acercan a comprar. Siguiendo esta tradición de venta en la carretera, el gobierno de Pablo Salazar edificó en el año 2000 una serie de locales, al que se llamó “Portal de Artesanías”, y que localizado en la zona norte del pueblo, también a orilla de carretera, es un sitio donde las mujeres organizadas en grupos de 25 por local, ofrecen sus productos al visitante. Finalmente, y seguramente una de las formas más antiguas, es la venta que realizan las

²⁹ Sí es una condición generalizada que la alfarería sea practicada por mujeres, únicamente existe el caso de un hombre, conocido muy bien en el pueblo, quien practica también esta actividad, aunque elaborando piezas de cierta especificidad como jaguares de tamaño semejante al real.

³⁰ Hago mayor énfasis en la actividad alfarera, dado el interés que tiene este trabajo, al enfatizar en las prácticas realizadas por las mujeres. No resto importancia al resto de las actividades económicas, pero tampoco es mi intención hacer un análisis de orden económico o productivo.

mujeres en las ciudades de Tuxtla Gutiérrez, San Cristóbal de Las Casas, Teopisca o Comitán, principalmente. Las mujeres, a veces acompañadas por sus esposos o hijos, llevan a vender sus piezas de barro a compradores de menudeo en los mercados de dichas ciudades o a locatarios que revenden dichos productos.

- b) Venta a través de intermediarios: la cual se realiza por medio de organizaciones de mujeres que realizan ventas al mayoreo a compradores particulares o a instituciones gubernamentales, tal es el caso de las organizaciones Nueva Estrella, Benzam (en español, *bonito*) y J'pas Lumetik (en español, *las que hacen el barro*). En el Capítulo IV presento mayores datos sobre estas organizaciones, así como su forma de trabajar. Otra forma de venta indirecta es la llamada “reventa” que es realizada por mujeres que reciben o compran de las mujeres que lo deseen, productos que son pagados en el momento de la entrega, y que posteriormente serán comercializados por las llamadas revendedoras, por diferentes vías, ya sea en el Portal de Artesanías, ya sea en sus casas a clientes directos.

La alfarería tampoco es la única una actividad económica de las mujeres. En la actualidad es posible encontrar que las mujeres están siendo empleada como bordadoras “a destajo”. Esto es que reciben el material (manta e hilos) para el bordado de un estilo de blusa que originalmente ha sido diseñado y comercializado por mujeres del vecino poblado de Aguacatenango. De esta manera como parte de una red más amplia de comercio de este tipo de prendas, las mujeres de Amatenango se encuentran ahora también realizando este tipo de trabajo.³¹

Otra actividad económica que concierne a hombres y mujeres y que está también muy extendida en el pueblo, es la atención a pequeños establecimientos, que se presentan en una gama, desde pequeñas misceláneas, tiendas de

³¹ Ramos Maza (2004), en sus investigaciones da cuenta de la conformación de este sistema de comercio que involucra a mujeres indígenas tzeltales de Aguacatenango, Amatenango) y mujeres mestizas de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas.

abarrotes, molinos de nixtamal, tortillerías y a tiempo muy reciente un local de juegos computarizados, los llamados “maquinitas”.

También como una de las actividades económicas presentes, se encuentra el transporte de pasajeros y carga, principalmente entre Amatenango y Teopisca, a la cual celosamente se dedican los amatenangueros, no permitiendo que dicha ruta sea cubierta por transportistas de Teopisca, excepto por aquellos “microbuses” de paso entre Comitán y San Cristóbal, con quienes de cualquier manera han tenido ya algunos altercados.

Religión

El panorama religioso de Amatenango es diverso. De acuerdo con referencias de sus pobladores, Amatenango del Valle fue una localidad “tradicionalmente” católica hasta principios de la década de 1970, cuando hacen su aparición otras denominaciones no católicas, principalmente las Iglesias Presbiteriana y Pentecostales.³²

En la actualidad es posible encontrar la presencia todavía importante de una feligresía católica que básicamente se encuentra representada por la Iglesia Católica, cuya parroquia ha tenido desde hace aproximadamente 10 años una tendencia hacia la Teología de la Liberación, con un grupo de catequistas bien conformado que realizan trabajo pastoral a lo largo del municipio. Por otra parte, es posible también encontrar algunos feligreses católicos más tradicionales a quienes no les agrada la línea del catolicismo llevada desde la parroquia, así que se limitan a participar únicamente de las festividades, sin acudir con frecuencia al templo. Nash (1975) en su investigación habla de una población católica, con un sistema de cargos y por lo tanto festividades católicas practicadas regularmente a

³² Información de campo.

lo largo del año. Actualmente, los cargos religiosos católicos, se limitan a cuatro alféreces, cuyos gastos son sufragados por la Presidencia Municipal.

En lo que respecta a la presencia evangélica, se encuentran diferentes grupos que pertenecen a la tradición de la Iglesia Nacional Presbiteriana, a la Iglesia Presbiteriana Renovada, a las Iglesias Pentecostales, a la Misión Bíblica Mexicana y un pequeño grupo de Testigos de Jehová. La gran diversificación que han sufrido en los últimos años las Iglesias Presbiteriana y Pentecostal queda de manifiesta en el gran número de templos que se encuentran en la zona.³³ A continuación, la distribución de población de 5 años y más, de acuerdo con su adscripción religiosa, comparando con el total de la población del estado de Chiapas. Si bien estos datos deben ser leídos con ciertas reservas, como el que no se especifique dentro de la clasificación de Protestantes y Evangélicos, para así conocer el porcentaje de pentecostales o de presbiterianos; o a qué otras religiones se refiere dicho rubro, sí nos da una visión general de la distribución porcentual en cuanto a la adscripción religiosa de la localidad.

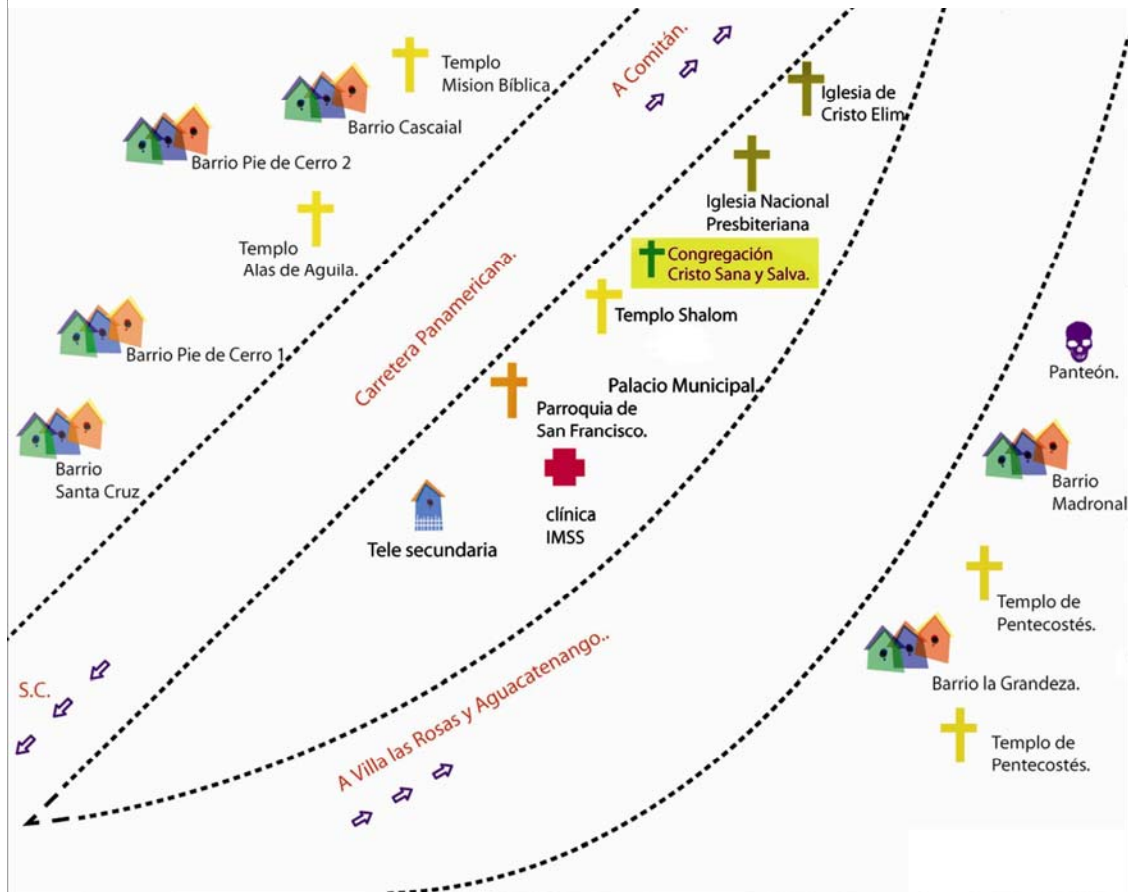
Amatenango del Valle, Chiapas
Población de 5 años y más, según tipo de religión

	Chiapas	%	Amatenango del Valle	%
TOTAL	3 288 963	100	4 487	100
Católica	2 099 240	63.82	3 442	76.7
Protestantes y Evangélicas	457 736	13.92	773	17.23
Bíblicas no Evangélicas	261 734	7.96	77	1.72
Judaica	178	0.01	0	0
Otras religiones	1 448	0.04	5	0.11
Sin religión	429 803	13.07	74	1.65
No especificado	38 824	1.18	116	2.59

Fuente: *Diagnóstico Sociodemográfico y Económico*, COESPO, 2002, con datos del *XII Censo General de Población y Vivienda*, INEGI, 2000.

³³ Véase Mapa de Panorama Religioso en la página.

Mapa de Panorama Religioso de la cabecera del municipio de Amatenango del Valle, Chiapas. MEXICO



Fuente: Información de Campo. Elaborado por Paloma Rodríguez.

La escolaridad

La población de Amatenango mayor de 15 años que no sabe leer ni escribir, asciende a un 47.4%, frente al porcentaje estatal que es del 22.9%. Si hacemos un corte en relación al género, encontramos que de dicho total, los hombres ocupan el 30%, mientras que las mujeres rebasan dicha suma hasta llegar al 70%.

El promedio de escolaridad, en términos del promedio de número de años de estudio, es de 2.8 años, mientras que el promedio estatal es de 4.6%.³⁴

Los partidos políticos

Los partidos políticos, por otro lado, han jugado también un papel importante en la zona, sobre todo a partir de la década de 1990 cuando comienzan a incursionar el PAN, PRD y el PT, después de haber sido una localidad también “tradicionalmente” priísta.

Resulta por demás interesante que el actual Ayuntamiento es un espacio abierto a los miembros de las diferentes iglesias, por supuesto incluyendo a los evangélicos, los cuales habían estado excluidos de ese tipo de ocupar cargos públicos. Es con la apertura partidaria que se da dicha recomposición a nivel de adscripción religiosa, cuestión que es ejemplar en la zona de los Altos de Chiapas.

³⁴ Diagnóstico Sociodemográfico y Económico. COESPO, 2002.

II.2 Historia de una obra: los inicios y consolidación

La Congregación pentecostal con la que realicé el trabajo de campo para esta investigación fue bautizada con el nombre de *Cristo Sana y Salva*³⁵ y se conformó de manera formal en el año 1992, año en el que comienzan a reunirse de manera permanente apenas tres familias de la cabecera. La historia de su formación no puede ser entendida sin considerar el contexto de instauración de grupos evangélicos en esta zona³⁶ (municipios de Teopisca, Venustiano Carranza y Amatenango del Valle) en donde surge su Iglesia rectora, ahora situada en Teopisca. Esta misión rectora de la zona, es la Iglesia *Jesús, el Buen Pastor*, a su vez asociada dentro de *La Cruzada Evangélica Agua Viva Unida del Ministerio Libre Pentecostés de la República Mexicana, A.R.*, y comprende misiones ubicadas en los municipios de Amatenango del Valle, Teopisca, Venustiano Carranza (en la cabecera y en Aguacatenango, poblado vecino a Amatenango), Comitán, Independencia, Chilón, Ocosingo, integrando alrededor de 25 misiones. A su vez, esta asociación está vinculada con misiones de las huastecas potosina y veracruzana, teniendo su sede en la zona norte del estado de Veracruz. Asimismo, hablar del surgimiento de esta Congregación, es sin duda referirse a diferentes momentos de expulsiones a miembros conversos a credos evangélicos, que se llevaron a cabo a finales de la década de los 80's y la primera mitad de los 90's. Haré una breve historia de los acontecimientos que dieron origen a la Congregación, para después hacer una descripción más detallada de la estructura de la iglesia, su organización ministerial, características sociales de sus miembros, actividades rituales y algunos apuntes sobre sus relaciones con otras iglesias y la política.

³⁵ He decidido mantener el nombre real de la Congregación y su Iglesia rectora, para no restar importancia a hechos reales que constan de la relación de un grupo religioso "diferente" al contexto religioso mayor. Pero sí he decidido mantener la privacidad de sus integrantes, por lo que utilizaré nombres falsos.

³⁶ De manera un tanto arbitraria me refiero a estos tres municipios como una "zona", por ser estos tres lugares puntos importantes en donde surgió la obra, comenzó a extenderse y dentro de los cuales los vínculos entre las congregaciones son muy fuertes, pero sin dejar de dar importancia a otras congregaciones de la misma obra que se encuentran en otros municipios de Chiapas.

La forma como se ha ido desarrollando esta misión es interesante para entender la dinámica de extensión de este tipo de iglesias evangélicas. Comencemos por la conformación de su misión rectora en esta zona.

En el año de 1987 un misionero de origen norteamericano se instala en Chiapas, después de una estancia de aproximadamente cuatro años en la huasteca veracruzana, donde compartía con otro misionero el inicio de una misión ubicada en los alrededores de la ciudad de Tuxpan. Después de realizar un viaje con la finalidad de expandir la obra, al llegar al estado de Chiapas, el misionero quedó convencido que este era un lugar en donde “muchas almas perdidas” necesitaban de guía espiritual y de “ser salvadas”, mediante el inicio de una obra que Dios le estaba motivando a conducir. Ya asentado en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, con su familia, realizó diversos recorridos por el estado para ubicar el lugar donde iniciaría su obra, así decidió iniciar contactos en el municipio de Venustiano Carranza, donde “no tuvo suerte” en aquel momento, debido a “la cerrazón de la gente”, comenta el misionero. En uno de los recorridos que hacía entre la ciudad de San Cristóbal y Venustiano Carranza, se encontró con un grupo de hombres que esperaban transporte en la carretera, les ofreció llevarlos hasta Teopisca y así fue como comenzó a hablarles “del único camino de salvación”: la palabra de Cristo. Uno de los hombres, de nombre Pedro, se mostró particularmente interesado, era originario del barrio El Madronal de Amatenango del Valle, y seguramente sin saberlo, no solamente se *convertiría* a la nueva religión, sino también en el líder y principal propulsor de esta nueva misión pentecostal.

La respuesta de un pueblo católico

Pedro decidió *entregarse*³⁷ en el año 1988, después de algunas visitas que el misionero hizo a su casa. Este hombre y su familia, se convertirían entonces, a otra fe, también cristiana, pero distinta a la tradicionalmente católica que en ese momento la mayoría de los amatenangueros profesaba y había profesado desde su instauración en el siglo XVI, por los españoles, como parte de una nueva política de organización social y religiosa.³⁸

Así, la respuesta de los vecinos del pueblo se dejó ver cuando uno de los hermanos de Pedro, que también había decidido *entregarse*, estaba por recibir un cargo tradicional como alférez para las próximas fiestas católicas. En tanto que su nueva fe ya no le permitía llevar a cabo el cargo de alférez, decidió explicar a los miembros de la comisión encargada de la fiesta, que él ya no participaría del cargo porque ya no creía en la religión católica. Pedro también habló con los vecinos y les dijo que él y su hermano, junto con sus esposas e hijos, ya no participarían en los preparativos de las fiestas, puesto que ambas familias ya habían decidido *entregarse* a la nueva religión. Esto desencadenó la inconformidad del pueblo, ya que se estaba violando una de las normas tradicionalmente establecidas en la localidad, que era la participación en el sistema de cargos cívico-religiosos.³⁹ Las

³⁷ Esta es la forma como los nuevos conversos evangélicos se refieren a la decisión de cambiar su adscripción religiosa, es decir su *conversión*, en este caso al pentecostalismo.

³⁸ Nash hace mención de las investigaciones de Calnek (s.f.) quien afirma que Amatenango del Valle es un pueblo colonial, que fue mencionado por primera vez en 1528 “cuando fue incluido en las listas de tributos con el nombre náhuatl Amatenango, como con el nombre tzeltal Tzobontahal”. (Nash, 1975:30).

³⁹ Retomando a Carrasco y Wolf, Nash nos dice que en Amatenango, “Durante el período colonial, la corona española realizó la independencia de los pueblos directamente bajo su control y les proporcionó una jerarquía cívico-religiosa que ha perdurado como forma de gobierno hasta el presente” (1975:208-209) Viqueira, debate esta hipótesis, compartida por gran parte de las investigaciones realizadas hasta la década de 1960, y argumenta que este sistema de cargos religiosos, fue implementado a partir del siglo XIX. (Viqueira, 1998:232). Para los años (1960 y 1970), en los que Nash realizó su investigación ya clásica en Amatenango, “la estructura de la jerarquía civil [dice la autora] no puede ser considerada independientemente de la religiosa” (1975:213). Incluso, la autora hace notar que este sistema de cargos, era un medio para “mantener los niveles existentes”, en cuanto a un equilibrio en la posición económica de los habitantes. (*Idem.*:111). Sin embargo, en los resultados de su investigación advierte que la incipiente entrada de algunos factores económicos y políticos, como la creación de pequeños comercios,

dos familias, con esta actitud, estaban cuestionando un sistema no solamente de creencias, sino también una forma de organización social y política fuertemente arraigada en este pueblo, como en muchos otros no sólo de Chiapas, sino de México.

Fue así como un grupo de vecinos de El Madronal se dirigió al presidente municipal de ese momento, para presentar su inconformidad y solicitar que se buscara solución. El presidente decidió llamar al pueblo a reunirse en asamblea y exponer la situación públicamente, haciendo que se presentaran los dos hombres en disidencia. Ya en la asamblea, la situación era grave, ya que los hombres reunidos exigían que los “rebeldes” se ocuparan de cumplir con su deber como habitantes de Amatenango, lo que implicaba dejar su nueva religión, de lo contrario, “serían expulsados” del pueblo, argumentando que “ahí no se quería a ningún evangélico”. La presión de todos los ahí reunidos, era intensa, Pedro afirma que había alrededor de 5,000 hombres en la asamblea. Incluso hubo un momento en que los empujones y la intención de golpearlos les hizo pensar que los matarían. Así narra Pedro ese momento,

[...] y luego la gente estaban gritando: "lo vamos a colgar!, y lo vamos a matar de una vez!", y así pero mucha bulla, como que son muy ignorantes aquí [...]Y me preguntó el presidente, [municipal] "y qué, qué estás haciendo?" No, no estoy haciendo nada sólo estoy estudiando la Biblia. "No ves que aquí somos 100% católicos, cómo vas a poder dominar toda esta gente?". Yo no lo puedo dominar, pero si Dios quiere hacer la obra, para Dios no hay nada imposible y aunque él sí puede hacer todo, yo no puedo hacer nada, pero Dios puede hacerlo. "Pero, estás bien equivocado", me dice, "Porque estás aquí como causando problema. Y por tu culpa de usted está aquí toda la gente."Pero no es culpa mía porque no los estoy haciendo cosas malas en mi barrio, ni la culpa, que sea la culpa, culpen a Dios, si

cooperativas, el crecimiento de los mercados, y la interacción de los amatenangueros con diferentes “agencias gubernamentales”, estarían dando muy próximamente cabida a grandes cambios en dicha estructura cívico-religiosa de Amatenango del Valle. Sin duda, Nash, no se equivocó en sus diagnósticos, sin embargo, no consideró la posible entrada de cultos no católicos que como podremos ver en este trabajo, se han sumado a la lista de factores que han desencadenado enormes cambios en la vida social y política de los amatenangueros. Por ejemplo la gran participación que ahora tienen los evangélicos, en la estructura civil del ayuntamiento.

quieren culpar a Dios porque yo no estoy haciendo nada" [...] *y entonces empezó la bulla*: "y por qué si aquí tenemos nuestro Dios!" Sí, entiendo que es así, pero, pero no me ayudó [...] estaba yo bien acabado, mucho vicio y mucha enfermedad. Siempre vine y compré mis veladoras, vine a rogarle a la virgen que tienen ustedes aquí, pero no me ayudó, no me escuchó, hasta que me convertí a Cristo, Dios escuchó mi ruego y ahora soy libre, mis hijos ya salvos, mi esposa también, ya también del vicio. "Y ahorita, aquí están los señores, la gente de tu pueblo pide que si lo vas a dejar tu religión, está bien vas a quedar aquí con nosotros y si usted no lo deja su religión, tú te vamos a sacar con todos tus hijos y todo. Y yo voy a dar permiso ahora, para que vaya la gente de una vez a quemar tu casa de una vez, qué, que es lo que decides?" *Y le dije*: Pero, estoy dispuesto, si va la gente para quemar mi casa que vaya, yo no dejé de estudiar la Biblia [...]

Nos dijeron, "no ustedes no van a poder escaparse, ¿así que no van a recibir el cargo? Pues, los vamos a obligar para que acepten el cargo". *Le dije que no*. No lo voy a aceptar porque ya no creo en esto, yo tengo fe en Dios que está en los cielos y en eso ya no tengo fe en ellos [refiriéndose a los santos católicos], que quiero que me lo entiendan. También en la ley, en la Constitución Política Mexicana, dice que en artículo 17, artículo 24, que todo hombre es libre para profesar la creencia que más le agrada, y si ustedes no quieren ser evangélicos, no hay ningún problema pero tampoco a mí me pueden obligar, cada quien es libre. *Como ellos son ignorantes, me empezaron a amenazar y todo esto*.⁴⁰

Pedro, aunque acompañado de su hermano, era a quien se culpaba directamente de traer el desorden a la comunidad, y pensaba que la mejor forma de hacerlos entender era explicando su forma de pensar, así que volvió a pedir la palabra, para explicar por qué él había decidido dejar el catolicismo,

"Compañeros, señores, hermanos, amigos, escuchen todos los que están aquí presentes, yo voy a hablar un poco en breve, y yo les voy a decir la verdad, que ya estaba yo bien acabado, mucho vicio, mucha enfermedad, ya no tengo dinero, ya estoy pobre ya. Aunque estoy fabricando alcohol pero no hace buen resultado para

⁴⁰ Teopisca, Noviembre 17, 2003.

mí, y ahorita llegó un amigo y me habló de la Biblia, de las cosas de Dios y empecé a estudiar. Me dijo este amigo, que si yo lo acepto a Cristo, que Dios me va a cambiar mi vida, va a sanar mis enfermos, [es] lo que dice Dios, y me entregué a Cristo. Gracias a Dios sanaron mis hijos, yo también soy libre del vicio, ya tengo como [consulta con su esposa quien estaba presente en la entrevista]. [...] como un mes o dos meses cuando me convertí, y ahorita ya tengo como dos meses que ya no tomo trago y mis hijos ya quedaron sanos ya, todo por eso porque busqué como salvarme con Dios, y Dios me ayudó. Y no estoy haciendo otra cosa, piensan ustedes que ser evangélico que ya se hace así como ustedes estaban gritando "*este evangélico ya es demonio ya, ya es un diablo.*" [...].

Así pero hablando así, "*porque ya no respeta nuestro Dios*" y todo eso, "*ya es un demonio, ya no es persona ya*", y como la costumbre de la gente allá que donde tocan la campana al medio día, como toda la gente usan sombrero, quitan el sombrero, y yo tenía yo mi sombrero también y cuando tocaron la campana, todos ellos quitan el sombrero, lo sacaron, y yo no [...] "*mira cómo es, ya es un demonio*" [...] Puro de hablar de matar, yo le dije, "señores no se enojen, que creo que no están en contra de mí, creo que están en contra de Dios porque yo no estoy haciendo cosas malas ni robar, ni entrar a violar su esposa de ustedes, sí, al contrario, dice la palabra de Dios que debemos amarnos entre nosotros y respetarnos, así como lo que ustedes quieren hacer no es amor, no es amar, no es respeto, es quitar el derecho ajeno de la gente y nunca va a haber paz aquí en nuestro pueblo, por qué no permiten que entre la otra religión? No es malo, es bueno, hay personas que van reflexionando poco a poco, así como estamos ahora de católicos, no es porque estoy hablando mal, pero hay mucha ignorancia, igual como ustedes no saben qué dice Dios. Aunque la verdad dicen ustedes que son católicos, así era yo también, pero sólo por decir nomás, pero la mera verdad, no conocemos a Dios, 'orita gracias a Dios que ya que estudio un poquito la Biblia, ya voy entendiendo poco a poco, creo que ustedes también van a entender después, aunque ahorita no lo entienden pero después en un futuro[...]" *Ah qué, golpéenlo en su boca!* [gritaba la gente].⁴¹

⁴¹ *Idem.*

Finalmente, la asamblea decidió que se les diera un plazo de cuatro meses para decidirse a dejar totalmente su religión y regresar a su forma de vida tradicional, o dejar definitivamente el pueblo. En estos cuatro meses les daban también la oportunidad de terminar de levantar la cosecha de maíz, para que en caso de que fueran expulsados, pudieran llevar su maíz y frijol. En estos meses ellos pensaron y decidieron que no era justo que por tener ahora otras creencias tuvieran que dejar su casa, sus tierras y el pueblo donde habían nacido, crecido y vivían sus familiares. Fue así como comenzaron a buscar ayuda con las instancias oficiales para no ser expulsados, ya que ellos continuarían congregándose alrededor de su nueva fe.

La primera expulsión

Los dos nuevos “hermanos” en la fe (como suelen llamarse entre sí quienes profesan las religiones evangélicas) y además hermanos biológicos, continuaron por varios meses asistiendo a los cultos que el misionero conducía en su domicilio particular en San Cristóbal de Las Casas. Los vecinos en El Madronal se habían tranquilizado un poco, en tanto que pensaban que las dos familias señaladas ya no continuaban congregándose. Sin embargo, no pasó mucho tiempo para que la gente del pueblo se diera cuenta que cada miércoles y domingo los recién convertidos se encaminaban hacia San Cristóbal para asistir a los cultos. Entonces comenzaron de nuevo las acusaciones y se llamó a los hombres del pueblo a una nueva asamblea. Para ese momento ya el número de “hermanos” había crecido, ya que algunos familiares y amigos se habían “entregado” también a la nueva fe. Habían pasado cuatro meses y los vecinos de Amatenango estaban realmente molestos de que los acusados no hubieran desistido de continuar con su religión. Así, en la asamblea con los ánimos ya muy enardecidos, la gente les

gritaba que si no se iban en ese momento, los matarían, al menos de que decidieran regresar al catolicismo.

Al no tener la respuesta esperada, en 1988 se vieron obligados a salir del pueblo, pues los amenazaron con entrar a violar a sus mujeres y quemar sus casas y pertenencias. Debido a las fuertes amenazas tuvieron que decidirse a salir, buscando refugio en Teopisca, donde un antiguo conocido de ellos, y originario de ese lugar, les ofreció un terreno donde podrían instalarse las cinco familias expulsadas con la posibilidad de que más adelante pudiesen comprar dicho terreno. Se instalaron en el lugar, y comenzaron a construir viviendas sencillas de cartón y plástico. Las condiciones no eran nada favorables, no solamente por la escasez de agua, y la precariedad de sus casas, sino porque los habitantes de la zona también se resistían a aceptarlos como vecinos. También el presidente municipal de Teopisca estaba renuente a que estas familias se instalaran permanentemente, argumentando que esa zona no era un lugar propicio por la escasez de servicios. Sin embargo, Pedro asegura que éstos eran sólo pretextos, ya que el presidente de Teopisca había recibido la advertencia del presidente municipal de Amatenango, de que el grupo de expulsados le daría muchos problemas por ser gente “revoltosa”.

Finalmente y después de hacer algunas diligencias ante el secretario particular del gobernador en turno, lograron que se llamara la atención del presidente municipal de Teopisca, puesto que las familias no estaban cometiendo ningún delito al querer instalarse en un terreno que era propiedad privada y que posteriormente comprarían.

Ya arreglados los problemas con la intermediación del gobierno estatal, “que gracias a Dios nos escuchó”, a decir de Pedro, y con la seguridad de que los terrenos les serían vendidos, comenzaron a construir un poco más en forma sus casas y excavaron un pozo en donde encontraron suficiente agua. Reunieron la cantidad necesaria para la compra y construyeron una galera de madera donde se reunirían a hacer sus cultos, aunque desde el tiempo que llegaron a instalarse a ese lugar nunca dejaron de congregarse. Celebraban el culto en la casa de Pedro, quien fuera el primer hombre en entregarse a Cristo, y desde entonces el líder y

Pastor de la iglesia que más adelante formalizarían bajo el nombre de templo del *Jesús, el Buen Pastor*, adscrito a *La Cruzada Evangélica Agua Viva Unida del Ministerio Libre Pentecostés de la República Mexicana, A.R.*

Pedro regresó varias veces a Amatenango, aunque con cierto temor puesto que la gente del pueblo lo tenía amenazado si regresaba,

Volvimos a regresar allá en el pueblo, a hablar con familiares míos que quedaron allá y empezaron a preguntar cómo es [la nueva religión]. Empezamos a platicar las cosas de Dios, les gustaron y vinieron también acá para escuchar la palabra de Dios.⁴²

Es importante mencionar que a la par del proceso que esta Congregación vivió en sus orígenes y al momento de las expulsiones, ya había también presencia de la Iglesia Presbiteriana. De acuerdo con datos recogidos por otros investigadores, y a partir de mi información de campo, la presencia presbiteriana es pionera en la zona. Sin embargo, por lo menos al momento de aquella primera expulsión que los primeros miembros pentecostales sufrieron, no se conocía la existencia de otros grupos evangélicos, o al menos no hubo otros evangélicos que hubieran sido llamados a comparecer ante la asamblea general, en el momento que ellos fueron solicitados, tampoco Pedro reporta que hubiera existido el apoyo de otros grupos evangélicos hacia ellos en el momento de las expulsiones. Pedro comenta que para la segunda expulsión sí había algunos evangélicos presbiterianos, quienes sufrieron también expulsiones en diferentes momentos, como parte de una oleada de expulsiones que se vivieron en diferentes puntos del estado, sin embargo, no me ocuparé de estos hechos en este trabajo.⁴³

⁴² *Idem.*

⁴³ Hasta donde tengo conocimiento, no se han realizado investigaciones sobre la llegada de los grupos evangélicos en el municipio de Amatenango del Valle, excepto la investigación que realiza actualmente José Angel López Domínguez, para obtener el grado de licenciatura en Antropología Social de la Universidad Autónoma de Chiapas, y que estudia el desarrollo que ha tenido la Iglesia Presbiteriana en la zona. Cito el proyecto de investigación en la bibliografía.

Ya en el año de 1989 la Congregación de *Jesús, el Buen Pastor*, ubicada formalmente en Teopisca, comienza a crecer dando origen a otras congregaciones, entre las que se encuentra la Congregación *Cristo Sana y Salva*, comunidad religiosa central de esta investigación.

La obra comienza a crecer: la Congregación *Cristo Sana y Salva*.

“Así se abundó la Iglesia de Dios”⁴⁴

En el año de 1990 un habitante de la cabecera de Amatenango, quien trabajaba en las Bodegas Rurales de Teopisca, comienza a recibir pláticas y consejos del pastor Pedro, líder de *Jesús, el Buen Pastor*, que además de compañero de trabajo, también era un viejo conocido antes de que éste fuera expulsado. Un día del mes de abril este hombre, de nombre Gregorio, decide entregarse, por encontrarse ya muy a disgusto con su forma de vida, principalmente porque se dio cuenta que su familia estaba viviendo muy mal, con problemas económicos y desavenencias provocadas por su forma de beber, como él mismo comenta,

Yo era el jefe del trago, tomaba todos los días, siempre cerveza, y en mi casa siempre tenía una botella de Presidente [brandy] para tomar cuando quisiera, o cuando llegaran a visitarme mis amigos.⁴⁵

Cuando decidió entregarse a la nueva religión, todo empezó a cambiar. La relación con sus hijos mejoró, aunque con su esposa seguía existiendo un distanciamiento debido a que ella no había aceptado entregarse a la nueva fe de su esposo. A pesar de esto se dio cuenta que el optar por el “camino eterno” que le daba Cristo, frente al “camino de la condenación”, que llevaba antes, era el camino correcto, y confiaba en que pronto su esposa valoraría los cambios que

⁴⁴ Pastor Gregorio, Amatenango del Valle, Octubre 19, 2003.

⁴⁵ Amatenango del Valle, Septiembre 7, 2003.

estaban aconteciendo en sus vidas. En su relación familiar, era muy violento, manifiesta que nunca fue un hombre golpeador con su esposa, pero sí se enojaba “por cualquier cosa”. En una ocasión, estando bajo los efectos del alcohol, sufrió un accidente en el que volcó su camioneta, esto le hizo recapacitar en que esa forma de vida no era la correcta.

Comenzó a asistir a los cultos en Teopisca, aunque sólo acompañado por sus dos hijos adolescentes. El hijo menor se quedaba con su esposa, quien a toda costa se resistía a dejar el catolicismo.⁴⁶ Después de congregarse algunos meses fue nombrado *anciano* en el templo de *Jesús, el Buen Pastor*, se desempeñó en este ministerio por varios meses, hasta que el Pastor le aconsejó que siendo ahora ya varios los hermanos que vivían en Amatenango y que viajaban hasta Teopisca para congregarse, sería mejor que comenzaran a reunirse directamente en el centro de Amatenango. Así, el entonces anciano Gregorio, fue asignado Pastor de una nueva Congregación a la que dieron el nombre de *Cristo Sana y Salva*, contando ya con alrededor de 13 familias. Comenzaron a reunirse en la casa de Gregorio, mientras el grupo seguía creciendo.

La segunda expulsión

Al tiempo que crecía el número de creyentes de esta Congregación, también creció entre la gente del pueblo la molestia de ver que nuevamente estuvieran apareciendo grupos evangélicos, y ahora en la cabecera. El Pastor Pedro, relata la respuesta de la gente,

[...] como en el año 91, 92, cuando se dieron cuenta la gente que ya hay hermanos otra vez allá en Amatenango, allá en el Madronal, ya estaban bien bravos la gente.

⁴⁶ Ya en la presentación de los casos, en el Capítulo III, retomaré con más amplitud el caso de esta familia.

Se reunieron, metieron en la cárcel los hermanos y quemaron sus casas y todo eso, como la primera vez [...]

Para ese momento la presencia evangélica en la cabecera ya era notoria, y también se empezaban a formar algunos grupos en los barrios El Madronal y La Grandeza, de la misma misión. El propio misionero de la obra y algunas personas comentan que hace muchos años [a principios de los 80's], llegó a instalarse en una de las casas de la orilla del pueblo, un hombre estadounidense que vivió ahí por casi un año, aprendiendo la lengua y conviviendo con la gente, y que su finalidad era evangelizar. De acuerdo con el misionero, este hombre cometió el error de no decir abiertamente que su intención era evangelizar, por lo que cuando intentó ya hacer el trabajo, fue rechazado por la gente del pueblo.⁴⁷

La reacción hacia los evangélicos, fue similar a la sufrida por Pedro y su familia, por lo que los miembros de *Cristo Sana y Salva* tuvieron que salir del pueblo, dejando sus casas y bienes, para refugiarse por espacio de seis meses con sus *hermanos* de Teopisca, ya que la gente del pueblo estaba verdaderamente molesta ante la aparición de este nuevo grupo. Después de acudir nuevamente a las instancias oficiales para solicitar su intermediación, se logró, algo que no tenía precedentes en la localidad, esto fue que los responsables de las expulsiones fueran encarcelados y obligados a pagar los daños ocasionados a los conversos, apelando a la libertad de culto fundamentada en la Constitución Mexicana, y por comprobar que la expulsión estaba respondiendo a intereses políticos y económicos de los “caciques” del pueblo. Mediante la firma de un convenio, los afectados en esta segunda expulsión regresaron a sus casas. Con las expulsiones y persecuciones se vivieron duros momentos, a muchos de los conversos los amenazaron de muerte, además de “violar a sus mujeres”, de quemar sus casas y pertenencias, si no regresaban al catolicismo. “Se vivió un tiempo difícil”, como recuerda el ahora Pastor Gregorio, pero “afortunadamente no

⁴⁷ Para datos sobre la llegada de la Iglesia Nacional Presbiteriana a Chiapas, como primer grupo religioso evangélico que se instala en el estado, ver: Esponda, 1986

hubo muertes que lamentar [...] “La escopeta parece que no se puede detener, pero para Dios sí se puede detener, no se truena, sí [...] Dios tiene poder.”

Terminado este duro episodio de expulsiones, hacia el año de 1992, y con la posibilidad de regresar a sus casas, continuaron congregándose y creciendo con mayor fuerza. Para ese momento, el número de miembros de la Congregación *Cristo Sana y Salva* ya era de aproximadamente 30 personas. El número de miembros siguió en aumento, especialmente entre el período de 1996-1997, en el que ya podían contar a 10 familias, aproximadamente 60 personas. Este incremento en el grupo, los llevó al punto de necesitar un espacio más amplio para las reuniones, por lo que el Pastor ofreció una fracción de su terreno para construir ahí una galera de madera, que sería su templo o “casa de oración” como los miembros de la Congregación le llaman, y que es hasta la fecha el lugar de reunión.

El misionero de la obra hizo especial énfasis en la ventaja que se tuvo al contar con la intermediación de servidores públicos en la resolución del conflicto. En ese momento Patrocinio González Garrido fungía como gobernador, y a través de las instancias gubernamentales facilitó el establecimiento de las nuevas congregaciones.⁴⁸ También considera que en Amatenango fue relativamente sencillo, gracias a que es un municipio pequeño y el cacicazgo no es tan fuerte como en otros municipios, por ejemplo San Juan Chamula, lugar donde los intereses económicos y políticos son muy fuertes. Los caciques controlan la venta de refrescos, de trago, del transporte y de otros enseres, como velas que son altamente utilizadas en los ritos tradicionalistas.⁴⁹

De no haber logrado un convenio con la gente del pueblo, hubieran tenido que salir también como lo hizo el primer grupo, del Pastor Pedro, sin embargo, para ellos tampoco hubiera sido sencillo establecerse en otro lugar, como lo comenta el Pastor Gregorio, “hubiéramos visto dónde vamos a encontrar nuestro

⁴⁸ En 1992 se aprueba la Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público, cuya aplicación hacia 1993, favorecería aún más la aceptación pública de grupos religiosos no católicos, partiendo de la libertad de cultos que defiende la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos.

⁴⁹ Para una caracterización de la presencia y operación de los cacicazgos indígenas en los Altos de Chiapas, ver: Rus, 1998.

lugar, eso estamos pensando [...] pero gracias a Dios se arregló, y seguimos siendo amatenangueros”.

Resulta interesante que la posición de los nuevos creyentes era la de mantener su nueva religión, pero también de continuar viviendo en su pueblo de origen. La religión les proveía de elementos altamente emotivos, como para desafiar autoridades y vecinos, pero también el arraigo a su lugar de origen.

II.3 Vínculos de la obra y medios proselitistas

*“Así como Dios padre, hijo y Espíritu Santo, son tres entidades en una sola, nosotros queremos que cada congregación sea una sola, con autonomía, pero conformando una gran misión”*⁵⁰

La relación que se establece entre la Congregación *Cristo Sana y Salva* y la Iglesia *Jesús, el Buen Pastor*, como se puede ver en esta breve historia, es fundamental para entender su existencia, ya que ésta se deriva del trabajo de conformación de la Iglesia rectora, la cual abrió brecha para la instauración de otras congregaciones, que ahora conforman *La Cruzada Evangélica Agua Viva Unida del Ministerio Libre Pentecostés de la República Mexicana, A.R.*⁵¹ Esta iglesia, actualmente está integrada por diferentes congregaciones que se encuentran en el municipio de Amatenango del Valle -en la cabecera, en los barrios El Madronal, La Grandeza y en la Colonia San Caralampio; así como en la comunidad de Monte de Los Olivos,⁵² y en el centro de la localidad de

⁵⁰ Misionero de la obra, San Cristóbal de Las Casas, Octubre 27, 2003.

⁵¹ Esta Iglesia recibió el registro oficial ante la Secretaría de Gobernación, en 1993.

⁵² Esta población está ubicada a orilla de la carretera que va de Amatenango hacia Villa Las Rosas, en frente de la localidad de Aguacatenango, y fue fundada hace alrededor de 5 años, por expulsados originarios de la cabecera de ese municipio, que tuvieron que negociar que se les permitiera asentarse en esas tierras, ya que las autoridades locales no lo permitían. Los inicios de esta misión datan de 1991, cuando el mismo Pastor líder de Teopisca, quien recuerda también los muchos obstáculos que se pasaron para iniciar la misión, al grado de haber sido encarcelado por

Aguacatenango, además de tener presencia en otros municipios Chiapas que ya antes mencioné.

Al mismo tiempo, las congregaciones que se encuentran en Chiapas afiliadas a *La Cruzada Evangélica Agua Viva Unida del Ministerio Libre Pentecostés de la República Mexicana, A.R.*, tienen una representación en el estado de Veracruz, misma que se extiende hasta la Huasteca Potosina. De acuerdo con lo comentado por el misionero encargado de la obra, cada una de las congregaciones tiene carácter autónomo, aunque representados por un comité que se encuentra en Veracruz.

Una de las formas a través de las que se logra el crecimiento de la obra, y que se ve muy claramente en el desarrollo histórico de la Iglesia, es a través del contacto directo y de redes entre amigos y familiares.⁵³ Es muy común, que en este tipo de iglesias, la labor proselitista se da en la cotidianidad de los creyentes, ya que permanentemente aprovechan cualquier ocasión para hablar del evangelio de Cristo, o de proporcionar el testimonio individual que los hizo convertirse, con la finalidad de comunicar los beneficios que ha traído para ellos la conversión. Asimismo, el Pastor nos comenta que los diferentes miembros, al viajar a otros municipios, principalmente por razones de trabajo, se encuentran con compañeros a quienes comienzan a hablarles de la palabra de Dios, y así muchos de ellos se interesan y los invitan a sus casas para “platicar” y finalmente muchos se *entregan*, haciendo que su nueva fe se extienda a sus familias, amigos o vecinos. De esta forma, no sólo se unen nuevos adeptos, sino que también nuevas comunidades religiosas van conformándose.

Las formas proselitistas son aparentemente simples, ya que no existen actividades formales que tengan el propósito expreso de “traer más almas perdidas a la Congregación”, sino que hay más bien un trabajo en lo cotidiano, el mejor medio proselitista es el ejemplo mismo de una vida de cambio, esto es el “testimonio de vida”, y que se realiza también en la interacción cotidiana con el

“llevar otra religión” a Aguacatenango. Monte de los Olivos es una población de aproximadamente 100 familias. Sin embargo, hasta ahora ya han logrado que se les reconozca y que se les instalen servicios de luz, escuela primaria y ahora se encuentran realizando obras de drenaje profundo.

⁵³ Trabajos como los de Cantón, 1998 y De la Rosa, 1999 sostienen este argumento.

medio social. Como en el caso de los migrantes. Es en una relación simple, cara a cara, en la que se siembra la semilla de la nueva religión.

La actividad proselitista más importante para esta Iglesia, es la campaña evangélica, en las que se reúnen los diferentes miembros o encargados de las misiones y los miembros de las diferentes congregaciones que puedan asistir. También a veces son visitados por miembros de otras misiones de Estados Unidos. Este es un momento en el que son invitadas personas ajenas a la congregación, con el fin de invitarlas a participar en el grupo. Se les habla del evangelio y para muchos puede ser un momento crítico, que sumado a otras experiencias, lleve a la decisión de *entregarse*. Las campañas duran entre dos y tres días, y generalmente las realizan en alguna de las misiones de la zona, por ejemplo en Monte de los Olivos, aunque también en otras ocasiones los miembros de las congregaciones de esta zona, han viajado hasta Veracruz.

La campaña de evangelización del año 2004, era sin duda un momento esperado por los miembros de la Congregación. Se pensaba que podría realizarse entre los meses de febrero y marzo. Se esperaba también que sería una reunión de un día, a realizarse en la comunidad de Monte de Los Olivos, en la que se esperaba la llegada de los miembros de las diferentes congregaciones de *La Cruzada Evangélica Agua Viva Unida del Ministerio Libre Pentecostés de la República Mexicana, A.R.*, y de otros visitantes de los Estados Unidos, por supuesto entre ellos estaría presente el misionero responsable de la obra. Sin embargo, pasaron cuatro meses, y en el mes de abril el grupo de autoridades y el misionero decidieron que este acto proselitista se limitaría a la presentación de una película, y con esto cubrir la tan esperada campaña. Hablando con uno de los Ancianos, explicó que presentar una película a toda la Congregación, e invitar a los miembros de otras congregaciones, pero principalmente hacer una invitación abierta, hacia “todo el pueblo”, era lo más adecuado para que otras personas conozcan “la obra de Cristo, a través de su vida en una película”.

Así, se llevó a cabo una tarde la presentación de la película, en una pantalla de unos 3 metros de altura, que los hermanos colocaron afuera del templo. Después de concluida la película hubo una predicación, y finalmente compartieron

una cena de tamales y café que las esposas de las autoridades prepararon. Esta es sin duda una excelente oportunidad para la Congregación, de acercar nuevos adeptos a la Congregación.

II.4 Perfil social de los miembros

La Congregación *Cristo Sana y Salva*, ya conformada desde 1991, sigue en crecimiento hasta la fecha. Está integrada actualmente por 26 familias, de las cuales más de la mitad han estado reunidas desde aquellos primeros comienzos.

Por las características propias del desarrollo histórico de la Congregación, sus miembros son en mayoría originarios y habitan en los barrios que pertenecen a la cabecera del municipio. Sin embargo, existen casos de miembros que han sido vecinos de los barrios La Grandeza o El Madronal y que principalmente por lazos de parentesco (matrimonio) se han desplazado a la cabecera. Existe un solo caso de una mujer originaria de Teopisca, que al contraer matrimonio con un amatenanguero, cambió a la residencia de su esposo, retomaré este caso en el siguiente capítulo.

Los miembros de la Congregación, como el resto de los pobladores de Amatenango, son bilingües, es decir hablantes de su lengua original, el tzeltal y el español, principalmente porque en las escuelas de la localidad se les imparten las clases en español, mientras que en su entorno familiar y social más amplio interactúan en tzeltal. Si bien, los niños y jóvenes hablan cada vez más el español, es notorio que cuando dejan la escuela, lugar privilegiado para socializar en ese idioma, vuelve a ser difícil para algunos el manejo del español. Entonces, muchos adultos jóvenes, mayoritariamente mujeres, tienen dificultad para expresarse en español, aunque dicen comprender “casi todo”.

El nivel de escolaridad que impera entre los miembros de la Congregación, es el cuarto año de primaria. La mayoría de los hombres que entrevisté,

terminaron la primaria, pero no continuaron estudiando la secundaria. En el caso de las mujeres, la gran mayoría sólo estudió dos o tres años, por lo que difícilmente aprendieron a leer y escribir. Aún aquellas mujeres que dijeron haber estudiado hasta el cuarto o quinto año de primaria, leen y escriben con dificultad.

Este aspecto es relevante entre otras cosas, para entender que la mayoría de los miembros no leen la Biblia, siendo éstos principalmente hombres. De las 60 mujeres que asisten a los cultos de forma regular, sólo unas 20 mujeres tienen y llevan la Biblia, siendo éstas las más jóvenes dentro de un rango de edad de entre los 15 y 30 años.

Como la generalidad de los pobladores de Amatenango, los miembros hombres de la Congregación trabajan la tierra, sembrando principalmente maíz y frijol, en terrenos ubicados en las orillas del pueblo, y en “tierra caliente”.⁵⁴ Es importante destacar que en numerosos casos encontré que los hombres en Amatenango se dedican también a otras actividades, ya sea durante los meses en que se ha finalizado la siembra, entonces realizan otros trabajos temporales como peones de albañilería en ciudades como Tuxtla Gutiérrez, Cancún o México, D.F., o son solicitados para realizar algún trabajo dependiente de la presidencia municipal, como la reparación de alguna calle, trabajos de drenaje, entre otros. También algunos se emplean en cierto puesto público que se les asigna anualmente en la asamblea general; cargos que van desde empleados de limpieza hasta los administrativos del cabildo, como secretario de obras o síndico municipal, entre otros. El desempeño de estos puestos públicos requieren de ocho horas al día, o más cuando se trata de servidores administrativos. Lo anterior significa para los hombres la necesidad de buscar ayuda para el cuidado y trabajo de sus tierras, generalmente pagando por éste. Existe también la apreciación bastante frecuente de los propios amatenangueros de que cultivar la tierra se está volviendo cada vez más costoso, debido al alto precio de los fertilizantes, de las semillas, el transporte que tienen que rentar para trasladar la carga, las herramientas, por lo que muchos prefieren rentar sus tierras a cambio de dinero o de productos, o simplemente privilegiar la cría de ganado vacuno o porcino,

⁵⁴ Así se le conoce a las tierras ubicadas en la parte baja del municipio.

práctica ya presente tradicionalmente, pero que va en aumento en los últimos 30 años. Además de estas actividades, hay otros hombres que se dedican al transporte de pasajeros entre Amatenango y Teopisca, a la renta de camiones para carga, o a la renta de desgranadoras y molinos automáticos. Sin duda, es también relevante la presencia de pequeños comercios o “tienditas” (que por lo regular se ubican en habitaciones de la misma vivienda que son adecuadas para tal fin), tortillerías, depósitos de refresco y cerveza, y hasta un local de renta de “maquinitas” o juegos de video. Es fácil encontrar por lo menos una tienda en cada cuadra de los barrios de la cabecera.

Los miembros de la Congregación en su mayoría continúan cultivando el maíz y el frijol, pero también algunos han abierto sus propios negocios, como el caso del Pastor Gregorio quien junto con su esposa atiende una pequeña tienda.

Es también importante mencionar la reciente migración que se está dando hacia los Estados Unidos, lo cual, a decir de muchos amatenangueros, se está volviendo una práctica presente en los hombres de entre 20 y 35 años. En el caso de la Congregación, uno de los miembros, padre de familia se encuentra desde hace 8 meses trabajando en algún lugar de la Unión Americana, y su regreso, aunque programado para un año, resulta incierto, por la dificultad ya conocida que enfrentan los migrantes ilegales.

En el caso de las mujeres, la idea generalizada de que todas se dedican a la alfarería, está quedando a un lado, de acuerdo con los datos que encontré en el campo. Muchas mujeres se ocupan en la atención de sus “tienditas”, en las que venden abarrotes en general, pollo destazado que compran en granjas de Comitán o Teopisca, verduras, entre otros artículos básicos. Otras mujeres se dedican también al bordado de blusas por encargo, que entregan a mujeres de Aguacatenango.⁵⁵ Aunque es cierto que la práctica de la alfarería continúa muy presente y es sin duda un importante ingreso para la economía familiar, es

⁵⁵ Es conocido el bordado de flores que las mujeres de Aguacatenango realizan en prendas de manta, principalmente blusas con estilos que ya se han generalizado para la venta a turistas en ciudades como San Cristóbal, Tuxtla y Comitán. Las mujeres de Aguacatenango solicitan a otras mujeres los bordados de la parte frontal de la blusa, la cual pagan “a destajo”, es decir en relación al número de prendas elaboradas. También existen aguacatenangueras que ahora habitan en los barrios de La Grandeza o El Madronal, con las que tienen contacto las mujeres de Amatenango. Ramos Maza (2004) aborda ampliamente este tema.

relevante considerar estas otras actividades comerciales a las que las mujeres se dedican. Aunque regresaré al tema con más detalle del ámbito productivo de la alfarería, vale la pena mencionar ahora que en el caso de la Congregación, pude observar y de acuerdo también a la propia voz de las mujeres, muchas se están dedicando a la reventa de productos alfareros, y muchas otras producen ollas de manufactura sencilla, en comparación con otras piezas como las ya famosas macetas en forma de paloma que requieren de mayor cuidado, dedicándose entonces a la elaboración de ollas para piñata o maceteros de formas menos elaboradas.

En términos de adscripción religiosa, la gran parte de los miembros de la Congregación son conversos, es decir que profesaban anteriormente la religión católica. La otra pequeña parte son los niños ya nacidos de padres practicantes dentro de la Congregación, lo cual indica que podemos hablar únicamente de una primera generación de fieles, dado la fecha de fundación de la Congregación, 1991.

El rango de edades de los integrantes de la Congregación es amplio; es posible encontrar adultos mayores de 75 hasta 83 años y bebés de 6 a 8 meses de edad. Sin embargo, es notoria la participación de hombres y mujeres que se ubican en un rango de edad entre los 17 y 55 años, siendo este el grueso de la población, después se encuentra en importancia el grupo de los niños y adolescentes, que oscilan entre los 3 y 16 años; y finalmente un grupo de edad de más de 55 años.

Es relevante también la presencia de una mayoría de las mujeres, de todos los grupos de edad. Esto sin duda responde a que si bien las autoridades de la Congregación toman en cuenta el número de familias que participa, asisten un buen número de mujeres (solas o acompañadas por sus hijos o madres), que son solteras (ya adultas que no cuentan con el apoyo de su familia), o mujeres viudas, ya sean solas o con hijos.

II.5 Estructura interna de la Iglesia y organización ministerial por géneros

Las congregaciones de tipo pentecostal se caracterizan por ser jerárquicas y verticales, pero con una flexibilidad o marcada autonomía en los ministerios que configuran su organización, y esto es muy claro cuando el propio misionero de la obra me habló de la autonomía que se pretende tenga cada una de las congregaciones, más allá de los vínculos que establece con otras congregaciones, conformando una red de iglesias y congregaciones más amplia.

En una investigación de tipo comparativo, realizada en iglesias pentecostales en medios urbanos y rurales, con el fin de mostrar como el pentecostalismo se establece en los “ambientes más disímiles”, Garma ha encontrado algunas diferencias entre éstas. Este autor sostiene que las organizaciones urbanas presentan una estructura más formal, tendientes a acercarse a las que presentan las congregaciones evangélicas de corte histórico, como la presbiteriana, las cuales se han caracterizado por mayor institucionalidad y por un centralismo o dependencia hacia una Iglesia o Congregación matriz. También los ministerios tienden a especializarse y los ministros y pastores suelen ser personas con estudios bíblicos, frente a aquellos “predicadores indígenas” que únicamente “recibió al Espíritu Santo y reunió a sus fieles”(Garma, 1992). El caso de Cristo Sana y Salva, se acerca en mucho a la caracterización que Garma hace de las congregaciones rurales. En este tipo de congregaciones, es frecuente que los fieles provengan de una misma línea de parentesco, o que se hayan conformado en un principio a partir de los miembros de la familia del propio Pastor. Asimismo, el autor ha encontrado que en el medio rural, las mujeres que se congregan en estas organizaciones pentecostales ocupan un lugar subordinado con respecto a los hombres, en tanto que no reciben los dones carismáticos, ni ocupan cargos o liderazgos. Estas dos últimas características también están presentes en Cristo Sana y Salva.

Es así que, en la Congregación de estudio, los miembros principales o autoridades desempeñan ministerios de acuerdo con los dones que Cristo les ha

otorgado a través del Espíritu Santo. Si bien, son los *hombres*, los encargados en discernir y nombrar sobre el cargo que algún miembro puede desempeñar, éstos son únicamente el instrumento a partir del cual la divinidad les otorga las capacidades para desempeñarse, de acuerdo con lo comentado por las autoridades de la Congregación. El pasaje bíblico siguiente fundamenta la existencia de ministerios,

Pero a cada uno le es dada la manifestación de Espíritu para el bien de todos. A uno es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de conocimiento según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas, y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.

1Corintios 12, 7-11

En particular, la Congregación *Cristo Sana y Salva*, está encabezada por un grupo de “encargados” o “autoridades”, que realiza todas las actividades de tipo doctrinal y administrativo u operativo. Siguiendo con un esquema jerárquico, el grupo de encargados se encuentra dirigido por el Pastor, quien tiene bajo su responsabilidad el “buen camino” de la misión, él es quien “guía a las ovejas”, y “cuida” la obra. Cuando Gregorio fue asignado en este cargo por el Pastor de la Congregación de Teopisca, fue informado de que el grupo de autoridades en esa Congregación ya había estado “haciendo oración y ayuno”, para que él cumpliera con su cargo, le dieron algunos cursos y simplemente comenzó a dirigir al grupo. Fundamentalmente, él es quien se encarga de las predicaciones durante los cultos (a excepción de que alguno de los ancianos de la misma Congregación o de una Congregación filial, así como el Pastor de *Jesús, el Buen Pastor* o el misionero de la zona, sean invitados a predicar fuera de la localidad); pero sobre todo es un líder moral, su quehacer cotidiano y conducta es un ejemplo para el resto de sus “hermanos de fe”, es él el encargado de vigilar que los fieles sean coherentes con

lo que se predica y se estudia en los cultos y su comportamiento de vida. También es común que el Pastor asista directamente a las visitas u oraciones que se realizan en la casa de alguno de los hermanos u hermanas que se encuentran enfermos. Las decisiones son tomadas básicamente por él, aunque en muchas ocasiones consulte con los ancianos y en otros momentos también con el Pastor de *Jesús, el Buen Pastor* y con el misionero, quien es el “maestro” de los jerarcas

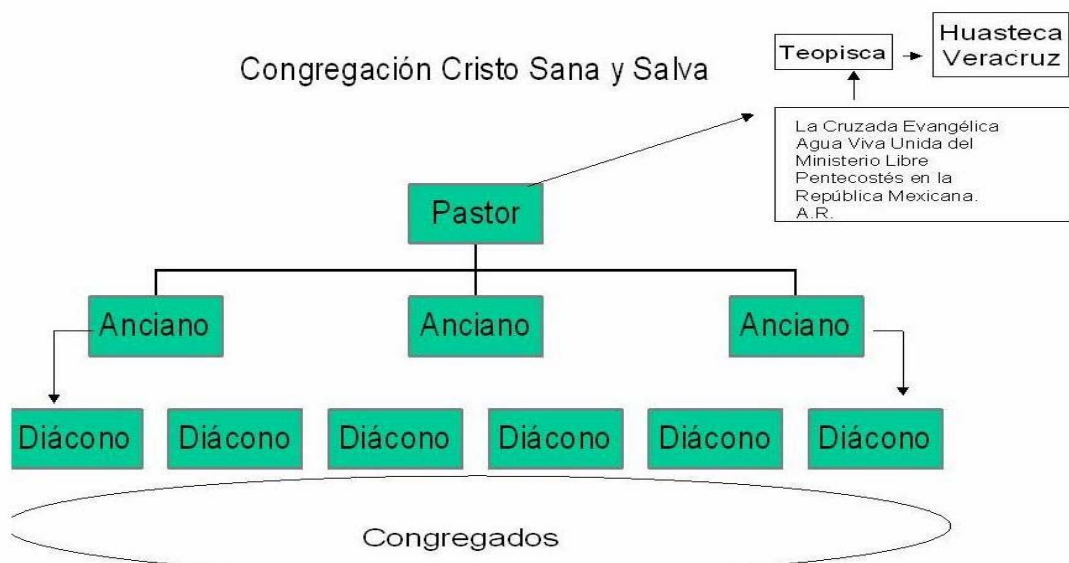
Dentro del grupo de autoridades los ministerios de *anciano* y *diácono* son los que apoyan al Pastor en las diferentes actividades que se desarrollan en la Congregación. Los *ancianos*, deben ser miembros que se caracterizan por tener el don de “dar palabra”, es decir de predicar, al igual que el Pastor, pero sobre todo de comprender y explicar de forma adecuada los textos bíblicos. Los ancianos son asignados por el Pastor para predicar en alguno de los cultos, ya sea porque el Pastor esté ausente o simplemente porque es necesario que se de oportunidad al grupo de autoridades también de participar de esta forma. Los ancianos son también los responsables de asistir a la visita a los miembros de la Congregación que se encuentren enfermos para hacer oración por ellos, de acompañarlos, incluso a las consultas médicas, de hacer la oración de sanación conjuntamente con el Pastor en el momento del culto, de asistir eventualmente a los cultos de otras de las congregaciones filiales, como actividades principales. Los tres ancianos asignados, acompañan al Pastor prácticamente en todas las actividades que realiza, salvo algunas ocasiones en que sólo asistían dos de ellos o asistían los tres cuando el Pastor está ausente.

Los diáconos, que en este caso son seis, son los encargados principalmente de resolver los asuntos de tipo logístico, como que el templo se encuentre limpio y ordenado, que haya todo lo necesario (los instrumentos musicales, el buen estado del sonido, suficiente iluminación, principalmente). También ellos participan en el momento de la oración de sanación, junto con el Pastor y los ancianos, así como pueden asistir a las visitas a los enfermos. Uno de los diáconos es el tesorero y dos de ellos, quienes tengan el “don” de tocar la

guitarra y de cantar, son los asignados al ministerio de dirigir los coros durante las alabanzas.⁵⁶

Como mencionaba al principio de este apartado, los ministerios están estrechamente determinados por los dones que “Dios quiere, para la obra del Señor, para la edificación del cuerpo de Cristo”, esto quiere decir que para ocupar un cargo o ministerio es necesario contar con ese valor simbólico otorgado por el *Espíritu Santo* a través de un *don*, aunque paradójicamente, el contar con un *don* no resulte necesariamente en tener un cargo. Hablaré más en detalle de esto y de los diferentes dones, a continuación.

Organigrama y vínculos de la Congregación *Cristo Sana y Salva*



Fuente: Información de trabajo de campo. Fecha: Octubre, 2003

⁵⁶ Ver: Organigrama y vínculos de la Congregación *Cristo Sana y Salva*.

Dones del Espíritu Santo

“...cuando los hermanos tienen el *don*, no es necesario que nosotros le digamos que haga así, no sino que el Espíritu Santo, Dios lo ayuda.”⁵⁷

De acuerdo con los miembros de la congregación, los *dones* son “un regalo divino”, son ciertas aptitudes o capacidades que Dios, a través del Espíritu Santo, entrega a alguno de los fieles para la realización de actos que “edifiquen el cuerpo de Cristo”, es decir la obra, que es la propia Iglesia. Tener el don, es entonces imprescindible para desempeñar de forma correcta un ministerio. Incluso, los ministerios de Pastor y anciano, son considerados, en sí mismos, un *don* que Dios otorga. Así, los dones pueden ser el de *discernimiento*, *de sanación*, *de la palabra* (predicación), *de hablar en lenguas* (glosolalia), *de interpretación de lenguas*, *de profecía*, entre otros.

En el caso de *Cristo Sana y Salva*, y el resto de las congregaciones que conforman *La Cruzada Evangélica Agua Viva Unida del Ministerio Libre Pentecostés de la República Mexicana, A.R.* en la zona, los dones que están presentes en algunos de los miembros son principalmente el de sanación, discernimiento y predicación, ostentados por el Pastor y los ancianos. Como mencioné anteriormente, también el tocar la música y guiar los coros en las alabanzas, también son considerados dones. Otros pueden ser el de *servir* en diferentes tareas a los miembros de la Congregación, como el preparar los alimentos en el caso de las mujeres.

Para la Congregación es muy importante que sus miembros puedan participar con diferentes funciones y tareas, de esta forma se fortalece la obra en una unidad, el Pastor Pedro lo explica de esta forma,

[...] y dice la Biblia que el cuerpo de Cristo tiene varios miembros, pero el cuerpo de Cristo no tiene la misma función, sino que tienen diferentes funciones,

⁵⁷ Pastor Pedro, Teopisca, noviembre 17, 2003.

diferentes dones. Como el apóstol Pablo explicó bien que así como nosotros que tenemos ojo, nariz, oído, boca, los dedos, las manos y todo eso, y dice que Dios nos ha colocado en el cuerpo de Cristo con diferentes dones y, pero según el Espíritu Santo nos va como guiándonos y dándonos esos dones y sin el Espíritu Santo dice Dios que no podemos hacer nada, así explica la Biblia, así es [...] ⁵⁸

Las autoridades o encargados de la obra, observan cuáles pueden ser los hermanos que tienen un don, y entonces le dan la oportunidad de que lo ofrezca a la comunidad religiosa.

Don de la predicación

El don de la predicación lo puede tener alguno de los pastores, ancianos o diáconos, pero también puede estar presente entre el resto de los miembros de la Congregación. El Pastor comenta que cualquiera de los pastores, ancianos o diáconos puede predicar. Se realizan sesiones de estudio entre los encargados, en las que se hace énfasis en la interpretación de las lecturas bíblicas que se estudian, así los miembros pueden elaborar sus propias formas de explicar una lectura, de preparar un tema para el estudio en el culto, siempre y cuando se apeguen a la lectura fiel del texto. De esta manera, los pastores invitan a algunos fieles a que prediquen en alguna de las congregaciones de la obra, y si ellos aceptan y se sienten seguros de poder hacerlo, lo hacen, aunque no sean parte del grupo de encargados. De esta forma, las autoridades pueden notar si los hermanos tienen “sabiduría de Dios, si el hermano sabe predicar, si no habla cosas, como fuera de la Biblia [...]”, comenta el Pastor. Puede darse el caso también de que algunos de los hermanos que aunque tengan el cargo, el *don de la*

⁵⁸ *Idem.*

palabra no esté muy desarrollado en ellos, pero se les da la oportunidad de que lo intenten.

Don de *sanación*

Entre los miembros de la Congregación la posibilidad que les ofrece la nueva religión, de recuperar la salud física y espiritual, y mantenerse en buenas condiciones es muy importante. La gran mayoría asegura en sus testimonios, haberse *entregado a Cristo* por no haber encontrado respuesta en las formas tradicionales de curación, cuando practicaba el catolicismo. Al convertirse al pentecostalismo, los creyentes aseguran que es principalmente la fe que han depositado en Cristo, lo que en momentos de crisis de salud o de conflictos familiares les otorga la *sanación*, no solo física sino espiritual. En momentos de enfermedad, aunque siguen métodos curativos, ya sea desde la medicina tradicional como la herbolaria, o acudiendo a la medicina de patente, confían principalmente en lograr su curación, otorgada por el poder del Espíritu Santo, la cual es recibida a través de la *imposición de manos* que las autoridades de la Congregación hacen sobre ellos.

El acto de *imposición de manos*⁵⁹ consiste sencillamente en que el Pastor, los ancianos y diáconos colocan las palmas de sus manos sobre las cabezas de quienes lo soliciten, mientras realizan una oración espontánea, en la que piden que Cristo les de la salud. Generalmente se realiza en un tiempo asignado durante el culto, y el resto de la Congregación también ora. Cuando uno de los miembros se encuentra enfermo y no ha podido asistir al culto, los encargados lo visitan en su casa, y durante el culto hacen especial énfasis en pedir por la salud de éste.

⁵⁹ Thomas Csordas, propone la acción de “imponer las manos”, tiene una carga simbólica muy fuerte, y al tiempo que es un gesto de “intimidad” entre el que tiene el don, y el que recibe sanación, es también un gesto de “control” y una medida de aplicación de poder o autoridad. (1994:51)

Presentaré con más detalle este aspecto, en el ejemplo de una de las mujeres que permaneció enferma, prácticamente durante los últimos seis meses que he estado cercana a la Congregación.

El poder de la oración colectiva, es muy importante, y aunque los encargados son sólo el conducto del poder del Espíritu Santo, ya que se entiende que no son ellos directamente los que hacen sanar, se privilegia la acción del Pastor y los encargados, es decir que no cualquier miembro puede hacer la imposición de manos.

Por otro lado, la sanación espiritual se aplica cuando los miembros cometen algún pecado, y consiste sobre todo en un acto de arrepentimiento por parte del pecador, pero depende también de que el poder de Cristo le de fortaleza para cambiar su conducta.

Don de *hablar en lenguas* (glosolalia) y don de *la Profecía* (interpretación)

El primero consiste en que la persona recibe el poder de hablar en lenguas ininteligibles, en idiomas que no son comprensibles para el resto de las personas, y que generalmente llevan en su contenido un mensaje divino para la Congregación. La persona que tiene este don, comienza a hablar en voz baja, para sí mismo, o en voz alta, siempre y cuando después pueda ser interpretada, ya sea por sí mismo o por alguien más. Los miembros de *Cristo Sana y Salva*, no han experimentado que algún hermano exprese el don de hablar en lenguas, porque hasta ahora no hay quien pueda interpretar, ellos siguen esperando que Dios les otorgue esta experiencia, “estamos esperando en Dios que alguien tenga un don...”, comenta el Pastor. Sin embargo, considero importante apuntar aquí, lo que el Pastor mencionó sobre este don, que nos habla mucho de cómo lo conciben,

Ah, también, en hablar en lenguas, sí es un don también, dice en el libro de Corintios, que en hablar en lenguas, dice que es otro don que ni entendemos que palabra sea que hay tantos idiomas o lenguas, pero a veces un hermano empieza a hablar en lenguas sin que aún el que lo está hablando no lo entiende y es un don que tiene. Es un don para [...] dice la Biblia que para edificarse a sí mismo, dice que empieza a alabar a Dios, a cantar a Dios en lenguas y que él mismo no lo entiende, pero se edifica.

Pero otro don que interpreta como que interpreta la profecía, por ejemplo un hermano está hablando en lenguas, el hermano no entiende sólo lo está diciendo como si fuera un borracho, más bien dicho así. [...]. En el libro de los Hechos capítulo 2, versículo 1, cuando cayó el Espíritu Santo en el día de Pentecostés, todos empezaron a hablar en diferentes lenguas y si como la gente había bastante en aquél tiempo en el día de fiesta de Pentecostés, que la gente empezaron a decir, cómo va a ser si todos empezaron a hablar en diferentes lenguas, hablan en [...] y parece que están *bolos*⁶⁰ creo. Pero, dijo el apóstol Pedro, “ustedes están pensando que están borrachos, ebrios, pero no es por eso, es porque se llenaron del poder de Dios, del Espíritu Santo empezaron a hablar en lenguas, pero no es que estén borrachos”.

Y por ejemplo si yo tengo el don de lenguas para hablar, yo sólo tengo el don de hablar en lenguas, dice la Biblia que cuando voy al culto, que no debo de hablar en lenguas así en alta voz, solamente así poco callado un poco más bajo para no confundir a la iglesia de Dios y que no van a saber los hermanos. Pero dice que si yo lo hablo en lenguas y también es un don que es hablar en lenguas, otro don para profetizar, interpretar la lengua, por ejemplo, si yo hablo, empiezo a hablar en lengua y si tengo otro don para interpretar, entonces cuando termino de hablar en lenguas, y los hermanos aunque voy a estar gritando en alta voz y hablando en lenguas en micrófono todo, no se va a entender pero no hay ningún problema que estoy hablando fuertemente en la iglesia porque terminando yo, lo voy a interpretar [...]. Aunque no es su lengua tampoco pero por el mismo Espíritu Santo que estaba hablando el hermano que tiene el don de lenguas, y por el mismo Espíritu Santo que lo está escuchando, y lo entendió todo, entonces cuando lo terminó de hablar el otro hermano, el que interpreta, miren hermanos creo que se dieron cuenta que

⁶⁰ “Bolo” es una forma coloquial que se utiliza en Chiapas para referirse a una persona en estado de ebriedad.

este hermano o hermana que estaba hablando en lenguas, estaba diciendo así [...]»⁶¹

II.6 Prácticas rituales

Para la Congregación, las prácticas rituales constituyen una importante forma de reforzar o de “edificar la obra” y “a sí mismos”, como lo mencionan los propios miembros. Estas prácticas son principalmente el espacio simbólico en donde se concentra la carga espiritual de su religiosidad pentecostal. Es decir, son los actos en los que se reafirma constantemente el compromiso con las creencias que siguen como pentecostales y al mismo tiempo como integrantes de una comunidad religiosa.

El culto, es sin duda el ritual más importante, y está constituido por una serie de etapas o ritos, que llevan un orden que eventualmente puede variar de culto en culto, pero que en la mayoría de las veces sigue un protocolo ya conocido por las autoridades y sus miembros. Los cultos se llevan a cabo dos veces por semana, los miércoles de cuatro a seis de la tarde y los domingos de diez a doce del día.

Otra de las prácticas rituales son las sesiones de oración, que ellos llaman simplemente “la oración” y que se lleva a cabo esporádicamente, sin seguir un calendario, cuando el Pastor lo decide conveniente. Generalmente estas sesiones son más cortas, duran aproximadamente una hora y omiten el momento de la predicación, y las alabanzas son más cortas. A esta sesión también le llaman el momento de “echar fuera a los demonios”, y es simplemente un tiempo dedicado a una oración colectiva para pedir a Cristo que “se acerquen más almas a convertirse” y para pedir fuerza a Dios a través del Espíritu Santo.

⁶¹ Pastor Pedro, Teopisca Noviembre 17, 2003.

Una tercera celebración ritual es el Bautismo, que también es un momento muy importante, en el que los nuevos conversos confirman su entrega a Cristo. Esta celebración se realiza aproximadamente cada año, ya que se espera contar con el mayor número de nuevos conversos de las diferentes congregaciones que integran la misión. De los sacramentos profesados por la Iglesia Católica, aunque con variantes muy importantes con respecto a los de esta tradición católica, el Bautismo, el Casamiento y la Santa Cena (una forma de comunión en la que se recuerda la sacralización del cuerpo y la sangre de Cristo) son las ceremonias que se realizan entre los pentecostales. Hablaré enseguida de cada una de estas prácticas rituales, pero antes dedico un espacio a la descripción del templo, la normatividad y actitudes que observé dentro del mismo.

Entrando al templo: lugar del culto pentecostal

El templo es el espacio físico y simbólico del encuentro con Dios, el cual se manifiesta a los hermanos a través del Espíritu Santo, al momento de sentirse “tocados” por su poder divino. Es este un espacio sencillo en apariencia, pero donde los miembros encuentran la espiritualidad.

Desde fuera, en la calle, puede verse la sencillez de la construcción de madera y techo de lámina, que ocupa unos 20m², resguardado por una pequeña reja de tablones, que permanece cerrada durante el resto de los días que no hay culto. Cuando esta se abre, da la bienvenida a los hermanos y hermanas que calladamente entran a la galera de madera con techo de dos aguas, ventanas amplias a los costados y dos hileras de bancas también de madera, separadas por un pasillo. La hilera de la izquierda mirando hacia el frente del templo, es la asignada a los hombres, y la hilera derecha es para las mujeres. Al frente, un estrado de cemento es el lugar desde donde el Pastor predica, apoyándose en un pequeño atril de madera, una mesa al centro sostiene el equipo de sonido, y a los

costados se colocan dos de los diáconos que tocan una guitarra y un bajo eléctrico y dirigen los coros. Las paredes de madera, no tienen decorado alguno, no hay flores, no hay velas, mucho menos imágenes o santos (llamadas por ellos “ídolos”), como pudiera encontrarse en los templos católicos, pero tampoco hay banderas o insignias, como algunos otros templos evangélicos suelen tener. El único elemento que resalta, son dos pequeñas palomas de barro, de las hechas por las amatenangueras, pintadas de blanco, con las leyendas *ofrenda* y *diezmo* respectivamente. Después, ya con el templo repleto de asistentes, el adorno es el colorido de los bordados que las mujeres imprimen en sus blusas, y las faldas de “seda” plegada también de colores siempre llamativos, los listones de sus cabellos y hasta los zapatos de plástico de colores que siempre combinan con algún elemento de la gama colorida de sus ropas.

Los hombres, más convencionalmente vestidos, han adoptado la vestimenta mestiza que ahora se puede ver en cualquier ciudad o pueblo de Chiapas o de México: pantalones de tono oscuro, camisas o camisetas de colores variados, botas oscuras de tipo “camintero” o huaraches de suela de llanta. Sólo don Lucio conserva la vestimenta tradicional: calzón o pantalón de manta hasta la pantorrilla detenido por una faja de lana tejida de color rojo, y camisa blanca, además del “poncho” de lana oscura con bordados discretamente brillantes, que anteriormente solían comprar de viajeros guatemaltecos.

Los hermanos y hermanas llegan minutos antes del comienzo de culto, la cita es a las 3:30 p.m., si el culto va a comenzar a las 4:00 p.m. Los primeros en llegar son los diáconos quienes abren las puertas del templo, revisan que estén en orden las bancas, y toman su lugar en la última fila de la hilera destinada a los hombres. El Pastor y los ancianos se acompañan en una banca colocada a un costado del estrado. También del lado de las mujeres hay una banca lateral, donde generalmente se sientan un grupo de mujeres ancianas.

A las 4 en punto, el Pastor sube al estrado, y da la bienvenida a los hermanos y hermanas, comienza una oración que todos siguen, y después da paso a las alabanzas. Los dos diáconos que dirigirán este momento, suben al estrado, y comienzan a tocar. Uno de ellos da el tono y el inicio del coro. Con

suavidad los hermanos y hermanas comienzan a aplaudir y a balancear su cuerpo, también comienzan a seguir las alabanzas que los diáconos proponen. Por un lapso de unos 20 minutos, la concurrencia entona uno y otro canto, sin detenerse, sin hacer una pausa o bajar el volumen, por el contrario, al pasar de los minutos, la intensidad en el volumen de la voz, y de los movimientos del cuerpo son cada vez más intensos. Los niños aplauden y brincan, algunos se toman de las manos o se abrazan eufóricos, muchos de los hombres levantan los brazos y balancean sus cuerpos de lado a lado, y los ojos cerrados en intención devota. Por su parte, las mujeres, en su mayoría *danzan*, en una danza extática, en la que brincan, contornean sus cuerpos, brazos y piernas vibran cuando aplauden o sacuden sus brazos. La mayoría de ellas también tiene los ojos cerrados, y el gesto en su cara es de entrega, de fe. Algunas de ellas se acercan a un lado del estrado, donde se hace un espacio libre de bancas, ahí, ellas *danzan*, “se gozan mucho”.⁶²

Después de ese momento dedicado a las alabanzas, los diáconos que conducen los cantos comienzan a bajar el volumen y la intensidad de la música, con esto comienza un momento en el que los ánimos se van relajando. Los hermanos y hermanas dejan de cantar, aunque la mayoría continúa “orando”, con Dios en voz alta. Los movimientos comienzan a ser más lentos, la mayoría se sienta en sus lugares, pero son siempre algunas mujeres las que se quedan arrodilladas, danzando o sacudiendo su cuerpo por unos minutos; en algunas ocasiones, las más entregadas, caen al piso y permanecen ahí también unos minutos. Hasta que el Pastor o encargado del sermón sube al estrado y comienza con la primera lectura que se estudiará ese día. Generalmente es el Pastor quien predica para la Congregación, quien de antemano ha preparado la predica, eligiendo un tema y una serie de lecturas que considera adecuadas para cubrir la temática. Los temas pueden ser, “La violencia en el mundo”, “Los pecados”, “La puerta hacia Cristo”, entre muchos otros. Se hace lectura de entre 6 y ocho lecturas, las cuales son leídas directamente de la Biblia, en español, y después se

⁶² Una de las características de este tipo de cultos, es la posibilidad de recibir el poder del Espíritu Santo, justo en el momento de las alabanzas, entonces es aquí cuando ellos sienten que son impregnados por ese poder, así manifiestan su alegría, “su gozo” en el corazón.

hace un comentario alusivo a la lectura y en relación a los hechos y actuar cotidianos del pueblo, de otros hermanos y del mundo.

El culto es el momento y espacio más importante y vital para la vida de la Congregación. En muchas otras congregaciones evangélicas y específicamente las de carácter pentecostal, sus integrantes se desenvuelven en diferentes actividades de estudio bíblico y de compartir experiencias, testimonios o problemáticas cotidianas, como los son los grupos de mujeres, la escuela dominical, las reuniones de jóvenes, entre otras. En el caso de *Cristo Sana y Salva*, los miembros asisten con constancia cada miércoles y cada domingo a los cultos que durante dos horas les permite reunirse, escuchar la predicación del Pastor o encargado y participar de la sanación. Pero también, a mi parecer, lo más importante, es el momento de entrar en el contacto más sublime con el Espíritu Santo, a través de las alabanzas que manifiestan con cantos y con los que entran en un estado extático, como ya mencionaba anteriormente, que a hombres y mujeres los hace danzar y expresar con su cuerpo y alma, como ellos dicen “el poder de Dios”.

La oración “Echar fuera los demonios”

Esta es una reunión más breve que el culto, tiene una duración aproximada de una hora, y se realiza eventualmente cuando lo decide el Pastor, o cuando recibe alguna recomendación o visita del Pastor de *Jesús, el Buen Pastor*, o del misionero. Generalmente se realiza los viernes o sábados. El Pastor anuncia al final del culto de los miércoles si se hará esta reunión. Es una sesión breve, pero igual de importante que los cultos, ya que en esta se pide por la conversión de más “almas” y se realizan también las alabanzas. Aunque es una sesión que no requiere de la asistencia de toda la Congregación, se pide a los hermanos que

traten de asistir, aunque a muchos de ellos no les sea posible por los trabajos cotidianos.

Como mencionaba anteriormente, la “oración para echar fuera a los demonios”, se lleva a cabo en este momento, y se trata sencillamente de una oración para pedir a Cristo fuerza para “aguantar” las pruebas que él mismo pone a sus fieles y que se manifiestan en las “maldades de este mundo”. Se pide con mucho fervor a Dios que les de fuerza también para ser mejores cristianos cada día, porque esta tarea no es fácil, puesto que los hermanos y hermanas, aunque cristianos, “están en el mundo, y el mundo está corrompido por Satanás”. La figura de Satanás es muy importante para ellos, ya que en este se concentra el “mal camino”, Satanás es quien posee también una gran fuerza para generar problemas y hacer que los hermanos entren en pecado. Prácticamente todas las cosas malas que acontecen en el mundo, son adjudicadas a la fuerza de Satanás.

El bautismo

Como práctica ritual es el bautismo quizá la más importante para la Congregación. Durante los cultos, se realiza una reafirmación constante y cotidiana del ser pentecostal, pero es a partir del momento en el que los hombres y mujeres ya están seguros de su conversión religiosa, que deciden sellar su “entrega” a Cristo. A través de este rito de iniciación los pentecostales confirman ante sí mismos que son parte formal de una Congregación, pero sobre todo es una confirmación colectiva, ya que en este momento participan numerosos nuevos conversos, presentándose ante su comunidad religiosa.

Entre los grupos evangélicos el bautismo se practica en la edad adulta, a diferencia de los católicos, quienes bautizan a los niños preferentemente en los primeros meses de vida. Entre los evangélicos, dado que el bautismo es una forma simbólica de “renacer en Cristo”, se prefiere que los creyentes tengan

conciencia de la decisión que están tomando. También es posible que los niños y niñas que están entrando a la adolescencia (entre los 12 y 13 años de edad), comiencen este proceso de conciencia, en el que sus padres les empiezan a hablar de su bautizo y les preguntan si ya están seguros de ser bautizados. Durante el trabajo de campo, tuve la oportunidad de presenciar la ceremonia de bautizo, y particularmente la “entrega” de dos muchachas adolescentes que posteriormente serían bautizadas. Esta “entrega” se realizó en el culto del día miércoles, previo al bautizo. Es interesante hacer notar, que en el caso de estas dos chicas, de 13 y 15 años, ya se habían convertido al pentecostalismo desde hacía algunos años, pero al momento de decidir ser bautizadas, están renovando su compromiso religioso. Aunque habían tenido la oportunidad de ser bautizadas en ceremonias anteriores, ellas y sus padres decidieron que ese era el momento en el que debían reafirmar su fe. De la misma forma sucede con los adultos. El bautismo no tiene que realizarse a un tiempo determinado, después de la conversión, sino que cada miembro decide el momento en el que lo hará. Puede ser al poco tiempo de haberse convertido, o después de un año, dos o tres, no importa, lo más importante es que ese momento se haga con plena conciencia de su significado.

En el caso de *Cristo Sana y Salva*, ellos como integrantes de una misión regida desde la Iglesia *Jesús, el buen Pastor*, se realiza un bautizo colectivo, en el que participan las diferentes congregaciones que integran *La Cruzada Evangélica Agua Viva Unida del Ministerio Libre Pentecostés de la República Mexicana, A.R.* en la zona (es decir, Amatenango, Aguacatenango y Teopisca). Por lo general, se realiza un bautizo al año sin una fecha en particular, habiéndose realizado bautizos cada año y medio, dependiendo del número de creyentes que se bautizarán. Las autoridades eclesiásticas esperan hasta que se reúna un buen número de creyentes que deseen ser bautizados, y el acto se convierte en un día de fiesta especial, porque confluyen fieles de diversas iglesias que conforman *La Cruzada Evangélica Agua Viva Unida del Ministerio Libre Pentecostés de la República Mexicana, A.R.*

El Bautizo en “La Laguna”

El día elegido, era un domingo. La semana previa a ese domingo se habían realizado las actividades rituales acostumbradas, pero con algunas variantes: El domingo, el culto, en el que se recordó la “Santa Cena”, es decir comer simbólicamente el cuerpo y la sangre de Cristo, *tibal chix Cristoe, simbólicamente*. Durante este acto, el cual se realizó después de las alabanzas, los diáconos salieron del templo y regresaron con charolas de vasitos de refresco de color rojo y pedazos de pan blanco, que repartieron entre los presentes, siempre y cuando ya estuviesen bautizados. Este rito, semejante al sacramento de la *comuni3n* en el ritual cat3lico, es una forma de recordar la entrega de Cristo a los cristianos, y se realizó en esta ocasi3n como preparaci3n para la recepci3n del bautismo.

Despu3s, el culto del domingo tuvo la particularidad de que se hizo una oraci3n por los pr3ximos bautizados, y se anunci3 la celebraci3n de una sesi3n de “oraci3n” para el d3a s3bado. Durante esta sesi3n de “oraci3n”, despu3s de las alabanzas, uno de los hermanos se par3 frente del Pastor y encargados y dijo estar arrepentido de haber cometido pecado. No dio su testimonio, pero el Pastor le pregunt3 si se sent3a arrepentido de coraz3n, y que de ser as3, ser3a perdonado, incluso que pod3a ser bautizado al d3a siguiente si lo deseaba. El hombre contest3 que no, que todav3a no era el momento. De esta forma pude observar que el Pastor exhorta a los miembros a ser bautizados, pero no se les obliga, es para ellos un momento realmente importante en el que la decisi3n debe ser personal y libre.

Ya por la mañana del domingo, el culto inici3 a las 10 de la mañana en punto, ya que el d3a anterior se hab3a pedido a los hermanos y hermanas que fueran puntuales para salir hacia Teopisca inmediatamente despu3s de que se terminara el servicio. El tema de la predicaci3n del Pastor ese d3a, fue el “Bautizo en agua”, realiz3ndose lecturas alusivas a este momento y, haciendo 3nfasis en el hecho de “renacer en Cristo” y la importancia de ser un buen cristiano y no dejarse llevar por las “cosas malas del mundo”. Durante las alabanzas hubo “mucho gozo”,

tanto que las dos sesiones se extendieron unos minutos más, principalmente la segunda sesión de alabanzas en la que varias mujeres completamente extasiadas no paraban de “danzar”, y algunas se tendieron en el piso o permanecieron hincadas por un largo rato. Antes de finalizar el culto, pasaron al frente las hermanas y hermanos que se bautizarían ese día y se hizo una oración especial por ellos. El culto terminó, y el Pastor anunció que los que iban al bautizo se preparan afuera del templo a esperar que llegaran los vehículos. La gran mayoría de las mujeres y niños subimos a un camión de redilas, en la cabina de una camioneta pick-up subieron los hombres y el resto en otra camioneta más pequeña. La pequeña caravana recorrió las dos calles que cruzan el parque central y la entrada de la Iglesia de San Francisco, para salir a la carretera que conduce a Teopisca.

Después de un corto recorrido de aproximadamente 10 minutos, se arribó al templo de *Jesús , el buen Pastor*, que sería el punto de reunión de todos los que participarían en el bautizo. El templo estaba repleto, calculo que estarían reunidas ahí unas seiscientas personas. En el momento de la llegada, se llevaba a cabo la segunda alabanza, la gente también danzaba y aplaudía con mucho entusiasmo. La Congregación *Cristo Sana y Salva*, presidida por el Pastor Gregorio y el grupo de ancianos y diáconos, se quedaron en el portal del templo, al igual que muchas otras personas que tampoco encontraron lugar dentro del templo.

Al terminar el culto, la gente salió hacia los autobuses y la caravana tomó camino hacia el lugar conocido como “La Laguna”, donde efectivamente se encuentra una laguna a orillas de un cerro, lugar donde se llevaría a cabo el bautizo.⁶³ Prácticamente sin ningún preparativo, la gente comenzó a reunirse en la orilla del agua. Las mismas personas que se encontraban en el templo de Teopisca, comenzaron a acomodarse en lugares desde donde pudieran presenciar el acto. Las personas que se bautizarían se acercaron hacia el centro de la orilla, donde un grupo de autoridades los esperaban. Dos parejas de

⁶³ También es común que los bautizos se realicen en el arroyo del Rancho San Nicolás que se encuentra a unos 15 minutos en coche rumbo hacia Comitán, tomando la carretera Panamericana. En esta ocasión decidieron que se llevaría a cabo en La Laguna, por ser un lugar más amplio y esto convenía más por el número de asistentes que se esperaba.

ancianos de las diferentes congregaciones entraron al agua, apenas arremangándose los pantalones, aunque vestidos con su ropa cotidiana y con zapatos. Adentrándose unos 30 metros, se detuvieron y ahí sería el punto donde aguardarían a cada uno de los hermanos que bautizarían. De forma muy sencilla, sin mayor preámbulo, otras dos parejas de ancianos se prepararon para tomar de las manos (uno de cada lado) a los hermanos, y los acompañaban hasta donde los esperaba la otra pareja de ancianos ya dentro del agua. Estos últimos tomaban también de los brazos al bautizado, mientras éste se apretaba la nariz, para ayudarlo a sumergirse suavemente hacia atrás. Al salir del agua, el par de ancianos ya los esperaba para regresar con ellos hasta la orilla nuevamente. Esta ceremonia duró aproximadamente 40 minutos, en los que se bautizaron 40 personas de las diferentes congregaciones. De *Cristo Sana y Salva* se bautizaron un total de 6 miembros, 4 mujeres (entre las que estaban las dos adolescentes) y dos hombres.

Mientras tanto la gente de las congregaciones hermanas observaban con atención la entrada y salida de los bautizados. Los pastores y el misionero observaban también en silencio. Todo transcurría con mucho orden como si esto fuera parte de los cultos cotidianos. A pesar del orden y el relativo silencio, la gente sonreía, comentaban en voz baja, y cuando los familiares recibían al recién bautizado, le ayudaban a caminar hacia los vestidores improvisados con ramas y plásticos, para que cambiaran sus ropas mojadas.

Al terminar el bautizo, el Pastor Pedro llamó a hacer una oración. Haciendo un círculo y los pastores y el misionero al centro, se hizo un momento de oración, que terminó con un aplauso de todos los presentes.

Cada quien regresó a sus vehículos, otros comenzaron a tomar la brecha para salir caminando. Algunos se despedían de las autoridades y del misionero con mucho respeto, pero también entre los diferentes hermanos y hermanas se daban saludos o platicaban un poco. La Congregación *Cristo Sana y Salva* regresó a Amatenango tomando el mismo camino hacia la carretera. Laura, hermana de la Congregación con quien compartí el viaje, hacía bromas de que la puerta del camión si no estaba bien asegurada podría abrirse y entonces nos

caeríamos en el camino, yo también seguí la broma con ella. Pero en un momento cambió el tono de la broma a un tono más serio y me dijo, “No, tú vas a caer primero, si tú te caes, te va a pasar algo, pero a mí no porque yo tengo a mi Cristo, tú no tienes nada”. Laura es una de las mujeres que más tiempo tiene dentro de la Congregación, se convirtió hace 15 años, y es una de las más entregadas en todas las actividades de la Congregación, su fe en Cristo es notablemente fuerte, y lo demuestra en todo momento.

El día terminó en el templo, donde los asistentes al bautizo, compartieron un poco de refresco y dulces. Aunque sin perder el orden acostumbrado, hombres, mujeres y niños sentados en las bancas de madera, sonreían, sin duda era un día de fiesta, especialmente para los bautizados y sus familias.

Es relevante marcar aquí, que nuevamente las actividades principales, en términos de organización y funciones, las cumplieron los hombres. Las mujeres participaron, como usualmente lo hacen en los cultos, con gran entusiasmo y emotividad, además de haberse bautizado a un número mayor de mujeres en relación a los hombres.

II.7 Relación con otras iglesias

Hablar de la relación que la Congregación *Cristo Sana y Salva*, como grupo pentecostal tiene con el resto de las Iglesias y congregaciones que conforman el panorama religioso de Amatenango (al menos la cabecera y los barrios ubicados a orilla de carretera), sería realmente el tema de una investigación independiente a ésta y llevaría sin duda un gran trabajo de observación y contacto con los miembros de todas ellas. Por el momento sólo propongo algunas notas de lo que pude observar en el campo y de lo que en las entrevistas me comentaron los miembros de la Congregación.

Es sin duda un tema interesante, ya que implica no solamente conocer si existe una “buena relación” entre las mismas, o si existen conflictos entre ellas y probablemente conocer sus causas. Pero también implica un asunto de *identidad*, la cual puede ser un punto de partida para entender la percepción de sí mismos, pero también del *otro*. En este caso abordo el punto en el que se entrelazan ambos niveles, entretejiendo por un lado la relación que establecen con los miembros de otras iglesias o seguidores de otras religiones, y que les lleva a reafirmar la identidad que como miembros de una comunidad religiosa quieren forjarse, siempre bajo una doctrina.

Pentecostales y católicos

La relación que establecen los miembros de *Cristo Sana y Salva* con los católicos es actualmente de respeto, pero de una constante negación; es decir, si bien ya mantienen una relación bastante cordial, a diferencia de los primeros años de instauración de estas congregaciones, el referente católico, para los pentecostales tiene varios adjetivos, como “idólatras”, “mundanos”, “los que no han sido elegidos”, “los que han equivocado el camino”. En el contenido de los discursos de pastores y autoridades al momento de la predicación, se hace una constante referencia a los católicos para decir a los hermanos lo que deben evitar hacer, por ejemplo, el tema de la creencia en los santos y la veneración a éstos y sus imágenes. Para los evangélicos pentecostales no hay personaje más importante que Cristo, en el que se personifica Dios padre y por supuesto el Espíritu Santo, así que para ellos las imágenes y otras representaciones materiales de santos, ángeles, beatos, sacerdotes, no tienen ningún valor, son considerados “ídolos”. En uno de los cultos, el Pastor advirtió lo siguiente,

cualquiera puede ser anticristo, el Papa, cualquier sacerdote que tenga el poder de Satanás. [...]. El poder no está en "Guadalupe", ni en San Francisco, si creemos eso, entonces nos condenamos[...]. Ahí no está la vida eterna.⁶⁴

Cuando se aproxima una fiesta católica tradicional del pueblo, en la Congregación se realizan, paralelamente, algunas actividades como la "oración", algún curso para los encargados, y durante el culto la predicación les recuerda a los hermanos y hermanas lo que es ser un buen cristiano, y los exhorta a no caer en prácticas que deben ser rechazadas por ellos,

Hermanos demos la espalda a las tradiciones, a las costumbres que hacen que nos emborrachemos, que se hagan las fiestas y que se idolatren a los santos.⁶⁵

Tanto en las predicaciones durante el culto, como en pláticas informales pude observar un tono despectivo hacia los católicos, aunque por otro lado saben que no solamente en Amatenango, sino en el mundo, deben convivir con mucha gente con la que no comparten una creencia religiosa. Sin embargo, se dicen afortunados, "los elegidos" para continuar la obra de Dios, y esto les da un poder simbólico, el cual sin duda se materializa también en determinadas acciones de la vida cotidiana. Por ejemplo cuando recuerdan los hechos ocurridos en los primeros años de la llegada de los evangélicos a esta zona y las conversiones que dieron lugar a expulsiones, muchos de ellos están convencidos que gracias al "poder de Dios", a los "planes de Dios", se logró negociar con los católicos, y hasta hacer que los perseguidores pagaran en la cárcel los daños. Ahora, se encuentran confiados de que no regresarán esos tiempos de expulsión y rechazo masivo, puesto que "el pueblo ya tiene más de la mitad de evangélicos" y además los católicos ya saben que "pueden ser encarcelados" en caso de que agredan a los evangélicos. Esto sin duda les hace tener una identidad cada vez más empoderada, una autopercepción de seguridad sobre cualquier desavenencia. El

⁶⁴ Pastor Gregorio, durante la predicación en el culto en Amatenango del Valle, septiembre 14, 2003.

⁶⁵ *Idem.*

Pastor, hablando sobre este aspecto, dice que ellos están tranquilos, ya no tienen miedo, porque saben que están haciendo lo correcto, y que si la gente quiere echarlos fuera, pues ellos pueden “hablar, dialogar, porque hablan la misma lengua, porque todos son de Amatenango y deben respetarse entre sí, ya no tienen que usar escopeta, ni amenazas”, comentó uno de los encargados.

Por otro lado, encontré dentro de la Congregación muchos casos en los que al interior de la familia, conviven miembros evangélicos y católicos. Esto llamó mucho mi atención en los primeros momentos del trabajo de campo, después me di cuenta de que cada vez era más frecuente este hecho. En todos estos casos observé una convivencia armónica y tolerante, salvo en el caso de una mujer que recientemente se había convertido y que su madre y abuela no aceptaban por ningún motivo que su “única hija” se hubiese convertido a otra religión. Este hecho estaba ocasiona en la familia católica de procedencia un gran conflicto y tristeza sobre todo para la abuela de quien se temía que cayese enferma. Retomaré este caso en el Capítulo III, así como otros que son ilustrativos. Durante las predicaciones del Pastor y encargados es constante la referencia hacia los católicos.

El Pastor y el grupo de ancianos refirieron en las entrevistas, sobre su relación con las autoridades de la Iglesia Católica, específicamente con el párroco de la Iglesia de San Francisco, que,

No tenemos comunión con él, no lo molestamos, ni lo engañamos, no estamos en contra de él, es su propia religión [...] ⁶⁶

Él está ahí en su sinagoga, y nosotros que ya conocemos la palabra de Dios aquí venimos también. Si hay católicos que les gusta también y que quieren venir a congregar con nosotros, pues está bien [...] ⁶⁷

Son prácticamente escasas las relaciones que tienen con las autoridades católicas. Comentan que en una ocasión el sacerdote los invitó a hacer una

⁶⁶ Pastor Gregorio, Amatenango del Valle, Octubre 19, 2003

⁶⁷ Anciano Samuel, Amatenango del Valle, Octubre 19, 2003

oración juntos para pedir la paz, y el fin a la guerra en Irak, a finales del año pasado. Ellos decidieron no asistir, porque aunque reconocen que existe un interés ecuménico, para ellos las formas católicas difieren mucho de lo que ellos buscan. Así nos comenta el Pastor su reflexión al respecto,

[...] ahora, de esta guerra de Irak, nos invitó, “que no queremos la guerra que hay que orar juntos” [les dijo el sacerdote católico]. Pero como que Dios no quiere que lo publiquemos, quiere que orar en secreto, ayunar en secreto, si ellos como que se ayunan o oran en público si Dios lo quiere así, porque dice Dios que tiene su recompensa, uno no lo va a impedir, porque quieren ser vistos por los hombres, pero Dios no quiere que seamos vistos por los hombres, no vamos, oremos pero nosotros. Por eso no quisimos llegar, pero la verdad no estamos en contra de ellos, no los molestamos, que hagan lo que parece bien a ellos, sí y que nos deja en paz también.⁶⁸

A partir de este ejemplo, es posible ver que para las autoridades de la Congregación, no es “necesario” involucrarse o compartir actividades con los católicos. Además de las diferencias doctrinales que existen entre ellos, un comentario recurrente entre los miembros de la Congregación, es que los católicos “no siguen la Biblia como debe ser”, ya que en los sermones, el sacerdote habla sobre política y otros temas que no son “las cosas de Dios”. Aunque en muchos momentos de la vida cotidiana la relación esté presente: En el núcleo familiar, cuando las familias tienen miembros de ambas religiones; en las escuelas primarias y en la telesecundaria; en el Portal de artesanías, donde las mujeres venden sus productos de barro; y otro ejemplo interesante, en el Ayuntamiento, donde católicos y evangélicos trabajan en los diferentes cargos públicos.⁶⁹

⁶⁸ Pastor Gregorio, *Idem*.

⁶⁹ La participación de evangélicos dentro de la estructura política es cada vez más grande, y apenas hace algunos años que se ha empezado a tomar en cuenta a los hombres evangélicos para asumir cargos de servicio público.

Pentecostales y otros grupos evangélicos

Entre los diferentes grupos evangélicos presentes en Amatenango, no hay diferencias doctrinales sustanciales. Las autoridades de la Congregación dicen estar de acuerdo con las otras iglesias evangélicas, por ejemplo, presbiterianos o nazarenos, porque todos están con “la palabra de Dios”. Al igual que con los católicos, no observé actividades conjuntas o una relación más estrecha, pero es también muy frecuente que dentro de la familia los miembros estén adscritos a diferentes grupos, como el caso de uno de los diáconos de la Congregación, cuyo padre es Adventista.⁷⁰ También existen casos en los que alguno o algunos de los miembros de la familia se consideran ambos pentecostales, pero asisten a templos o congregaciones distintas. Por ejemplo, el caso de la esposa de uno de los ancianos de la Congregación, cuyos padres asisten a la Iglesia Shalom, autonabrada, presbiteriana renovada,⁷¹ a pesar de que esta mujer y su familia viven aparte de sus padres, la relación es muy estrecha y no existe ninguna diferencia entre ellos con respecto a la participación en diferentes grupos religiosos.

Cada Congregación realiza sus cultos, muchos de ellos coincidiendo en día de celebración y en horario. Generalmente los miércoles y domingo es común escuchar en la cabecera las alabanzas de por lo menos tres grupos pentecostales y presbiteriano renovados. A diferencia de la Iglesia Nacional Presbiteriana, en la que se cantan y tocan himnos más discretos y solemnes que no permiten movimientos exagerados del cuerpo y ni siquiera aplausos.

Es común que en lo cotidiano también se relacionen entre las personas de diversas denominaciones religiosas. En muchas ocasiones pude observar que la gente se saluda con familiaridad diciendo “Adios hermano/a”, “Buenos días hermana/o”, “Vaya bien hermano/a”, identificándose así entre evangélicos.

⁷⁰ Los Adventistas del Séptimo Día, no son considerados como evangélicos o protestantes por no haberse originado de la Reforma Protestante, pero en este caso resulta interesante la interrelación entre las diferentes opciones religiosas.

⁷¹ Iglesia que se deriva de la Iglesia Nacional Presbiteriana, pero que retoman algunas formas del ritual pentecostal, por ejemplo las alabanzas con música, los aplausos y la danza.

II.8 La Congregación y la política

Muchos de los estudios sobre grupos evangélicos se han interesado en la relación que establecen estos grupos con la política, coincidiendo la mayoría en que su interés por este aspecto se centra principalmente en que ser buenos cristianos conlleva el ser buenos ciudadanos y participar de los derechos y obligaciones que eso les confiere. En la mayoría de los grupos evangélicos aunque no se habla explícitamente de una forma de participación política, y que el trabajo dentro de las congregaciones y hacia fuera no busca cambios estructurales o hacer revoluciones, sino que la búsqueda va más hacia la transformación de vida individual y familiar, y que esto se traducirá en una mejoría comunitaria.

A diferencia de otros grupos, por ejemplo el catolicismo ligado con la Teología de la Liberación, donde la “opción por los pobres”, busca claramente incidir en la transformación de aspectos estructurales que favorecen la opresión de los grupos más desfavorecidos, específicamente los pobres en cualquier expresión étnica.

En el caso de Amatenango, como otros municipios y localidades del estado, por muchas décadas se había mantenido en el poder el Partido Revolucionario Institucional (PRI), por lo que la localidad era caracterizada como tradicionalmente priísta y católica. En la actualidad es el PRI el que está a la cabeza del gobierno, con la diferencia de que otros grupos políticos se han hecho presentes, favoreciendo la pluralidad partidaria y las opciones para los electores. En 1996 el PRD ganó las elecciones municipales. En ese año de elecciones, la contienda electoral estuvo conformada por el PRI, el PAN, el PRD y el PT.

Era recurrente el comentario de que los “evangélicos son todos priístas”. Una mujer de la Iglesia Alas de Águila, me dijo claramente: “en esta Congregación sólo aceptamos priístas, no queremos que vengan del PRD ni del PAN, no los vamos a admitir”. Entre los miembros de la Congregación, pude observar una tendencia hacia las diferentes opciones políticas, por lo menos hacia el PAN y el PRI, y muchos otros indiferentes o simplemente se acercan al partido que en ese

momento esté en el poder. En varias ocasiones, el Pastor hace hincapié en la libertad que cada miembro tiene para acercarse al partido político de su preferencia, “nosotros no los obligamos [...] la política no se debe mezclar, nosotros nada más venimos a orar”, comentó en alguna ocasión. Uno de los hermanos afirma que era difícil que se identificaran con el PRD porque son los catequistas católicos quienes se definen claramente como perredistas y zapatistas, y claramente pude observar que la Congregación no se identifica con la causa zapatista, por un principio doctrinal que les indica que no son ellos los encargados de hacer que cambien las injusticias en la tierra, sino que el que hará esto es Dios, únicamente Él. Así mostraron su posición a este respecto,

Nosotros no nos ligamos directamente al zapatismo, porque ellos piden la guerra. Como que quieren luchar para llegar al cielo, y nosotros no tenemos que ir a luchar o a matar a alguien. Por eso nosotros estamos en contra de que así lo hacen[...].⁷²

Al preguntarle su opinión sobre que alguno de los hermanos o hermanas esté a favor del zapatismo, él contestó,

No, no, al contrario nosotros queremos que sean rechazados los zapatistas, y siempre ya hemos conquistado zapatistas, aquí por la Ventana, la Merced, siempre ya han creído palabra de Dios los zapatistas, ya están con nosotros, sólo escuchando la palabra de Dios. Viven en Teopisca, y así los hemos rescatado del zapatismo. Queremos que salgan de allá, porque están equivocados [...]. Sí los que llegan a creer la palabra de Dios se sienten equivocados, porque están bien acabados, con mucho gasto ahí [...]obligan a hacer cosas, lo llegan a saber cuando creen la palabra de Dios, porque cuando están con el catecismo ni se dan cuenta [...].⁷³

Sí, como que no viene idea, porque les unen otras ideas en su mente y eso lo saben, pero en lugar de que necesitan algo para sus hijos, compran una arma, y la

⁷² Pastor Gregorio, Amatenango del Valle, Octubre 19, 2003

⁷³ *Idem.*

arma para qué. En cambio un hermano, hace con lo que Dios le da, compra para sus hijos, el gasto para la casa [...].⁷⁴

Con relación a las situaciones de injusticia o desigualdad social que hay en el mundo, como la pobreza que muchas personas viven, y si ellos pensaban en que podría hacer algo para cambiarlo, como algunos otros grupos, como los zapatistas, piensan que pueden hacer, el Pastor tomó la palabra y contestó así,

Pues la verdad, nosotros no pensamos, ellos piensan así, pero no pueden cambiar la humanidad, solamente Dios lo puede cambiar, y además siempre está escrito que va a llegar el momento en que no habrá ni pobres ni ricos, pero que ahorita ya se va cumpliendo un poco, 'orita ya no hay quien es muy pobre o muy rico, casi ahí va un poco regular la vida, porque ya dan apoyos, PROCAMPO, PROGRESA. Como que ya lo están haciendo algo para que se mejore la vida, y ellos lo hacen, Dios lo mueve el corazón del gobierno, y lo hace pue' [...]. No creo que un zapatista llegó ante el gobernador para que lo hace así, no, el gobierno pensó así, pero Dios así lo tenía escrito pues, tiene que cumplir, y va a hacer más todavía. [el gobierno]. Lo va a mejorar, pero ya es el fin, no porque ya no lo vaya a mejorar, sino porque ya se acerca el fin [...] ya está muy cerca el fin, pero no se puede saber[...]. Las señales ya están, que habrá guerras, terremotos, hambre, enfermedades, ya son muchos, y para mejorar [...] pues ya va comenzando un poco, sí así es [...].⁷⁵

Podemos observar, tomando en cuenta las relaciones que la Congregación como grupo, establece con su entorno religioso y político, que por un lado no mantienen relaciones estrechas con otros grupos religiosos. Mantienen una posición de respeto, pero no se involucran en actividades conjuntas que pudieran estar hablando de un interés por colaborar o construir algún proyecto conjunto, por ejemplo un evento ecuménico. Al parecer, existe tolerancia y una relación armónica, pero existe también la crítica constante y en muchas ocasiones aguda, por ejemplo de evangélicos hacia católicos.

Asimismo, podríamos decir que la posición política en la que la congregación se ubica, es la de no involucrarse con movimientos que pretendan un cambio social o

⁷⁴ Anciano Máximo, Amatenango del Valle, Octubre 19, 2003.

⁷⁵ Pastor Gregorio, Amatenango del Valle, Octubre 19, 2003.

estructural, como el zapatismo. Por el contrario, ellos mantienen una postura más individualista que al aceptar los “designios de Dios”, no buscan unirse a organizaciones o movimientos sociales. Ambos aspectos, hablan de la forma en que la Congregación se ubica en su entorno y que les otorga una identidad como grupo.

II.9 Las mujeres y su Congregación

“Las mujeres sólo están en el culto y sienten a Dios”.⁷⁶

Los ministerios son para los hombres, aunque, de acuerdo con lo comentado por las autoridades de la Congregación, las mujeres sí pueden tener dones, pero esto no quiere decir que puedan llevar a cabo un ministerio, entonces, las mujeres no están invitadas a desempeñar ninguno de los ministerios que antes mencioné.

A diferencia de otras congregaciones pentecostales,⁷⁷ en donde las mujeres pueden ocupar algunos cargos como dirigir las sesiones de estudio para mujeres, de niños o jóvenes, incluso son también en quienes recae el don de la sanación, en el caso de *Cristo Sana y Salva* y del resto de las congregaciones que integran *La Cruzada Evangélica Agua Viva Unida del Ministerio Libre Pentecostés de la República Mexicana, A.R.*, ni siquiera existe en su estructura organizacional una tarea específica para señoras o mujeres y niños o jóvenes. La impartición doctrinal se limita al momento de los cultos y de las sesiones de oración que son de toda la Congregación. Independientemente de esto, de acuerdo con la interpretación que el Pastor y sus ayudantes hacen de la Biblia, las mujeres no pueden desempeñar ningún cargo, únicamente pueden asistir a los cultos. En el caso de las esposas del grupo de autoridades, ellas participaron en una ocasión en una reunión de

⁷⁶ Luz, Amatenango del Valle, septiembre 18, 2003.

⁷⁷ En algunos otros estudios realizados en congregaciones pentecostales, se ha encontrado que las mujeres tienen una participación muy activa tanto a nivel de fieles, como desarrollando dones, como el de sanación, así como desempeñando otras funciones como conducir reuniones de mujeres, incluso se señala que su papel en la difusión de la religión es muy importante. Los resultados de dichas investigaciones contrastan enormemente con lo que las mujeres viven en *Cristo Sana y Salva* (cfr. Juárez Cerdi, 2002; Cantón, 1998; Fortuny, 1994; Garma 1992).

estudio que les impartió la esposa del misionero y que se llevó acabo ya hace algunos años, en la que se les habló e hizo recomendaciones de “cómo ser una buena esposa” y “qué hacer para apoyar el buen desempeño de su esposo”, de acuerdo con lo comentado por una de las mujeres de la Congregación.

Las mujeres no deben predicar ante la Congregación, pero sí pueden conversar con otras mujeres sobre las sagradas escrituras y lo que Cristo les pide que sea un comportamiento ejemplar, siempre y cuando no esté presente ningún hombre. Asimismo, son las esposas de los encargados, quienes en momentos específicos, como las campañas evangelizadoras, o cuando las autoridades tienen alguna reunión, se ocupan de preparar la comida para sus esposos e invitados. Más allá de esas concesiones, las mujeres “únicamente asisten y participan en los cultos”, punto que abordaré más adelante.

En lo que respecta a los dones, las mujeres tienen también dones, sólo que se limitan a los de hablar en lenguas e interpretar, y también tienen el don de servir. Las mujeres no pueden predicar, por lo tanto tampoco pueden ser pastoras, ni ocupar alguno de los ministerios de autoridad. Los hermanos de la Congregación encuentran la explicación sobre el porqué las mujeres no pueden predicar, en la Biblia, y la explican de esta manera,

Predicar no, porque único que la Biblia habla en varios versículos, como dice el libro de Timoteo, en el libro de Génesis, y todo esto hablando acerca de la creación del mundo dice Dios, que el hombre fue creado primero y la mujer quedó después, y el hombre no fue engañado primero, fue engañada Eva. Y, por eso, dice la Biblia que la mujer no se permite hablar como enseñar, y como tener como señorío en la Iglesia, sino que las hermanas, que deben callar, si quiere hacer una pregunta, dice la Biblia que hasta que vaya a su casa lo va a preguntar a su esposo.⁷⁸

Como es posible ver en el comentario anterior del Pastor, las autoridades de la Congregación, encuentran una argumentación bíblica para explicar el porqué las mujeres no pueden predicar, ni acceder a ningún cargo dentro de la jerarquía

⁷⁸ Pastor, *Idem*.

de la Iglesia; sin embargo, no descartan la participación de las mujeres como portadoras del mensaje de Dios y que ellas puedan compartirlo con otras mujeres, mas no con otros hombres. De esta manera, las mujeres tienen permitido platicar de las “cosas de Dios”, incluso se reconoce que ellas pueden tener el don de “enseñar” o predicar, pero únicamente se puede ejercer en el ámbito de una conversación cercana entre mujeres, pero nunca frente a un público mayor o en el que estén presentes varones. El Pastor lo argumenta de esta forma,

[las mujeres pueden predicar] solamente entre las mujeres sí, por ejemplo si hay un grupo de hermanos y una hermana que tiene el don también de enseñar, de predicar, pero cuando no hay ningún hombre ahí, lo puede hacer, sí hay libertad para eso pero cuando hay un hombre ahí. La Biblia dice que no lo puede ejercer, ni enseñar a un hombre, porque la Biblia lo prohíbe, no lo prohibimos nosotros y como estamos pegados haciendo como la Biblia, no lo vamos a hacer afuera de la Biblia, lo hacemos todo lo que dice la Biblia. Si lo hacemos fuera de como dice en la Biblia, pues entonces estamos muy por delante de Dios, sólo estamos engañándonos a nosotros mismos [...] Por eso no lo permitimos, sí [...] ⁷⁹

En este caso, existe una gran diferencia con respecto a otras congregaciones pentecostales, en las que sí tienen permitido ocupar cargos de relativa autoridad o predicar en ciertos momentos, así como que encabecen alguna de las reuniones, por ejemplo de señoras, niños o jóvenes. En el caso de *Cristo Sana y Salva*, las mujeres únicamente pueden hablar con otras mujeres en pláticas informales. Para las autoridades, incluso para el misionero y su esposa, así como para las propias mujeres, la participación limitada de las mujeres en los cargos se debe no solamente a lo prescrito en las sagradas escrituras, sino también a que “así es la cultura de los indígenas”. Sin embargo, si bien existe un constreñimiento cultural que marca algunas pautas de conducta, también es cierto que las mujeres de Amatenango se han caracterizado, de entre otras poblaciones de los Altos de Chiapas, por ser mujeres con una amplia movilidad, debido a su

⁷⁹ Pastor Pedro, *Idem*.

actividad alfarera. Veamos a continuación cómo es la forma de pensar del Pastor sobre este aspecto,

Bueno, casi aquí con nosotros, como somos, creo que no sé [...] como de la cultura de los indígenas es muy diferente como los que hablan como mestizos, que los que hablan español. Los indígenas siempre trabajan así solamente en las casas como, como esposa, criar hijos, nada más eso [...] Bueno pues, como las mujeres aunque lo ofrezcamos, aunque lo vamos a decir, pero para ellas no les interesa, y es lo que veo que así es la cultura, o más bien la raza de los indígenas. Lo he preguntado mi esposa si un día, le digo que si un día quiere como manejar como un carro, y dice que no le interesa, no quiere. Pero en cambio de las mujeres mestizas todo quieren, creo que no todas, pero algunas quieren manejar un carro o quieren hacer como, hasta aún veo que en esa temporada, que ya hay policías mujeres y también hay como mujeres que quedan como presidentas, como en el caso de Tuxtla, pero en las indígenas no es así, es otra cultura la que tienen, sí. Aunque sabe leer y algo poco lista, lo que vemos con los hermanos indígenas, no hay como deseo para esto, no es porque lo tenemos privado todo, y que no hagan esto, no, no es así, sólo porque ya así lo quieren ellas”.⁸⁰

A pesar de que se reconoce que existen formas culturales que según él, están marcando “la raza de los indígenas” como lo dice el Pastor, es también muy cierto que en el caso de las actividades propias de la Iglesia, el mayor obstáculo o límite para que las mujeres accedan a un cargo, lo marca Dios, veamos la reflexión que hace el Pastor al respecto,

Para nosotros como evangélicos para lo que nosotros no lo permitamos, es sólo cuestión de ser como Pastora, ancianos en la iglesia, es que la mera verdad, pero yo no, yo no lo estoy prohibiendo yo, lo está diciendo Dios, es Dios el que da su palabra. Yo no puedo pasar sobre la Biblia, ni lo puedo quitar el escrito que está ahí, Dios lo da. Es el reglamento que dejó Dios, yo no lo puedo sobrepasar a Dios, pero en cuestión como de que le dije que para que vaya a ser como licenciada o alguna cosa, hay libertad para eso, sí así es. Pero como por ejemplo como de ser

⁸⁰ *Idem.*

como indígenas, si se va a casar con su esposo aunque tiene como un cargo, como maestra o enfermera, pero como cuando están como enamorándose y platicando y van a hablar y van a decir mira tengo este trabajo y si queremos hacer un matrimonio en tal fecha, y me vas a permitir para que siga yo trabajando. Pero en cuestión de las mujeres indígenas, casi para eso se casó, y también es porque ya no quiere ir a trabajar, es porque cuando uno se casa es porque quiere tener hijo y quiere criar hijo, y ya el hombre se encarga de mantener a su familia y todo eso [...]. Así es la costumbre que tenemos aquí [...].⁸¹

Es posible observar que para las autoridades de la Congregación es muy claro cómo deben desempeñarse las mujeres, pero es muy claro también para ellas que su posición debe ser totalmente secundaria a su esposo, al menos así lo reconocen y fundamentan bíblicamente. Esto quiere decir que ellas reconocen su posición subordinada al interior de la congregación. Son ellas las encargadas de cuidar de su esposo e hijos porque eso es lo que “Cristo quiere de ellas”, así me lo comentaron en varios momentos algunas de las mujeres de la Congregación. Luz, me contestó con mucha vehemencia, cuando le pregunté sobre qué pensaba acerca de que las mujeres no podían predicar, diciendo que “así estaba bien, porque Dios así lo quiere, además no está bien que las mujeres vamos a hablar con los hombres, porque nos dicen cosas y se burlan de nosotras”. Sin embargo, su participación no deja de ser importante y valiosa, no sólo para la reproducción biológica y social de su núcleo familiar, sino de la propia Congregación. Pero también resulta para ellas de gran importancia el poder asistir a los cultos y contar con el espacio que les ofrece la comunidad religiosa, no solamente para su vida cotidiana, sino en el mismo culto, donde yo diría que renuevan su “entrega” a Cristo, a través de los cultos y las alabanzas, siendo especialmente las mujeres más expresivas que los hombres durante estos rituales. En este sentido, la posicionalidad que las mujeres toman frente a su posición es altamente valorativa, por todo lo que significa para ella.

En los cultos, son ellas quienes solicitan con mayor frecuencia la sanación, para ellas, sus hijos y sus esposos. Durante los meses que duró el trabajo de

⁸¹ Pastor Pedro, *Idem*.

campo y en los que asistí a los cultos, en ningún momento observé a un hombre que experimentara el estado de éxtasis en el que cae la mayor parte de las mujeres.

Durante las alabanzas, los miembros recuerdan con su celebración lo ocurrido en el Pentecostés, momento en el que el poder del Espíritu Santo bajo en forma de una pequeña lengua de fuego y se posó en la cabeza de los apóstoles. Al revivir este momento,

Cristo está con ellos, el Espíritu Santo baja como en forma de fuego sobre sus corazones y sus cabezas, por eso sienten mucho gozo, y esto es el poder por eso también sudan, y lloran, porque "lo sienten el poder". Cuando San Pablo se convirtió, él cayó, se arrodilló porque sintió a Cristo, así ellos también lo sienten como San Pablo.⁸²

Los hombres, también aplauden y alaban con fervor, levantan los brazos y danzan, pero con mucho más discreción.

La actitud, las normas a seguir durante los cultos y el espacio al interior del templo, son elementos que tienen una marcada diferenciación por géneros, y que señalan también la posición de hombres y mujeres en la Iglesia. Lo describiré más adelante en el apartado dedicado a las prácticas rituales y los cultos.

En lo que respecta a la normatividad, ésta es igual de estricta para hombres que para mujeres, y en el caso de que se cometa un pecado, ambos tendrán que cumplir una "disciplina", sin importar el género. Tanto a hombres como a mujeres, niños y niñas se les pide que cumplan con un comportamiento cotidiano regido por una moral o ética religiosa, que se resume en "ser buenos cristianos", no cometiendo lo que se consideran los grandes pecados como beber alcohol, robar, matar, pelear con otras personas o entre miembros de la familia, y cometer adulterio, básicamente. En el siguiente capítulo veremos cómo los miembros de la congregación viven desde su cotidianidad, estos preceptos religiosos.

⁸² Luz, *Idem*.

Capítulo III
Vivencias desde el pentecostalismo y relaciones de género en
Amatenango del Valle



Mujeres de la Congregación durante la oración.

Introducción

En el capítulo anterior, presenté el panorama en el que se encuentra inmersa la Congregación, y cómo ha sido su desarrollo hasta la actualidad. También su estructura y organización interna, tanto de funcionamiento, como en sus prácticas rituales, nos permiten ver cuál es la línea doctrinal que transmiten a los congregados. Los vínculos que la Congregación establece con las otras misiones de la zona y su Iglesia rectora, nos habla también de una forma de red que sustenta y ayuda a reproducir las estructuras internas. Por otro lado, la referencia a las relaciones entre esta Congregación y la Iglesia católica, y otros grupos evangélicos, también nos hablan de la posición de una identidad que, como grupo religioso, se están forjando, al igual que la posición política que tienen como colectivo, que sin duda también les imprime identidad al grupo y a sus miembros.

Ahora, en este capítulo me referiré a las personas, hombres y mujeres que participan directamente de ese mundo religioso que se establece dentro y desde la Congregación. Para ello muestro algunas historias que den cuenta de las formas como los miembros pentecostales de la Congregación viven su religiosidad. ¿Qué significa para estas personas pertenecer a la Congregación *Cristo Sana y Salva*? ¿En qué se traduce ser mujeres y hombres pentecostales en los ámbitos de su vida cotidiana? Estas son las preguntas más importantes que han motivado la investigación. Confieso que además de estas preguntas, la pregunta central de la investigación, estaba dirigida a indagar sobre la posición que hombres y mujeres tenían dentro de la estructura de la iglesia, y esto en qué repercutía en su vida diaria. Después de haber pasado cuatro meses realizando el trabajo de campo, y al haberme adentrado cada vez más en las vidas de estas personas, pude darme cuenta que mi pregunta central estaba resuelta, la posición que las mujeres tienen al interior de la Congregación es de tipo individual, de una experiencia individual que no marca precisamente acciones de tomas de decisión, de ocupar un lugar en la jerarquía, muchas veces ni siquiera pueden expresar lo que quieren. Sin embargo, la vivencia que estas mujeres tienen al formar parte de la Congregación

es de gran relevancia para ellas, es realmente un “espacio de poder”, entendiendo a la Congregación como ese espacio simbólico donde ellas pueden experimentar el sentirse parte de un grupo que las apoya, un espacio desde el que han logrado realizar cambios en sus vidas de pareja y de familia. Incluso, resulta para muchas mujeres “solas”, solteras, viudas o separadas, una forma de encontrar solidaridad y apoyo, en un mundo social donde “tener hombre” es necesario para resolver las cuestiones cotidianas.

III.1 Notas sobre mi acercamiento a la Congregación y la elección de los casos estudiados

A pesar de las muchas visitas que hice a Amatenango del Valle, desde hace ya algunos años, mis intereses no se habían centrado en conocer las formas de religiosidad presentes en el pueblo. Mis visitas se centraban en pasar momentos de convivencia con la familia López Bautista quienes me han honrado con su amistad desde entonces. Al iniciar la construcción del proyecto de investigación, veía entonces una gran necesidad en realizar algunas visitas con “otros ojos”, ya con los de la antropóloga interesada por la religión.

En mi primera visita, ya con los “otros ojos” encima, hice una caminata por el centro para ubicar los templos evangélicos. En un primer momento, pensé que podría ser una buena opción trabajar con la Iglesia Nacional Presbiteriana, por ser esta la más antigua en la región. Un día domingo, visité el templo, se acababa de terminar el culto y el grupo de personas que me recibió fue muy cordial y hospitalario. Acordé una siguiente visita para asistir a una celebración, la misma que realicé unas semanas más adelante.

Sin embargo, no decidí establecer mayor contacto con la gente, hasta no conocer más de la Iglesia y el presbiterianismo. Al paso de las semanas y de las lecturas realizadas, comencé a interesarme por el pentecostalismo como

expresión evangélica que para mí era novedosa, no sólo por los datos de crecimiento que ha registrado, principalmente por la estructura y expresividad que parecían tener sus prácticas rituales. Así, decidí buscar alguna de estas congregaciones o iglesias.

Finalmente, en una siguiente visita, averigüé sobre las diferentes iglesias pentecostales, y llamó mi atención una pequeña edificación de madera, que los vecinos de calle me señalaban como templo pentecostal. Entre lo que llamó mi atención, se encontraba principalmente la forma como estaba construida y ubicada detrás de un portal que apenas la hacía visible. Al momento que trataba de asomarme por el portal y ver si alguna persona se encontraba cerca, salió una mujer que muy sonriente me preguntó qué necesitaba. Ella era Antonia, la esposa del Pastor Gregorio. Con una gran sonrisa, pero con muy pocas palabras me dijo que ese era un templo y que si yo quería podía venir el siguiente domingo o miércoles cuando se reunían, que en ese momento su esposo no estaba porque había salido a realizar un culto en el templo de El Madronal. Así, fue mi primer contacto, Antonia me hizo sentir confianza y entonces regresé el siguiente domingo.

Mi primer culto pentecostal (y) en Amatenango del Valle

No puedo negar que fue una experiencia que me atrapó en muchos sentidos, sentía desde hacía algún tiempo una gran afinidad por la gente de Amatenango, y había experimentado una convivencia con una familia católica, tenía una cierta imagen o había percibido ciertos comportamientos de las mujeres y los hombres: abiertos, platicadores, pero nunca había tenido la experiencia de ver a hombres y mujeres del lugar, entrar en un estado extático como ese día.

A pesar de la expresividad y gracia que suelen tener las mujeres en sus movimientos corporales, en relación con personas de otras localidades de los Altos de Chiapas, que suelen ser más reservadas, en su forma de hablar de moverse, era la primera vez para mí en observar toda esa descarga de movimientos, llanto, agitación, canto, en una palabra de: *entrega* a lo que en ese

momento realizaban. Prácticamente, en ese momento tomé la decisión de continuar visitándolos.

En las siguientes visitas, ya muy cercanas al inicio del trabajo de campo formal, hablé con la gente, hice contacto con el Pastor y algunos otros miembros. Pese a que la gente fue siempre muy amable, mi relación con ellos pasó por varias etapas, como es lo común en cualquier relación nueva que se establece. Desde el inicio me pareció muy importante dejar claro que mi interés al acercarme a ellos, no era el de una persona que buscara congregarse o convertirse, sino que yo estaría interesada en conocer su religión, para elaborar un trabajo de investigación. Por supuesto todo lo anterior, si ellos estaban de acuerdo. Esto me pareció muy importante y fundamental para sentir la confianza de acercarme a ellos, no sólo en los momentos del culto, sino en el resto de sus actividades cotidianas. Al final de uno de los cultos del miércoles, me presenté con ellos (aunque ya muchos sabían mi nombre) formalmente y les hablé de mis *pormenores*: Mujer mestiza, originaria del D.F., residente en San Cristóbal desde hacía 7 años, estudiante, antropóloga, nacida y educada en una familia católica, pero no practicante, y sobre todo respetuosa de lo que ellos hacían y de sus creencias. Esto facilitó enormemente nuestra relación, aunque es innegable que en una etapa inicial existía cierta desconfianza, principalmente de parte de los miembros del grupo de autoridades. Sin embargo, aunque un poco difícil de manejar, dados mis *pormenores*, poco a poco fui sorteando algunas cuestiones que eran dificultaban mi relación principalmente con el Pastor y algunas autoridades. Al final del trabajo de campo, y dado que continué en contacto con ellos hasta el presente año, puedo decir que la relación que se estableció fue muy enriquecedora, y que agradezco en todo lo que vale su disposición, comprensión y amistad.

Para la elección específica de las personas de la congregación a quienes entrevisté, decidí dejarme llevar por una *cierta intuición* que me permitiera sentir la confianza de acercarme a las personas, aunque por supuesto en las diferentes visitas observaba, platicaba con hombres y mujeres, y así fui armando un conjunto de familias o parejas que por su posición en la congregación, o por la

entrega y disposición que observé en ellos. En un inicio el trabajo estaba pensado en base a entrevistas y observación participante con familias completas. Me di cuenta que esto sería complicado dado el tiempo disponible, por lo que decidí acercarme más a las mujeres, y que estas me llevaran hacia un acercamiento con sus parejas (cuando fue posible) y a la dinámica familiar.

Otro interés que surgió ya con el transcurso de las estancias de campo, fue el de entrevistar también a mujeres que se encontraban en una situación de separación, de soltería o viudez. Esto me pareció importante porque observé y al platicar con la gente, que la congregación no solamente era numerosa en mujeres, sino que muchas de ellas tenían esta condición.

Así, decidí presentar los siguientes casos de parejas y sus familias: Estela y José; María y Pablo; Micaela y Simón; Marcelina y Máximo; Antonia y Gregorio; Guillermina y Leonardo; y Agustín y Carmela. Por otra parte, tres casos de mujeres, a quienes he colocado bajo la insignia de *Sin hombre en Amatenango, pero guiadas por Cristo*, ya que su situación personal, me permitía acercarme a la vivencia de mujeres que experimentaban ciertas complicaciones por habitar en un contexto que constriñe a las mujeres que deberían estar casadas o bajo la protección de un hombre o núcleo familiar.

III.2 Vivencias desde el pentecostalismo

- **Estela y José: “El hombre manda a la mujer suavemente”.**

José y Estela son una de las parejas jóvenes de la Congregación, los dos tienen alrededor de 26 y 28 años, se casaron hace apenas cuatro años, después de haber experimentado una separación con otra pareja. José es católico converso y Estela ha sido pentecostal desde los 8 años de edad.

José es uno de los diáconos de la Congregación, desde hace dos años. Su participación es muy importante porque además de ser el encargado de la música y cantos durante las alabanzas, es uno de los miembros más antiguos, además de ser el cuñado del Pastor Gregorio, ya que su hermana Julia, es la esposa del Pastor. La relación de parentesco que se establece dentro de la Congregación es muy importante, ya que esto ha facilitado la expansión de la misma y al mismo tiempo su fortalecimiento, “todos estamos muy unidos”, comentó en una ocasión el Pastor.

Estela es una mujer mestiza originaria de Teopisca, de 24 años de edad. Conoció a José en la Iglesia de *Jesús, el Buen Pastor*, hace 5 años y se casó con él. Ella ha sido pentecostal prácticamente toda su vida, desde que tenía 8 años, cuando murió su madre, y su padre decidió convertirse y acercar a sus tres hijas a la nueva religión. Desde niña, ha crecido en la fe en Cristo, no quiere, ni ha tenido la tentación de conocer o cambiar de religión. Estela es la hermana mayor, y desde la muerte de su madre tuvo que ocuparse de ayudar a su papá en el cuidado de sus hermanitas, por lo que no le fue posible ir a la escuela.

Antes de conocer a José, Estela había pasado por una experiencia muy difícil en su primer matrimonio, cuando tenía 15 años, ya que su esposo murió en un accidente, al poco tiempo de casados. Esto fue para ella un trauma difícil de superar, ya que estaba muy enamorada, y además habían tenido ya una hija, la cual tiene ahora ocho años y que vive en casa de sus abuelos paternos en el vecino pueblo de Teopisca. Siendo viuda y muy joven, tuvo algunos pretendientes, y ella confiesa que en alguna ocasión “sintió la tentación” del demonio para estar con otro hombre, pero tuvo la fortaleza de no hacerlo gracias a Cristo”. Ella sabía que confiando en Dios, iba a poder superar ese mal momento, y que sin duda con la fortaleza y paciencia que Dios le daba, tendría la posibilidad de rehacer su vida con un hombre cristiano que Dios le enviara. Y así fue, después de tres años, conoció a José quien acababa de separarse de su esposa, a causa de su conversión al pentecostalismo. José cuenta que a pesar de que trató de convencer a su esposa para que se entregara también a Cristo, ella nunca quiso, y al no encontrar un acuerdo, entonces se separaron. José y su primer esposa tuvieron

dos hijos, el más pequeño se quedó a vivir con su mamá, y el mayor, Francisco, se fue con José, quien vivía en casa de sus padres. Al casarse con Estela, ambos se harían cargo de cuidar del niño, aunque sus abuelos también lo procuran como un hijo.

Para José fue difícil la separación de su esposa, pero ahora al lado de Estela, hacen una vida en común con mucha paciencia, siguiendo los consejos de la Iglesia, de ser un buen esposo y una buena esposa cristianos.

Estela, también está satisfecha con lo que ahora le ha tocado vivir. Después de la muerte de su primer esposo, pasó un tiempo muy difícil, pensando que ya no iba a volver a estar feliz, pero también confiaba en que lo que le tocara vivir sería la decisión de Dios, y eso la hacía sentir más tranquila. Cuando conoció a José, supo que Cristo le enviaba esta nueva oportunidad y con gusto aceptó casarse con él. Además de que ella jamás pensaría en “juntarse” o casarse con un hombre que fuera de otra religión, por ejemplo con un católico, así que le hizo sentir muy bien que José llegara a su vida. Así se refiere a lo sucedido con José y su primer matrimonio.

Cuando uno de los dos en la pareja es católico, y el otro evangélico, no funciona ya ves lo que le pasó al José, con su esposa, lo dejó [...] Si el esposo queda católico, no la va a dejar ir a los cultos la va a regañar, y van a ser muchos problemas. Si los dos son católicos, pues tal vez sí funciona porque los dos son iguales, así se entienden, aunque peleen pero así quieren estar. Ya ves, el José, como su esposa no quiso creer en Cristo, pues se separaron.

En el caso de Estela y José, es interesante observar la percepción que ella tiene de las parejas católicas. Estela está convencida de que las parejas evangélicas tienen “menos problemas” que las católicas, porque las mujeres y los hombres evangélicos saben “que se deben portar bien con su esposo o esposa”. Esto no ocurre así con los católicos, quienes “casi siempre están peleando porque el hombre le grita y maltrata a la mujer, y ella también le contesta”, en cambio los esposos evangélicos “sí mandan a las mujeres, pero las mandan suavemente [...], porque la mujer es frágil como un cristal y se puede romper”, y ellas aceptan

porque eso es ser una “buena cristiana”. “[...] El hombre es la cabeza de la mujer, así como Dios es la cabeza de la Iglesia, y las mujeres deben obedecer en todo a sus maridos. Ellos son los que van a decidir todo sobre la mujer, pero eso es así, en todas las religiones, católicos y protestantes. La mujer no puede hacer nada que le vaya a molestar a su esposo porque él es el que manda”.

José, es campesino y también atiende junto con Estela un molino de nixtamal y una tiendita de abarrotes, además de ser diácono de la Congregación.

La convivencia entre Estela y José es a simple vista armónica. En las muchas ocasiones que los visité, pude observar un trato amable y cariñoso entre los dos, incluso en muchos momentos los encontré bromeando. Estela dice que lo mejor de ser una mujer pentecostal es que ella sabe que no debe “contestar” o “rezongar” a su esposo, así los dos tendrán una relación más llevadera, en cambio las mujeres católicas son “respononas” con sus esposos y no los respetan, pero también porque ellos las tratan mal, las golpean y casi siempre llegan a la casa de mal humor y sólo “buscando pleito”, “toman a diario y no respetan, a sus esposas [...]”. Es que los católicos pues [...] son bien agresivos”. José, también se encuentra más tranquilo ahora que es pentecostal y además de estar casado con una mujer que comparte y comprende su religión, y sobre todo que sigue la misma forma de vida que él. José recuerda su primera experiencia matrimonial, y le da tristeza que su esposa no haya querido convertirse, pero le da más tristeza por ella porque no quiso seguir el camino verdadero, ni aceptar que su hijo más pequeño siguiera la nueva religión. Ahora, la pequeña hija de ambos, Sonia de apenas 2 años, nació y crecerá siendo pentecostal, y eso les da mucha alegría.

Estela ha sabido adaptarse a la vida de Amatenango, a pesar de que creció en un medio distinto. Siendo mestiza y habiendo vivido toda su vida en Teopisca, sus actividades y costumbres eran completamente distintas a las que ahora practica en Amatenango. Ahora, ella entiende el tzeltal, aunque no lo habla, porque “es todavía muy difícil”, pero en su cotidianidad, la gente le habla en tzeltal y ella contesta en español. También ha aprendido a usar la ropa que las mujeres amatenangueras visten, y lo más importante, ya aprendió a “hacer barro” (trabajar la alfarería), gracias a que su cuñada y una “hermana” le enseñaron, y hasta

vende sus piezas a un cliente de Comitán. En las mañanas “tortea” y calienta los frijoles para desayunar, ella ya ha aprendido también a cocinar lo que en las casas de Amatenango se acostumbra, así que las tortillas y los frijoles no pueden faltar para la comida del día. A las ocho de la mañana abre la tiendita, donde vende pollo destazado, dulces, galletas, y algunas verduras como jitomate y cebolla.

Así, “suavemente”, como dice Estela, José y ella, llevan una relación de esposos cristianos. Estela está convencida de que mientras ella respete a su esposo, y él a ella, siempre van a tener una vida feliz, porque además “eso es lo que Dios nos pide”. Incluso ella pasa por alto algunos comentarios que pudieran ser bromas “entre hombres”, porque está segura que su esposo no lo dice “en serio”. En una ocasión, cuando José habló de su primer matrimonio, su primo y tío, presentes en la conversación, hicieron el comentario de que José había tenido muchas mujeres además de Estela, y que también había tenido muchos hijos. Lo decían en un tono irónico y “burlón”, volteando a ver la reacción de Estela. José se sonreía y Estela sólo escuchaba mientras peinaba a Sonia. Aunque, un poco incómoda, Estela no contestó al comentario de los hombres, ni tampoco dijo nada a su esposo, “las mujeres evangélicas no responden a sus maridos, eso sólo lo hacen las católicas”, me dijo en una ocasión. Cabe aquí mencionar que las mujeres de la Congregación entrevistadas hacen constante alusión al comportamiento correcto que ellas deben seguir y en contraposición con el que siguen las católicas, y valoran constantemente la vida actual que les ofrece el pentecostalismo.

Hablando sobre las conductas reprobables, Estela mencionó que el adulterio no se permite entre evangélicos, “eso sí es un pecado”, porque significa que se está “perdiendo la lealtad entre los esposos”. Además, “Dios ve y oye todo lo que hacemos, sabe nuestro nombre, y lo apunta en una libreta. Sí podemos tener algunas fallas porque así somos, somos humanos, pero Cristo no quiere adulterio o fornicación. Si Dios ve que su esposo va a buscar otra mujer, ella va a buscar otro hombre, no es bueno, lo va condenar[...].” Ella está completamente convencida de que su esposo no cometerá adulterio porque es un buen cristiano, de la misma manera, no lo haría porque está segura de que Dios observa todo lo

que hace, y entonces dejaría de ser fiel a los ojos de Dios. Es interesante que cuando hablé sobre este aspecto con algunos católicos, ellos mencionaban que en muchas ocasiones los evangélicos comenten adulterio o “se van” con otras mujeres u hombres, a pesar de que constantemente reprueban estas conductas en sus discursos.

Estela dice que desde que está con José es muy feliz, parece que "despertó de un sueño" con todo lo que le ocurrió antes. Ahora, ella dice que es muy feliz así, en la religión y con el esposo que Cristo le envió. En cambio, las mujeres católicas, “sufren mucho porque tienen problemas con sus maridos, las maltratan, les pegan, ellos se emborrachan y a ella le da mucha tristeza ver cómo el hombre se gasta todo el dinero en trago, en lugar de comprar carne, pollo para su familia”.

Estela afirma con certeza que el “trabajo” de las mujeres en la Congregación es sólo apoyar a sus esposos cuando tienen cargo, y cuando no lo tienen, pues simplemente ser buenas cristianas. Dice que no importa que las mujeres no vayan a los cursos que imparte el misionero, porque después llega el esposo y le platica a la mujer lo que estudiaron, además argumenta que los hombres sí pueden ir a las reuniones, “[...] porque los hombres pue', no tienen su bebé y nosotras tenemos y dónde los vamos a dejar, hacemos estorbo.” Estela recuerda que en una ocasión sí asistieron las mujeres a un curso, pero únicamente las esposas del Pastor, los ancianos y diáconos. Después de esa única vez, sólo asisten los hombres.

Pero esto para Estela, no solamente es una situación normal y correcta, sino que eso significa “ser buena cristiana”, al igual que hacer una familia, porque “Todas y todos debemos estar casados, hacer nuestra familia, así lo dijo San Pablo porque si no, muy fácilmente podemos caer en el pecado”.

- **María y Pablo: “Ya no volvería a ser católica”.**

María y Pablo han vivido juntos desde hace 12 años, no se habían casado,⁸³ cuando ingresaron a la Congregación, hace 6 años, el Pastor les dijo que al convertirse entonces tendrían que casarse. Tienen una hija de 8 años, y un niño de 6 años. Cuando nació su primera hija, todavía eran católicos, eran “incrédulos”, como lo menciona María, “por eso pusimos a la niña el nombre de Guadalupe [...] ya el niño se llama David”; la niña más pequeña ya nació cuando ellos ya eran parte de la Congregación *Cristo Sana y Salva*. María nos habla de algunos de los cambios que ha tenido su vida desde que es evangélica,

Así que ya me entré ahí, y estoy muy bien, ya no tomo trago también. Cuando era católica, no tengo casa nada, nada [...]. Sólo lo tuvimos esto de madera, así con tablas, reglas, casi no tiene nada [...], y entramos ahí, y empezamos a trabajar, y lo pudimos construir, sí así [...] y ahora ya tenemos 6 toritos.

María es más joven que Pablo, ella tiene 27 años y él le lleva 7 años, y dice que antes, cuando eran católicos tuvieron muchos problemas, porque Pablo tomaba mucho, se emborrachaba casi a diario y llegaba a la casa enojado y gritando.

Sí, cuando andábamos de católico, no encontrábamos un poquito de paga[...] nada. Sí, si fue a trabajar, iba a gastar con cerveza [Pablo, su esposo], ahí lo voy a ver y ya está bolo, ahí lo voy a ver y ya está bolo, y se va a trabajar y sólo está tomando. En cambio, ahora ya no, ya se va a trabajar y hay veces que vamos a gastar un poco, y hay veces no.

⁸³ En Amatenango una práctica cada vez más frecuente, es la de “juntarse”, es decir sólo empezar a vivir juntos, debido en gran parte a los altos gastos que origina un matrimonio. En la actualidad, entre los católicos es muy común que las jóvenes parejas simplemente “se huyan”, es decir que la novia se vaya a vivir a casa del novio, y que después de un tiempo, este vuelva casa de los padres de la muchacha a pedir permiso formal para estar juntos, así evitando el proceso ritual de “pedida de la novia” que implica gastos excesivos para la familia del novio. Por su parte, para los evangélicos es muy importante que las parejas se casen legalmente, y si anteriormente estuvieron casados por la Iglesia católica, esa boda simplemente es ignorada, ya no es válida.

En una ocasión hasta decidió dejarlo porque ya no aguantaba más los maltratos. Pasó un mes con su niña Lupita, en casa de su mamá y Pablo arrepentido la buscaba y le pedía que volviera con él, pero ella tenía desconfianza de que volviera a caer en lo mismo. En una de las veces que Pablo la buscó, ella aceptó regresar a la casa, con la condición de que cambiara su comportamiento, pero sobre todo que dejara de beber tanto. Al poco tiempo, los dos “entraron a la religión”, aconsejados por una vecina que los veía ir y venir buscando curación para Pablo que sufría desde hacía ya algún tiempo de enfermedades. María relata cómo fue ese momento,

Es que está enfermo también mi esposo, y está curando, está curando con una señora, y no sana, hasta tenemos terreno allá en tierra caliente y lo vendimos también[...] y ya acabó el paga, dónde vas a encontrar otro, ya no hay ya, y está llorando, está llorando, cómo vamos a hacer, qué vamos a hacer otro, ya no tenemos terreno ya, ya no vamos a vender otro, ya no hay, si [...]. Como tengo una mi cuñada allá abajo, "mejor éntrate ahí hermana, vete ahí" [...], pero no queremos pues, nada. "Ay no, no quiero, cómo va a ser así, tengo hallado la fiesta y me gusta mucho" [...]. "Ya no vas a entrar tú vos?", me dice, "sólo Dios lo ve". "Ah bueno", digo yo. Entonces vino la señora y me empezó a platicar otra vez, entonces dije "ah está bueno, entonces vamos a entrar, está bueno pue' "[...].

No sólo los problemas de salud de Pablo terminaron, sino también mejoraron económicamente, ya que de acuerdo con el relato de María, gastaban mucho en curanderos, y no se aliviaban, “vas con el curandero y toma trago, y caso no está bueno, no se cura, no está bueno el tratamiento, sólo la paga se lleva. Ahorita estoy mirando que ya está bien ya [...]”. Además, Pablo dejó de tomar y así pudieron ir ahorrando un poco de dinero que les permitió mejorar las condiciones de la casa, comprar ganado y alimentarse mejor.

A pesar de que a María le gustaban mucho las fiestas cuando era católica, no las extraña, porque se acuerda que ir a la fiesta era sólo emborracharse y gastar “la paguita” en cosas que no necesitaban, en cambio ahora pueden comprar comida, zapatitos para los niños y ropa. Antes también se compraban

ropa y zapatos, pero como el dinero no alcanzaba, tenían que esperar a que fuera día de fiesta para estrenar, y no siempre era posible.

Y [...]a veces que así, que viene fiesta también pue' [...] y te vas a ir y vas a gastar ahí en balde también, vas a gastar ahí y no está Dios [...]en balde que vas a gastar, vas a buscar tu ropa, todo quieres. En cambio ahora sí lo sabes que hora vas a poner tu ropa, en cambio así, hasta que llega el fiesta [...]en cambio así, hasta que llegue el fiesta [...] si pue', y te vas a ir a comer carne, a comprar pan hasta que llegue el fiesta, y ahora cualquiera hora puedes comer, quieres comer carne, pues , cómpralo [...] si pue', así es[...].

La relación entre esposos también cambió, ahora está más “tranquila”, lo dice con una sonrisa en su cara,

Sí pue', antes peleábamos [...]. Sí llega así está muy bolo ya, y entonces ya no voy a esperar, hay veces que llega y solo pleito y pa'que lo voy a esperar, en balde lo voy a esperar, en balde si entra noche, ya pa'que lo espero. En cambio ahora, llega bien y vamos en casa del hermano Gregorio, y vamos en Teopisca a ver a mi hermana [de la Congregación]”.

Para Pablo y María sus actividades económicas han cambiado notablemente desde que son evangélicos. Además de dedicarse al trabajo de la tierra y a la producción de alfarería, respectivamente, los dos fabricaban “trago” (aguardiente hecho a base de piloncillo). Al entrar a la nueva religión, y dado beber alcohol está prohibido, dejaron la producción de aguardiente, y casi al mismo tiempo María dejó de trabajar el barro. Sin embargo, mientras que el cese en la producción de alcohol está directamente relacionado con su conversión, no existe una relación directa para María de haber dejado de hacer alfarería. Ella dice que simplemente ha dejado de trabajar el barro, por falta de tiempo, y ahora prefiere sumarse a muchas de las amatenangueras que “revenden” los productos alfareros de otras mujeres.

Lo compro también [la alfarería] y es que no se puede también, bueno tengo mi barro, sí tengo mi barro, pero no se puede, así como ahora [...] todavía lo voy a hacer mi casa [la limpieza], y ya, y ya mero las doce ya [...], y va a venir mi esposo y lo voy a hacer tortilla todavía, y así se pasa ya [...] .Por eso que no lo hago.

Sólo de vez en cuando trabaja un poco el barro, cuando tiene algún encargo especial o cuando simplemente le dan ganas de hacerlo y así no dejar “la costumbre”. Antes, cuando trabajaba sus piezas de alfarería, las vendía en Comitán, y eso le representaba gastos de transporte y mucho más trabajo, ahora ella prefiere ir todos los días al local que tiene asignado en el Portal de Artesanías que se encuentra en la orilla de la carretera, y vender lo que compra a otras mujeres. De cada pieza obtiene una ganancia de dos a diez pesos, dependiendo del modelo, y así se evita todo el proceso de trabajo que representa producirlo ella misma.

María, no es una excepción, actualmente, la reventa de alfarería es cada vez más frecuente. Las mujeres están optando cada vez más por la comercialización de los productos, y dejando de lado el ocuparse de todo el proceso completo de producción, y también de venta de los productos. Este ámbito de la producción y comercialización de la alfarería, es tan basto que sería en sí mismo un trabajo de investigación, ahora no puedo tratarlo aquí por motivos de tiempo, y porque no es el objetivo en este trabajo, pero con este ejemplo abro el camino para próximas investigaciones que se interesaran en el tema.

María es una de las tres mujeres de la Congregación que venden sus “trastes”, como ellas llaman a los productos de barro, en el Portal de Artesanías, al que asisten mujeres católicas y evangélicas, sin distinción. También pude observar que otras mujeres de congregaciones evangélicas distintas también venden en el Portal, por ejemplo del templo Alas de Águila. El vender en el Portal representa para María, tener más tiempo para realizar otras actividades, como bordar o estar con sus hijos. También ella argumenta que aunque en el Portal sólo puede vender piezas pequeñas, ya que el espacio es limitado y lo tienen que compartir varias mujeres, si ella elaborara piezas grandes tendría que ofrecerlas en la orilla de la carretera, guardarlas todos los días en su casa, o llevarlas a

vender a San Cristóbal y Comitán, en cambio así sólo tiene que juntar algo de dinero, comprar las piezas a otras mujeres y llevarlas al local de artesanías, donde las puede guardar bajo llave. Otra forma en la que ella podría comercializar sus productos, es a través de algunos grupos de mujeres organizadas y que venden al mayoreo a la Casa de las Artesanías de Chiapas y al FONART (Fondo Nacional para las Artesanías). El problema que ella encuentra en esta posibilidad, es que los grupos organizados no reciben toda la mercancía que se les lleva, y en muchas ocasiones sólo aceptan los productos de las mujeres inscritas a la organización, o que tienen una relación más próxima con las integrantes (el factor competencia, genera entre las mujeres algunas diferencias como envidias, enemistades, chismes, entre otras). Dado que estos compradores representan un medio seguro de vender sus productos, se han convertido en el centro de la competencia, puesto que ya tienen establecido a qué grupo le comprarán, así que si alguna mujer se acerca a ofrecer sus productos, las propias representantes de los respectivos grupos, las “regañan” y les dicen, "Pa'que lo veniste a quitar este mi marchante", lo dicen pue'. "No, no lo vas a comprar este [hablándole al marchante] si tengo bastante pue', si lo vas a acabar también".

Así que María, como muchas mujeres prefieren la opción de vender “poquito a poquito” en el Portal.

Por su parte Pablo trabaja la mayor parte del tiempo en la milpa, y comparte el trabajo de crianza de ganado con otros familiares y amigos. La cosecha de maíz y frijol es para el consumo familiar, y cuando tienen buenos resultados, como en este año, venden el excedente para así recuperar algo de dinero, con el que invertirán en los gastos de fertilizantes, ayudantes y transporte de la próxima siembra y cosecha. También con ese dinero, sumado a las ganancias que obtiene María en la venta de alfarería, cubren los gastos de alimentos, vestido, transporte, y lo necesario para los niños en la escuela; además de guardar algo por si alguno de la familia se enfermara y tuvieran que comprar medicamentos.

- **Micaela y Simón: el hombre ausente...**

Una de las primeras mujeres que recuerdo desde mis primeras visitas a la Congregación, y que causó en mí fuerte impresión, es Micaela. Con su bebé en brazos, ella era de las últimas en llegar al templo y de las primeras en salir, y no porque esto significara poca atención al culto, sino porque como ella misma dice, “es que estoy muy ocupada con mis dos hijitos”. Micaela es una mujer joven de 27 años de edad, casada con Simón, a quien extraña mucho desde hace ahora 11 meses que se fue a probar suerte a los Estados Unidos.

Manuel y David son sus dos pequeños. Manuel sobresale también de entre los niños que asisten al culto, porque con sus 4 años, danza, aplaude y brinca durante las alabanzas, con gran entusiasmo. El pequeño David, tiene apenas 6 meses. Recuerdo la primera vez que hablé con Micaela, se acercó a mí a la salida del templo, y me dijo, “es que el David tiene diarrea, y no se le quita”, yo le aconsejé que lo llevara a la clínica porque una deshidratación puede ser muy peligrosa para un bebé, así comenzamos a hablar. Después la visitaba frecuentemente en la casa de sus papás, donde vive mientras Simón está fuera del pueblo.

Cuenta Micaela, que cuando era católica le gustaba ir a las fiestas con su cuñada,

Sí y vamos las dos y a mirar también los bailes, y vienen los hombres también a invitar a bailar, y ahí nos vamos. [pero] antes estábamos perdidos, cuando vienen las fiestas quiero ir en el parque, quiero ir a bailar, me compro mi ropa nueva, vamos a comer carne, a tomar trago.

Incluso tuvo varios pretendientes, y un muchacho “hasta la fue a pedir”, pero ella era muy “chica” tenía como 13 años, y su papá no la “quiso dar”

Y mi papá le dice que no[...]pero acaso oye, [el muchacho] ocho veces que entró[...] No, no me dio mi papá, como estoy bien chiquita pue' [...] Como antes

pue', sólo vienen a pedir sin hablar que "seamos novios", y muchos papás sí lo van a dar a la muchacha, pero yo tuve suerte que mi papá no quiso, porque si mi papá dice que sí, ahí yo me tengo que ir, no puedo decir que no [...]

Estudió hasta quinto grado de primaria, pero aprendió "muy poquito" a leer y escribir, como es el caso de la mayoría de las mujeres en Amatenango. Hace 8 años que se convirtió al pentecostalismo, y allí conoció a Simón, con quien se casó hace 6 años. Micaela se convirtió al mismo tiempo que su papá y mamá, ya sus hermanos José y Lucio eran conversos; su hermana mayor es Antonia, la esposa del Pastor de la Congregación, pero en ese tiempo Antonia seguía siendo católica, pues no había querido convertirse cuando su esposo lo hizo. Micaela dice que cuando decidieron convertirse, fue porque su papá estaba enfermo, y ya lo habían llevado al curandero, le habían comprado sus medicamentos, y no se curaba, entonces aunque su papá no quería, después de que su cuñado, el Pastor, les habló de la palabra de Cristo, y les dijo que así se arreglarían sus problemas de salud, pero sobre todo, fue Micaela quien habló con su papá, así narra lo que sucedió,

[...] y como mi papá se enfermó, no está bueno, lo vamos a curar con mucha medicina, y parece que ya va a morir ya, y le digo "papá por qué no te entras también donde está mi hermano", le digo, y "no quiero", dice. Y le digo "entra, para que vas a sanar", le digo. "No, lo voy a pensar todavía", me dice. "Pa' qué lo vas a pensar todavía, entra de una vez" le digo, "Pero no quiero, ya estoy viejo ya, caso estoy joven todavía, me da vergüenza ya", "qué vergüenza tenés, caso es Dios no lo dice que si estás viejo ya no entres" le digo, "Pero no quiero, me da vergüenza, qué tal que va a hablar la gente", "Pero que la gente ahí que lo hable, ya con tal de que vas a sanar" le digo. "A ver que dice tu mamá [refiriéndose a doña Angelina]", "Ah, mi mamá quería, pero vos no querés pues", "Llámalo pues a tu mamá para que vamos a hablar", y le digo a mi mamá "Ven que te quiere hablar mi papá", y mi papá le dice "Que como me dice la Micaela que dice que vamos a entrar también a la evangélica", "ah, pues yo si quiero entrar desde más antes, pero eres vos que no quieres entrar", "Ah, está bueno pues, anda llámalo pues los hermanos" y ya le

dije a mi hermano y se fueron a llamar al hermano Pastor, a los diáconos y vinieron en la tarde y ahí entramos ya todos.”

A partir de la conversión, su papá “se sanó”. Antes, los doctores no habían encontrado su medicina, ni siquiera les daban un diagnóstico seguro de lo que padecía su papá. Al empezar a asistir a los cultos, vieron su mejoría. Ya no estaba “flaco” y “hasta en su cara se notaba que estaba aliviando”. Es importante hacer notar aquí, la capacidad de influencia de Micaela sobre sus padres para convertirse al pentecostalismo. Esto nos muestra nuevamente que las posiciones que ocupan las mujeres son relativas a los contextos en los que se interacciona. En este caso Micaela tuvo una posición decisiva sobre Don Lucio y su madre Doña Angelina.

En el caso de Simón, él y sus nueve hermanos ya se habían convertido, pero sus padres continuaban siendo católicos. Fue hasta un tiempo después que también decidieron convertirse, pero no son miembros de Cristo Sana y Salva, sino que asisten a otras iglesias evangélicas de la cabecera.

Simón decidió irse a Estados Unidos porque le dijeron que ahí se podía ganar más dinero. Se quedaría allá algunos meses, pero a decir de Micaela, es difícil saber cuando va a poder volver, “tal vez en un año o más”. Micaela no está segura en qué ciudad norteamericana vive su esposo, pero sí se ha comunicado por teléfono con ella, y hasta le ha enviado dinero para que pague las deudas que dejó en Amatenango, y que pueda comprar lo necesario para ella y los niños.

Micaela está satisfecha de su vida actual, piensa que si se hubiera quedado católica, se hubiera casado también con un hombre católico, y el comportamiento de éste seguramente sería muy diferente,

Voy a ir todavía a la casa, y cuando llego va a estar borracho y empieza a gritar, a lo mejor a pegar [...].

En cambio, la relación con Simón es óptima para ella y sus niños.

Pues con nosotros, estamos muy bien así estamos feliz, sin pelear, ya no hay pleitos, que el hombre tome trago, no ya no hay nada. [...]. Antes sí cuando era católico.

Desde que Simón se fue a los Estados Unidos, Micaela se fue a vivir a casa de su mamá, así lo acordaron como pareja. Aunque ellos ya son “una familia aparte” y tienen una casa independiente a sus familias, Micaela se siente más tranquila de vivir en casa de sus padres, y Simón está de acuerdo,

Mira como estoy aquí pues, que él no está, pero estoy tranquilo con mi mamá, y no me dice nada, no estoy en la casa, mejor estoy con mi mamá. Y él me dice, “si tú quieres así, pues está bien, sí así no estás solita en la casa, más mejor, si estás mejor así, pues ahí que lo vea la casa, que está en silencio, pues ni modo”. Y es que si me quedo sola en la casa, pues en la noche tengo miedo, aunque voy a estar con mis hijitos, pero tengo miedo. Está bien, me dice él, “ahí lo mirás dónde vas a dormir, si te quieres dormir con tu mama o ahí nomás pasas el día, y te vienes a la casa a dormir, ahí lo mirás”.

Micaela también está consciente de que ella es “una buena esposa”, por lo que el comportamiento de Simón hacia ella debe ser también el de “un buen esposo”. Aunque a veces él también se puede molestar si ella no cumple con sus deberes de esposa,

Sí, a veces que hay cosas que no le van a gustar, pero como no estoy haciendo nada pue', por qué me va a regañar. Si hago todas mis cosas, si soy una buena esposa con él, pues no dice nada. Si me dice que voy a cuidar bien a los niños, que no los voy a regañar, a gritar.

También Micaela, aunque contenta con su matrimonio, lamenta la ausencia de Simón, ya que aunque puede estar en casa de sus padres, ella tiene que atender sola a los dos niños,

Sí porque como cuesta criar, pues! Ya lo tengo que hacer todo yo solita. También lo necesitamos al marido, mira, ahorita estoy sufriendo con David [...].

Ella sabe que la vida para Simón tampoco es sencilla en Estados Unidos, tiene que trabajar mucho, según él le platico aquél día que hablaron por teléfono, pero también está tratando de seguir con su deber de “buen cristiano”, así que asiste también a una iglesia evangélica, y dice que tiene un buen comportamiento. Eso le da ánimos a ella también para seguir adelante con sus deberes,

[Simón va a] una iglesia allá, también dice que es evangélica también, y me dice no vayas a pensar que lo estoy buscando otra [otra mujer], o que lo estoy tomando trago, me dice, no pienses eso porque no estoy haciendo eso. Vos ahí te cuidas también vos porque estoy sufriendo también yo aquí donde estoy, así dice [...]. Ahí lo cuidas bien mis hijos, me dice, no quiero que lo vas a molestar, que lo vas a regañar. Yo acá estoy trabajando todavía, estoy sufriendo. Y ahora nomás, el 25 lo mandó la paguita para los niños, sí apenas.

Así transcurren los días para Micaela y sus dos hijitos. La fecha de regreso de Simón no es nada cierta, pero ella sabe que “así tiene que ser”, porque es una forma de que ellos estén mejor económicamente. Muchos hombres están viajando a otras ciudades a trabajar, no con tanta frecuencia hacia Estados Unidos, pero sí viajan frecuentemente a México, D.F., a Tuxtla Gutiérrez y a Cancún, principalmente. Por lo pronto, para la pareja es esta una opción de sobrevivencia, a pesar de los altos costos que tienen que pagar, el estar alejados, Simón en un país en el que las condiciones para los migrantes ilegales mexicanos no son del todo favorables, y para Micaela, la necesidad de sacar adelante a sus dos hijos, sin su esposo, aunque apoyada por su familia y también por la Congregación.

- **Marcelina y Máximo: “La mujer apoya siempre a su esposo”**

Marcelina y Máximo son una de las parejas ejemplares de la Congregación, y esto se debe principalmente a que Máximo es uno de los tres ancianos, así que ostenta el don de discernimiento, su apoyo al Pastor es de suma importancia. Por su parte Marcelina, es también una de las mujeres más entregadas durante los cultos, y sin duda, por su posición de esposa de una de las autoridades, es también un ejemplo de “buena esposa” para las otras mujeres. Además, Máximo tuvo el cargo municipal de Juez de Paz y Conciliación durante el año 2003, lo que suma un elemento más de respeto a su figura, no sólo dentro de la Congregación sino en el pueblo.

Ellos son una de las parejas maduras del grupo, Marcelina tiene 38 años y Máximo es un hombre de 43 años. Sus hijos son tres, Cristina de 15 años y Josué de 11 años y el hijo mayor, Carlos que ahora es diácono en la Congregación. Cristina y Josué, son también dos jóvenes muy entusiastas en las celebraciones. Cristina es una de las pocas mujeres que lleva consigo su Biblia para seguir las lecturas durante el culto.

Recuerdo especialmente a Máximo y Marcelina porque el primer día que asistí a un culto, Máximo predicó y de forma muy elocuente, por lo que pensé que él era el Pastor. También llamó mi atención Marcelina quien se agitaba efusivamente y tenía en su cara una expresión de fervor que sobresalía del resto de los asistentes, además por ser prácticamente la única en contestar en voz alta con un “amén” de forma espontánea, en el momento de las predicaciones. Al terminar el culto, y cuando regresaba a San Cristóbal, coincidí con ellos en el transporte que me llevaba hacia Teopisca, así me di cuenta que eran esposos. Cuando llegamos a Teopisca, me saludaron muy amablemente y Máximo me dijo: “Ojalá que la veamos de nuevo y eres bienvenida”. Le agradecí, y seguí mi camino, ellos se quedarían en Teopisca para hacer sus compras.

Después en mi siguiente visita, y ya que pude platicar más con otras personas de la Congregación, me di cuenta que él no era el Pastor, pero sí una de

las principales autoridades y un “hermano” reconocido por la comunidad religiosa y civil por su carácter de Juez. En varias ocasiones Máximo fue el encargado en predicar y siempre se encontraba cerca del Pastor.

Ambos son conversos desde hace 8 años, y están “muy agradecidos con Dios” por su vida actual, la cual ha tenido muchos cambios significativos desde que se convirtieron. Máximo asegura haber tenido una vida muy mala anteriormente, ya que tomaba mucho trago y esto le ocasionaba muchos problemas con su familia, principalmente con Marcelina. Además de tomar sin medida, su comportamiento era agresivo en la casa, pero también con otras personas con quienes se relacionaba. En muchas ocasiones llegó a pensar que su forma de beber lo podía conducir a tener un accidente en la carretera, ya que manejaba un camión de transporte de pasajeros entre Amatenango y Teopisca, o que en una “borrachera” hasta lo podían matar, o él llegar a matar a alguien, “por pleitos”. Máximo relata que aunque ya había escuchado de algunas personas que era mejor seguir “la religión”, es decir convertirse a una adscripción evangélica, él no quería creer, aunque algunas veces reflexionaba en que la bebida le estaba ocasionando muchos problemas. El Pastor Gregorio, quien era su conocido desde hacía un tiempo, le regaló una Biblia y habló de Cristo, sin embargo para Máximo no tuvo mayor importancia. Hasta el día en que organizó una fiesta en honor a su hijo mayor, quien salía de sexto año de primaria, fiesta en la que se emborrachó, tal vez más que de costumbre, recuerda que ya estando casi al final la fiesta, empezó a pensar en que esa no era la vida que él quería heredar a su hijo que ahora empezaba a ser adolescente y que aprendería los comportamientos de su padre, los cuales habían sido heredados a Máximo por su padre, y a su padre, por su abuelo. Así, de repente, empezó a sentir que eso no estaba bien, principalmente porque no era lo mejor para su hijo. Terminó la fiesta, y al día siguiente, que era un domingo, le dijo a su esposa que fueran a Teopisca a hacer algunas compras para la comida de ese día. Marcelina, molesta por todo lo que había tomado y preocupada en que en Teopisca Máximo se encontraría con sus amigos y seguiría bebiendo, le dijo que no fueran. Pero Máximo insistió, y le aseguró que no quería ir a Teopisca para emborracharse de nuevo. Marcelina

accedió, y después de terminadas sus compras, él le dijo, “sabes qué, vamos a ir a un templo”, una iglesia distinta de la que ya otras personas le habían hablado, pero que nunca había querido asistir porque tenía “pena de acercarse a los creyentes”. Marcelina accedió, diciéndole que para ella estaba bien, si eso significaba que él realmente cambiaría su forma de ser, y que además ella lo apoyaba.

Fue así como ya en Teopisca, la pareja asistió a un culto en el templo de Jesús, el Buen Pastor. Máximo comenta que sintió que estaba haciendo lo correcto, que hacía mucho tiempo que quería hacerlo, acercarse a Cristo, pero que no había tenido la fuerza suficiente. Marcelina lo apoyó, y comenzó a ir a los cultos con él. Después, comenzaron a asistir a la Congregación del Pastor Gregorio, ya que estaba ahí mismo en la cabecera, y además por ser viejos conocidos con el Pastor. Llevaron consigo a los dos hijos pequeños, pero el mayor, Carlos no había querido acompañarlos a los cultos. Hasta que un día, Marcelina le dijo a Máximo, “sabes qué, yo ya no voy a ir al culto porque ya no quiero dejar a Carlos que no quiere venir con nosotros”. Carlos se dio cuenta de esto, y entonces aceptó acompañarlos. Hasta ahora, Carlos se involucró también tanto en la vida de la Congregación, que fue asignado con el cargo de diácono para tocar la guitarra y cantar las alabanzas. También se tejieron vínculos de parentesco entre su familia y la familia del Pastor de Jesús, el Buen Pastor, ya que Carlos y la hija mayor de este, se casaron.

Ahora, Cristina ya de 15 años, también espera poder relacionarse con muchachos para casarse con alguno de ellos, siempre y cuando sean de “la religión”, ya sea de esta Iglesia o de alguna otra. Para Cristina, así como para muchas muchachas, es difícil relacionarse con muchachos, cuando ya no están asistiendo a la escuela. Ella abandonó la primaria en el cuarto grado (como es el caso de muchos muchachos y muchachas), y a decir de Marcelina, “ella sólo está en la casa ayudándome. No sale porque no es bueno que ande por ahí en la calle”. Este hecho marca el comportamiento que deben tener las muchachas, y que para Marcelina las diferencia de las católicas, ya que en el caso de estas últimas, ellas son más “libertinas” y andan por ahí hablando con los muchachos y

haciendo “saber qué cosas malas, como en la telesecundaria que ya hasta han encontrado parejitas en el baño. [En la telesecundaria] no hay control.” Es ésta una de las razones por las que Cristina ya no continuó estudiando. Así que Cristina, para relacionarse con otros muchachos, tendrá que hacerlo en los momentos de convivencia de la Congregación, o simplemente esperar a que alguno se acerque a “pedirla”.⁸⁴

Tanto Marcelina como Máximo han visto grandes cambios en sus vidas desde que se convirtieron. Marcelina dice que como “la cabeza de la Iglesia es Cristo, y así la cabeza de la familia y de la mujer, es el hombre”, pues ella sabe que no debe contradecir a su esposo. Antes, cuando eran católicos, se peleaban mucho y se “regañaban” y contestaban mal, así empezaban a hacerse los problemas más grandes. Ahora, todo lo platican tranquilamente y muy rara vez están en desacuerdo, porque los dos saben que deben condescender. Aunque Marcelina rara vez expresa su desacuerdo, porque “así lo dice Dios”,

No, es que no es así como yo pienso solo, es que es como Dios dice que tenemos que hacer. Que antes, yo si le digo que alguna cosa no me gusta hacerlo le digo, pero en cambio ahora, no casi no le digo eso, lo que me dice él es lo que hago yo, y lo que digo yo, eso también se hace, es que lo platicamos.

Marcelina recuerda cuando era católica,

Ah sí, era muy diferente. Antes pues, como que estaba distinto pues pegaba yo mi hijo, aunque no está muy mal lo que hacen, yo les pegaba. Yo me enojo mucho, y no sirve, no [...]. Antes no, no sabía yo si era la cabeza el esposo. Y lo regañaba yo también como si no se sabe quién es el cabeza, como que quiero yo ponerme

⁸⁴ Las pautas de matrimonio están cambiando enormemente en Amatenango. En la actualidad, los muchachos y muchachas se relacionan estableciendo un noviazgo, más o menos “informal”, es decir que el lazo se establece entre ellos, y sin involucrar a los padres, hasta el momento en que decidan casarse o “huirse”. Pero para que este noviazgo se establezca, es necesario que las muchachas y muchachos compartan espacios de socialización como la escuela o las fiestas públicas (que en su mayoría son católicas), así que para las y los jóvenes evangélicos los espacios son más limitados.

en cabeza también ahí nomás le estoy contestando, que soy mala también yo sé que soy mala también me decía alguna cosa y yo contesto yo también.

Otro de los cambios que han tenido, ha sido en la salud de los miembros de la familia, especialmente de su hijo pequeño, quien se enfermaba mucho antes de convertirse, "como dolor de estómago y tos". Desde que se entregó, "se fue ya la enfermedad" y ahora están felices. Llorando me dijo que era mucha la felicidad que ahora siente, porque se pone muy contenta sólo cuando piensa que ahora está muy feliz por todo lo que pasa en su vida. Ya no se enojan, cuando tienen un problema lo platican y lo van a resolver así y no con enojos. También está contenta porque piensa que todas las cosas materiales son de Dios, entonces por todo tiene que dar las gracias y no sentirse triste porque no tiene cosas o dinero. Todo es prestado por Dios, así que le agradece que les preste esas cosas que ellos necesitan mientras están aquí en la tierra, después ya no van a necesitar nada. Ella piensa que su trabajo como mujer y esposa de un Anciano es ir a los cultos, alabar a Cristo, visitar a los hermanos que están enfermos o que tienen algún problema. Las mujeres no tienen cargo porque así lo dice la Biblia, y porque el que predicó fue un hombre, no una mujer, por eso no predicán las mujeres, "pero así estamos contentas".

Marcelina, como la mayoría de los miembros de la Congregación tiene un vínculo de parentesco con otros miembros, en este caso, su hermana mayor, Pascuala también asiste a la Congregación, junto con su hija Catalina y su nieto Manuel.⁸⁵ También, como mencionaba anteriormente, el hijo mayor de ellos, Carlos está casado con la hija mayor del Pastor Pedro de la Iglesia de *Jesús, el Buen Pastor*. Otra de las hermanas de Marcelina también es evangélica, pero pertenece a otra Congregación, pero no así sus padres, quienes son católicos y que, por cierto, no ven con buenos ojos su conversión. Ella señala con tristeza que su familia no la quiere muy bien "porque es de otra religión". Que su mamá "no la quiere mucho y cuando la va a visitar su mamá es un poco seria y casi siempre

⁸⁵ Más adelante trataré el caso de Pascuala y su familia, en el que será importante retomar la participación y el apoyo que Marcelina y Máximo han tenido en el proceso de enfermedad de Pascuala.

está enojada porque está en otra religión”. Para ella eso es muy triste, pero piensa que “ni modo, que ella tiene que seguir a su esposo” porque “con él come, porque con él duerme, y que si su familia no está muy contenta pues ni modo”. Le da tristeza por la situación, pero sobre todo le da tristeza por ellos, le da “lástima que ellos no crean en Cristo”.

Por su parte, Máximo no tiene hermanos carnales dentro de la Congregación, su familia continúa siendo católica, y él recuerda haber tenido mucha participación dentro de la Iglesia cuando fue católico. En alguna ocasión tuvo el cargo de alférez y en las fiestas siempre cooperaba en lo más posible. También fue solicitado en varias ocasiones como padrino de bautizo y de boda.⁸⁶ Ahora como parte de la Congregación, dice estar muy orgulloso de haber sido nombrado Anciano. Ser miembro de Cristo Sana y Salva para él es también algo que le da mucha satisfacción, ya que aunque “todas las congregaciones evangélicas son buenas”, él piensa que en la Congregación tienen buena unión. En cambio los presbiterianos se han dividido mucho. Sólo una vez algunos quisieron separarse, pero ya regresaron porque entendieron que así es mejor. Entre ellos se ayudan cuando hay algún problema. Apoyan a alguno con mano de obra para construir su casa, o con algún préstamo. Si hay problemas en la familia también pueden platicar con ellos, o si alguno está enfermo. Es un buen grupo, en el que hay amor y se respetan entre todos.”

Dada su posición de Juez de Paz y Conciliación, Máximo siente “más responsabilidad”, tanto para los miembros de su comunidad religiosa, como de la civil. Como Anciano, él tiene la responsabilidad de “dar un ejemplo” de buen cristiano, y además de apoyar al Pastor en discernir acerca de los problemas que se presentaran con alguno de los hermanos. También como Juez, para los miembros de la Congregación, es una garantía de que cualquier problema que se suscite en el ámbito civil, él sabrá resolverlo. Por otro lado, en su papel de Juez, tiene en sus manos la confianza del pueblo de que sabrá dar solución “justa” a los conflictos; pero además es un Juez evangélico, lo que hace que la situación sea

⁸⁶ Marcelina y Máximo apadrinaron a uno de los hijos de Pascuala, y hasta la fecha, aunque conversos, visitan a sus ahijados y éstos, Vicente y Juana, se refieren a ellos como “padrino” y “madrina.”

especial, él siente que tiene que actuar correctamente siempre, porque como Juez “no puede estar diciendo a la gente lo que no debe hacer, si él tampoco se comporta bien”. Como evangélico, también se siente honrado que lo hayan elegido Juez, ya que apenas hace dos períodos de gobierno que se les ha permitido a los evangélicos participar con un cargo en el Ayuntamiento local. Esta posición de Máximo es por demás interesante. Él recuerda cómo ha influido su actuación como Juez, en la conversión de uno de los ahora miembros de la Congregación, cuando él intervino como mediador en una pelea entre esposos que se convirtió en un episodio violento. Cuenta del caso de un hermano que ahora ya está en la Congregación, que le pegó muy violentamente a su esposa y a su cuñada. Lo encarcelaron, y cuando a la mañana siguiente iban a venir las partes a presentarse para resolver el conflicto, uno de los policías le dijo: Mira este es el problema, van a venir en la mañana a que se comparezcan, no los vamos a llevar al Juzgado de Paz donde están los tradicionales, los vamos a traer aquí contigo. Cuando llegaron, él como juez habló con una y con otra parte, después de una negociación, acordaron que el hombre pagaría 300 pesos por la blusa que le había roto a su cuñada, y 200 por la medicina para curarla. Ambas partes estuvieron de acuerdo. Ese mismo día en la tarde, el hermano Gregorio lo vino a buscar a su casa, y le dijo, “oye vamos a casa de Fausto que nos está llamando”. Cuando llegaron, el hombre les dijo que se quería convertir porque estaba arrepentido de lo que había hecho. Así fue que ahora se convirtió en hermano, y asiste a la Congregación, con toda su familia.

Máximo es uno de los miembros de la Congregación, que mayor acceso a los estudios ha tenido. Su manejo del español es notable, y debido a su trabajo como Juez, ha tenido mucho más contacto con el medio urbano y de los juzgados de San Cristóbal. En su trabajo diario comparte la actividad con un Magistrado, que es un hombre mestizo, de San Cristóbal, con quien resuelve gran parte de los conflictos. También ha tenido que esforzarse en escribir correctamente el español, para preparar los informes mensuales que entrega a sus superiores. En diciembre del 2003, terminó su cargo como Juez, y se sentía satisfecho con su trabajo. En la asamblea del 9 de noviembre, en la que se elige a los nuevos servidores públicos

para el año 2004, fue asignado en el puesto de Máximo, otro “hermano”, miembro de otra de las Iglesias evangélicas. Para Máximo, está bien que continúe en el cargo un evangélico, porque esto quiere decir que se les sigue dando la oportunidad a los evangélicos de participar en cargos públicos.

- **Antonia y Gregorio: el líder moral**

Y lo mataron cuando se fue a cargar leña, sí en el monte, ahí están los matones. Sí era un hermano de San Caralampio [...]. También aunque son hermanos, tienen su delito.

Así me platicó Antonia sorprendida, en una ocasión que fui a visitar a su esposo. El Pastor Gregorio, su esposo, y otros miembros de la iglesia habían ido a hacer un culto a Palmira y a averiguar que había pasado con ese hombre que había sido asesinado el día anterior, cuando salió al monte a traer su leña. Antonia dice que cuando pasa cualquier cosa que tenga relación con la Iglesia, su esposo tiene que estar ahí. En este caso se trataba de un miembro de otra de las congregaciones de la Misión de *La Cruzada Evangélica Agua Viva Unida del Ministerio Libre Pentecostés de la República Mexicana, A.R.*, así que era importante su presencia. Además de que su opinión es muy respetada entre las diferentes congregaciones.

Gregorio es el Pastor de la Congregación Cristo Sana y Salva. Es un hombre, diría yo, de “pocas palabras”, discreto, no es precisamente el tipo de líder que se hace presente o impone su presencia física. Pero es un gran líder, en un sentido simbólico, él es quien “nos pastorea”, me dijo una de las mujeres del grupo. Su palabra cuenta para cualquier decisión que se tome con respecto a la Congregación, pero también es tomado en cuenta en las cuestiones personales de sus miembros. No ostenta una gran personalidad a simple vista, ni parece tener grandes ambiciones, pero ha sabido “defender la obra de Dios” con gran entereza,

además de lograr que se mantenga unido “su rebaño”. Su compañera desde hace 25 años, es Antonia, ambos se encuentran entre los 50 años de edad, y procrearon tres hijos, de los cuales dos ya son casados y con hijos pequeños, y un tercer hijo de apenas 14 años.

Sobre el proceso de conversión de Gregorio y Antonia hice referencia en el capítulo II, al relatar la historia de la Congregación. Retomaré aquí, algunos otros aspectos de su vida cotidiana y su forma de vivir el pentecostalismo.

Gregorio y su familia, son también un ejemplo a seguir, como “buenos cristianos”, pero sin duda, representan la forma “ideal” en la que deben comportarse los hermanos de Cristo Sana y Salva. Ambos están siempre dispuestos a apoyar a los hermanos en caso necesario. Pude observar en varias ocasiones, a Antonia rodeada de niños (sus nietos y sobrinos) demostrándoles cariño. También las mujeres de la Congregación, al terminar el culto se acercan a la tiendita que Antonia y el Pastor recién instalaron, a un lado de su casa, para comprar alguna cosa, pero aprovechan para conversar un poco con ella. Antonia es una mujer de apariencia dulce y sonriente, habla poco español, pero siempre se mostró dispuesta a recibirme en su casa y conversar un poco, aunque a su esposo “no muy le gusta que la gente esté de visita”, de cualquier manera ella prefiere que la gente venga a visitarla, porque ella nunca sale, “las mujeres no deben andar por ahí visitando en las otras casas.” Sin embargo, cuando es necesario, va a casa de alguna hermana enferma o con algún problema. Además de que ella dice que las mujeres deben estar en su casa, Antonia siempre está ocupada atendiendo la tiendita, preparando la comida, o elaborando algo de alfarería. La tienda se ha convertido en su medio más importante de sustento, ya que “gracias a Dios” se vende “muy bien” el pollo destazado, los abarrotes y algunas verduras que el Pastor trae de Comitán. En algunos ratos, mientras su esposo y su hijo pequeño se ocupan de la tienda, ella elabora algunas piezas de barro. Dice tener un cliente en Comitán que le hace encargos de 20 ollas para piñata, más o menos cada quince días. Ella prefiere hacer estas piezas, que otras que son más laboriosas y que son más delicadas de cuidar. En cambio las ollas, son más fáciles de hacer y el cliente es seguro, Antonia no tiene que salir a ofrecer

con las mujeres organizadas, o tener venta en el Portal de Artesanías. Además, ella no aprendió “muy bien a trabajar el barro”, porque desde muy joven fabricó “trago”. De cualquier manera, es mejor para ella trabajar de esta forma, así puede estar más tiempo en su casa, como le gusta a su esposo, y como “debe ser una mujer cristiana.”

El Pastor Gregorio, por su parte, aunque aparenta ser un hombre tranquilo, en el momento de la predicación en los cultos, demuestra su firmeza doctrinal a la Congregación. En la mayoría de sus discursos es contundente cuando se refiere a los pecados que no deben cometer los hermanos, como el adulterio, el tomar alcohol, la fornicación, entre otros. Sobre el papel que tienen las mujeres en la Congregación, es también determinante, ya que él dice que las mujeres no pueden ejercer ningún cargo porque así está dicho en la Biblia, y no es el papel de los hombres cambiar los designios de Dios.

Las mujeres no van a los cultos fuera de Amatenango, porque así lo dice bien la palabra de Dios, que las mujeres no tienen autoridad.

Las mujeres, “sólo van al culto”, ya me lo decía Antonia, y de hecho ella es una de las primeras en salir cuando éste termina. Estos preceptos se reflejan en el ámbito doméstico, lo podemos ver en la conducta de Antonia, quien sabe que el lugar de las mujeres es la casa.

También Antonia tiene a gran parte de su familia dentro de la Congregación. Ella es hermana mayor de José, el diácono, esposo de Estela, y de Micaela. También sus padres, doña Amalia y don Lucio son pentecostales. Su hermano Luciano también es diácono en la Congregación.

Antonia recuerda que cuando su esposo decidió entregarse, para ella era inaceptable. “No veía con buenos ojos lo que hacían los creyentes”, además de que cambiar de religión, implicaba dejar de fabricar alcohol, negocio que habían tenido desde hacía varios años y que les dejaba buenas ganancias. Ella siguió practicando el catolicismo por un año, después de que Gregorio se convirtió, pero se sentía muy sola, ya que sólo el hijo más pequeño se quedó con ella. Fue un

año muy triste, y sufría mucho porque su esposo se iba a los cultos a Teopisca, y ella se quedaba enojada. Gregorio recuerda que cuando regresaba de los cultos y le pedía a su esposa que le pidiera la comida, ella le decía, “por qué no comiste allá, te hubieran dado de comer tus hermanos”, refiriéndose a ellos en tono despectivo.

Con el tiempo, Antonia empezó a confiar en su esposo, y en que si la gente lo seguía, y cada vez más gente se convertía, era porque estaban haciendo lo correcto. Así, empezó a asistir a los cultos con su esposo, porque sintió “en su corazón” que debía hacerlo, ya había estado mucho tiempo sola y triste, hasta que decidió entregarse, que fue poco tiempo antes de que empezaran las amenazas de expulsión de la Congregación, en el año 1990, de modo que le tocó pasar aquellos momentos de lucha con su esposo.

El Pastor Gregorio está dedicado a la Congregación, pero también a trabajar su milpa y la tienda. También tiene una desgranadora mecánica que renta en la cabecera y colonias del municipio después de la tapisca. Pero, su principal actividad es dedicarle a la Congregación y al trabajo en la obra, el tiempo necesario: dos cultos a la semana, miércoles y domingo; la “oración” que se lleva a cabo aproximadamente cada dos semanas; las visitas a otras congregaciones, especialmente a la de la Colonia Palmira, la cual tiene asignada para vigilar su proceso de crecimiento; los cursos con el misionero; las visitas a los hermanos enfermos o que tengan algún problema, entre las principales actividades.

- **Guillermina y Leonardo: una familia en armonía.**

Una de las familias jóvenes de la Congregación. Leonardo es uno de los tres Ancianos, y es el más joven también; a sus 26 años, lleva con gran responsabilidad el ministerio asignado. Únicamente pude estar presente en uno de los cultos en el que él se encargó de la predicación, y pude darme cuenta de la

vehemencia en sus palabras, en la que exhortaba a los hermanos a no caer en los pecados del mundo. El, como el resto del grupo de autoridades es de los primeros en llegar al culto y ocupar su lugar a un costado del estrado, mientras que Guillermina llega siempre reluciente en su vestir y su cabello bien lavado, pero también en su sonrisa. De la mano de su madre, la pequeña Sonia, de cuatro años; cargada en la espalda la más chiquita, la “cox”, Esther que tiene dos años; y derecha junto a su mamá, la mayor de las niñas Fernanda, de once. El mayor de los hijos es un varón de 12 años, Alejandro, quien llegó al mismo tiempo que su padre, y se sentó donde le corresponde, “del lado de los hombres”.

Aunque dulce y sonriente, Guillermina es enérgica con sus hijas, las reprime si se distraen en el culto, sobre todo a Sonia y Fernanda. Esther en muchas ocasiones se duerme en la espalda de su mamá, pero esto no impide a Guillermina danzar y cantar las alabanzas con “mucho gozo”.

La primera vez que visité a Guillermina en su casa, ella estaba “quemando sus trastes”, con la ayuda de su madre. Esta es una de las actividades del proceso de elaboración de la alfarería, que requiere de mucha habilidad para colocar las piezas sobre pedazos de metal, formando una fogata con leños, aserrín o ramas secas, lo que servirá de “horno” para el cocido de las piezas de barro.⁸⁷ Es un trabajo en el que se necesita la ayuda de dos o tres mujeres, ya que es necesario cuidar que el fuego tenga una uniformidad para que las piezas logren un cocido parejo. Después, es necesario retirar los leños carbonizados con un palo de madera, tratando de que no quede ninguno cerca de alguna pieza, que pudiera seguir dando calor y provocara que la pieza se rompa. Por lo regular, las mujeres de la familia se ayudan en este proceso, o se pide a alguna amiga o vecina, pero casi siempre son las hermanas, o la madre e hijas quienes realizan juntas este trabajo. En esta ocasión, para Guillermina, la ayuda de su madre es necesaria, ya que sus hijas están pequeñas todavía, y aunque a veces también ayudan los hombres, su esposo Leonardo siempre tiene alguna ocupación en el cuidado de la milpa o debido a su cargo en la Congregación.

⁸⁷ Para mayor información sobre el proceso técnico de elaboración de piezas de barro en Amatenango, consultar Ramos, 1998 y 2002.

Guillermina prefiere no participar en ningún grupo u organización para la venta de su alfarería. Ella elabora sus piezas, y las entrega a su tía, quien es una de las representantes del grupo autodenominado Benzam, que tiene un acuerdo de compra-venta con la Casa de Las Artesanías de Tuxtla y con FONART. Ella prefiere hacerlo así, porque dice que participar en los grupos significa muchos problemas, entre ellos, que las mujeres se pelean mucho “hay mucha bulla” dice ella, porque unas quieren que se les acepten más piezas que a otras, o se molestan porque no les pagan con prontitud sus trabajos. Para Guillermina es mejor trabajar así y cuando sabe que va a haber un pedido grande de alguno de los compradores, su tía le pide que haga palomas, o maceteros, o cualquier otra pieza que en ese momento tenga más demanda. Cuando ofrecieron que las mujeres se organizaran en grupos para que vendieran en el Portal de Artesanías, ella tampoco quiso unirse a un grupo, porque hay muchas “envidias”, las mujeres se copian entre sí los modelos novedosos, y además eso significa estar mucho tiempo fuera de la casa, lo que “no es bueno, porque eso no es ser una buena esposa, así no quiere Dios.”

Guillermina y Leonardo se convirtieron hace seis años, junto con varios miembros de su familia extensa, que ahora participan en Cristo Sana y Salva. Guadalupe, el hermano mayor de Leonardo, también se convirtió, con su esposa y tres hijas, y ahora es también el tercer Anciano de la Congregación. Al mismo tiempo se convirtió la mamá de Leonardo y Guadalupe, quien había estado enferma por mucho tiempo, y no se curaba. Cuando algunos hermanos de la Congregación fueron a hablar y a orar por su salud, ella sanó, y fue así que todos decidieron “entregarse” porque pudieron “sentir el poder de Dios”. La madre de Guillermina también es evangélica desde hace más de 10 años. Ahora se congrega en la Iglesia Shalom, de tipo presbiteriano renovada, que surgió de una separación con la Iglesia Nacional Presbiteriana “Paraíso”.

Desde su conversión, Guillermina siente que su vida cambió mucho y que, “está mucho mejor porque ahora no tiene los problemas de cuando eran católicos”. “Antes, se bebía siempre mucho trago, no estaban tranquilos en las

fiestas. Después de cada fiesta había muertos, porque la gente se peleaba mucho.”

En alguna de nuestras conversaciones, Guillermina trataba de inculcar en mí que me acercara a Cristo, “es mejor estar entregada a Cristo”, me decía, que yo tengo que pensarlo bien, porque “no es bueno que esté sólo así, porque puede llegar el demonio, y un día te va a atropellar un carro, o te van a violar”. Ella y otras mujeres de la Congregación con quienes tuve relación, en algún momento hicieron labor proselitista conmigo, y me preguntaban constantemente si yo no quería convertirme.

En su cotidianidad, Guillermina y Leonardo tienen bien establecidas sus tareas domésticas. Como es la costumbre en Amatenango una guía, no desamparados. Sobre las actividades domésticas cotidianas, dice que “Los hombres no lavan [la ropa] porque ellos tienen su trabajo y ya regresan cansados”, entonces son las mujeres las encargadas de levantarse temprano, encender el fuego, moler el nixtamal que prepararon la noche anterior, hacer las tortillas, y calentar los frijoles para el desayuno. Los hombres se levantan un poco más tarde, también los niños. Si es tiempo de escuela, la mamá preparará a los más chiquitos, y desayunarán todos juntos para que el esposo salga a cuidar o trabajar su milpa, mientras la mujer se queda en la casa, limpiando, lavando la ropa, preparando la comida, y en el caso de las mujeres que hacen barro, trabajan un rato. Después, a media mañana, si es su turno, irá a servir el desayuno colectivo que dan a los niños en la escuela, y regresará a esperar que todos regresen para comer juntos.

Guillermina estudió hasta 5° año de primaria, y sí aprendió a leer y escribir, a hacer “cuentas”, pero dice que ya se le ha olvidado porque no lee ni escribe mucho. Leonardo, terminó la primaria y empezó a estudiar la secundaria, pero ya no pudo seguir estudiando; sin embargo, maneja más la lectura y escritura del español porque siempre le ha gustado leer.

Ellos, como muchas familias evangélicas, no tienen televisión en su casa, y no es ésta la costumbre generalizada en Amatenango, ya que a simple vista se puede ver que muchas familias cuentan con televisión y es un medio directo a

través del que tienen contacto con las costumbres mestizas, principalmente, pero también con otras formas de vida de otros países, o los sucesos internacionales. Guillermina, me preguntó muy interesada si yo tenía televisión, porque a ellos no les gustaba, ni siquiera habían pensado en comprar una, porque no les gusta lo que pasa en los programas, “a veces pasan prostitutas, y puro pecado”. Lo que sí les gusta es enterarse de las noticias, por ejemplo de la Guerra entre EE.UU. e Irak. Ella piensa que “Irak tiene la culpa, porque ellos le echaron bomba a EE.UU., y murió mucha gente.” Yo le dije que también EE.UU. echó bomba y murieron muchos. Que los dos tienen la culpa, pero ella me dice, “sí pero quién empezó todo, pues el Irak”. Ella se forma su opinión, pero dice que a veces éstas cosas las platica con su esposo, que a su vez habla mucho con el Pastor Gregorio y los hermanos de la Congregación, aunque a ellos no les interesa opinar mucho sobre política.

Guillermina está también segura de que “el hombre es la cabeza de la familia”, y que por él deben pasar las últimas decisiones. Si ella no quiere hacer algo, tiene que hacerlo porque hay que obedecer al esposo en todo, él es el que sabe cómo se deben hacer las cosas. Aunque no le guste hacer algo, lo puede decir a su esposo, pero si él dice que no, aunque ella crea que es algo bueno, entonces no lo puede hacer. Por ejemplo, si ella quisiera salir sola a San Cristóbal, porque nunca lo hace sola, sólo cuando va con él, o en algunas pocas ocasiones lo ha hecho con su mamá, pero fue hace mucho tiempo. O, tal vez su esposo le va a decir, “pues anda vete, pero no tienes dinero”, entonces es igual, porque todo lo tiene que consultar con Leonardo. De cualquier modo, ella recuerda que cuando eran católicos, su vida era triste porque no sabían ni por qué estaban haciendo las cosas, solamente iban a las misas o esperaban las fiestas, pero todo lo que hacían era pecado. Fue significativo que en vísperas de la fiesta de la Virgen de Guadalupe y de Santa Lucía (12 y 13 de diciembre respectivamente), las familias de la Congregación casi no salen a la calle, el ambiente es de cierto hermetismo. En la fiesta de la Virgen de Guadalupe, las familias católicas arreglan sus altares, preparan alimentos, hay procesiones, y los días previos a la fiesta no dejan de ver el tránsito de las “antorchas” dedicadas a la Guadalupeana, que pasan por la

Carretera Panamericana. Este año, se organizaron tres antorchas de grupos de jóvenes, que salieron en procesión hacia diferentes rutas del estado de Chiapas, y que harían su feliz entrada a Amatenango el día 12. Muchas personas católicas esperaban con emoción que las antorchas entraran al pueblo, se podía ver en las calles a las familias que habían sacado de sus casas sillas y pequeños bancos a la orilla de la calle para esperar que pasaran los antorchistas. Algunos niños evangélicos de la Congregación también se asomaban y gritaban “ya vienen, ya vienen”, pero sus madres los hacían entrar a la casa, argumentando que “era peligroso, los podía pasar a atropellar un carro”, pero en realidad no querían que sus hijos aprendieran a participar de esas fiestas, que para ellos como evangélicos ya no significan nada.

En estos días de fiesta, en la casa de Guillermina no ocurría nada fuera de los días normales. Ella amasaba su barro, y las niñas jugaban tranquilamente con unos botes de agua en el patio. Cuando le pregunté qué pensaba de las fiestas, ella, levantando los hombros y haciendo una mueca de indiferencia, me dijo que eran “fiestas para ídolos”, que ellos preferían “ni salir a la calle porque hay mucho vicio, y es peligroso”. La Navidad tampoco es una fiesta para ellos, porque “en la Biblia no dice exactamente cuando fue el nacimiento de Cristo, así que para qué lo van a festejar si no lo saben.”

- **Agustín y Carmela: una reciente conversión y un conflicto familiar**

En los casos que pude observar dentro de la Congregación, y también conversando con algunos católicos, no encontré un rechazo abierto hacia las personas de otras religiones, ni siquiera tratándose de miembros de la misma familia. Sólo en el caso de Marcelina, en el que ya mencionaba que sus padres están tristes porque ella dejó el catolicismo. Por lo demás, encontré varios casos en los que miembros de la familia, comparten el mismo techo, siendo católicos o

evangélicos. Esto llamó mucho mi atención, desde un principio de la investigación, pareciera que el vínculo de sangre es mucho más fuerte que el de una fe religiosa. Sin embargo, en la historia de Carmela y Agustín, se vive un conflicto familiar, quizá debido a su reciente conversión.

Carmela y Agustín fueron dos de los seis bautizados en la ceremonia de Bautismo del mes de octubre de 2003. Apenas habían pasado cuatro días de que decidieron entregarse, cuando se les ofreció la oportunidad de bautizarse y aceptaron. Son entonces, de los miembros más recientes en la Congregación.

En varias ocasiones había visto a la pareja llegar al culto, con sus dos hijos y me parecía muy importante tener el testimonio de recientes conversos, así que fui a buscarlos una mañana. Al llegar a su casa, estuve llamando desde la puerta a Carmela, pero a pesar de que la puerta estaba abierta, parecía no haber nadie, cuando me iba, una señora que desde la cerca de la casa de al lado me observaba, me preguntó a quién buscaba. Yo le dije que a una mujer de nombre Carmela que es una de las “hermanas” de la Congregación Cristo Sana y Salva. La mujer, era la madre de Carmela, y de inmediato me contestó: “Sí soy su mamá, pero ella no es “hermana” de nadie, “hermano es el que tiene el mismo papá y mamá, y ella no tiene hermanos. Y qué quiere usted, porque nosotros no estamos contentos de que ella se haya pasado a la otra religión”. La señora se veía realmente a disgusto y además preocupada, porque la que ha tomado con más enojo la decisión de Carmela, es su abuelita, que ya es una mujer mayor de 80 años, y les preocupa mucho que “vaya a morir de un cólico”, además la abuela ha querido a Carmela mucho, por ser la nieta con quien ha estado más cerca, ella la crió y ahora le parece muy mal que no siga siendo católica como ella le enseñó.

Mientras hablaba, la madre de Carmela se mostraba muy seria, y me insistió en que estaban muy tristes porque desde el cambio de religión de su hija, sólo había tristeza en su casa, ellos “siempre” han sido católicos y sobre todo ella piensa que si su mamá todavía está viva, y si ella siempre les ha enseñado ser católicas es muy triste que de repente alguien quiera cambiarse de religión,

Sí, lo sufre mucho pue'. No quiere que entro [a la religión] pue', sí no quiere. Es por eso que llora mucho pue', mi mamá.

Otra de las preocupaciones de la madre y abuela de Carmela, es que cuando ésta se casó, la abuela le heredó a Carmela una parte de su terreno para que ahí construyeran su casita, pero ahora “quién sabe que va a pasar, no es justo”. En la madre de Carmela se notaba una gran preocupación y disgusto. También fue significativa la reacción de la abuela de Carmela, que salió al portón muy disgustada a decirme que me fuera de ahí, que no molestara a su nieta. Seguramente la mamá y la abuela pensaron que yo era también “hermana”. Después de este penoso incidente, me retiré, la situación era delicada, se podía sentir el malestar de las mujeres.

En otra ocasión cuando pude hablar sobre este tema con Carmela, se mostró segura de su decisión de haberse convertido, dijo que sentía mucho que su madre y su abuelita estuvieran tristes y pasando por un disgusto, pero que ella sabía ya lo que tenía que hacer, y que “su deber era estar con su esposo”. Carmela dice que ellas no están de acuerdo, sobre todo al principio, le dejaron de hablar como dos semanas, pero después comenzaron a hablarse de nuevo, aunque no la han perdonado totalmente. Ahora se visitan, también Agustín les habla y tratan de estar tranquilos con ellas, pero no pueden hablar nada de religión con ellas. Cuando los ven irse a los cultos también dicen cosas, como que quisieran volver a pelear. Su papá no interviene, él no está en desacuerdo con la otra religión, aunque tampoco quiere cambiar. Agustín escuchaba a Carmela, y sólo comentó que para él era triste, que él también había tenido problemas con su mamá cuando le dijo que se convertiría, pero que sólo habían sido unos días difíciles, hasta que él explicó a su padre que eso era lo mejor para él y su familia.

Con el cambio de religión, Agustín ya no toma trago, dice que ya les alcanza un poco más el dinero, y ya hasta sus amigos y compañeros de trabajo en el Ayuntamiento lo entienden. Agustín tiene un cargo de policía municipal y piensa que es mejor que no beba, dadas las responsabilidades que tiene en su cargo. Además, siente que ahora él puede estar más tiempo con su esposa y sus hijos,

antes cuando eran católicos, él se iba a emborrachar y a veces no llegaba a la casa en dos días o tres.

Desde que se casaron, hace ocho años, nunca tuvieron muchos problemas. Carmela dice que tal vez se debe a que cuando se casaron estaban bien seguros de que querían casarse, “nadie nos obligó”, dice ella. Ahora, Carmela tiene 24 años y Agustín 27. Tienen dos hijos varones, de 5 y 7 años, y están contentos de que ellos “van a crecer en la religión”, porque están seguros de que es lo mejor.

Carmela estudio hasta 5° año de primaria, después dejó porque tenía que ayudar a su madre a hacer barro. Ella sí aprendió a trabajar bien la alfarería, pero “no tanto” como su mamá, quien según Carmela, hace trastes “bien bonitos”.

Agustín sólo llegó hasta 4° año, a él no le gustaba estudiar, y una vez vio la oportunidad de ir a trabajar al D.F. con su hermano, y dejó la escuela, apenas tenía 12 años, y no le daban trabajo porque estaba muy chico, pero poco a poco empezó a trabajar como ayudante de albañil, aprendió bien el oficio y desde entonces ha viajado al D.F. y a Cancún en varias ocasiones para pasar temporadas trabajando allá. Ahora, con su cargo como policía, tiene un salario fijo cada quincena y así va a dejar de buscar trabajo en otros lugares, por lo menos mientras dure el cargo, que por lo regular son tres años.⁸⁸

Su trabajo en la presidencia es difícil, pero le da tiempo para que pueda trabajar en otras cosas. Hace apenas unos meses que se asoció con su tío para comprar unos toritos y criarlos. Su tío, es el esposo de Estela, y él le hablaba de la palabra de Cristo, de lo mucho que cambiaría su vida si decidía convertirse. También su padrino de boda, que ya es converso desde hace varios años, le platicaba también de su religión. Así que para Agustín, tomar la decisión fue sencillo, porque desde hacía tiempo había estado pensando en ello. Hasta estando borracho lo había dicho una vez a su padrino, que quería cambiarse a la religión. Carmela también platicaba con su padrino de boda y como vio que su madrina se alivió de una enfermedad después de que entró en la religión, entonces también pensaba que quería cambiarse. Un día Agustín se decidió,

⁸⁸ De los cargos públicos, únicamente el de Presidente Municipal y el de policía municipal duran tres años, los demás son elegidos en asamblea cada año.

sobre todo porque pensaba que estaba tomando ya mucho trago y que no era bueno porque aunque no era violento, sí se gastaba el dinero y a veces gritaba a su mujer cuando estaba “bolo”.

Así fue que le dijo a su tío que le quería hablar al Pastor Gregorio. Ellos vinieron a su casa y entonces él se decidió. Carmela estuvo de acuerdo. Además de los cambios favorables que ha traído en sus vidas el cambio de religión, para Agustín, es también mejor que haya cada vez más evangélicos.

Es mejor que los que están en el ayuntamiento estén ya en la religión, porque así ya no roban, en cambio los católicos siempre han robado” [...] ya casi la mitad del pueblo es evangélico [...] y hasta el Presidente se va a pasar a la religión cuando termine su cargo, eso dicen...

En su trabajo como policía, Agustín vive directamente los hechos violentos que ocurren en el municipio, y se ha podido dar cuenta que,

[...]antes había muchas muertes y ahora que hay otras religiones esos problemas han disminuido.

Sin hombre en Amatenango, pero guiadas por Cristo

- **Pascuala: “Dios es nuestro curandero”**

El caso de Pascuala representa la vivencia de una mujer viuda, de 51 años, conversa apenas hace 2 años, cuya vivencia religiosa es relevante por el proceso de enfermedad que ha experimentado, enfermedad que la hizo entregarse a Cristo, y que hasta ahora la mantiene con una fe muy fuerte. A través de la historia de Pascuala, quisiera hacer evidente el papel que tiene la Congregación,

principalmente el grupo de autoridades, en una situación de enfermedad de alguno de sus miembros, y en este caso particular también la interacción entre la familia ritual o religiosa (la Congregación) y la familia de sangre (que en este caso son católicos).

Pascuala es una mujer reservada en su expresión durante los cultos. En las alabanzas, danza y canta, pero con mayor discreción que muchas otras mujeres que siempre ocupan la primera fila de las bancas. Una de estas mujeres, sí había llamado mi atención desde la primera vez que fui a un culto. Una mujer joven, con una visible enfermedad motriz en brazos y piernas, pero que a pesar de esta discapacidad sus movimientos eran enérgicos y su entrega total durante las alabanzas; en muchas ocasiones terminó tendida en el piso, en un trance que la hacía sudar y duraba en recuperarse algunos minutos, incluso ya empezada la predicación. Esa mujer joven es Catalina, la hija menor de Pascuala. Juntas van al culto cada día, acompañadas también por Manuel, el nieto de Pascuala que, a pesar de que sus padres son católicos, ha querido asistir a los cultos junto con su abuela y tía.

Apenas dos semanas de iniciado formalmente mi trabajo de campo, Pascuala al salir un domingo del culto, se acercó y me dijo, “sabes qué, me he sentido mal, tengo mucho dolor, y creo que otra vez está volviendo mi enfermedad[...] no le digas nada al hermano Gregorio, después vienes a mi casa para platicar [...]”.

Aunque ya había tenido algunos contactos con Pascuala y su familia, me extrañó un poco su confidencia. Después comprendí que tenía mucho miedo de estar sintiendo nuevamente el posible regreso de una enfermedad, que tanto para sus hermanos de fe, como para su familia carnal, ya había desaparecido.

Cuando fui a visitarla, se encontraba en el traspatio, acompañando a su nuera Victoria que quemaba sus trastes con la ayuda de su esposo Martín. Pascuala se veía demacrada y se quejaba de un dolor agudo en el costado derecho. Así comenzó a platicarme que hacía dos años, antes de convertirse, empezó a tener dolores muy fuertes en el estómago, vómito y dolores de cabeza. Sus hijos buscaron una “cura” para su mamá, pero aunque la llevaron con

médicos y tomaba diferentes remedios caseros, no se aliviaba. Decidieron llevarla al médico en Teopisca, y éste solicitó que se le hiciera un ultrasonido. Este estudio indicaba que el hígado de Pascuala “se había picado”, por lo que necesitaba llevar un tratamiento.

Ya habían transcurrido varios días de tomar el tratamiento que le había prescrito el médico, pero Pascuala sentía que no mejoraba, entonces su hermana carnal, que es Marcelina, esposa del anciano Máximo, le habló de las bondades que ella y su familia habían recibido desde su conversión. Así, que también preocupada por todos los gastos que ya sus hijos estaban teniendo a causa de su enfermedad, Pascuala le dijo a su hijo mayor,

“[...]donde vas a hallar ya [el dinero], ya gastaste mucho, mejor que voy a creer con los hermanos”, le dije a mi hijo. Como a medio día le dije, como a las cinco de la tarde vinieron pues los hermanos a orar y hasta el Pastor de Teopisca vino, sí vino en la casa[...]

Pascuala recuerda las palabras del Pastor Pedro de Teopisca, y lo que ella después dijo a sus hijos y nueras, que estaban presentes en ese momento.

"Cómo estás hermana?", [le preguntó el Pastor]. *Pues así que viene mucho dolor*, le digo. De ahí, que me está diciendo que la última palabra es la de Dios, que él es el curandero de nosotros, dice, es el doctor de nosotros. De ahí empecé, empecé y le digo a mi hijo, voy a creer en el verdadero Dios, y ahí estaba mi hijo llorando, los cuatro llorando [sus dos hijos varones y nueras]. "Ay mamá por favor, mejor vamos al doctor, mamá vamos al doctor, ya vas a sanar". " No ya no, ya no quiero yo ir porque es mucho gasto, si voy con el doctor, 500 pesos y cada 15 días, cada 15 días me van a sacar mi sangre, cada quince días, y tomo las pastillas de azúcar". De ahí quedaron llorando mis pobres hijos que ya ni comieron ya, y ahí vino mi hermana Marcelina y les dijo a mis hijos: "Ya no lloren ya, que va a ser bueno, ahí lo van a ver".

Cuando los hermanos ya estaban orando en la casa, le decían, “[...]más mejor que crees el verdadero Dios. Mejor que crees en el verdadero Dios porque así vas a sanar”.

Pascuala recuerda que cuando estaban orando por ella, sintió mucha paz, mucha alegría, además de que empezó a sentir una mejoría. Fue así, que decidió creer en Cristo, porque “sentí mucha alegría en mi corazón”. Alegría que antes cuando era católica no había sentido, ella dice que,

Sí, de católica más antes, más antes yo soy católica, ya voy a la iglesia ahí cada domingo vengo, y no estoy escuchando si hay un verdadero Dios, dicen pues [los hermanos] que estoy perdida pues [...].No, no lo sabía yo, ni creía yo, más antes ni creía yo, ahí estamos llegando pero no creía yo [...].No, no lo sabía yo, sólo que lo miro, que lo escucho que hay la palabra de Dios ahí, porque en Amatenango hay muchos ya que son hermanos. Yo no lo estoy pensando nada, agarro mis velas que compro de las más grandes las velas y voy a ir en la misa, y creo en los ídolos de la iglesia, sí. Sí en los días de la misa sí voy a ir, hasta mi nietecita, también lo cargaba a mi nieta y me voy. Sí ahí lo críe yo a mi nieta[...]

El día de su conversión, un 11 de abril, era un miércoles, día de culto, y acostada en su cama, ella asegura haber sentido la presencia y el poder del Espíritu Santo, incluso haber visto a Cristo,

[...] así como se ve en las películas de Semana Santa [...] Ahí lo ves la película de la Semana Santa, es igual, es igual Cristo tenía su coronita de espina y que el vestido de blanco, es igual que vino pue' [...]Lo vi en mi camita, que estoy acostada lo vi. Sí, que estoy acostada, casi no estoy dormida, y luego que lo vi bajando, bajando así y me entregué. [¿Y te veía?]Sí cómo no me va a ver, como que lo estoy platicando, lo estoy oyendo, me está viendo pue'. Sí, sí me está viendo a mí. Entonces sané con eso, sí.

A partir del siguiente domingo ella empezó a ir a los cultos, y sus malestares disminuyeron con el paso de los días. Pascuala atribuía esa mejora al poder de Cristo y se sentía contenta de haberse convertido, gracias a una

revelación divina. En su casa, su hijo mayor, Martin y Victoria su nuera, aunque de fe católica, veían con buenos ojos que su mamá se hubiera convertido, “[...] si eso es lo que ella quiere, qué le vamos a decir, queremos que esté bien mi mamá”, comentó Martin. Ya asistiendo a los cultos, Pascuala dice que ella se sentía “muy feliz”, y sentía la mejoría en su salud.

Ay! Mucho gozo, sí cuando sentí bien, sí sentí bien, cada culto me voy. Ya está mi corazón en el culto cuando estoy allá, me sentí bien[...] Ya cuando sané pues, ya sentí el espíritu de Dios, sí así dice la Santa Escritura [...]

Cuando Pascuala salía hacia los cultos cada miércoles y domingo, su hija Catalina se quedaba triste, al ser la menor y soltera, a todos lados acompañaba a su mamá. Un día Catalina le dijo a Pascuala que ella también quería ir a los cultos, así que después de un mes de la conversión de su mamá, Catalina empezó también a ir y así “sólo se convirtió”. Desde entonces disfruta mucho ir al culto y “se goza bien”, dice Pascuala con orgullo, sin importar sus limitaciones físicas.

Pero la Catalina, qué bien que lo toca el poder de Dios, sí la Catalina le da fuego el señor, el fuego del señor que baja pues [...]

El tercero en entregarse fue el pequeño Manuel, segundo hijo de Martin y Victoria, que a sus 9 años muy serio, le dijo a sus padres que también quería ir al templo con su abuela y su tía. Pascuala dice que, su nieto empezó a ir al templo, porque “él fue elegido por Cristo”, no porque le hayan dicho que fuera o porque le guste ir para jugar con sus amiguitos, sino porque realmente “sintió a Cristo en su corazón”.

Desde entonces, los tres asisten a los cultos, y esto es aceptado por los dos hijos varones de Pascuala, Martin y Vicente, así como por sus nueras, Victoria y Juana. Incluso a Pascuala le da mucho gusto que el pequeño Manuel, ahora ya tiene 11 años y se puede dar más cuenta de lo que significa haber cambiado de religión, y en muchas ocasiones, al regresar del culto, se sienta con su papá o se acerca a su mamá y les dice, “mamá, papá, mami te vas a creer, créelo al Señor.

Mami, papá debes creer, y les platica el capítulo de la Biblia.” Sus papás lo escuchan con atención, no lo rechazan, y le dicen que “tal vez algún día ellos se van a convertir, eso sólo lo sabe Dios, pero con calma, ellos dicen, "vamos a esperar la voluntad de Dios.”

Pascuala ahora es viuda, pero su esposo “la abandonó”, a ella y a sus hijos cuando eran niños, esto ocurrió hace más de 20 años. Al principio para ella fue muy triste, porque “él se fue con otra mujer”, y ella tuvo que sacar adelante sola a sus tres hijos. Después comprendió que había sido mejor, porque la vida en común con su esposo era muy difícil, “el tomaba mucho, ya no trabajaba, sólo pelear y pelear”. Afortunadamente para Pascuala, aprendió a trabajar el barro desde jovencita, y lo aprendió muy bien. Se iba a vender sus piezas a San Cristóbal y a Comitán, así empezó a conocer mucha gente que después le hacía pedidos, hasta ganó en dos ocasiones el primer lugar del premio Fray Bartolomé de Las Casas que otorga el Instituto de las Artesanías de Chiapas. Trabajando por su cuenta sacó adelante a sus hijos, Martín ya no siguió en la secundaria, nada más llegó a cuarto año de primaria, porque tuvo que empezar a trabajar la tierra muy joven. Vicente sí terminó la preparatoria, y Catalina, no estudió por su discapacidad, pero también aprendió a hacer barro, aunque piezas pequeñas. Después los dos hijos varones se casaron, y Martín llevó a su esposa Victoria a vivir a casa de su madre, desde entonces viven todos juntos.

Retomemos el proceso de enfermedad de Pascuala, ya que desafortunadamente no se terminó en aquél tiempo de su reciente conversión. Después de unos meses, ya conversa, Pascuala empezó a sentir molestias nuevamente, un fuerte dolor en el estómago. Las oraciones, le daban paz interior, pero no le calmaban los dolores, así que sus hijos la llevaron nuevamente al médico, después de un ultrasonido, encontraron que tenía un tumor en el útero. Esta noticia les preocupó mucho, y sobre todo a Pascuala la atemorizó, porque ella “sentía que iba a morir, por ese mal que tenía”, pero ya como evangélica, pensaba que era una “prueba que ella tenía que pasar”, una prueba que Satanás pone a los cristianos para probar su fe,

y ahorita estoy con prueba ahorita. Sí si aguantamos esta prueba, si sale el mal me va a llenar de gozo, es el gozo que me va a dar un regalo el Señor, corona de oro, dice pue' la Santa Escritura que dejó escrito.

Así que ella se encomendó a Cristo, en sus oraciones, en el culto, y recibiendo también el apoyo del Pastor y los hermanos ancianos y diáconos que eventualmente iban a su casa a orar por su curación. También estuvieron todos de acuerdo en que siguiera el nuevo tratamiento que le indicaba el médico, para no tener que someterla a una cirugía. En este caso, la opinión del grupo de autoridades de la Iglesia, pero principalmente del Pastor, fue fundamental para que Pascuala decidiera ponerse en manos también del médico. Los hermanos no se oponen a un tratamiento alópata, pero lo más importante “son los planes de Dios, él sabe lo que hace”, me comentó al respecto el Anciano Máximo, por lo cual si los tratamientos no van acompañados de oraciones y fe, no son suficientes.

Después de unos meses, el médico sugirió otro ultrasonido. Para gran sorpresa de todos, el tumor, supuestamente, había desaparecido, lo que significó para Pascuala, su familia y la Congregación, un milagro divino. Todos se alegraron mucho, y por supuesto acrecentó la fe de la propia Pascuala, pero también enalteció a las autoridades de la Congregación, que se sentían favorecidos por Dios ante sus súplicas.

En septiembre del 2003, cuando conocí a Pascuala, y me confesó que los dolores regresaban, su preocupación también estaba fundamentada en que podría ser una decepción o una preocupación mayor para el Pastor y los hermanos. Sin embargo, tuvo que hablarlo con ellos, ya que después de hacerle un nuevo ultrasonido, y llevarla a consulta al Hospital General de San Cristóbal, encontraron que Pascuala ahora tenía dos tumores, y que era necesaria la cirugía. Revisando los ultrasonidos previos, los médicos pensaron que con seguridad, el ultrasonido de la última vez, en el que no aparecía el tumor, había estado mal tomado, o simplemente se había ocultado el tumor, ya que era prácticamente imposible que hubiera desaparecido.

A partir de ese momento comenzó para Pascuala y su familia una verdadera “procesión” entre Amatenango y San Cristóbal, para hacer múltiples visitas a los especialistas del Hospital General que indicaban una operación para extraer los tumores, sin antes hacer varios estudios para tratar de diagnosticar si se trataba de tumores cancerosos, y programar la operación lo antes posible, pero tomando los riesgos menos posibles, debido a la Diabetes e Hipertensión arterial que Pascuala sufría desde hacía varios años atrás.

En este momento no describiré las innumerables visitas que Pascuala hizo a San Cristóbal, la cantidad de análisis que tuvo que realizar, los malos tratos que en varias ocasiones tuvo por parte del médico internista encargado de dar su valoración para poder ser internada, los gastos que tuvieron que hacer ella y su familia, debido a la falta de atención médica adecuada en el municipio. Esto sumado a que su diabetes e hipertensión tenían que ser controladas, para poder ser intervenida quirúrgicamente y que por fortuna, hasta después de unos tres meses de visitas al Hospital General, los médicos negligentemente no habían controlado. Todo esto, fue retrasando la operación de Pascuala, que finalmente se realizó hasta el 6 de abril del 2004, resultando afortunadamente exitosa.

Lo que en este espacio, es relevante resaltar, es la dinámica de apoyo a un enfermo que se da dentro y desde la Congregación, y las actividades rituales que se realizan para que la curación sea pronta y efectiva.

Como comenté líneas arriba, la decisión de Pascuala de convertirse a la nueva religión, estuvo directamente relacionada con su estado de salud, y la seguridad que le daban los hermanos, de que se aliviaría si “creía en Cristo”. En este caso, como en muchos otros, incluso algunos de los descritos en este trabajo, una motivación importante para la conversión, es encontrar un bienestar en sus vidas, ya sea al dejar de tomar alcohol, y también por buscar la “sanación” de alguna enfermedad que los aqueja y que no han logrado erradicar con otros medios, como los tradicionales, por ejemplo la curandería.

El caso de Pascuala es representativo en este último aspecto, ya que como vimos, ella decidió “entrar a la religión” para sanarse.

Desde la conversión de Pascuala, las oraciones por su salud fueron constantes en el templo durante los cultos, además de que en el momento de la “sanación” en el que el Pastor y su grupo de autoridades imponen las manos sobre las cabezas de los miembros que pasan al frente, Pascuala siempre estuvo presente.

Ya en la segunda etapa de su enfermedad, después de que encontraron los dos tumores, fue patente el interés y solidaridad de los hermanos por la salud de Pascuala. Prácticamente desde el mes de septiembre del 2003, cuando le notificaron los resultados de los análisis, ella dejó de ir a los cultos, porque no se sentía bien, estaba muy débil, ya que no tenía apetito, y el dolor no cesaba, a pesar de que ya estaba tomando los medicamentos alópatas y recibiendo las oraciones de su Congregación, puesto que el Pastor, los ancianos y diáconos, se turnaban en grupos de cuatro o cinco para hacerle visitas frecuentes, además, en los cultos se hacía una oración para Pascuala, anunciando a la Congregación que “la hermana tenía algo grave”.

En las muchas ocasiones que Pascuala tuvo consulta en San Cristóbal la acompañaban, además de sus hijos y nueras, alguno o algunos de los miembros de la Congregación, principalmente el Anciano Máximo y su esposa Marcelina, hermana carnal de Pascuala. También, en diferentes visitas estuvieron presentes en el hospital, el Pastor Gregorio y otros hermanos, autoridades de la Iglesia de Teopisca, Jesús, el Buen Pastor. Asimismo, en diferentes ocasiones, si no es que en todo momento, los familiares de Pascuala, consultaron al Pastor y al Anciano Máximo, sobre algunas decisiones que debían tomar con respecto a Pascuala. Tal es el día en que Pascuala, supuestamente iba para su intervención quirúrgica, pero que sólo se trataba de una cita más con el especialista, y debido a una “mala explicación” de parte del médico internista, la familia daba por hecho que ese día sería hospitalizada. Dada la importancia de este día, acompañaban a Pascuala sus dos hijos varones y nueras; su hermano carnal, Benito y su esposa; el Anciano Máximo y Marcelina; el Pastor Gregorio, su hijo, y dos de los Diáconos.

Era un día miércoles, así que al parecer se había tenido que suspender el culto, pero no fue así, el Pastor comentó que “ellos hubieran querido estar todos

con Pascuala en este día, pero que en Amatenango se habían quedado los otros dos Ancianos y demás Diáconos para hacer el Culto, la obra no se puede parar”.

Después de que la asistente médica aclarara que no se trataba de una hospitalización, sino de una cita para una valoración médica, Pascuala pasó a la consulta, en la que estuvo presente a petición de Pascuala y su familia. El médico explicó que no se podía operar sino hasta que se hicieran unos análisis y que además había mucho trabajo en el hospital, entonces la operación tendría que esperar, “aunque hubiera dolor”, a menos que ellos decidieran realizar los estudios en un laboratorio particular al día siguiente a primera hora, para que así se adelantara el proceso de su internación. El hijo mayor de Pascuala habló sobre esto con el Pastor y el Anciano, y decidieron que se hicieran los análisis por su cuenta, y que ellos apoyarían con los gastos. Esta decisión implicaba que tuvieran que regresar a Amatenango, después de ir a los laboratorios a averiguar el costo de los análisis, es decir que regresarían ya entrada la noche, y regresar a la mañana siguiente alrededor de la 5 de la mañana, para la realización de los estudios.

Dada la situación, le propuse a Pascuala y su familia que si ellos querían, podrían pasar la noche en mi casa, para que no tuvieran que hacer dos viajes, ya que para Pascuala era molesto, además de que anímicamente ella se encontraba muy tensa. Pascuala de inmediato dijo que ella quería quedarse, pero Martín, el hijo mayor y el hermano carnal de Pascuala, dijeron que consultarían con el Pastor. Desde ese momento, la decisión de Pascuala de quedarse, quedaría en tercer plano, ya que ni siquiera la familia decidiría por ella; sino que después de hablar sobre el asunto, el Pastor Gregorio decidió que “mejor todos se regresarían a Amatenango y mañana a la hora que fuera necesario la traerían de nuevo”. Pascuala sólo aceptó en silencio. Esta misma situación se repitió en muchas otras ocasiones subsecuentes. La influencia de la opinión de los hermanos de la Congregación, esencialmente, el Pastor Gregorio y el Anciano Máximo, es definitiva en muchos momentos para Pascuala y su familia. En el momento de la despedida, el hermano carnal de Pascuala comentó, “Perdona que no se queda mi

hermana contigo, a mí me parecía que eso era lo mejor, pero yo no decido, yo no soy de esa Congregación, ellos son los que deciden.”⁸⁹

Por otro lado, el apoyo que Pascuala y su familia recibían de parte de la Congregación, ha sido muy importante. El acompañarla en todo el proceso de la enfermedad: con oraciones, con compañía, con los traslados a San Cristóbal, con la compra de medicinas, con algunos obsequios, principalmente de alimentos, todo esto valorado positivamente por la enferma.

Sin duda, el apoyo principal, es la compañía, el hecho de que la enferma sienta que tiene a sus seres queridos cerca, pero también, en este caso, al Pastor y autoridades de su familia espiritual. Para Pascuala era importante y siempre agradecía que estuvieran presentes en las consultas, o que la visitaran en su casa, los hermanos, que a pesar de tener muchas otras ocupaciones, especialmente el Pastor Gregorio, la visitan y oran por ella.

Para Pascuala, es muy importante la ayuda que los médicos le den, y también sabe que seguir sus tratamientos y alimentación indicada al pie de la letra, es la única forma de controlar su hipertensión, y mantener bajo su nivel de glucosa, para que la operación se pueda llevar a cabo. A pesar del miedo que ella tiene sobre lo que pueda pasarle en la cirugía, ella sabe que esta “en manos de Dios”. Así, le recomienda también el Anciano Máximo, “No te preocupes que nosotros vamos a estar contigo, yo estoy como Hermano, pero también como cuñado”, también le dice que “hay que confiar en los médicos, porque es Dios el que sabe lo que hace, y él hará que y todo salga bien, pero cuando sea el tiempo”. Estas palabras de Máximo son de importancia, ya que en muchos momentos Pascuala y su familia se sentían desesperados por las frecuentes visitas realizadas a San Cristóbal, y porque la fecha de la operación se prolongaba cada día más, a veces por la carga de trabajo en el hospital, y otras porque no encontraban que Pascuala estuviera en condiciones óptimas. En una ocasión fue hospitalizada, y dada de alta después de tres horas, con la explicación médica de que “su presión estaba demasiado alta y había que controlarla por unas semanas más”. Por encima de la desesperación y sufrimiento de la familia estaba el de

⁸⁹ El hermano de Pascuala, al igual que sus dos hijos varones, es católico.

Pascuala quien además del dolor físico, se preocupaba por los gastos ocasionados, y que ella no podía hacer nada, puesto que había tenido que dejar de trabajar desde que se enfermó hace dos años, y ahora ya ni siquiera podía ayudar a su nuera. Así que el estado de tensión emocional de Pascuala también contribuía un tanto en que su presión arterial no se estabilizara.

Pascuala recuerda que desde que ella decidió “creer en Cristo”, pedía con “todo su corazón” que pudiera sanarse, “quiero, quiero sanar, límpiame mi sangre [...], sí así que lo sentí y que le pedí, es mi sangre que le pido que me va a sanar, porque él vino a morir en la cruz y nosotros venimos a alimentarnos de la sangre de Cristo”.

Las mujeres viudas, separadas, abandonadas o solteras que no tengan el apoyo de sus familias, tienen un lugar especial en la Congregación, aunque como lo dice el Pastor Gregorio, “todos los miembros son importantes”, pero en el caso de las mujeres la Congregación las apoya con maíz, frijol, café, azúcar y con cargas de leña, leña que utilizarán para preparar la comida, pero también para la quema de los “trastes” de barro,

Miralo pue' que estoy viuda, y que estoy ay Dios! estoy contenta. Cuando no tengo nada, hay veces que llega una hermana que me regala una bolsa de jabón, azúcar, dos kilos, un kilo de azúcar, sí. Velo pues ahorita me pasaron a dejar cinco litros de maíz, dos kilos de azúcar, cuatro botes de jabón.

Pascuala recuerda que cuando ella era católica,

Hay veces que da tristeza porque no hay nada, hay veces que no hay ni un poquito de maíz, no hay quien me regala un poquito de maíz, no hay quien me regala un poquito de frijol.

Recuerda también que cuando vivía con su esposo, como tomaba mucho, era irresponsable, se gastaba todo el dinero para la comida, y ni siquiera trabajaba “bien el campo”, así que no traía frijol, ni leña. Ella asegura que así es la vida con los hombres católicos,

si, sí es muy dura la vida. Como pue' 'orita, hay los demás hombres se toman mucho pue' y van en calle y ay! Dios, es muy malo. En cambio cuando creen en Cristo se está muy contento, muy feliz, se cambia, se cambia mucho [...].

Cambia mucho la vida, porque [...] deja la borrachera, que deja que se van en la calle, que mantiene bien sus hijitos, que mantiene la familia, la mujer, que ya no hay pleito, que ya no hay que se enoje, ese es el que cambia. Ay Dios pero con eso, ahora llorando lo digo que le doy gracias a Dios que estoy creyendo. También mi hermana Marcelina lo dice que el hermano Máximo está mejor así, y llegan en sus casas muy contentos llegan en sus casas, lo cambia pue'.

El comportamiento de los hombres cambia, y esto repercute en la dinámica de pareja y de la familia,

También la mujer que cambia pue' por su esposo que cambia, que llega el hombre y tranquilo, y luego le da su pozol, su comida y que ya está el hombre que come tranquilo, y también la mujer que cambia también.

Las mujeres en Amatenango dicen sufrir mucho porque los hombres acostumbran beber mucho, el esposo de Pascuala murió por beber tanto, y ahora ella pide a Dios que sus hijos no tomen para que tengan una vida más tranquila, aunque sus hijos sean católicos, ella puede pedir por ellos,

[Su esposo] Murió por el trago, sí [...].Caso cambia la vida pue', cuando soy católica?, no, no se cambió nunca, y en cambio digo al señor Jesús, que mis hijos pues, lo pido al señor que de lejos le toman trago, sí de lejos lo toman trago. Dice pues la Sagrada Escritura, si hay uno en la casa, ahí está ya pues el poder de Dios.

Finalmente, Pascuala fue operada a principios de abril del 2004, después de iniciado un largo proceso de siete meses desde que volvió a sentirse mal, en septiembre pasado. Afortunadamente la operación fue exitosa, sólo tuvo pequeñas

complicaciones respiratorias y de presión alta, ya en la recuperación. Los miomas fueron examinados y no se encontró ningún indicio cancerígeno. Durante los días en que ella estuvo internada, contó como siempre con el apoyo de sus dos familias, por su puesto sus hijos, nueras, hermanas y sobrinas estuvieron haciendo guardias en el hospital, pero también sus hermanos en la fe, quienes hacían visitas en el hospital y desde Amatenango oraban por ella pidiendo que todo saliera bien.

- **Susana: “Es difícil no tener hombre”.**

La historia de Susana, es quizá similar a lo que Pascuala vivió hace 28 años cuando fue abandonada por su marido. Al igual que Pascuala en aquél tiempo, Susana se encuentra todavía sacando adelante a sus tres niños, desde que dejó a su marido, hace 3 años. En el caso de Susana, ella es conversa, justo en esta etapa de su vida, lo que además de ayudarla en una paz espiritual, también le resuelve algunas cuestiones materiales como integrante de la Congregación, a través de las ayudas económicas o en especie que como ya se hizo mención, la Congregación ofrece a las mujeres “que no tienen hombre”.

Aunque similares las dos experiencias, Susana todavía tiene que mantener a sus tres hijos; además de ayudar a su madre y hermana, con quienes regresó a vivir desde que se separó de su esposo. Así, todos viven en el pequeño terreno de doña Clara. Ahí, enfrente de la casa de bajareque⁹⁰ donde duermen su madre y hermana, Susana mandó construir un cuarto de madera donde duerme con sus tres hijos, Lucía, de 12 años; Rodrigo de 10 y José de 6 años.

Susana es una mujer de 37 años, habla muy poco el español, pero ella dice que no habla porque “le da pena que lo habla mal”, pero que sí entiende “bien

⁹⁰ Mezcla de lodo y restos de hierva con la que se rellenan las paredes hechas de vara o troncos delgados.

todo". Apenas y fue a la escuela, llegó sólo hasta el 4° de primaria, y aprendió a escribir y leer muy poquito, sólo recuerda como hacer cuentas. Cuando se casó, "todo estaba bien" con su esposo, pero después él empezó a tomar mucho y a "ser bien mujeriego", hasta que se fue con otra mujer. Ellos vivían en La Grandeza, y cuando Susana se enteró que él estaba viviendo con otra mujer, se enojó mucho, y le dijo a su esposo que ella no quería eso, pero él no entendió, entonces ella decidió dejarlo y regresarse a casa de su madre, que ya en ese momento era viuda y sólo vivía con su hija menor. Ahí se acomodó Susana, con sus dos hijos, Lucía y Rodrigo y embarazada del más pequeño, que "ya no lo llevó el nombre de su papá". Su esposo se quedó en La Grandeza con la otra mujer, y ya nunca fue a buscarla para mantener a sus hijos, así ella empezó a buscar cómo trabajar más la alfarería, pero el problema era que necesitaba mucha leña para poder quemar, "necesitaba hombre" que le trajera la leña, y comprar una carga era muy costoso. Su madre y su hermana sólo vivían de la pequeña milpa sembrada en el traspatio de la casa, y elaboraban algunas piezas pequeñas que no necesitaban de troncos muy grandes de leña para ser "quemadas". Ella también trabajaba así, pero el dinero no le alcanzaba, después una señora de La Grandeza, le ofreció que podía hacer bordados para blusas, trabajaría a destajo,⁹¹ pero así tendría dinero: Cuando en la casa no hay un hombre, y no tienen el producto de la cosecha en las cantidades en que puedan comer, pero también vender y obtener dinero; las mujeres tienen que buscar otras formas de conseguir esas monedas que les permiten adquirir todo aquello que sólo se consigue "comprándolo": azúcar, café, leña, jabón, ropa, útiles escolares, entre muchas otras cosas. Susana desde entonces aceptó el trabajo a destajo que le ofrecieron, por lo que hasta ahora le pagan \$25.00 pesos por cada parte delantera bordada de una blusa. Ella únicamente tiene que bordarla como le indiquen, y le entregan la manta ya dibujada y los hilos, no tiene que coserla, sólo entrega la pieza bordada. Susana a veces hace dos o tres blusas a la semana, no puede hacerlo más rápido, porque también tiene que hacer la tortilla, lavar la ropa, y a veces

⁹¹ El trabajo anteriormente citado de Ramos Maza (2004) aborda las relaciones de comercialización que se establecen entre las mujeres indígenas y mestizas, alrededor de esta forma de trabajo.

ayudar a su madre con el trabajo en barro. Así que el dinero no le alcanza, con 25 pesos “casi no se compra nada”.

Así ha sido su vida, con grandes esfuerzos ha sacado adelante a sus niños, pero en relación a las otras familias que conocí, en Susana y sus hijos se pueden observar a simple vista muchas carencias. Las casitas están en muy malas condiciones y en todo el tiempo que conviví con ellos, en el templo o cuando pasaba por su casa, nunca los vi usar una ropa nueva, ni siquiera en mejores condiciones. Lo que es más, el día del Bautizo, en donde una de las bautizadas fue Lucía, y momento además en el que los bautizados y hasta los acompañantes vestían sus mejores galas, Lucía vistió la misma blusa de las flores ya desgastadas.

En esa vida diaria de muchas carencias, Susana tenía también que buscar medicina para los niños cuando se enfermaban. Especialmente el más chiquito, se quejaba continuamente de dolores en las rodillas y hasta,

[...]caminaba con trabajos. [...] estaba chico como de tres o cuatro años [...] y lo llevamos a buscar su medicina, pero nada. Y mi mamá me dice vete pues a buscar allá, vete a buscar donde está Dios. Sí, ve a buscarlo a Dios[...] y dije ta' bueno [...].

La madre de Susana, aunque católica también, y que hasta la fecha ha seguido siéndolo, le aconsejó a su hija que fuera al templo del Pastor Gregorio, porque ya ella había escuchado de muchos casos en que las personas se curaban, sólo por creer. Susana decidió ir al templo, aunque no había hablado antes con el Pastor, tampoco había hablado mucho con Estela, y José el Diácono, a pesar de ser vecinos. Simplemente “lo sentí en mi corazón[...]No, sólo lo pensé yo...sólo lo pensé. Así estamos, y pienso si sana pues voy a ir allá, y se sanó.”, afirma Susana. Entró a la casa del Pastor Gregorio y le dijo que su hijo no se aliviaba,

y entré allá [...].Le dije al hermano Gregorio, qué voy a hacer? Y me dijo "va a sanar, va a sanar" me dijo. Y ya que sanó, sanó de una vez [...].Es que no sanaba con católica, no sanaba. Cuando era de católica no sana.

Decidió entregarse, fue un mes de febrero hace tres años, su hijito enfermo tenía 4 años, y cuando empezó a ir a los cultos,

Sí cuando empecé y pensé va a sanar mi hijo, y sólo se habló "el señor" y sanó el niño, qué gozo está en mi corazón cuando me habló [...].

Susana dice estar mucho mejor ahora, porque se siente contenta, tranquila y además los hermanos la apoyan mucho. En su conversación insistía en que yo también debería entrar,

Pues así, que tenemos que entrar, que tenemos que ir allí con Cristo, que ya no te vas a ir al juego, que te vas a ir con Cristo, con el Señor, es mejor [...]que vamos a bautizar, que vamos a limpiar en el espíritu.

Aunque con sus sencillas palabras en español, quiso decirme que para mí sería bueno entrar en su religión, como lo es para ella y su hija Lucía. Sus dos hijitos no han querido ir a los cultos, ellos prefieren quedarse con su abuela y así poder ir a las fiestas a ver el baile y jugar con sus amigos. Susana, piensa que todavía ellos están chicos, que tal vez después van a querer ir a los cultos, en cambio para su hija sí es bueno que ella ya se haya entregado, porque ahora también va a poder encontrar un buen hombre con quien casarse, siempre y cuando sea "bueno, si no es bueno, entonces no...".

Lucía, es todavía una niña, a sus trece años, juega con sus hermanos, y en una ocasión pude observar cómo lloraba amargamente porque su tía se llevaría un cachorrito que su madre le había prometido sería suyo. Aunque ya está entrando en la etapa de la adolescencia, y a esa edad las madres ya necesitan de la ayuda de las niñas para cocinar, limpiar la casa, cuidar a los otros hijos más pequeños, y aprender a hacer barro, Lucía "todavía quiere puro jugar", dice

Susana. Sin embargo, en sus ojos tiernos y vivaces, también hay un aire de “adulta”. Con mucha seriedad asiste a los cultos, y en el momento de las alabanzas ella es una de las más entregadas, danza efusivamente, y cuando danza su cabello negro y suelto, danza también.

Así para Susana y sus hijos, es vital contar con el apoyo de los hermanos de la Congregación. Además de que se sienten también protegidas, porque “es difícil no tener hombre”, en Amatenango.

- **Luz y su mamá: “Los hermanos nos cuidan”**

“Gracias al Cristo que estás aquí, hermana, qué bueno que viniste”, me dijo Luz a la salida del primer culto al que asistí. Es una mujer muy delgada, bajita, como la mayoría de las mujeres en el pueblo, pero en Luz me llamaron la atención sus ojos casi cerrados (con algún problema de estrabismo, creo), ojos que apretaba más fuerte mientras danzaba eufóricamente durante las alabanzas. Eso llamó más mi atención, su entrega al momento de danzar, cantar, aplaudir. Sus músculos delgados parecían estar muy tensos en cada salto, a veces sus brazos y los músculos de su cara temblaban, hasta que sudando ya, dejaba poco a poco de moverse cuando terminaban las alabanzas. En varias ocasiones, Luz era la última de las hermanas en regresar del estado de éxtasis, en dejar de mover su cuerpo, y es que ella “siente mucho gozo, se goza mucho su corazón”, me dijo otra de las hermanas.

Luz es una de las integrantes de más antigüedad en la Congregación *Cristo Sana y Salva*, empezó a reunirse con la familia del Pastor Pedro, en el barrio El Madronal, hace como 15 años. Se convirtió, también por un problema de salud, ya que tenía fuertes dolores en el estómago y no se curaba con ningún remedio. Cuando empezó a ir a los cultos, recibió la “sanación” del Pastor Pedro, y así se alivió. Sus palabras siempre son fuertes, contundentes. Cuando se refiere a Cristo,

a la palabra de Dios, a cualquier aspecto de su religión, lo dice con gran vehemencia. Fue ella, de entre las otras mujeres que conocí, quien maneja algunas citas bíblicas, y su posición frente a los católicos o no creyentes es también de mucha claridad: "Los que no creen, no son los elegidos, son los católicos que sólo creen en los ídolos, se van a condenar". "Esa es la sinagoga, es el de los ídolos", me señaló enérgicamente una iglesia católica en Teopisca, cuando íbamos rumbo a La Laguna, donde se celebraría el Bautizo.

Luz es soltera, nunca tuvo novio o pretendiente, vive con su mamá, doña Rosa. Las dos ocupan un pequeño cuarto de bajareque, en el mismo terreno donde su hermano construyó su casa de material, para él, su esposa e hijas. El hermano de Luz y su familia son católicos. Sólo Luz, quien tenía una hermana en el Madronal y a quien visitaba con frecuencia conoció al hermano Pedro, y se convirtió. Durante varios años, ella fue sola a los cultos, porque doña Rosa no había querido convertirse, ya era viuda, por segunda vez, pero no quería dejar de "tomar trago", así que se convirtió hasta hace nueve años, cuando estaba muy enferma, y Luz llevó a los hermanos a la casa para que oraran por ella. Así doña Rosa decidió entregarse y entonces empezaron a ir juntas a los cultos.

Aunque viven muy cerca del hermano de Luz, ellas se consideran "aparte", ya que prácticamente no reciben ayuda de él. Luz dice que no importa, que así está bien porque ya su hermano tiene una familia que mantener. Pero, las condiciones de vida de las dos mujeres es muy precaria. En su pequeño cuarto de bajareque tienen lo indispensable: una camita de tablas, dos cobijas, dos sillas de madera desgastada, el fogón, y algunos utensilios para cocinar. Doña Rosa prácticamente ha perdido la vista (tal vez a causa de las cataratas, por lo que ellas me han platicado), tiene más de 82 años y una tos constante la aqueja, mucho más delgada que Luz, únicamente sale de su casa para ir a los cultos. Dadas las condiciones de doña Rosa, Luz depende de su trabajo en barro que después vende a otras mujeres. Aunque ella sólo elabora *apastes* (recipientes pequeños que anteriormente en Amatenango se utilizaban para contener agua o alimentos), y algunas macetas pequeñas. Ella va una vez o dos a la semana al monte, a traer la leña para preparar los frijolitos, las tortillas y el café o atole. Pero eso es mucho

trabajo para ella, además del problema de su vista y su cuerpo delgado, tiene más de 40 años y con frecuencia se queja de un dolor en el estómago. Pero cuando hace oración, y danza en los cultos, “el dolor se calma”. Pareciera que con la danza y el trance, ella se purifica, se reconforta.

Para Luz ir a los cultos es muy importante, ella se siente contenta, cuando danzan, “sienten mucho gozo” y esto para ella es el poder de Dios, por eso también suda, y llora, porque “lo sienten el poder”. Luz retoma la Biblia y dice que, “Cuando San Pablo se convirtió, él cayó, se arrodilló porque sintió a Cristo”, así también los pentecostales también sienten el poder del Espíritu Santo, “como San Pablo”.

Como mencioné arriba, de Luz siempre tuve comentarios sobre la religión católica y sus practicantes, muchas veces despectivos y siempre agudos, por ejemplo, en una ocasión, cuando caminábamos hacia su casa, y a lo lejos se veía el Camposanto, yo le pregunté si alguna vez ella iba a dejar flores o a visitar la tumba de sus muertos, especialmente durante los días 1 y 2 de noviembre, fechas en las que los católicos recuerdan a los difuntos, incluso que se cree que las almas regresan a este mundo, a degustar la fruta, tamales y trago que los familiares dejan en el altar o en la tumba. Luz, me dijo agudamente, que “ese es el día de Satanás”, que ellos no van al panteón porque “la gente piensa que el alma de las personas viene ese día, pero no es cierto, el que viene es Satanás”.

Cuando hizo referencia a las imágenes de santos y de la Virgen María que los católicos veneran en los templos católicos y en sus casas, Luz fue contundente. Ella dice que, el Pastor Gregorio tiene en su casa un San Francisco, que lo cortó, lo rompió y “no salió sangre”, entonces “no es Dios”, porque “es puro yeso, su ojo es canica, su mano tiene varilla, también su pierna, todo se rompe, eso no es Dios”. “Algunos aquí en Amatenango hacen los ídolos grandes, que dicen que es Carmen [refiriéndose a la Virgen del Carmen], que es de puro barro, ahí no está Dios”.

Además de rezar y venerar a los santos, y como es la costumbre católica, se hacen fiestas tradicionales en su honor. En cambio, como sabemos, los evangélicos no asisten a estas fiestas, para ellos es considerado pecado. Sobre

este tema, Luz dice que “cuando son las fiestas ellos no van”, porque, “no está permitido comer y beber en esas fiestas que son católicas, sólo en las fiestas que son de evangélicos, por ejemplo en las campañas de evangelización”.

Aunque su referente negativo son los católicos y no creyentes, Luz reconoce también que “muchos hermanos también dicen mentiras”. Ella recuerda que una mujer evangélica tuvo un hijo, no estando casada. Cuando el Pastor le preguntó a esta mujer si era cierto que estaba embarazada, ella contestó que no, “después tuvo a su hijo y todos se dieron cuenta”. Luz, dice que esto es pecado, “porque tienen sus hijos sin estar casadas, nada más juntados, o cuando son sus hijos de otro hombre, o que no se casan. También muchos católicos hacen esto y es muy malo. Cristo no quiere que vayan al culto y que también hagan cosas malas”.

Para Luz y doña Rosa, la ayuda de la Congregación también es fundamental. Los hermanos “nos cuidan”, dice Luz, y así su mamá tampoco se preocupa “de qué va a comer, porque los hermanos la ayudan, como son mujeres solas, entonces eso es muy malo porque no tienen qué comer. Cada mes les entregan un poco de maíz, frijol, café y azúcar, también leña. Cuando tienen que comprar alguna medicina para doña Rosa, ellos también les dan un poquito de dinero.

Desde hace tiempo, doña Rosa se ha sentido muy enferma de tos, y ahora ya sólo está tomando té, pero ella ya se siente muy débil. En una ocasión, comentó que ella sentía “que ya se iba a morir”, y que por eso sólo quería estar tranquila. En la Congregación, encuentra esa tranquilidad. Luz está consciente de que cuando muera su mamá, se quedará sola, y no quiere quedarse a vivir en la casa de su hermano, así que ya acordó con el Pastor Pedro, para ir a vivir con su familia a Teopisca.

Capítulo IV

El sentido de una Congregación religiosa para hombres y mujeres



Danza y alabanza de las mujeres durante el culto.

Introducción

Sobre la metodología de análisis

Desde la postura teórica adoptada en este trabajo, la cual lleva toda la intención de vincular el *feminismo crítico*, con la *antropología interpretativa*, se analizarán las voces, experiencias y vivencias de los sujetos, miembros de la congregación en cuestión, con quienes tuve contacto durante la investigación.

En un primer momento, el análisis da cuenta de las posiciones que ocupan hombres y mujeres, en tanto integrantes de una organización o estructura religiosa. Se toman en cuenta tres aspectos que son centrales para determinar dichas posiciones, al interior de la congregación Cristo Sana y Salva, éstos son:

- a) La estructura y organización.
- b) La doctrina, impartida en los cultos.
- c) Las prácticas rituales.

En un segundo momento, y con el fin de comprender la posicionalidad y el sentido que tiene para los miembros de la congregación ser parte de ésta, se analizan las vivencias que la pertenencia a su congregación pentecostal les ha proporcionado y que se expresan en elementos de transformación en la esfera familiar y personal, por supuesto. Para lo que se analizarán básicamente dos ámbitos:

- 1) El de las relaciones familiares:
 - a) *En la pareja*, b) *En el bienestar familiar*, y c) *En la salud*.
- 2) El de la economía familiar :
 - a) Economía familiar, y b) La alfarería.

La información etnográfica se recopiló a partir de entrevistas realizadas a las autoridades de la congregación, y principalmente a mujeres de la congregación, a través de quienes obtuve sus experiencias como integrantes del grupo religioso, pero sobre todo sus vivencias en la vida cotidiana, implicando por supuesto a sus parejas varones y familias. En el capítulo III, presenté siete casos de parejas con quienes tuve un acercamiento cotidiano, y tres casos de mujeres que no viven en una situación de pareja. Estos tres últimos casos de mujeres “solas”, son interesantes para comprender la importancia que puede tener para las mujeres en esa situación particular la pertenencia a una congregación religiosa en un contexto cultural indígena y rural, como Amatenango del Valle.

He decidido realizar el análisis retomando datos del conjunto de los diferentes casos estudiados en su conjunto, retomando de uno y otro de los casos los datos que sean representativos para este fin.

IV.1 Posiciones de género en la Congregación Cristo Sana y Salva

En el Capítulo II (inciso II.4), hablé de la configuración de la estructura y organización de la Congregación Cristo Sana y Salva, en esta pudimos observar que a pesar de tener una estructura sencilla, en relación con otras congregaciones e iglesias pentecostales cuya estructura es más compleja, ésta es una organización jerárquica y vertical. Pese a que en teoría estas organizaciones religiosas de tipo congregacional persiguen una forma de gobierno cuyo poder o autoridad recae en el pleno de sus miembros, en el caso de Cristo Sana y Salva, se confirma que en la práctica, las posiciones de liderazgo recaen en el Pastor y en el pequeño grupo de autoridades o encargados. Sin embargo, vale la pena recordar, que en diversos estudios esta característica se hace común (Garma, 1992; Juárez Cerdi, 2002; De la Torre, 2000).

Hemos visto también que la congregación en cuestión, tiene una estructura simple, en términos de los ministerios o cargos desempeñados por los encargados. Esto mismo, puede constatarse también en la cantidad y variedad de actividades rituales y extrarrituales que se llevan a cabo; las cuales se limitan básicamente a los cultos, algunas sesiones especiales de oración, y los Bautizos y campañas de evangelización, los cuales son celebrados anualmente. Esta estructura de actividades básicas, marca una diferencia con otras congregaciones e iglesias pentecostales, en las que existe una diversificación de actividades dirigidas a los diferentes segmentos de la población eclesial, como las reuniones de señoras o mujeres, Escuela Bíblica, reuniones de jóvenes y niños, por mencionar algunas. En el caso de Cristo Sana y Salva estas actividades son prácticamente inexistentes, lo que tiene relación con el escaso número de ministerios.

Asimismo, la sencilla estructura de la congregación, contrasta con la antigüedad que esta tiene (fundada en 1990), lo cual no quiere decir que sea una congregación de reciente creación, además de que ha continuado extendiéndose en número de miembros, como ha ocurrido a lo largo de su historia.

Ahora bien, en el entendido de que un análisis con perspectiva de género, como el que aquí realizo da cuenta de las posiciones diferenciadas que ocupan hombres y mujeres al interior de un contexto cultural particular (Alcoff, 1989) y en este caso específicamente dentro del ámbito de una organización religiosa, observo no sólo las diferencias sino las posibles desigualdades en las que se encuentran las mujeres en relación con los hombres.

Además es importante tener en cuenta que las posiciones diferenciadas, de hombres y mujeres, responden a una lógica y formas de organización del mundo de una sociedad o de un grupo, y es necesario dilucidar cuál es esa lógica de funcionamiento. Para ello fue necesario hacerme las siguientes preguntas, a las que espero dar respuesta con el análisis siguiente ¿Quién o quiénes ocupan las posiciones de liderazgo o autoridad al interior de la congregación? ¿Dentro de estas posiciones de autoridad, qué lugar ocupan las mujeres, existen diferencias al respecto de los hombres? ¿Cuál es la diferenciación por géneros en cuanto a las

actividades rituales y extra rituales que se organizan al interior y quién tiene acceso a la posesión de dones espirituales?, ¿Cuál es el fundamento doctrinal que se sigue para mantener dicha diferenciación ministerial?

Las posiciones de autoridad, los *dones* y el ritual

Estructura y organización

En el caso de Cristo Sana y Salva podemos observar que el carácter jerárquico de la organización es claro. Las posiciones de autoridad las ocupan los varones, encabezadas por el Pastor de la congregación, seguido por los tres ancianos y seis diáconos que ocupan los ministerios. En el caso de las mujeres congregantes, ninguna de ellas ocupa un cargo o ministerio. A diferencia de lo encontrado en otras investigaciones, en las que las mujeres ocupan un importante y activo papel como difusoras y encargadas de las tareas proselitistas (De la Rosa, 1999; Rivera Farfán, 2003) y como encargadas de las reuniones de mujeres y de las oraciones especiales (Juárez Cerdi, 2002), en el caso de las *hermanas* de Cristo Sana y Salva, ninguna de ellas ocupa un cargo y tampoco tiene acceso a ocuparlo.

Al hablar de *posiciones de autoridad*, me refiero específicamente a los roles que permiten a los sujetos que los desempeñan, tener la posibilidad de tomar decisiones sobre otras personas, en este caso la mayor parte de la congregación. Además, quien ocupa esta posición, tiene influencia y representatividad sobre sus miembros, y es quien organiza o decide sobre las cuestiones operativas de la organización. A pesar de su carácter congregacional y de que se habla de que cualquier miembro puede acceder a un ministerio, “siempre y cuando tenga el *don* para desempeñarlo”, la decisión última de que alguno de los hermanos pueda desempeñarse en un cargo, la tiene el Pastor y los ancianos. Además, ancianos y diáconos, al lado del Pastor, son los únicos que tienen la posibilidad de asistir a

las reuniones de capacitación y de organización que se realizan constantemente. Las esposas de los encargados únicamente han participado de una reunión, presidida por la esposa del misionero, en la que se habló de la conducta que debe tener una esposa cristiana, según nos refiere una de ellas, lo que indica una marcada jerarquización y división por géneros. En el caso de la congregación, es evidente que existe una estrecha relación entre los ministerios, ocupados por el grupo de autoridades, y la posesión de un *don espiritual*. Quien ocupa un ministerio, es también el poseedor de un don otorgado por el Espíritu Santo que le da la capacidad para desempeñarlo. Si bien, el Pastor y sus allegados son los responsables de discernir sobre la competencia de uno de los *hermanos* para desempeñar un ministerio, el don en su calidad de *gracia* otorgada por una entidad sagrada, como lo es el Espíritu Santo, debe ser respetado.

El resto de los congregantes varones, aunque no ocupen un cargo o posición de autoridad, cualquiera de ellos está en posibilidad de hacerlo, por supuesto bajo la supervisión del Pastor y ancianos, quienes tienen la facultad de vislumbrar en los hermanos quien presenta las capacidades necesarias para ocupar un ministerio. Hasta donde me fue posible observar, las decisiones no son tomadas en pleno, sino que se concentran en el grupo de autoridades.

Incluso, es posible afirmar, de acuerdo con lo comentado por los Pastores, Gregorio y Pedro (de la Iglesia rectora), que a cualquier *hermano* se le da la oportunidad de predicar o desarrollar algún don que se le haga manifiesto. Durante los cultos, las autoridades pueden observar el buen desempeño de los hermanos, y si alguien manifiesta el deseo de pasar a guiar los coros, a tocar algún instrumento o a predicar, se le hace una preparación especial para que tenga las herramientas necesarias de predicación e interpretación de la Biblia, pero “esto lleva su tiempo” como comentó el Pastor Pedro. La posibilidad está abierta, pero debe ser observado por el Pastor y ancianos, para después capacitarlos.

Después del Pastor, quien lleva consigo toda la autoridad moral del grupo, los ancianos ocupan una posición relevante. Como hemos visto en el capítulo II, ellos son el “brazo derecho” del Pastor. Sus observaciones y consejos son

tomados en cuenta por el Pastor, incluso fungen como representantes de éste en diversas situaciones. En el último escalafón, los diáconos realizan las actividades de tipo operativo, aunque también acompañan en diversas actividades al Pastor, y en ocasiones pueden también representarlo, como en el caso de las visitas a enfermos.

Es posible afirmar que la jerarquía interna de la organización también se refuerza con los lazos de parentesco que desde su conformación han existido. Así, podemos observar que los miembros del grupo de autoridades corresponden también a las familias fundadoras. El caso del Pastor es ejemplar, ya que él es quien comienza a reunir el grupo, posteriormente la familia de su esposa se va uniendo a la congregación, seguida de otros parientes y vecinos ampliando el número de congregantes. Es el Pastor también quien incluso facilita espacio en su propia casa para realizar los primeros cultos y posteriormente para construir el pequeño templo en el que ahora se realizan los cultos.

Siguiendo con esta línea de análisis, las mujeres no ocupan ninguna de estas posiciones de autoridad. Como es el caso de la mayoría de las iglesias cristianas, incluyendo por supuesto a la Iglesia católica, a las iglesias protestantes históricas y a las diversas expresiones derivadas de las mismas, como es el caso de las pentecostales, las mujeres no ocupan el cargo de Pastoras. Aunque sí se han presentado casos en iglesias protestantes,⁹² en las que las mujeres ocupan el cargo de Pastora o ministra de culto. Además de las muchas experiencias referidas en diversas investigaciones que ya se han citado a lo largo del trabajo, en las que las mujeres tienen un papel activo en diferentes ministerios.

En el caso de Cristo Sana y Salva, la posición que las mujeres ocupan es la de congregantes, ellas participan como *hermanas* de una congregación, en los cultos. Son ellas quienes expresan mayor emotividad y entrega durante las alabanzas y actividades rituales. Su participación también es importante en la presentación de sus ofrendas y diezmos, que aunque se realizan por familia, generalmente son las mujeres quienes cuidan de “apartar” el dinero para que se

⁹² Tal es el caso excepcional de la Obispa Graciela Álvarez Delgado, de la Iglesia Metodista, primera mujer en América Latina en ocupar ese cargo (Comunicación personal, Dra. Carolina Rivera F. Septiembre, 2004).

realicen estas donaciones. También participan de las sanaciones, pero únicamente como sujetos receptores de quien ostenta el *don de la sanación*, es decir del Pastor y el resto de los encargados.

Del común de las congregantes, las esposas de los miembros del grupo de encargados, son las únicas que se ocupan de preparar los alimentos cuando sus esposos tienen reunión o cuando la congregación tiene la visita del misionero o de algún otro hermano de las congregaciones vecinas. Las mujeres sólo tienen el “don de servir”. Los servicios que ellas realizan, son vistos como un don porque de esta manera, a decir de las mismas mujeres, están cumpliendo con su deber de cristianas.

Resulta interesante que para las autoridades de la congregación, las mujeres son respetadas, y deben ser cuidadas por sus esposos y padres, pero el hecho de “no tener autoridad” les confiere un status ajeno a ocupar cualquier cargo o ministerio.

Asimismo cuando las propias mujeres me hablaron sobre el tema, ellas decían no tener necesidad de ocupar ningún cargo, porque “ese es su trabajo de los hombres”, ellas sólo deben ser buenas esposas y apoyar a sus esposos para que desempeñen de la mejor manera su trabajo, en el caso de las esposas del grupo de autoridades. El enunciado de “las mujeres sólo están en el culto y sienten a Dios”, denota una posición en desigualdad frente a la posición que ocupan los hombres dentro de la estructura eclesial, sin embargo las propias mujeres sostienen que las reglas divinas son esas y que “así está bien”, que las mujeres “sólo reciban a Cristo”.

La doctrina

El hecho de que las mujeres no ocupen cargos dentro de la jerarquía, es históricamente aceptado en la tradición judeocristiana, de la cual se originan las iglesias protestantes y pentecostales. Doctrinalmente la posición secundaria de las mujeres se encuentra no solamente en las normas que estructuran la organización religiosa, sino también hay un sustento bíblico, se encuentra dicho en la “palabra

de Dios”, dicen los *hermanos*. Las mujeres simplemente, a decir del Pastor Gregorio, “no tienen autoridad”. Cito a continuación algunas de las citas bíblicas que sustentan esta afirmación y que fueron retomadas por el Pastor en los cultos, pero también repetidas en situaciones cotidianas por las propias mujeres entrevistadas:

Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios es la cabeza de Cristo...

*1Corintios 11,3*⁹³

Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor, porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo.

*Efesios 5, 22-24*⁹⁴

El adoctrinamiento, como hemos visto, se lleva a cabo en el momento de la predicación que se lleva a cabo en el culto, y está en manos del Pastor o de alguno de los encargados asignados para hacer la predicación en ese momento. En el acto de predicar, se manejan elementos simbólicos de gran importancia, además de ser esta la forma en que los creyentes son instruidos de la palabra de Dios. La posición de autoridad del predicador tiene también en ese momento el manejo de recursos simbólicos, como la Biblia con la cual se fundamenta toda una forma de vida para los congregantes. El acceso a la Biblia, su estudio y comprensión pone también al predicador en una posición de valor simbólico, es él quien funge como la vía o instrumento a través del cual Dios habla al resto de la comunidad. Es a través del discurso que el predicador maneja, generalmente utilizado con elocuencia y credibilidad, la herramienta de transmisión de la palabra divina, (De la Torre, 2000). Hago notar que a pesar de que una de las características de las religiones evangélicas es la posibilidad que se difunde entre

⁹³ *Santa Biblia*. Versión Reina Valera. Sociedades Bíblicas Unidas, 1995

⁹⁴ *Idem*.

los creyentes de tener acceso a los textos bíblicos, y así practicar un contacto directo con las enseñanzas ahí encontradas, en el caso de los miembros de Cristo Sana y Salva, el alto nivel de analfabetismo o escaso manejo de la lecto escritura del español impiden tener ese “libre acceso” a los textos bíblicos, así que la figura de quien ostenta el *don* de la predicación, cobra mayor importancia. Recordemos que la mayoría de los miembros de la congregación no tiene, ni lee la Biblia durante los cultos. Esto aunque es una característica de la religión pentecostal, la cual ha sido denominada como una religión básicamente oral, en el caso de *Cristo Sana y Salva* es muy notorio el nivel de analfabetismo, siendo los miembros más jóvenes, quienes han podido estudiar un poco más los que acceden al estudio bíblico.

El bajo nivel escolar se suma a la ausencia de un programa de estudio o de capacitación doctrinal, como las Escuelas Bíblicas de otras organizaciones religiosas, en las que los integrantes puedan recibir y realizar reflexiones más detalladas o profundas sobre las enseñanzas bíblicas.

Si para el conjunto de los miembros, es un tanto difícil el acceso a la predicación, para las mujeres es imposible. Los hombres sí pueden predicar porque “así está dicho en la Biblia”, mientras que a las mujeres no se les tiene permitido hablar en público al resto de la congregación, o salir a las casas a difundir el evangelio como lo hacen otras congregaciones. Esto no sólo se debe a una limitación propia de la normatividad de la Iglesia, sino también a que culturalmente “no está bien visto que las mujeres hablan con otros hombres”, que no sean considerados de su familia, la gente del pueblo puede “decir cosas malas de ellas”. Sin embargo, la información de campo, nos habla de mujeres que tienen la capacidad de interactuar libremente, no solo con los compradores de sus productos alfareros, externos a la comunidad; sino también con otras mujeres con quienes se organizan o venden sus productos. En todo caso, una mayor limitación se da en lo que se refiere estrictamente a la predicación, donde sí se acepta que las mujeres de la congregación hablen entre sí sobre la palabra de Dios, pero en privado, es decir en la casa de alguna de ellas, cuando se realizan visitas, especialmente por motivos de enfermedad o algún problema. Entonces, esto es

considerado como si ellas “predicaran” pero únicamente a otras mujeres y en las condiciones mencionadas. Tampoco se les permite a las mujeres hablar en el culto o hacer alguna pregunta, ellas deben esperar a llegar a la casa y preguntar entonces a sus esposos, si acaso tienen alguna duda sobre lo que se predicó.

Las prácticas rituales

*Es necesario orar para creer, y quien cree tiene la necesidad de orar.*⁹⁵

Hemos visto que el momento ritual es el espacio temporalmente sagrado para los congregantes. En este caso, el ritual por excelencia es el culto, sin duda porque es el que se realiza permanentemente y que sirve también de vínculo entre los congregantes y de acto que refuerza a la comunidad religiosa como grupo.

Otros actos rituales, también de gran relevancia son las sesiones especiales de oración, como la llamada “expulsión de los demonios”, las cuales se llevan a cabo sin un programa definido, simplemente cuando el Pastor lo cree conveniente se da un aviso al final del culto del miércoles o del domingo, convocando a que la congregación se reúna en días que pueden variar entre el viernes o sábado. Este es un acto en el que como he descrito en el capítulo II, la congregación se reúne con el fin de hacer oración para que el mal del mundo sea expulsado y para pedir que cada vez haya más *hermanos* que se conviertan a las confesiones evangélicas.

Finalmente, otra de las celebraciones religiosas es el Bautizo, el cual tiene gran relevancia por ser este el acto que reafirma la voluntad de un creyente para aceptar a Cristo y confirmar su compromiso con la congregación.

Todas estas prácticas rituales concentran la vida misma de la congregación, en tanto su carácter de comunidad religiosa. En los rituales los creyentes en su conjunto comparten una serie de ritos como las enseñanzas bíblicas a través de la predicación del Pastor, las oraciones y alabanzas que en su práctica constante

⁹⁵ Parafraseando una idea de Manuel Marzal en su conferencia magistral durante el X Congreso ALER en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Julio, 2004

genera en los participantes los *estados anímicos y motivaciones* de los que nos habla Geertz. Principalmente en estas manifestaciones religiosas donde la expresión y emotividad es vivida con gran fuerza por los fieles.

Las prácticas rituales que se concretizan en los cultos, son a decir del mismo autor, *representaciones culturales*, en el sentido de que son para los participantes, “materializaciones, realizaciones, no sólo de lo que creen, sino que son también modelos *para* creer en ello” (Geertz, 1995:108). En este sentido, la celebración de un culto se convierte en el espacio que reafirma la fe tanto individual, pero que también en un nivel colectivo cohesiona y confirma la existencia de la congregación.

Cada una de las etapas del culto, poseen una carga simbólica, compartida por los congregantes que provoca en ellos “una serie de estados anímicos y motivaciones –un *ethos*– y al definir una imagen de orden cósmico –una cosmovisión– por medio de una serie de símbolos, la representación hace que el *modelo para* y el *modelo de* (en cuanto a aspectos de creencia religiosa) se traspongan recíprocamente” (*Idem.*:111-112). Posteriormente en la práctica cotidiana, lo predicado por la autoridad religiosa, cobra una importancia tal que incita a un comportamiento particular.

Como mencioné al principio de este inciso, las prácticas rituales que la congregación lleva a cabo son básicamente tres: los cultos, la oración de “echar fuera a los demonios” y el Bautizo. A continuación hago una reflexión sobre algunos de los elementos simbólicos contenidos en dichas ceremonias rituales basándome en el trabajo etnográfico del capítulo II.

Siguiendo con nuestro marco teórico, para Geertz un símbolo o un elemento simbólico son “formulaciones tangibles de ideas, abstracciones de la experiencia fijadas en formas perceptibles, representaciones concretas de ideas, de actitudes, de juicios, de anhelos o de creencias” (*Idem.*:90). De tal forma que un símbolo puede ser cualquier objeto, en tanto que la concepción del mismo tenga un significado, en este caso para la creencia religiosa. Si la religión, en este sentido es un *sistema de símbolos que obra para establecer vigorosos, penetrantes y duraderos estados anímicos y motivaciones [...]*, estos deben

contener una fuerza tal que tanto en lo individual como en el conjunto de los individuos puedan ser entendidos y asimilados sin vacilación, es decir con fe. Son los rituales, a decir de los *hermanos* de la congregación una forma de “edificar la obra” y “a sí mismos”.

En el culto

El culto está conformado por una serie de etapas o ritos, que sigue un protocolo ya establecido aunque como hemos mencionado antes, este puede variar en un sentido mínimo en alguno de los cultos, especialmente si se trata de que llegue una visita externa a la congregación, o de dar un aviso general para los miembros.

El propio espacio donde se lleva a cabo el culto, el templo puede ser considerado en sí mismo el símbolo por excelencia de la congregación. En este lugar se encuentran también en un sentido simbólico con Dios, y es simbólico porque la figura divina está representada de diversas maneras durante la celebración, en las sagradas escrituras, en la autoridad del líder, en la oración que se hace en su nombre y en las alabanzas también dirigidas en su honor. No hay en el templo una figura o icono que pueda representar a un Dios, en la imagen de Jesucristo o del Espíritu Santo como es posible encontrar en los templos católicos, ya que estas imágenes son consideradas por los creyentes pentecostales y evangélicos como *ídolos*, hechos por la mano humana, sin ningún significado para ellos espiritual, por lo contrario pudiesen ser llamados *contra símbolos*, ya que niegan toda relación con ellos, incluso representan la negación hacia el catolicismo.

El lugar que físicamente se asigna a los asistentes es también simbólicamente relevante. Repartidos en dos hileras de bancas, los hombres ocupan el lugar de la derecha, y las mujeres a la izquierda del Pastor quien predica de frente a ellos. Cuando pregunté a uno de los ancianos acerca de esta distribución, me dijo que el lado derecho debía ser ocupado por los hombres pues son ellos quienes como Jesucristo, “deben estar sentados a la derecha de su Padre Dios”. Las mujeres y sus niños pequeños que necesitan todavía del cuidado

de sus madres, ocupan el lugar de la izquierda, lugar de menor importancia, de acuerdo con este simbolismo. También existen espacios físicos que marcan una jerarquía para ambos grupos de hombres y mujeres. Al frente de cada hilera y a cada uno de los costados del estrado, el grupo de ancianos ocupa una banca especialmente asignada a ellos y al Pastor, mientras que los diáconos se encuentran sentados en la primer banca a la entrada del templo, es decir alejados de ancianos y Pastor. Por otra parte, un grupo de mujeres ancianas ocupa la banca que se encuentra a un lado del estrado, del lado de la hilera de las mujeres. Esto denota una cierta posición de importancia para ellas, aunque también algunas ocupan los lugares de las filas comunes.

Después de la bienvenida que el Pastor o predicador da a los *hermanos* y *hermanaetik*,⁹⁶ da lugar a las alabanzas y posteriormente a la predicación, ambos momentos de gran importancia en la celebración del culto.

Durante las alabanzas, los congregantes entonan cantos o “coritos” como ellos los llaman, los cuales son dirigidos a Dios. El contenido de los cantos es sumamente elocuentes, ya que a través de ellos es posible observar la relación entre la fe en Dios y los sentimientos que esto les genera. Además de la trascendencia de la figura divina, ya sea Dios (Jehová), Espíritu Santo o Jesucristo como la poseedora de un poder que todo lo puede, un poder que es capaz de resolver cualquier mal terrenal. A continuación una muestra de estos “coritos”:

⁹⁶ Por el plural en tzeltal. Es curioso que únicamente cuando se dirige a las mujeres utiliza el vocablo *hermanas*, si es posible decir, *tzeltalizado*.

Canto 1.

SI QUIERES SENTIR EL PODER DE DIOS,
JÚNTATE CONMIGO A ALABAR A DIOS.
VAMOS HERMANOS, VAMOS A ALABARLE
VAMOS A ALABARLE CON TODO EL CORAZÓN
VAMOS HERMANOS, VAMOS A ALABARLE,

VAMOS A ALABARLE CON TODO EL CORAZÓN.
SI QUIERES SENTIR EL PODER DE DIOS,
JÚNTATE CONMIGO A ALABAR A DIOS.

Canto 2.

SEÑOR DÉJAME ENTRAR, EN EL ESPÍRITU SANTO
SEÑOR DÉJAME ENTRAR, EN EL ESPÍRITU SANTO
YO QUIERO SER UN SANTO PARA ALABAR AL SEÑOR,
YO QUIERO SER UN SANTO PARA ALABAR AL SEÑOR,

SEÑOR DÉJAME ENTRAR, EN EL ESPÍRITU SANTO,
SEÑOR DÉJAME ENTRAR, EN EL ESPÍRITU SANTO
YO QUIERO SER UN SANTO PARA ALABAR AL SEÑOR,
YO QUIERO SER UN SANTO PARA ALABAR AL SEÑOR.

Canto 3.

EL SEÑOR TIENE EL PODER,
EL SEÑOR TIENE EL PODER,
EL SEÑOR TIENE EL PODER
DIOS TIENE EL PODER, DIOS TIENE EL PODER,
DIOS TIENE EL PODER, DIOS TIENE EL PODER,
DIOS TIENE EL PODER
JEHOVÁ TIENE EL PODER, JEHOVÁ TIENE EL PODER,
JEHOVÁ TIENE EL PODER, JEHOVÁ TIENE EL PODER

DIOS TIENE EL PODER, DIOS TIENE EL PODER,
DIOS TIENE EL PODER, DIOS TIENE EL PODER,
DIOS TIENE EL PODER. DIOS TIENE EL PODER.

*SE REPITEN VARIAS VECES, LAS MISMAS ESTROFAS.

Canto 4.

SANTO, SANTO, SANTO, SANTO ERES TÚ,
DIGNO, DIGNO, DIGNO DE NUESTRAS ALABANZAS,
SANTO, SANTO, SANTO, SANTO ERES TÚ,
DIGNO, DIGNO, DIGNO DE NUESTRAS ALABANZAS.

Como es posible observar, en los cuatro cantos se hace una constante mención al poder que simbólicamente ostenta la figura divina. Esto nos habla de una fuerte relación entre la fragilidad humana, en tanto habitantes de un mundo corrompido, y la posibilidad del creyente de vencer ese mal únicamente a través de la ayuda divina.

Al tiempo que se entonan los coros, al ritmo de la guitarra y el bajo que interpretan los dos diáconos para acompañar los coros, los participantes en el culto cantan con voz fuerte y comienzan a aplaudir, a contornear sus cuerpos y danzar, en un tono que va en aumento constante hasta llegar en ocasiones, como lo he mencionado en la exposición etnográfica, al desmayo, al llanto, a la sudoración, al grito. Todo en conjunto representando un estado de *gozo* interior provocado por el poder del Espíritu Santo que se evoca en los cantos.

Enseguida el momento de la predicación da comienzo. El poseedor del *don de la predicación* sube al estrado mientras se va disminuyendo lentamente el ánimo impuesto por el momento anterior. Los *hermanos* y *hermanas* regresan lentamente a sus lugares y en actitud de respeto esperan el comienzo de la primera lectura que se estudiará. Los congregantes dan paso a la facultad que tiene el líder de transmitirles la sabiduría sagrada que contiene la Biblia. Aquí hay también un poder simbólico conferido al Pastor.

En la oración “echar fuera a los demonios”

Es este momento de gran importancia para la congregación, en el que reúnen sus fuerzas para expulsar el mal simbolizado en la figura de Satanás. Para los pentecostales, el mundo está altamente dicotomizado. Por un lado el bien, y por el otro el mal. El mal está simbolizado en todo aquello que es “mundano”, es decir que en principio todo aquel que no siga “la religión”, se encuentra en pecado y corre peligro de no ser llevado al reino de Dios en el momento de la segunda venida de Cristo. Ellos quienes han sido “elegidos” para salvarse, tienen el cometido de ayudar a que el mundo ahora corrompido pueda salvarse también de las fuerzas malignas, “que son también poder”, como lo refirió una mujer de la congregación. Aunque ellos hayan sido ya “elegidos” se encuentran con una tarea difícil, ya que siguen “estando en el mundo”, es decir que son objeto de todo mal, de tentaciones, de caer en el pecado, así que necesitan de toda la fuerza necesaria. Es este ritual un momento que se pudiera considerar como un “exorcismo” ya que mediante una oración colectiva se “exige” a Satanás dejar de

provocar el mal en el mundo, él es quien posee también una gran fuerza para generar problemas y hacer que los hermanos entren en pecado. Prácticamente todas las cosas malas que acontecen en el mundo, son adjudicadas a la fuerza de Satanás.

Se trata también de pedir a Cristo en este momento toda la fuerza necesaria para que “se acerquen más almas a convertirse” y que las congregaciones ubicadas en otros lugares y municipios de Chiapas crezcan.

En el Bautizo

En esta celebración podemos distinguir diversos elementos simbólicos, principalmente se trata de un “renacer en el Espíritu Santo”. Al ser sumergidos en el agua, elemento que simboliza purificación, los creyentes mediante un acto voluntario y consciente del compromiso que realizan, son eximidos de los pecados cometidos en su vida pasada, es decir que entran a una nueva vida en la que todo será nuevo, limpio, renovado. El creyente que será bautizado es acompañado desde la orilla de la laguna en donde se realiza el acto, por dos *hermanos* quienes fungen como ancianos de alguna de las congregaciones participantes, hasta el interior de la laguna donde se encuentran esperando otra pareja de ancianos quienes ayudarán al creyente a su inmersión en el agua. Las dos parejas de ancianos que se encargan de este acompañamiento representan también la autoridad y la jerarquía dentro de la congregación. Se confiere este trabajo a quienes simbólicamente representan a la congregación.

El bautismo es entonces, un rito de iniciación altamente simbólico en el que el creyente “renace en Cristo”. Es este ritual la confirmación de su “entrega” también simbólica a Cristo, realizada desde el momento en que deciden su conversión al pentecostalismo. Esta confirmación, que es individual pero al mismo tiempo colectiva también es una forma de edificación de la congregación misma, una razón más de la existencia de la comunidad religiosa y de la creencia pentecostal. El día previo a la realización del bautizo, se llevó a cabo la “Santa Cena”, en la que a decir del propio Pastor, se comería simbólicamente el cuerpo y

la sangre de Cristo –*tibal chix Cristoe, simbólicamente*. Este es un rito de preparación al bautizo, en el que como ocurre en la tradición judeo cristiana, es recordada la última cena realizada por Jesucristo con sus apóstoles previo a su muerte. La sangre y la carne, símbolos del sacrificio demostrado por Jesucristo, quien fuera crucificado, por sus enemigos, pero retomado este acto como amor a sus seguidores y a todo aquél que crea en él, son en este momento compartidos entre los miembros ya bautizados de la Congregación. En este entonces un rito que asemeja el sacramento de la *comuni3n* en el ritual cat3lico, y que en el lugar de la hostia y el vino, fueron repartidos peque1os vasos de pl3stico con refresco de color rojo, y trocitos de pan.

Hemos podido observar que en los rituales antes analizados, la posici3n que ocupan hombres y mujeres es la de miembros de la congregaci3n. Tanto los *hermanos* como las *hermanas* son sujetos de participaci3n activa de cada una de estas actividades. Todos por igual gozan del derecho de participar de las pr3cticas rituales, a las cuales tambi3n tienen obligaci3n como integrantes activos de la comunidad religiosa. No quiere decir que sean forzados, en ning3n momento pude observar una coerci3n para que los creyentes asistieran al culto o que fueran bautizados sin su consentimiento. Por el contrario existe una fuerte consideraci3n de que quien haya decidido convertirse lo haga con plena voluntad individual. Sin embargo, considero importante mencionar que la religi3n que se profesa confiere un car3cter de d3divas y de entrega, es decir que hay un flujo de *dones*, protecci3n, apoyo, consolaci3n concedido a trav3s de las pr3cticas rituales, de la oraci3n, del acompa1amiento del resto de la congregaci3n; pero tambi3n existe una responsabilidad en cada integrante para seguir los preceptos normativos y doctrinales, participar de los rituales y configurar una actitud 3tica particular en su vida cotidiana, de lo contrario puede ser “desconocido” por la congregaci3n.

Por otro lado, vale la pena mencionar que son los varones quienes contin3an ostentando las posiciones tanto objetivamente como simb3licas dentro de las diversas actividades de la congregaci3n. Son los varones quienes se encargan de la organizaci3n y funcionamiento de la iglesia, en ellos recae tambi3n la toma de decisiones y adem3s son ellos quienes encabezan las actividades

rituales. Son ellos quienes ostentan un *poder objetivado* en la posición de autoridad que pueden llegar a ocupar. Las mujeres por su parte, atienden el culto, escuchan y reciben la predicación, participan con suma emotividad en las alabanzas, oraciones y demás rituales, esto es su *poder simbólico*, en la medida en que no les confiere la capacidad de toma de decisiones, ni de organización, ni de liderazgo, sino un espacio de gran relevancia para sentirse que pertenecen a un grupo, para sentirse acogidas por una religión, por una congregación que las protege y acompaña.

En este sentido, considero conveniente para la comprensión más amplia de la vivencia de la religiosidad pentecostal, tomar en cuenta la cosmovisión y el ethos que está implícita entre los miembros del grupo, y que hace referencia también a un esquema cultural específico. Religión y cultura se unen aquí en un doble sentido.

De esta forma, podríamos decir que, por un lado, los sujetos se encuentran ocupando de acuerdo con su género una determinada posición: los hombres realizan tareas, se ocupan de actividades, es decir ocupan o son pueden ser candidatos a ocupar cargos que les dan posiciones de autoridad, estén esos cargos o ministerios relacionados con un don o no necesariamente; mientras que en el caso de las mujeres, ellas no son sujetos de ocupar un cargo o posición de autoridad en la escala jerárquica, su posición objetiva dentro de la organización es únicamente la de *servir*, visto esto también como un *don*. Además, son únicamente las esposas de las autoridades quienes se encuentran en la posibilidad de desempeñar el *don de servir*, es decir hay un nivel de jerarquización entre las propias mujeres. Esta observación, es relevante para definir las posiciones que objetivamente se encuentran ocupando hombres y mujeres en una escala organizativa con ciertos niveles de jerarquía, sin embargo, encuentro muy importante también acercarnos al nivel de la visión de las propias mujeres, y entonces intentar un ejercicio de interpretación de la posicionalidad de las mujeres con respecto a la normatividad dentro de la organización y su vinculación con la vida cotidiana familiar, es decir el sentido que tiene para ellas la vivencia religiosa.

IV.2 Transformaciones y permanencias en el ámbito familiar: relaciones de pareja, bienestar familiar y salud

En este segundo nivel del análisis, me interesa hacer notar las formas como las posiciones que se viven en la estructura eclesial, así como la experiencia religiosa se ven reflejadas en el ámbito familiar.

Como hemos visto, la estructura familiar en una localidad como la de Amatenango es en la mayoría de los casos una familia extensa que comparte un mismo espacio físico, donde se convive la mayor parte del tiempo. Aunque también, en Amatenango es posible observar cada vez más la composición familiar de tipo nuclear, es decir, los padres e hijos compartiendo un espacio habitacional. En los casos expuestos en el capítulo III es posible encontrar el tipo de familia nuclear, aunque, como es posible observar también existen casos de familias extensas, o que los hijos mantienen estrecha relación con la familia de origen, aún después de casados.

A partir de los casos estudiados, es posible observar que para los conversos existe una mejoría evidente en términos de las relaciones al interior de la familia. Las mujeres y hombres entrevistados se refieren a una vida anterior a su conversión llena de pecado y por consiguiente de problemas con sus cónyuges, con los padres y con los hijos, así como con vecinos y otros familiares, principalmente a causa del uso desmedido del alcohol. Este tema ha sido tratado en otras investigaciones, resalta la realizada por Brusco (idem) que ya mencionaba anteriormente, realizada en Colombia, en la que afirma que la conducta machista de los hombres, caracterizada por una forma cultural de prominencia del hombre sobre las mujeres, y que se agudiza con la ingestión excesiva de alcohol, es radicalmente modificada a partir de la conversión a los nuevos cultos pentecostales. Sin duda, esto es posible constatarse también en los casos observados en Cristo Sana y Salva, además de una relación más llevadera

entre la pareja y los hijos, según refieren ellos al respecto de su vida como católicos.

Propongo un acercamiento a los diferentes niveles de relaciones dentro de la familia: la pareja (esposo y esposa), padres e hijos, los hermanos y otros miembros de la familia extensa. Me refiero en principio a la pareja, por ser esta el núcleo inicial o fundacional de una familia. En las localidades indígenas que viven de las actividades agrícolas y ganaderas, como en el caso de Amatenango prevalece la concepción de casarse o “juntarse” como una forma de sobrevivencia y de reproducción. De tal forma que el número de hijos que se tendrán es importante en términos de la mano de obra que trabajará en el campo. Sin embargo, en las parejas jóvenes existe una cada vez más extendida idea y uso de métodos anticonceptivos, dada la dificultad cada vez mayor para que el campo resulte productivo y sea posible mantener a todos los miembros de la familia. Me fue posible observar en la mayoría de los casos de matrimonios no mayores de 45 años, en los que el número de hijos era entre dos y tres, y que no existía un tipo o modelo de familia, sino que al tiempo que había familia extensas, también las familias nucleares eran comunes. En los siguientes apartados hablaré más sobre la posición de las mujeres dentro de la pareja y la familia.

En la pareja

Si bien, en Amatenango, así como en muchas otras localidades de Chiapas, se están dando favorables cambios que permiten a las mujeres indígenas y no indígenas una mayor autodeterminación y que han sido motivados a partir de la participación activa de las mujeres en diferentes ámbitos de la economía, la educación, la organización productiva, la organización política tal puede ser el caso de las mujeres de Amatenango que debido a su activo papel en la producción y comercialización alfarera han logrado manejar mayores capitales simbólicos (Aguilar, 2002). Sin embargo, pese a los espacios ganados por las mujeres amatenangueras, la situación de muchas familias continúa bajo un patrón reforzado por una cultura que da preeminencia a los hombres, generando una

situación de desigualdad entre hombres y mujeres, en términos de menores oportunidades de educación, de mayor autoridad de los varones sobre las mujeres, que en muchos casos se traduce en maltratos físicos y psicológicos, los cuales son acentuados notoriamente por la ingestión desmedida de alcohol, como fue posible observar en algunos casos o a través de los testimonios de mujeres con quienes tuve contacto. En un escenario como ese, en el que tampoco es posible afirmar una total *subyugación* de los hombres sobre las mujeres, sino espacios de negociación, contradicciones, roles de género establecidos y convenidos socialmente, las transformaciones que pude observar en los casos estudiados cobran gran relevancia. Así, en este caso que me ocupa, me fue posible observar transformaciones sustanciales en las relaciones de pareja, así como sutiles permanencias. Recordemos que no existe en la realidad social una caracterización dicotómica, en las situaciones de género de las mujeres no podemos hablar de mujeres rebeldes o sumisas, sino que las identidades son cambiantes, dinámicas y revestidas por momentos de acciones que las hacen tomar actitudes rebeldes, y otras en las que pueden ser sometidas a diversos agentes sociales.

De esta manera, podemos observar que a decir de las mujeres entrevistadas, su vida ha cambiado con la religión, ahora están “más contentas” porque el esposo ya no toma “trago”, ya no llega violento a la casa a “regañar” o a “querer pegar”, “ya no anda de mujeriego”. Hay una serie de preceptos doctrinales que les impiden seguir con actitudes como las que he mencionado, y que seguían en su vida previa a la conversión. Las parejas entrevistadas hacen referencia a que gracias a la religión y a que les enseñan a “ser una buena esposa y un buen esposo cristianos”, pueden convivir mejor. Ya no hay gritos, ni sobresaltos, porque cuando tienen un problema “lo platican”. En todos los casos de las personas entrevistadas, ambos cónyuges practicaban el pentecostalismo, esto facilitaba enormemente la convivencia, al seguir ambos los mismos preceptos y sistema de valores. Sin embargo en algunos casos se habló de ciertas tensiones existentes cuando los esposos son de diferente religión, tal era el caso de José diácono casado actualmente con Estela, quien fue abandonado por su esposa católica que

se negó a convertirse al pentecostalismo. Actualmente, Estela y José se encuentran felices de haberse casado, siendo ambos de “la religión”. Estela recuerda lo que le sucedió a José cuando estaba casado con una mujer católica, siendo los dos católicos, “pues tal vez sí funciona”, dice Estela irónicamente, porque los dos son iguales “aunque peleen pero así quieren estar”. Es evidente que para Estela quien ha sido pentecostal desde pequeña, no pueda concebir otra forma de vida mas que la que le proporciona su *ethos* pentecostal.

Sin embargo es posible también observar en el caso de Estela, que los valores pentecostales la hacen situarse también como una esposa abnegada que debe hacer todo cuanto su esposo le pida. Así ella recibe los beneficios que confiere la conducta respetuosa y de esposo cristiano de José, pero también acepta que siendo el hombre la cabeza de la mujer, como lo es Cristo para la Iglesia, “el hombre manda a la mujer suavemente”. Con esto es posible observar como las mujeres evangélicas han introyectado y llevado a su práctica cotidiana los preceptos religiosos. Existe una mejoría sustancial en cuanto a las relaciones de pareja, pero por otro lado, no se presenta un cuestionamiento sobre la prominencia del hombre. *Las mujeres deben ser mandadas por su marido, así suavemente.*

Otro aspecto relevante es que las mujeres y hombres entrevistados hacían referencia a que las parejas católicas tienen más problemas entre sí, en cambio como nos dice Estela, los evangélicos tienen “menos problemas”, por el contrario en el caso de los católicos, tanto el hombre como la mujer se pelean y cada uno “grita”, también las mujeres. Para Marcelina, esposa del anciano Máximo, el cambio en su vida, ahora de pentecostal es también notorio en este sentido, pues antes peleaban mucho, principalmente porque la conducta de su esposo era muy negativa, con respecto a lo que ahora es, pero también porque ella se enojaba y “regañaba” también a su esposo. Aquí evidentemente, nos encontramos con esa visible transformación en las conductas de hombres como de mujeres. Por un lado los hombres han dejado de seguir conductas violentas, se dice que, son más respetuosos y responsables, las mujeres también lo son. Sin embargo, el cuestionamiento es si frente a la mejoría que las mujeres han logrado en la

relación con sus esposos, las ha hecho también ceder en la posibilidad de discutir frente a situaciones que le son intolerables, y ahora siguiendo el precepto de buena esposa cristiana, se ven más dócilmente en la posición de aceptar cualquier decisión tomada por su esposo.

Las mujeres aceptan que los hombres las manden, porque a decir de Estela, eso es ser una “buena cristiana”. Además, las mujeres aseguran tener una vida más tranquila ya que sus esposos no presentan el comportamiento agresivo y violento que tenían antes, cuando solían beber alcohol. También para los hombres el no ingerir alcohol les ha traído un cambio relevante en sus vidas, como lo manifestó Máximo, ya que anteriormente hasta tenía miedo de sufrir un accidente o de que lo mataran en una pelea. Tanto hombres como mujeres están encontrando que el comportamiento cristiano les beneficia en una relación más llevadera entre la pareja.

Me atrevo entonces a afirmar que por una parte se están dando importantes transformaciones en las relaciones de pareja, en relación a la vida anterior a la conversión. Sin embargo, por otra parte, las prescripciones doctrinales que confieren a las mujeres obedecer a sus esposos les deja en una posición de relativa sumisión. Esto quiere decir que mientras permanecen algunos rasgos en los que la posición dominante es la de los varones, las mujeres tienen mayor posibilidad de dialogar con sus esposos y de no ser violentadas, como sucedía en sus vidas anteriores. Se abre para los varones la posibilidad de cuestionar el comportamiento dominante y machista que había sido heredado de generación en generación, como lo expresó Máximo al preocuparse sobre la conducta violenta que estaba heredando a su hijo y que él mismo había heredado de su padre y abuelo. Para las mujeres la posibilidad también de vivir sin violencia. Ahora, ambos saben que deben condescender y no comenzar a “regañar” (discutir) y generar peleas.

Además de los preceptos religiosos, las formas culturales tradicionales han puesto a las mujeres en una posición en desventaja frente a los hombres, pero además en este caso, las mujeres parecen aceptarlo por el bienestar familiar.

En el bienestar familiar

Los casos observados durante la investigación, permiten ver que a nivel familiar predomina también un cambio favorable en las relaciones entre los padres y los hijos. De acuerdo con lo narrado por las mujeres y hombres entrevistados, el simple hecho de que el padre de familia ya no ingiera alcohol, ha posibilitado una relación más respetuosa de este para su esposa e hijos, pero también de los hijos y esposa hacia él. Algunas de las mujeres entrevistadas, hicieron referencia a este gran cambio en sus vidas, ya que el hombre que ingiere comúnmente alcohol, se vuelve violento, “regaña” mucho a las mujeres, es decir discute por cualquier cosa, está malhumorado, y muchas de las mujeres al sentirse agredidas, reaccionaban también violentamente en defensa propia o de sus hijos.

En diversos casos y momentos de la vida cotidiana, las mujeres aseguraron que las decisiones con respecto a la familia eran tomadas entre los cónyuges, quienes platican sobre los problemas familiares con los hijos o la economía, llegando a la toma de decisiones conjuntamente, como en el caso de Máximo y Marcelina. Sin embargo, también es posible observar que en otros casos las mujeres, aceptaban sin cuestionar que las decisiones se tomaran por los hombres porque son ellos a quienes les corresponde decidir sobre la mujer y los hijos. Por ejemplo, en el caso de Guillermina, quien aseguró que las decisiones que su esposo toma no son cuestionadas por ella, porque así lo dice la palabra de Dios. Este es el mismo caso de Estela, para quien la palabra de su esposo José, es completamente aceptable. En este sentido, encuentro que los padres de familia discuten o platican sobre diversos temas, pero es muy claro que cuando se trata de una decisión relevante con respecto a los hijos, se da prioridad a la opinión del padre, quien tiene la última palabra. Quizá la diferencia se encuentra en que en estos casos las mujeres no cuestionan las decisiones de sus esposos, porque están convencidas de que son fundamentadas en una actitud correcta seguida por su esposo, bajo la consigna de un comportamiento de “buen esposo cristiano”.

Incluso en el caso de Micaela y Simón, a pesar de que él se encuentra ausente del pueblo, viviendo en Estados Unidos, Micaela asegura que su deber de esposa es cuidar bien a los niños, no gritarles, educarlos bien mientras su esposo Simón está fuera. Cuando hablan por teléfono, él le recuerda sus deberes de esposa, y ella asume también que su buen comportamiento evitará que Simón la “regañe”, es decir le reclame el no cumplimiento de sus deberes de esposa cristiana.

Encuentro, en todo caso que el comportamiento tradicional de una mujer, al respecto de la toma de decisiones, es la de aceptar que sea su compañero quien tome las decisiones que son consideradas como importantes para los hijos o el bienestar familiar. Tal es el caso de la decisión que se toma sobre la educación de los hijos. Encontré que a diferencia de los y las jóvenes católicas, quienes tienen mayor libertad para asistir a la escuela a nivel secundaria y preparatoria, los jóvenes pentecostales de la congregación, y en especial las muchachas, son limitadas por los padres para asistir a la secundaria. La razón que los padres dan para no dejar a las chicas asistir a la telesecundaria local de la cabecera, es que en ese lugar se encuentran con otros muchachos, y empiezan a hacer “cosas malas”, empiezan a hacer “sus travesuras”, refiriéndose a contactos físicos y coqueteo entre ellos. Es así, que las chicas pentecostales con quienes tuve contacto, asisten únicamente a la primaria, y difícilmente continúan con la educación media superior. Esta decisión, aunque respaldada por las madres, es tomada inicialmente por el padre, como es posible observar en el caso de la hija de Máximo y Marcelina, quien asegura estar de acuerdo en la decisión de que su hija ya no vaya a la escuela, tampoco salga a visitar a amigos o parientes sola.

Otro aspecto importante, es el relacionado con las labores en la casa y en el trabajo diario. Bajo la prescripción de un buen comportamiento entre esposos, aunque bien establecidas las labores de hombres y mujeres y a su vez de los hijos, fue posible observar la cooperación entre todos los miembros. Los hombres aunque responsables de la producción agrícola, reciben importante ayuda de sus esposas y de los hijos pequeños que ya están en edad de acompañarlos al campo a realizar labores sencillas como cargar algunas herramientas o ya en la casa, en el momento del desgrane del maíz, es prácticamente toda la familia que colabora.

También, en el caso en que se atienda algún negocio familiar, como es el caso de Estela y José, o del Pastor Gregorio y su esposa Antonia, se establece una ayuda familiar en la que los diferentes miembros atienden en momentos la tienda o el molino de nixtamal, en el caso de Estela y José.

Fue posible observar también que el bienestar económico de las familias de la congregación aumenta, no solamente por la iniciativa de emprender pequeños negocios, sino fundamentalmente porque los gastos que su vida católica anterior les demandaba eran considerables, por lo que la actual vida pentecostal les exige menos gastos rituales y de la compra excesiva en algunos casos de bebidas alcohólicas, principalmente por parte de los hombres, de tal manera que un relativo excedente económico, ahora es destinado a los gastos familiares, como una alimentación más completa, la compra de calzado y ropa o en la construcción y reparación de sus casas. En diversas ocasiones, las mujeres de la congregación me hicieron ver que el esposo pentecostal compra para sus hijos y esposa con mayor frecuencia, carne y pollo, mientras que las familias católicas no consumen estos productos con tanta frecuencia debido al gasto excesivo que se hace en la compra y consumo de otros productos que no benefician el bienestar familiar. Esto es muy claro cuando Estela nos dice que a ella le da mucha tristeza ver cómo “el hombre se gasta todo el dinero en trago, en lugar de comprar carne, pollo para su familia”.

Otra situación de gran relevancia para los miembros de la congregación, es que las parejas contraigan matrimonio, esto quiere decir que la costumbre bastante generalizada de formar una familia simplemente de “juntarse” o “huirse” no es bien visto, una pareja cristiana debe estar casada, así lo dice Estela, Todas y todos debemos estar casados, hacer nuestra familia, así lo dijo San Pablo porque si no, muy fácilmente podemos caer en el pecado”. Asimismo, en el caso de María y Pablo, el Pastor los incitó a contraer matrimonio, quienes no estaban casados al tiempo de ingresar a la congregación. Este precepto moral sustentado en la doctrina cristiana está estableciendo una forma de comportamiento no solamente para los esposos que asegura una condición que evita caer en el pecado del adulterio, considerado altamente impugnado para un cristiano. Pero

también se transmite a los hijos, quienes desde pequeños están aprendiendo al interior de su familia y de su congregación, una pauta matrimonial y de conducta conyugal que seguramente seguirán con el paso del tiempo.

En algunos casos, como en el de Marcelina y Máximo, y el de Carmela y Agustín, se vive un descontento por parte de las familias debido a su cambio de religión. En ambos casos es evidente que aunque exista una inconformidad por parte de la familia, los conversos están seguros de la decisión que tomaron al convertirse, y aunque sienten que sus familias no los comprendan, han dicho que continuarán en su religión porque están convencidos que es algo positivo para ellos y sus hijos. Esto nos hace ver en lo fuertemente asimilado que esta la religiosidad pentecostal en los creyentes, al grado de ser más importante su fe que la propia relación con sus familias.

En la salud

Otro aspecto de gran importancia para el bienestar familiar es el de la salud, motivo además que impulsa en gran parte de los casos, la conversión hacia las religiones evangélicas. Como hemos podido ver en los casos presentados en la etnografía, la decisión de convertirse al pentecostalismo se presentó cuando la religión misma les ofrecía la posibilidad de una vía segura de curación. En la mayoría de los casos, los conversos estaban pasando por alguna crisis de salud y habían ya agotado todos los recursos, ya fueran los de la vía de la medicina tradicional o curandería, e incluso el de la medicina alópata. Tal es el caso de la familia de José el diácono, hermano de Antonia, cuyo padre se enfermó y al momento en que toda la familia decidió unirse a la congregación, tuvo una gran mejoría. En otros casos, los conversos aseguran que al recibir a Cristo, mantuvieron un estado de salud que antes cuando eran católicos no habían alcanzado, como es el caso de María y Pablo, quienes se convirtieron, principalmente para que este último dejara de beber, pero que aseguran que desde que están en la religión, sus hijos ya no se enferman como antes.

El caso ejemplar al que me quiero referir ahora, es el de Pascuala. Su experiencia nos dice mucho del sentido que tiene para una persona, no solamente entregar su fe a una nueva religión, sino integrarse a una comunidad religiosa en donde ella y su familia han encontrado apoyo y solidaridad. Al mismo tiempo, en el caso de Pascuala es posible ver la influencia de las autoridades de la congregación por mantener el discurso de fe y salvación que todo creyente debe seguir en su vida cotidiana. Las situaciones de salud y enfermedad son en gran medida paradigmáticas, ya que no solamente motivan al converso a seguir la nueva fe, sino que también son un fuerte elemento de sostenimiento de dicha fe: cuando el enfermo se sana, el poder de Dios ha actuado sobre este, cuando el enfermo no es curado o muere, es también el poder de Dios el que actúa y decide sobre las voluntades humanas.

Recordemos que Pascuala decidió *entregarse* a Cristo, cuando estando enferma, su hermana carnal y cuñado comenzaron a hablarle sobre la religión y su experiencia en la congregación pentecostal, sugiriéndole que se convirtiera y que con su conversión ella se sentiría mejor y sanaría con el poder del Espíritu Santo. Pascuala aceptó, y al poco tiempo de ingresar a la congregación comenzó a sentir mejoría física, además de la espiritual. Después de realizados unos estudios clínicos encontraron que un pequeño tumor que se le había estado formando en el vientre, había desaparecido. Con mayor entusiasmo Pascuala reafirmó su entrega a Cristo. Asimismo, la sanación de Pascuala era para las autoridades de la congregación y los miembros en general era obra del poder del Espíritu Santo. Recordemos que los actos de sanación, son considerados también como milagros, en el sentido de que el poder divino obra directamente sobre una situación o causa difícil o imposible de resolver por medios materiales. Así que la salud de Pascuala fungía también como un elemento de cohesión para la congregación.

Después de este logro en la fe personal de Pascuala y para la congregación, la recaída repentina de Pascuala trajo un nuevo elemento que cuestionaba en cierta medida el milagro acontecido en la salud de Pascuala. Esto fue muy claro en la inseguridad que tenía la propia Pascuala para manejar la situación. Cuando esta empezó a sentirse enferma nuevamente, recordemos que

no sabía si decirlo a los *hermanos*, o esperar a que su salud mejorara. Finalmente, ante la gravedad, su congregación tuvo que saberlo y comenzó un largo camino que ya ha sido descrito en el capítulo etnográfico, hasta que fue intervenida quirúrgicamente. El poder del Espíritu Santo que había dado la sanación a Pascuala no fue cuestionado, sino que en la Congregación se entendió como la aparición de una enfermedad más que debía ahora por su gravedad ser tratada por los médicos del Hospital Regional de San Cristóbal; mientras que la familia de Pascuala consideraba que el primer análisis clínico había tenido errores al no detectar el tumor que ahora aparecía en un ultrasonido reciente, es decir no se trataba de una enfermedad nueva sino del mismo padecimiento. Lo que resalta de este caso es lo siguiente:

- a) La promesa de encontrar la curación, es un elemento fundamental para la conversión. Pascuala toma tal decisión después de haber experimentado diferentes formas de curación, principalmente la curandería tradicional, y no haber encontrado solución.
- b) El *don* de la *sanación* es objetivado en un caso concreto, lo que *edifica* a la congregación y sus autoridades. Esto es un elemento simbólico de gran fuerza que inspira a posibles conversos a integrarse a la congregación; así como refuerza la fe de los actuales miembros. Además la sanación de uno de los miembros da mayor prestigio a la congregación ante los ojos de otras congregaciones evangélicas, y por supuesto ante los católicos de la localidad.
- c) Para el enfermo o enferma su situación es una “prueba”, y sea cual sea el desenlace es el resultado de un designio divino, así que será aceptado sin mayores contradicciones.
- d) El apoyo que la enferma encuentra en los miembros de la congregación es de gran relevancia. En el caso de Pascuala a pesar de que depende económicamente de sus dos hijos varones, las autoridades de la Congregación hicieron aportaciones económicas para la transportación a San Cristóbal de Las Casas, donde se llevaban a cabo las consultas, para el pago de las mismas y de los análisis realizados.

- e) La injerencia de las autoridades de la congregación sobre las decisiones a tomar era amplia, incluso sobre las decisiones de la familia de Pascuala y de ella misma. La familia aceptaba, dada la autoridad moral del Pastor y de sus colaboradores, anteponiéndose en importancia la pertenencia de Pascuala a la congregación, antes que a su familia. Sin embargo, esto no parecía causar molestia o incomodidad a Pascuala, al contrario se mostraba agradecida.
- f) En diversas ocasiones se oraba durante los cultos por la salud de Pascuala, además de realizar oraciones especiales y ayunos por su salud. Así como algunas visitas a la casa de Pascuala de algunas de las *hermanas*, ya que esta se ausentó de los cultos por varios meses desde su recaída hasta pasado un tiempo de la cirugía.

En la intención de realizar un análisis al proceso vivido por Pascuala y su congregación, considero que a pesar de que la enferma tenía una posición pasiva, en tanto que ya fueran las autoridades o la familia quienes tomaban las decisiones sobre ella, su posicionalidad era la de una mujer acompañada, protegida, apoyada en un momento que era muy difícil física y emocionalmente de sobrellevar.

En los diferentes casos, ya sea el de Micaela y su padre don Lucio; el de Luz y su madre; el de Susana y sus tres hijos, entre otros, en los que la salud había sido un factor de decisión para la conversión, se asegura que hubo una mejoría notable después de su *entrega a Cristo*. Así por fe, por el *ethos* que la religiosidad pentecostal imprime en sus congregantes, las personas confían plenamente en su sanación.

IV.3 Implicaciones en el ámbito económico: la economía familiar y la alfarería

En el apartado anterior es posible observar algunas de las transformaciones que los miembros de la congregación han visto en relación a una convivencia más llevadera entre los padres y los hijos u otros miembros de la familia. En general una relación más respetuosa, inculcada desde la doctrina de la congregación, se ve aplicada en las relaciones cotidianas. El *ethos* de un buen y una buena cristiana se reflejan en la convivencia diaria. Entre las prohibiciones inculcadas por la religiosidad pentecostal, como hemos visto, se encuentra el no ingerir bebidas alcohólicas, lo que trae como consecuencia lógica una mejoría en la economía familiar, ya que la mayoría de los hombres acostumbrados a consumir alcohol, en diferentes momentos del año, es decir no únicamente en fiestas religiosas o reuniones familiares, gastaban en dicho consumo. En los testimonios expresados por los miembros de la congregación, se expresa satisfacción con esta medida, ya que en diferentes casos, el dinero que era empleado para el consumo de alcohol, es ahora dirigido a la compra de otros bienes como alimentos y vestido que les permite a los miembros de la familia vivir más confortablemente. En muchos casos también los entrevistados hicieron referencia a una mejoría en la calidad de sus viviendas, esto gracias al ahorro que tienen desde que son evangélicos.

En otros casos, aunque no es privativo de los evangélicos, algunos de los miembros de la congregación invierten en pequeños negocios, ya sean tiendas de abarrotes o molinos, lo que también les aumenta el ingreso, además de los ingresos captados por la alfarería.

¿Pero qué implicaciones tiene el *ethos* pentecostal para la economía familiar? Encuentro básicamente dos cuestiones relevantes:

- a) En una localidad como Amatenango en la que la actividad agrícola está decreciendo, de acuerdo a información recogida en el campo, y en la que hay una mayor diversificación de actividades (cría de ganado vacuno y porcino, transporte de carga y pasajeros), además de la migración temporal

hacia las ciudades nacionales y estadounidenses. De acuerdo con los datos obtenidos, los miembros de la congregación tienden a un ahorro mayor en relación con algunos católicos quienes siguen efectuando los gastos tradicionales en las festividades rituales.

b) La alfarería continúa siendo una fuente de ingresos muy importante, y de acuerdo con lo manifestado por las propias mujeres, el dinero obtenido se suma a un fondo común que es utilizado indistintamente por ambos cónyuges para realizar los gastos familiares, incluso en muchos casos refirieron que de este mismo fondo se hacen los gastos que implica el cultivo de la tierra. Veamos con más detalle algunos aspectos relacionados con la alfarería:

c) La alfarería:

1. Las organizaciones de alfareras que están consolidadas son básicamente tres: Benzam, Nueva Estrella y J'pas lumetik. Las dos primeras organizaciones venden por pedido a la Casa de Artesanías del Gobierno del Estado⁹⁷, turnándose un pedido a cada una de estas, aproximadamente cada seis meses.⁹⁸ Además de estas tres organizaciones, existen otros grupos de mujeres que podríamos decir, tienen cierta movilidad, es decir que están encabezados por mujeres que compran la mercancía de cualquier mujer que la ofrezca en venta, para después revenderla a sus clientes particulares o en los locales del Portal de Artesanía, ubicado en la carretera.. Las tres organizaciones contemplan entre sus integrantes a mujeres católicas, aunque en las dos primeras se comercializan los productos de mujeres evangélicas, además de católicas.

⁹⁷ Cabe mencionar que los compradores de la Casa de Artesanías, revisan minuciosamente cada pieza y desechan aquellas que a su parecer estén defectuosas. Esto implica que muchas piezas tengan que ser devueltas a sus dueñas y a veces se generan pérdidas si estas piezas se rompen en el proceso de selección o de devolución a las dueñas originales. Las vendedoras aceptan la forma establecida por el comprador, porque saben que si no lo hacen "ya no vuelven a comprar".

⁹⁸ Benzam vende también al FONART, mientras que *J'pas lumetik* en algún momento entregaba pedidos también a la Casa Artesanías, hasta que dejaron de hacerlo debido a que buscaban un precio más justo, y las autoridades de la Casa de Artesanías no estuvo de acuerdo en pagar lo que pedían. Pese a que han solicitado por escrito a las autoridades estatales que también se les compre a ellas sus productos, no han recibido respuesta positiva.

2. El grupo de *J'pas lumetik*, no recibe entre sus integrantes a mujeres evangélicas, debido a las diferencias religiosas. Las evangélicas no acostumbran asistir a las celebraciones católicas que *J'pas lumetik* organiza, además de que las evangélicas no acostumbran ya elaborar piezas que hagan alusión a santos, vírgenes, ángeles, nacimientos, lo que ha causado diferencias entre ellas.
3. Las mujeres de la congregación Cristo Sana y Salva, en su mayoría comercializan sus productos a menor escala, es decir que tienden a ser más discretas en sus transacciones. El común de ellas tiene clientes fijos que les compran piezas ya solicitadas y que son entregadas directamente al cliente en el domicilio de las mujeres en un tiempo preestablecido. Sólo tres de las mujeres de la congregación comercializa sus productos y el de otras mujeres en el Portal de Artesanías.
4. Encontré que un rasgo generalizado de las mujeres evangélicas es que a diferencia de las católicas, éstas no tienden a organizarse formalmente para el comercio de la alfarería. Muchas de ellas decían que preferían vender en sus casas o entregar a otras mujeres organizadas, porque en las organizaciones se hacía “mucha bulla”, esto es que prefieren quedarse en sus casas, y no seguir la dinámica que implica una organización, principalmente salir a reuniones.
5. Sin embargo, pese a que la mayoría de las mujeres organizadas son católicas, hay casos de mujeres evangélicas (de otras Iglesias) que se dedican a la reventa de alfarería.
6. De tal manera que puedo inferir que el no pertenecer a una organización es un rasgo de las mujeres de la Congregación Cristo Sana y Salva y no algo generalizado en el caso de las mujeres evangélicas, aunque vale resaltar que las tres organizaciones reconocidas en la localidad han sido conformadas por católicas.
7. Otro aspecto relevante es que en por lo menos dos casos, de las personas entrevistadas, antes de convertirse a la religión se dedicaban

a la elaboración y venta de aguardiente. En uno de los casos, el de María, pareciera haber una relación en tanto que ella dejó de producir sus propias piezas de alfarería, al tiempo que dejó de producir aguardiente, con su entrada a la nueva religión. Sin embargo, otro caso, el de Antonia, quien también dejó de producir alcohol, no dejó de trabajar el barro, y se ha mantenido produciendo y vendiendo para sus mismos clientes. De tal manera que no puedo hablar de una relación directa entre el cese de producción de aguardiente y el de alfarería. En todo caso, considero que el aumento de la demanda de las piezas de barro, por el incremento del turismo y la constante y creciente comercialización de los mismos, ha llevado a muchas mujeres a optar por la reventa, lo que significa si no, menos esfuerzo, o un esfuerzo diferente, en tanto que todo el proceso que implica la elaboración de la alfarería es largo y agotador. Asimismo, el dedicarse a la reventa les permite tener más tiempo para ocuparse en otras actividades como bordar o simplemente dedicarse más tiempo a los hijos y al esposo. Algunas mujeres que se dedican a la reventa de productos, lo aceptan abiertamente. Una de ellas me dijo “es que estoy haciendo me negocio pue”, y asegura que su trabajo es bueno, porque hay muchas mujeres que prefieren vender así, en lugar de estar esperando o buscando clientes, pese a que la revendedora no siempre les paga de inmediato. Pese a que algunas mujeres se dediquen a la reventa, no dejan de hacer algunas piezas de vez en cuando. Esto puede estar ligado a que su identidad tradicionalmente alfarera es muy fuerte personal y socialmente.

8. Es notorio que existe una fuerte competencia al interior del mercado alfarero en la localidad. Las mujeres buscan, como en cualquier sistema de mercado, vender cada vez más sus productos, por lo que innovan constantemente de acuerdo a las exigencias del comprador. Esto trae algunas disputas entre las alfareras, indistintamente de la religión que profesen, por tener más y los mejores clientes.

9. No era mi interés rastrear los nexos o alianzas partidistas o con instancias oficiales, y los grupos de alfareras. Sin embargo, pude observar que en términos generales las mujeres (ya sean católicas o evangélicas) reciben apoyos de diferentes organismos. Los apoyos pueden ser: la invitación a participar en ferias artesanales, créditos para proyectos productivos, compra de productos. En el caso de la organización *J'pas lumetik*, expresaron que inicialmente recibieron apoyo del INI, y después de organizaciones sociales. para proyectos productivos o de desarrollo; actualmente comenzarán a trabajar con el Instituto de la Mujer.. Mientras que otras organizaciones como Nueva Estrella se encuentran trabajando con un proyecto de crédito del Banco *Grameen Trust*. Por otro lado, en los locales comerciales del Portal de Artesanías, venden sus productos mujeres de diferentes adscripciones religiosas. Lo que me hace pensar que no existe una vinculación directa entre grupo religioso y fuente de financiamiento particular.
- d) Las personas entrevistadas hacen referencia a un ahorro considerable en los gastos que por enfermedad efectuaban. Muchos de ellos expresaron que antes, cuando eran católicos y asistían al curandero tradicional para que los curara, “gastaban mucho [...] y no se aliviaban”. En muchos de los casos, los miembros de la congregación dicen no enfermarse tanto como cuando eran católicos, o recibir la *sanación* con el poder del Espíritu Santo, lo que no les implica gastos. En otros casos, como el de Pascuala, en donde está implicado un tratamiento quirúrgico, la congregación se solidariza para apoyar al enfermo en los gastos.

Reflexiones finales: el juego de las paradojas

Es evidente que desde un primer nivel de análisis, el de las *posiciones de género* al interior de la Congregación *Cristo Sana y Salva*, hombres y mujeres ocupan lugares diferenciados, que se traducen en la práctica de actividades particulares para cada uno de los integrantes. Como fue posible observar a partir de la etnografía y del análisis de la misma, la posición que ocupan las mujeres en relación con los hombres es simplemente la de congregante o integrante de la comunidad religiosa; esto es, las mujeres únicamente “asisten a los cultos y sienten a Cristo”. En el caso de los integrantes hombres de la congregación, éstos tienen la posibilidad de ser asignados como representantes de algún cargo o ministerio, lo que les ofrece un status de mayor relevancia dentro de la organización religiosa. Si bien, dentro de la congregación existe una notable jerarquización, y no todos los hombres ostentan el *don* o los *dones* que les confiera la capacidad de desempeñar un ministerio, es aceptable y factible que cualquier miembro varón de la congregación pueda llegar a ocupar alguno de los cargos, incluso el de la más alta jerarquía, el de Pastor.

Preceptos doctrinales muy rígidos fundamentan claramente las posiciones de hombres y mujeres al interior de la congregación. *Así como Cristo es la cabeza de la Iglesia, el hombre es la cabeza de la mujer*, de manera que ellas, las mujeres quedan en un papel secundario, en lo que se refiere a posiciones de autoridad, ya sea objetiva (en tanto que organiza, decide, discierne, predica), o simbólicamente (que representa respeto, que ostenta algún *don*, por ejemplo el de *sanación*).

Sin embargo, la congregación está integrada por un número mayoritario de mujeres, además de ser ellas quienes demuestran mayor emotividad y expresividad durante los cultos y otras prácticas rituales. ¿Qué significa esto? ¿Será que a ellas no les preocupa o interesa ocupar algún puesto de autoridad? ¿Será que para ellas lo más relevante es asistir a los cultos y sentir el poder del Espíritu Santo? De estas y muchas otras preguntas que surgieron de mi encuentro

con la realidad estudiada, surgió la necesidad de realizar el segundo paso en el análisis que buscara la comprensión de lo que para estas mujeres significa ser pentecostal, esto es la *posicionalidad*; es decir el sentido que tiene para ellas su vivencia pentecostal.

El vincular ambos niveles de análisis, me llevó inevitablemente a encontrarme con una gran paradoja: las mujeres de la Congregación Cristo Sana y Salva, a pesar de ocupar una posición objetivamente secundaria, valoraban su religión, la pertenencia a su congregación y además, como expresaron muchas de ellas, *no volverían a ser católicas*, lo que habla de la posición, pero también de la posicionalidad que ellas tienen frente a su religiosidad pentecostal. Esta paradoja, es sin duda de carácter epistemológico en cuanto a los límites de las herramientas utilizadas en el análisis, pero también es la pauta a seguir para hacer un esfuerzo cada vez mayor, por tratar de comprender en lo más profundo posible las vivencias, las decisiones, las creencias, las emociones, en otras palabras ese mundo subjetivo de hombres y mujeres que no necesariamente o como fin último, sigue un constreñimiento estructural.

De esta manera, desde mi propia posición, y desde las perspectivas de análisis utilizadas, puedo concluir que las *posiciones* de las mujeres integrantes de la congregación, son secundarias, pero la *posicionalidad* que ellas se confieren es sumamente valorativa y relevante, que les confiere un *ethos*, particular que da sentido a sus vidas. No solamente a nivel de la gran emotividad expresada en las prácticas rituales, sino en el sentido mismo que tiene para ellas y para sus familias pertenecer a una comunidad religiosa, sentirse apoyadas en caso de enfermedad, saber que en el caso de las mujeres *solas* (viudas, separadas, solteras sin familia), éstas reciben mayor apoyo en términos materiales y de acompañamiento. Además de las transformaciones que las propias mujeres y hombres han visto en sus relaciones de pareja, en el bienestar de la familia y en la salud. En el aspecto de la economía familiar, se encontró un mayor bienestar a partir de que la conversión al pentecostalismo limitó a los hombres al consumo de alcohol y gastos rituales que se realizaban en las fiestas religiosas católicas. Esto se vio plasmado en una importante mejoría de la economía familiar.

En lo que respecta a la relación entre la producción y comercialización alfarera y la adscripción al pentecostalismo, pude observar como dato relevante que las mujeres pentecostales y evangélicas en general no suelen conformar organizaciones, pero sí participan del mercado artesanal de forma activa. Los ingresos obtenidos por esta actividad se suman a los ingresos familiares, como en el caso de las familias católicas con quienes tuve contacto.

Considerando lo anterior, y desde las interpretaciones y análisis realizados, desde la vivencia y experiencia de las personas, sí es la religión un *espacio de poder simbólico*, en el que, y desde el cual, en este caso las mujeres tienen por un lado el apoyo, la solidaridad, el sentirse parte de una hermandad que les resuelve necesidades espirituales y emotivas, además de apropiarse de un estilo de vida que les abre mayores posibilidades para una vida con bienestar.

También, desde mi punto de vista, el de la feminista, el más crítico, no puedo dejar de lado que sigo apostando por la existencia de seres humanos, hombres y mujeres que puedan tener las capacidades y medios necesarios para observar una gama de posibilidades, de realidades y que de éstas puedan ser capaces de elegir lo que más les convenga vivir. Con lo anterior, no quiero decir que estemos ante hombres y mujeres incapaces de actuar reflexivamente, o de mujeres subordinadas en todos aspectos, como lo pudimos ver en las vivencias recogidas en la etnografía. En un contexto como el de Amatenango del Valle, en el que las mujeres han sido por décadas las propulsoras de un cambio generacional, ya que han logrado gracias a su vínculo con la producción artesanal alfarera, mayores contactos con otras realidades, y con esto una mayor posibilidad del manejo de otra lengua (el español) además de su lengua materna, el tzeltal; de salir de su localidad a comercializar sus productos; de atender en sus casas o en los establecimientos a los compradores; de asistir a la escuela; de decidir con quién casarse o no casarse si no lo desean; de decidir sobre su maternidad; entonces simplemente encontraría, que además de poder elegir qué religión seguir, también pudiesen tener mayor espacio de participación en sus comunidades religiosas. Cuando pregunté a las mujeres si estaban de acuerdo en que ellas no tuvieran cargos dentro de la organización religiosa, el precepto

religioso salía a la vista: *así está bien, porque así lo dice la palabra de Dios*. Apostaría en todo caso a una participación tan amplia como ellas quisieran tener, sin la prescripción dotada de una *aura divina* tal que no pueda ser cuestionada. Las mujeres, son también *mandadas suavemente* por sus maridos, y pareciera que la posibilidad de diálogo y de toma de decisiones conjunta entre esposo y esposa, sigue constreñida a las formas culturales tradicionalmente aceptadas. La religión como la cultura están dotadas de ese halo divino que no puede ser cuestionado. A la respuesta de que *así es la costumbre*, o de que *así lo dice la palabra de Dios*, existen fuertes constreñimientos que limitan no sólo a las mujeres, sino también a los hombres o a los niños y niñas. ¿Se trata entonces de un encuentro paradójico entre la posición que ellas ocupan, sus deseos y preocupaciones y ciertos preceptos culturales, sociales, religiosos?

Sin embargo, es innegable para mí, que la religión, en este caso dota a los hombres y mujeres de la congregación, de una serie de elementos simbólicos que refuerzan el sentido que cada uno encuentra a su existencia como miembro de una congregación. Esa es otra paradoja, que considero nos toca a los antropólogos interesados por los estudios sobre religión, aceptar, comprender, y en un momento dado apuntar con nuestra visión crítica algunos elementos que los propios sujetos pudiesen cuestionar de sus propias realidades.

Bibliografía

- Aguilar, Mónica (2002) *Sumisiones y rebeldías de las mujeres indígenas en Chiapas: Construcción de nuevas identidades*. Tesis de Licenciatura en Antropología Social. Facultad de Ciencias Sociales, UNACH.
- Alcoff, Linda (1989) "Feminismo cultural vs. pos-estructuralismo: la crisis de la identidad en la teoría feminista", en *Feminaria* año 11, num. 4. Buenos Aires, Argentina.
- Annis, Sheldon (1987) *God and Production in a Guatemalan Town*. University of Texas Press. Austin, Tx., EUA.
- Anzaldúa, Gloria (ed.) (1990) *Making Faces/Making Soul: Haciendo caras*, Editorial Aunt Lute, San Francisco.
- Barrios, Walda y Leticia Pons (1995) *Sexualidad y religión en los Altos de Chiapas*. UNACH. Chiapas, México.
- Bastian, Jean- Pierre (1990) *Historia del Protestantismo en América Latina*. Ediciones Cupsa. México.
- _____ (1997) *La mutación religiosa de América Latina. Para una sociología del cambio social en la modernidad periférica*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Brusco, Elizabeth (1995) *The Reformation of Machismo. Evangelical Conversion and Gender in Colombia*. University of Texas Press. Austin, Tx., EUA.
- Butler, Judith (1996) "Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Wittig y Foucault", en Marta Lamas (coordinadora), *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*. UNAM/Porrúa, México, pp. 303-326.
- _____ (2001) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. UNAM/ PUEG, México.
- Cantón, Manuela (1998) *Bautizados en fuego. Protestantes, discursos de conversión y política en Guatemala (1989-1993)*. CIRMA, Guatemala.
- _____ (1997) "Las expulsiones indígenas en Los Altos de Chiapas: Algo más que un problema de cambio religioso", en *Mesoamérica* 33, Guatemala, pp.147-169.
- _____ (2001) *La razón hechizada. Teoría antropológica de la religión*. Ariel Antropología, Barcelona, España.
- Casillas, Rodolfo (1996) "La pluralidad religiosa en México: descubriendo horizontes", en Gilberto Giménez (coordinador), *Identidades religiosas y sociales en México*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, pp. 67-101
- Csordas, Thomas (1994) *The Sacred Self. A Cultural Phenomenology of Charismatic Healing*. University of California Press, EUA.
- Chesnut, R. Andrew (1997) *Born Again in Brazil: The Pentecostal Boom and the Pathogens of Poverty*. New Brunswick, N.J., Rutgers University Press, EUA.

- De la Rosa, Milca (1999) "El papel de las mujeres en la difusión de tres grupos pentecostales en Banderilla", en Felipe Vázquez (coord.) *Las interacciones sociales y el proselitismo religioso en una ciudad periférica*. CIESAS, México.
- Díaz de la Serna, María Cristina (1985) *El movimiento de la Renovación Carismática como un proceso de socialización adulta*. Cuadernos Universitarios 22, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, México.
- Diccionario Enciclopédico de Chiapas. Consejo Estatal de Cultura, Mayo 2000.
- Eber, Christine (1996) *Women and Alcohol in a Highland Maya Town*, University of Texas Press, EUA.
- Esponda, Hugo (1986) *El Presbiterianismo en Chiapas*. Publicaciones El Faro, S.A. de C.V., México.
- Fortuny, Patricia (1994) "El pentecostalismo. Su capacidad de transformación en Jalisco y Yucatán", en *Nueva Antropología*. México, pp. 49-63.
- _____ (2001) "Religión y figura femenina: entre la norma y la práctica", en *La Ventana. Revista de Estudios de Género*. Universidad de Guadalajara No. 14, Vol. II, Diciembre, México, pp. 126-158
- Freyermuth, María Graciela (2003). *Las mujeres de humo. Morir en Chenalhó, género, etnia y generación, factores constitutivos del riesgo durante la maternidad*. CIESAS, Instituto Nacional de las Mujeres, Miguel Porrúa, México.
- García Méndez, José Andrés (1996) "Según el favor de Dios: Adscripción religiosa y participación política en dos comunidades indígenas de Chiapas". Tesis de Maestría en Antropología Social, ENAH, México.
- Garma, Carlos (1992). "Pentecostalismo rural y urbano en México, diferencias y semejanzas", en *Alteridades*. Universidad Autónoma Metropolitana, México 1992, pp. 31-38.
- _____ (1999) *Buscando el espíritu: Pentecostalismo en Iztapalapa y la Ciudad de México*. Tesis doctoral en Ciencias Antropológicas. UAM, México.
- Geertz, Clifford (1995) *La interpretación de las culturas*. Gedisa, Barcelona, España.
- Giddens, Anthony (1998) *La transformación e la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Editorial Cátedra, Madrid, España.
- Gil, Pilar (1999) *Caminando en un solo corazón: las mujeres indígenas de Chiapas*. Universidad de Málaga, España.
- _____ (2001) "Experiencias religiosas, identidades y fronteras: Género y etnia en la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas", en *Pueblos y Fronteras* No. 2, UNAM. México, Noviembre, pp. 91-108.
- Giménez, Gilberto (1989) "Nuevas dimensiones de la cultura popular: las sectas religiosas en México", en *Revista de Estudios sobre las culturas*

Contemporáneas. Volumen III/ número 7. Programa Cultura, Universidad de Colima, México, pp. 119-130.

Gruzinski, Serge (1995) *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español, Siglos XVI-XVIII.* Fondo de Cultura Económica, México.

Haraway, Donna J. (1995) "Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial", en *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza.* Ediciones Cátedra, España, pp. 313-347

Hernández C., Aída (1992) "Entre la victimización y la resistencia étnica: revisión crítica de la bibliografía sobre protestantismo en Chiapas", en *Anuario 1991*, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Universidad de Ciencias y Artes del estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, pp. 165-186.

(1998) "Religiosas e indígenas en Chiapas. ¿Una nueva Teología India desde las mujeres?", en *Cristianismo y sociedad.* Año XXXVI, Cuarta Época, No. 135-136. Ed. Tierra Nueva y Acción Social Ecuménica Latinoamericana, Ecuador, pp. 79-96

Hita Dussel, María Gabriela (1992) "El modelo mariano de identidad y la vocación religiosa a fines del siglo XX: elementos hacia la construcción de nuevos parámetros de emancipación femenina", en María Luisa Tarrés (comp.) *La voluntad de ser. Mujeres de los Noventa.* El Colegio de México, pp. 85-112

Hortelano, Antonio (1987) *Comunidades Cristianas. Fracaso o base y futuro de la Iglesia.* Ediciones Sígueme. Salamanca, España.

INEGI, *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*

Juárez Cerdi, Elizabeth (1987) "Yajalón, Ciudad confesionalmente pacífica", en *Religión y Sociedad en el sureste de México. Vol. III.* Cuadernos de la Casa Chata, CIESAS, México, pp. 102-117.

(2002) *Modelando a las Evas. Mujeres de virtud y rebeldía.* Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, CIESAS/UDG, Guadalajara, Jalisco.

Lalive D'Épinay, Christian (1968) *El refugio de las masas. Estudio sociológico del protestantismo chileno,* Ed. Del Pacífico, Santiago de Chile.

Lamas, Marta (1996) "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría 'género', en *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual.* UNAM/Porrúa, México, pp. 327-364.

Lauretis, Teresa De (1991) "Estudios feministas/estudios críticos: problemas, conceptos y contextos", en *El género en perspectiva. De la dominación universal a la representación múltiple.* Carmen Ramos Escandón (compiladora). UAM, México, pp. 165-193

López Domínguez, Angel (2003) "Veredas del poder. Transformaciones recientes del poder local y la religiosidad en el municipio de Amatenango del Valle

- (1990-2001)", Proyecto de Investigación para tesis de Licenciatura en Antropología Social, UNACH. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.
- Martin, David (1990) *Tongues of Fire, The Explosion of Protestantism in Latinamerica*. Basil, Blackwell, Oxford.
- Marzal, Manuel (2002). *Tierra Encantada. Tratado de antropología religiosa de América Latina*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Editorial Trotta, Madrid 2002
- Meyer, Jean (1989) *Historia de los Cristianos en América Latina. Siglos XIX y XX*. Editorial Vuelta, México.
- Mohanty, Chandra (1991) "Under western eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses", en Chandra Mohanty, Ann Russo y Lourdes Torres (eds), *Third World Women and the Politics of Feminism*, Indiana University Press, Bloomington.
- Moraga, Cherríe y Ana Castillo (eds) (1998) *Esta Puente mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*, Ism Press, San Francisco.
- Molyneaux, Máxime (1985) *Movilización sin emancipación? Los intereses de las mujeres, el Estado y la revolución en Nicaragua*. (fotocopia)
- Morquecho, Gaspar (1992) *Los indios en un proceso de organización. La organización indígena d elos Altos de Chiapas*. ORIACH, Tesis de Licenciatura en Antropología Social, Escuela de Ciencias Sociales, UNACH, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.
- Morris, Brian (1995) Introducción al estudio antropológico de la religión. Paidós, Barcelona, España.
- Motley Hallum, Anne (2003) "Taking Stock and Building Bridges: Feminism, Women's Movements, and Pentecostalism in Latin America", en *Latin America Research Review*, Volume 38, University of Texas Press, EUA, pp. 169-186
- Nash, June (1975) *Bajo la mirada de los antepasados*, CONACULTA/INI, México.
- Ortiz Hernández, María de los Angeles (1987) "Religión y sociedad en Tapachula, Chiapas. Colonia 5 de febrero", en *Religión y Sociedad en el sureste de México. Vol. III*. Cuadernos de la Casa Chata, CIESAS, México, pp. 1-106
- Ramos, Dora Elia (1998). *El peso de la tradición: Las alfareras de Amatenango del Valle, Chiapas, ante una evaluación de Calidad*. Tesis de Maestría en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural, ECOSUR, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.
- Ramos, Dora Elia y Esperanza Tuñón (2002) "De vasijas de uso a lámparas de ornato", en *De la Tradición al Mercado. Microempresas de mujeres artesanas*. GIMTRAP, México.

- Ramos Maza, Teresa (2002) "Género e identidades femeninas: mujeres de los Altos de Chiapas" en *Anuario*. CESMECA/UNICACH. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México pp. 259-287.
- _____ (2004) "Artesanas y artesanías: Indígenas y mestizas de Chiapas construyendo espacios de cambio", en *Revista Liminar. Estudios sociales y humanísticos*. Año 2, vol. II, núm.1, junio de 2004. CESMECA/UNICACH. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México. pp.50-71
- Ricard, Robert (1947) *La conquista espiritual de México*. Editorial Jus, México.
- Rivera Farfán, Carolina (2001) "Protestantismo y liberalismo en la frontera oriental de Chiapas", en *Pueblos y Fronteras* No. 2, UNAM. México, Noviembre, pp.31-45.
- _____ (2003) *Dinámica del crecimiento evangélico en Chiapas. El Valle de Pujilic*. Tesis de Doctorado en Antropología, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM. México, D.F. Marzo.
- Rivera, García, Lisbona, et al. (2003) *Diversidad religiosa y conflicto en Chiapas. Intereses, utopías y realidades* (en prensa).
- Robledo Hernández, Gabriela. (1997) *Disidencia y religión: los expulsados de San Juan Chamula*, Colección Ciencias Sociales, Serie: Migración y Religión no. 2. UNACH, Facultad de Ciencias Sociales, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas 1997.
- _____ (2002) *Religiosidad y estrategias de reproducción de los grupos domésticos en una comunidad indígena*. Tesis Doctoral, ECOSUR, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.
- Rodríguez Brandao, Carlos (1989) "Campo religioso y cambio cultural", en *Revista de Estudios sobre las culturas Contemporáneas. Volumen III/ número 7*. Programa Cultura, Universidad de Colima, México, pp.58-105.
- Rosenbaum, Brenda (1993). *With Our Heads Bowed. The Dynamics of Gender in a Maya Community*. University of Texas Press, EUA.
- Riquer, Florinda (1992) "La identidad femenina en la frontera entre la conciencia y la interacción social", en *La voluntad de ser. Mujeres de los Noventa*, María Luisa Tarrés. El Colegio de México, México 1992 pp. 51.64.
- Rus, Jan (1998) "La comunidad revolucionaria institucional: La subversión del gobierno indígena en Los Altos de Chiapas, 1936-1968", en Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz (Editores), *Chiapas. Los rumbos de otra historia*. UNACH/CIESAS/UNICACH, México, pp. 251-277.
- Sanchiz, Pilar (1998) *Evangelismo y Poder. Guatemala ante el nuevo milenio*. Universidad de Sevilla, España.
- _____ (1999) "Mujeres guatemaltecas entre la ley de Dios y la de los hombres", en Pilar Sanchiz e Isabel Ma. Martínez (Coords.) *Mujeres Latinoamericanas: Entre el desarrollo y la supervivencia*. Universidad Internacional de Andalucía, España pp. 145-156
- Santa Biblia*. Versión Reina Valera. Sociedades Bíblicas Unidas, 1995

- Santana, María Eugenia (2001) *Las mujeres organizadas de la diócesis de San Cristóbal de Las Casas: De la lucha por su dignidad al empoderamiento*. Tesis de Maestría en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural, ECOSUR, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.
- Scott, Joan W. (1996) "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en Marta Lamas (compiladora), *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*. UNAM/Porrúa, México, pp. 265-302.
- Stoll, David (1990) *Is Latin America Turning Protestant? The Politics of Evangelical Growth*. University of California Press, Berkeley, EUA.
- Villarreal, Magdalena (2000) "La reinención de las mujeres y el poder en los procesos de desarrollo social planeado". *La Ventana. Revista de estudios de género* Núm. 11, Vol. II. Universidad de Guadalajara, Junio.
- Viqueira, Juan Pedro (1998) "Los Altos de Chiapas: Una introducción general", en Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz (Editores), *Chiapas. Los rumbos de otra historia*. UNACH/CIESAS/UNICACH, México, pp. 219-236.
- Willaime, Jean Paul (1996) "Dinámica religiosa y modernidad", en Gilberto Giménez (coordinador), *Identidades religiosas y sociales en México*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, pp. 47-65